

APUNTES

PARA LA HISTORIA SOBRE

EL TERREMOTO

QUE TUVO LUGAR EN SANTIAGO DE CUBA Y OTROS PUNTOS

el 20 de Agosto de 1852 y temblores subsiguientes.

Por el Lic. D. Miguel Estorch, Socio de mérito de la Real Sociedad Patriótica de la Habana.



AÑEJO

CUBA.—1852.

En la imp. de D. Loreto Espinal, calle de S. Pedro n.

APUNTES

para la historia sobre el TERREMOTO *que tuvo lugar en Santiago de Cuba y otros puntos el* 20 *de Agosto de* 1852, *y temblores subsiguientes.*

Voy á referir un suceso estraordinario que han presenciado mas de cuarenta mil testigos, de los cuales tal vez seria dificil encontrar dos contestes, sin que en ninguno de ellos haya ánimo deliberado de faltar á la verdad. Cuando la imaginacion está ecsaltada por un suceso como el que va á ocuparnos, no nos permite ver las cosas como son en sí, ni juzgar con la serenidad del historiador. Tal vez mi relacion adolezca de algunas inecsactitudes, apesar del empeño que pondré en no apartarme un ápice de la realidad de los hechos que he presenciado.

La aurora del 20 de Agosto de 1852, fué para los habitantes de Santiago de Cuba y de sus alrededores, una de las mas bellas que presentan los trópicos. Tuve ocasion de observarla, por que salia del vecino pueblo del Caney, en donde habia pasado una noche alegre con motivo de la féria de San Luis. El cielo estaba despejado, el aire era puro y fresco, como del Norte, el azul de la bóveda celeste era mas claro que de costumbre, la campiña estaba risueña por haber llovido los dias anteriores; solo una niebla espesa y blanquesina coronaba la parte de la Sierra-Maestra que se halla entre el Puerto de la Guira y el de las Dos-bocas. Todo anunciaba un dia delicioso; nada, absolutamente nada indicaba que se acercase una gran catástrofe. Puedo asegurar que no hubo un solo presentimiento de lo que iba á suceder, sin embargo de que rara vez tiembla en esta sin que deje de temerse, y aun de anunciarse por alguno de sus habitantes. No ecsistia una sola de las señales que se habian considerado hasta aquí como precursoras de los temblores. Los gallos habian cantado segun costumbre; los perros no ladraban; no sopla-

ba el molesto N. E., sino el terral grato; la admósfera, léjos de estar cargada, era pura; el sol brillaba cual nunca, sin ser harto molesta la influencia de sus rayos. Tampoco ecsistia señal alguna de las que suponen variaciones en la admósfera. El termómetro marcaba 84 ° de Ferenheit, y el barómetro 30 pulgadas. Tal era el hermoso aspecto de la naturaleza, cuando á las 8 y 36 minutos de la mañana se oye de repente un ruido espantoso, que ni tiene nombre, ni se parece á ninguno de los que ántes habíamos oido. No era un trueno profundo, como los que generalmente preceden aquí á los temblores; era un quejido de la naturaleza que parecia oprimida por la mano de Dios, y que queria revelarse contra su omnipotencia. Milton diria que era parecido al grito que dieron los Angeles rebeldes al verse sumidos para siempre en el abismo.

A la vez que mis oidos percibian el cercano bramido de los desencadenados elementos subterráneos, mis piés sintieron un fuerte movimiento de trepidacion, que levantaba y dejaba caer la ciudad entera, como pudiera un niño hacerlo con un ligero juguete. La sensacion que me causó es la mas profunda de mi vida, sin embargo de haber presenciado grandes conmociones populares, y corrido grandes borrascas. No encuentro palabras á propósito para trasmitir lo que sentí, y solo los que se hallaban en Santiago de Cuba podrán comprenderme. Gemia la tierra hondamente debajo de mis piés que bamboleaban al par de los edificios; en todos los rostros se veia el terror de un modo que pintor alguno nunca podrá imitar. Las facciones de todos se habian desencajado instantáneamente; los ojos se habian hundido; cercábalos una faja azulosa cual la del que no ha dormido en muchos dias á causa de agudos dolores. Una palidez mortal habia sustituido al rosado de las mejillas; los lábios estaban entreabiertos y descoloridos como el que acaba de espirar: hubiera bastado la vista de uno solo de los espectros que formábamos los habitantes de esta, para llenar de pavor á todos los demas. A esto debe atribuirse sin duda el que no llorase un solo niño de los muchos que habian salido de sus casas. El pueblo en masa se hallaba en medio de las calles; la rodilla en el suelo, las manos y los ójos clavados en el cielo; un grito estentóreo y continuado de ¡¡Misericordia!! alzado instintivamente á la vez por el vecindario entero, resonaba en todos los ángulos; el sonido de este grito aterrador, adoptado por los cubanos para implorar la clemencia del Eterno en semejantes apuros, no puede definirse; es una mezcla de terror y esperanza, es la consonancia que forma la voz del pecador con la del creyente; es la espresion del miedo combinada con la confianza en Dios; es en fin la voz de todo un pueblo, que al ver de cerca la muerte, implora el perdon de sus culpas y la conservacion la ecsistencia, del Dios de las misericordias. No me es dado pintar todas las escenas que tuvieron lugar en pocos segundos. Qué de virtudes se desarrollaron instantáneamente! ¡Qué de pa-

siones callaron á la voz de Dios que parecia llamarnos á juicio! En otro lugar, y bajo el epígrafe de "Episodios", relataré los hechos que creo deben trasmitirse á la posteridad.

Apénas nos habíamos convencido de que habia cesado el primer sacudimiento, y apenas repuestos un tanto los ánimos, se dejó sentir otro, pero no tan fuerte como el primero. De las 8 y 36 minutos á las 10 se contaron tres muy marcados. En este intérvalo la inmensa mayoría del vecindario se habia trasladado á las plazas, á los solares espaciosos y á las orillas, dejando las casas abiertas y abandonadas. En estas grandes reuniones se repitieron las escenas que habian tenido lugar poco ántes en las familias. El autor de estos apuntes se hallaba en la Plaza de Armas, y no tuvo bastante serenidad para observar cuanto allí pasaba; pero con lo que pudo observar, y con lo que oyó referir poco despues, puede dar una idea bastante ecsacta de lo que allí pasó, que es á poca diferencia lo mismo que pasaba en las demas Plazas. Figúrese el lector dos ó tres mil personas de todas edades, secsos, clases y condiciones agrupadas en el centro de la Plaza de la Catedral. Los mas fuertes animando á los mas débiles, los sanos cuidando de los enfermos, las madres unas llamando á gritos á sus hijos, otras asegurándose con las manos que los tenian á su lado pues no les bastaba verlos. El esposo alentando á la abatida esposa, el ministro del Altar recordando la inmensa misericordia de Dios, las autoridades olvidando sus propios peligros para atender á los ajenos, y para evitar desgracias: todos en fin con los ojos y el corazon en el cielo, y los oidos y los piés en la tierra. Apenas se percibia el espantoso ruido que precede al temblor, cuando aquel inmenso gentío, cual si fuera un solo individuo, postrábase en tierra, y dirigía humilde y desgarrante plegaria al Supremo. El amor luchando con el terror hacia prodigios: tal se creia próximo á ser sepultado vivo, y sin embargo fingía desconocer el peligro para calmar algun tanto á los objetos que amaba. Allí la unica ficcion procedia de los sentimientos mas nobles; era hija de la filantropía mas ascendrada. Los que poco ántes se odiaban por causas inherentes á la sociedad humana, se miraban ya con cierto afecto que inspiraba el peligro comun, cual dos rivales que militan bajo una misma bandera se protegen mútuamente en el furor del combate. Léjos de dar pábulo al inveterado odio, deseaban que se les hubiese presentado una ocasion de serse útiles; oian. la voz del Eterno que tronaba debajo de sus plantas; callaban las pasiones, y seguian sin advertirlo la sublime mácsima del Evangelio: "diligite inimicos vestros, et benefacite iis qui oderunt vos."—¡Qué feliz fuera un pueblo que sin temer de cerca la muerte, pensase y obrase, como pensaban y obraban los Cubanos á las nueve de la mañana del dia 20 de Agosto de 1852!

Creyéndose que el pueblo allí reunido podia necesitar agua

dispuso la autoridad que se abriesen los surtidores que hermosean la Plaza, y al ver la sensacion que causó en los circunstantes la repentina salida de las aguas, recordamos á Moisés hiriendo con su vara la roca de Horeb.

De las diez á la una de la tarde no tembló la tierra de un modo sensible: de la una á las tres se sintieron dos sacudimientos, que si bien de corta duracion, bastaron para que continuase la ansiedad y las zozobras que se habian apoderado del vecindario, y para que nadie quisiese dormir, ó sea velar en su morada. Eran pocos los que habian almorzado, y la ansiedad y el cansancio habian contribuido á debilitar los estómagos. Esto hizo que algunos tratasen de tomar algun alimento, por que la debilidad del cuerpo aumentaba la del espíritu; pero un fuerte sacudimiento que se hizo sentir á las cinco y media de la tarde interrumpió á los que se refrijeraban, y determinó á muchos á ir á bordo de los buques surtos en la bahía, á las estancias inmediatas, y á los casuchos de paja de las orillas. Se puede asegurar que al anochecer no quedaban mil almas en el centro de la Ciudad, esceptuando las que se hallaban en las plazas. Anocheció; y las sombras vinieron á contristar mas y mas los corazones que ya estaban oscuros cuando el sol brillaba en el Zenit, y los ojos turbios ántes que les faltase la luz. Atacados por una especie de ictericia moral, veíamos las cosas negras como nuestros corazones, tristes como nuestros espíritus.

Apesar de la confusion y de las pocas comodidades que brindaban los buques, en los que se habian refugiado tantas personas cuantas cabian en sus cubiertas, es indefinible el placer que se esperimentaba al llegar á bordo. No es mas intenso el que esperimenta el náufrago el llegar al puerto qne creyó no poder alcanzar. En todas partes se oraba fervorosamente: en las plazas ante imágenes; en otros puntos sin este consuelo: cada corazon era un altar; cada palabra una profesion de fé, cada lágrima un acto de contricion.

La naturaleza callaba: la luna que contaba cinco dias, apénas se dejó ver. Descubríanse negros nubarrones hácia el S. O. que despedian chispas eléctricas, produciendo truenos confusos que alarmaban sin cesar. En la plaza de santo Tomas bastó el ruido que hizo una patrulla al descansar las armas, para que se oyése un grito universal de ¡misericordia! que se trasmitió á todos los ángulos de la ciudad, y lo que es mas, bastó que uno de los que estaban en la Plaza refiriese á otro que acababa de llegar, la causa de la alarma anterior, pronunciando un poco alto la voz ¡misericordia! para que se reprodujese la alarma. Otro tanto sucedió en la plaza de la Trinidad, en que el fervoroso Cura pronunció aquella palabra, que repitió el auditorio con entusiasmo religioso, causando una alarma á todo el vecindario que no conocia el motivo, que la impulsaba.

Estos hechos patentizan la susceptibilidad de los ánimos, y el terror de los corazones. Asi se pasó la larga noche entre zozobras, rezos y suspiros, cuando poco despues de las tres y media de la madrugada se sintió un sacudimiento tan fuerte ó mas que el primero, si bien de ménos duracion. Este movimiento fué de undulacion, y á esto se debe quizás el que no hayan sido destruidos muchos mas edificios. Este solo sacudimiento de la naturaleza hubiera causado sin duda alguna muchos mas estragos en las personas, que causaron todos los anteriores, por la hora en que tuvo lugar; pero el haber precedido otros, hizo que el vecindario todo estuviese alerta, y asi fué que pocos tuvieron que salir de sus casas, y acaso ni uno solo de su cama. Dificil, muy dificil es pintar lo que pasó de las tres y media hasta que amaneció. Pocos fueron los que dejaron de sufrir mas en está ocasion que en la mañana anterior, apesar de hallarse en lugares que consideraban, si no seguros, mucho ménos espuestos que las casas que habian abandonado. Yo me hallaba casualmente en el muelle del vapor Botafuego, en union del capitan del Cárdenas y otros varios individuos; notamos de repente un sacudimiento que hizo caer á los mas. Pasamos instantáneamente á bordo del Cárdenas, desde donde pudimos observar en el agua una ebullicion fosfórica y percibimos un mal olor que casi nos privaba la respiracion: los postes del muelle describian ángulos de 60 grados por lo ménos, y el muelle parecia moverse de derecha á izquierda mas de una vara. Al tiempo del temblor se oyó al traves del grito universal de ¡ misericordia! un ruido como de casas que se desplomaban : creí no ver mas la ciudad de Velazquez; creí que habia llegado el último dia de Santiago de Cuba; y acaso no me engañé en el sentido de que no volverá á ser lo que ha sido y era hace pocos dias.

La oscuridad mas profunda siguió al temblor: unos nubarrones negros como el corazon del Ateo, habian subido rápidamente de la parte del S. O. y unídose á una faja cenicienta que fué cercando la ciudad, formando juntos una losa mortuoria que parecía oprimirnos. Nunca he comprendido mejor el pasaje de la Escritura en que se nos refiere que Moisés produjo las tinieblas para aterrar el corazon empedernido de Faraon. No tardó en soplar el S. O. con bastante furor causando alguna inquietud al capitan del Cárdenas y demas nautas que temian se declarase el Equinoccio, y la copiosa lluvia que cayó luego aumentó la consternacion de todos, particularmente de los que se hallaban en campo raso, que eran los mas. En la marina se anunció el temblor, segun hemos dicho, por un raro movimiento de las aguas que hervian produciendo borbotones fosfóricos, y le siguió un hedor tan intenso que quitaba la respiracion. En la plaza de la Catedral se apagaron instantáneamente todas las luces, y quedó el inmenso gentio que allí se hallaba envuelto en las mas densas tinieblas. En la de Santo Tomas el Cura Párroco se preparaba á celebrar el Santo Sacrificio, cuando se sintió el horrendo sacu-

dimiento que sumió en el mayor abatimiento á todos los fieles que oraban. Las escenas que pasaban en las calles no eran menos terribles que las que acabamos de describir Los pocos que habian tenido valor para permanecer en sus casas, corrian despavoridos por las calles sin que les contuviera ni la profunda oscuridad, ni la copiosa lluvia, ni la furia del viento, ni los escombros de los edificios, ni el estado de su salud, ni la incertidumbre del camino que seguian. Mas en vano me empeñaría en dar una idea de los horrores que se esperimentaron en el corto intérvalo que medió de las tres y media á la aurora del dia veintiuno. Cada familia cuenta los suyos, y yo no sé cual ha sufrido mas.

Una de las ideas que mas me contristaron fué el recuerdo de los enfermos. Yo consideraba á bordo del Cárdenas que si alguno habia tenido valor para continuar en la cama despues de los primeros sacudimientos, debió perderlo con el que nos ocupa, y que el chubasco subsiguiente lo cojería en la calle, poniendo en gran peligro su vida, pero felizmente no ha sucedido así hasta ahora. Dios ha querido que la mortandad disminuyese en los aciagos dias que hemos pasado. Por una especie de milagro se ha observado que han sanado muchos enfermos en los dias que creimos morir todos. Los datos que pongo en otro lugar persuaden que una sensacion mayor destruye las menores: como una luz viva no nos permite percibir las mas débiles, sin que por esto dejen de ecsistir.

Nunca aurora alguna ha sido mas suspirada que la del veintiuno, y no es posible dar una idea de lo que esperimentamos cuando á los primeros albores pudimos distinguir las torres de la Catedral y de Santo Tomas que amenazaban ruina desde el dia anterior, y cuya ecsistencia nos hizo esperar fundadamente la de los demas edificios que creíamos arruinados. Mas apenas repuestos del terror que nos habia infundido el fuerte temblor de la madrugada, se sintió otro, que si bien no tan fuerte, fué bastante, unido al aspecto siniestro del dia, para tenernos en contínua zozobra. Estuvo lloviendo á intérvalos toda la mañana: á las doce y veinticinco minutos se sintió un temblor de corta duracion, y por la tarde empezó á despejarse el cielo. Vino la noche sin que hubiese ocurrido nada notable durante el dia: escepto el temblor de que hemos hecho mencion: la Luna con su luz plateada auguraba bonanza, el aire era puro, la temperatura grata y empezaba á renacer la esperanza de que habian cesado los temblores. Fatigados los ánimos por los insomnios anteriores, se preparaban al descanso, cuando á las nueve y media dejó sentirse otro sacudimiento de bastante intensidad y duracion. Este temblor me pareció un grito de "alerta" dado por Dios á los mortales, y recordé el "*vigilate et orate*" dirigido por Jesus á los Apóstoles en el Huerto, de Gethsemaní grito que se repitió á la salida del Sol del veintidos.

Aunque estábamos persuadidos que nada tienen que ver las afecciones admósfericas, con los temblores, y aunque estaban en esta creencia la mayor parte de los habitantes de ésta que han estudiado física, sin embargo, por una especie de apostasía, eran raros los que dejaban de esplorar en la bóveda celeste, lo que debia esperarse ó temerse de las cavidades de la tierra. Así es que todos sin escepcion nos complacíamos en la madrugada del veintidos, al contemplar el horizonte despejado por todas partes; al respirar un aire puro y grato; al ver la aurora con sus dedos de rosa desvaneciendo las sombras. Todo en fin auguraba un dia bonancible, y muchos admiraban la magestad y brillo con que el "Grande Luminar" asomaba enlas puertas del Oriente, cuando se dejó sentir un estrechon de bastante intensidad, aunque de corta duracion. Este temblor produjo el mismo efecto que el de la noche anterior: inquietud en los ánimos, y profunda tristeza y abatimiento en los corazones. En vano recordábamos la historia de los terremotos mas recientes, como el de Lisboa, Caracas, Mérida de Venezuela Orihuela &c., en vano se nos aseguraba que en todas partes los primeros sacudimientos habian sido los mas fuertes; en vano se nos refería que despues del terremoto que se esperimentó en esta en once de Junio de 1766, habia temblado por espacio de muchos dias, sin funestas consecuencias. El tremendo temblor de la madrugada del veintiuno no nos permitia confiar en lo pasado para deducir lo venidero. Cada vez se hacian mas preparativos para vivir fuera de nuestras moradas; multiplicábanse las tiendas de Campaña, continuaba la emigracion á los buques, que estaban en Punta de Sal, por no caber mas gente en los que habia en el muelle y fondeados á corta distancia; las casas de guano eran buscadas con indecible ahinco; las estancias inmediatas formaban pequeñas aldeas, y la ciudad cada vez presentaba un aspecto mas triste é imponente. De dia eran poquísimos los que transitaban, y no sin cuidado, por las calles: de noche solo se veian proseciones de penitentes, los mas con los piés descalzos, y todos edificantes, que solo recorrian las calles que habian esperimentado ménos desastres, no atreviéndose á internarse hasta la Plaza de la Catedral, en otro tiempo el foco de las principales plegarias, y hoy desiertos hasta sus alrededores, á causa del mal estado de aquel hermoso y moderno edificio que recuerda el terremoto del año de 1766.

Desde el veintidos hasta la madrugada del veintiocho se sintieron varios temblores, pero como cada vez eran menos sensibles, no alarmaban al vecindario, si bien le causaban cierta inquietud que no le permitia dormir tranquilamente en sus casas, inquietud que aumentaban algunos nécios con recuerdos tristes, y presagios infundados. A las dos y diez minutos de la madruga-

da del veintiocho se sintió un nuevo temblor algo mas fuerte que los de los cinco dias anteriores, que unido á un conato de robo que causó la muerte á uno de los ladrones, hizo que renaciesen temores que se iban amortiguando, y que continuase el pueblo acampado por muchos dias.

A la una ménos cuarto de la tarde del veintinueve se oyó un prolongado trueno, al que siguió un temblor de poca duracion, pero bastante perceptible. Este ha sido el último que se ha sentido hasta hoy treinta y uno de Agosto en que á consecuencia de las lluvias de ayer, ya la mayor parte de los habitantes duermen en sus casas, si bien con algunas precauciones.



Para dar una idea del terror que causan los temblores, copiamos lo que dice D. Francisco de Luxan en sus lecciones de Geología página 339.

"Los temblores imprimen tanto terror en todos los animales, y aun en el hombre, que todos olvidan sus inclinaciones y costumbres mas pronunciadas, y en estos momentos supremos se han visto los animales mas feroces asociados con aquellos que son su presa habitual, y anonadados todos por el peligro comun. El instinto es tal, y tan grande la impresion que ejercen estos fenómenos en su moral, que todos los perciben desde luego; los perros ladran de un modo particular, indicando el peligro; el caballo, el buey, las aves, todos los seres espresan con gritos y en su idioma la sensacion de un riesgo que es comun á todo lo creado.

La primera impresion en el hombre es salir apresuradamente de los edificios para situarse al aire libre; y asombrado con el peligro, rodeado de la muerte, en todas partes, sin suelo que lo sostenga ni cielo que lo cubra, átomo imperceptible en esta lucha de los elementos, si por fortuna salva su ecsistencia en medio de tanta catástrofe, un impulso, nacido del fondo de su alma, le lleva, tan luego como puede ser dueño de su entendimiento, á dirigir todos sus votos, á implorar del Supremo Hacedor el remedio de sus peligros y de los males que le rodean, y los sentimientos religiosos son

su esperanza, su consuelo, y el bálsamo que, sino puede curar al pronto, dulcifica al menos las desventuras consiguientes á estas grandes revoluciones de la tierra, que todo lo llevan delante de sí, al hombre y sus obras, á los seres y hasta sus recuerdos."

Aspecto físico de la ciudad.

Desde el terremoto hasta el veintitres la ciudad estaba desierta, escepto las Plazas. Casi todas las casas estaban cerradas, y solo se veia transitar por las calles en otro tiempo mas concurridas, uno que otro individuo que tenia buen cuidado de pasar por el medio, temeroso de que le cayese encima algun edificio. Las plazas estaban ocupadas por un gentío inmenso que oraba sin cesar: las orillas parecian campamentos. Las familias mas distinguidas habian pedido hospitalidad á los habitantes de las chozas, y éstos se la habian dado con mucho mas gusto del que suele el opulento ver en su puerta al infeliz mendigo. ¡Qué de reflecsiones nos ocurrieron al ver al rico orgulloso en la cabaña del pobre! A tener el genio de La Fontaine compondríamos una fábula parecida á la del Roble y el Mimbre, cuya moral seria enseñar á la opulencia á no despreciar á la miseria.

El plano de la marina no presenta mas que ruinas: es rara la casa que ha dejado de sufrir algun desplomo, y son varias las que tendrán que reedificarse, á lo ménos en gran parte, En el resto de la Ciudad las consecuencias del terremoto han sido ménos sensibles, lo que debe atribuirse á la mayor solidez de los cimientos. Los grandes edificios como templos, cuarteles, palacio, cárcel, &. han sufrido mas, como es natural, que los pequeños. Las casas de alto mas que las bajas; las de mampostería mas que las de horcon: en todas, los antepechos y las cornisas han sufrido mas que el resto del edificio. La parte del S. ha sufrido mas que la del N., lo que unido á las noticias que se tienen del Saltadero, Baracoa, Gibara, Bayamo y Manzanillo, no deja duda que el terremoto ha sido mas sensible de los veinte grados de latitud N. al Ecuador, que de los veinte grados al Trópico de Cáncer. En otro lugar se encontrarán los datos necesarios para calcular el daño que han sufrido los edificios.

Aspecto moral y religioso de sus habitantes.

Dijo Platon, mucho ántes que Rousseau, que no tuvo reparo en atribuírselo, que las ideas que se maman con la leche, tarde ó

nunca se olvidan, y los habitantes de Santiago de Cuba acaban de comprobar esta verdad. No deben confundirse las creencias con las debilidades: el hombre puede ser débil sin ser impío: las pasiones pueden arrastrarnos á infringir los preceptos del Decálogo, sin que por esto dudemos que fueron dictados por Dios en el Monte Sinaí.

Muchos de los que hacen alarde de irreligion doblaron humildemente la rodilla en público el aciago veinte de Agosto, y tributaron á su pesar un debido homenage á Dios y á su santa ley. El ateo, el impío no tiene este consuelo en las grandes tribulaciones: podrá huir el peligro, y afanar por no perder la ecsistencia; pero no pedirá que aleje aquel, ni conserve esta, á un Ser en quien no cree, y cuyos atributos desconoce. Estoy seguro que pocos, muy pocos infringieron el dia veinte y veintiuno del corriente, los preceptos escritos por Moisés en las tablas de piedra. Lo que sentimos en aquellos momentos de inminente peligro debe servirnos para calcular lo que sentiremos en cualquiera ocasion que veamos de cerca la muerte, y debe enseñarnos á moderar las pasiones que nos desvien de nuestros deberes. En aquellos supremos instantes de terror se desarrolló como por encanto el gérmen de las virtudes que Dios se ha dignado conservar en nuestros corazones, y cónstanos que se pusieron en práctica muchas de las que recomienda el Evangelio, á tiempo que no tenemos noticia de ningun esceso, sin embargo de lo favorable que eran las circunstancias para el robo, y para la lujuria que es la pasion que calla mas tarde, como que es la que domina generalmente la juventud. Pensará alguno acaso que esto es debido al miedo, y no á los principios religiosos: pero se equivoca: eso que se llama miedo no es otra cosa que la creencia que no estaba apagada; ese miedo es un homenage que tributa el vicioso á la religion sacrosanta que olvida en algunos casos, pero de la que felizmente no logra apostatar. El miedo del Ateo y del impío es inerte; el del creyente le dá valor para ocurrir á Dios.

El pueblo Cubano, como todos los pueblos españoles, es religioso por una especie de instinto, que ha heredado de sus mayores, y por conviccion, y de consiguiente no es de estrañar que lo haya acreditado por mil medios en las críticas circunstancias que acabamos de atravezar. Cada plaza era un templo, cada habitante un ministro, cada corazon un altar en que se ofrecian holocaustos.

Aspecto de la admósfera.

Nada notable presentó la admósfera durante el dia veinte, sino es el contraste de su serenidad con la borrasca de nuestros cora-

zones. Al anochecer se notaban débiles relámpagos hácia la parte del S. O. que se fueron aumentando, percibiéndose confusos truenos. Desde la una de la noche se notó una nube en forma de faja de un color raro, que, teniendo la base en el mar, se iba estendiendo hácia nuestro Zenit. De esa faja y de los nubarrones negros que se colocaron encima de nosotros, hemos hablado en otro lugar. El carís del veintiuno era feo durante la mañana; pero se despejó la admósfera por la tarde: la noche fué grata y bella. Del veintidos hasta el veintiocho las mañanas han sido hermosas, aunque mas calorosas de lo regular: las tardes borrascosas. Todos los dias se cree que lloverá á mares, segun los nubarrones que corren sobre nuestro horizonte en distintas direcciones; pero la tempestad se desvanece, y solo se oyen de noche lejanos truenos que producen algunas alarmas parciales. El disco del Sol se ha visto rodeado algunas veces de un círculo amarillento que atribuimos á los densos vapores que nos circundan. La Luna ha presentado el mismo fenómeno, harto comun para que pudiese asustarnos en circunstancias normales; pero que basta en las actuales para producir zozobras. El veintisiete á las siete de la noche se oyó un trueno en nuestro Zenit de un ruido raro, y que quedó como cortado á los dos segundos. Despues siguió tronando de un modo regular: toda la noche del veintisiete al veintiocho se oyeron truenos confusos que venian del S,S.O. El veintinueve presentó el mismo caris de los dias anteriores, y el treinta á las doce del dia cayó un buen chubasco, habiendo caido otros varios por la tarde.

JUSTICIA

á los Ministros del Altar, á las Autoridades, á los empleados, á los cuerpos de la guarnicion, al cuerpo de policía, á los capitanes de los buques, y á los habitantes en general.

Seria por demas decir que las respetables clases que comprende el epígrafe llenaron sus respectivos deberes; pero cuando los individuos que las forman entran en una honrosa competencia, cuando el escritor verídico se halla perplejo para señalar los que mas se distinguieron, entónces merece consignarse en la historia para que sirva de útil ejemplo á los siglos venideros.

Los Ministros del Altar han llenado su apostólica mision de un modo digno del Piadoso Pastor que hoy tienen á su cabeza,

cuya ausencia deplorábamos todos, como la de un Angel tutelar. Se ha celebrado el Santo Sacrificio en diversos puntos de la Ciudad; se han administrado los Sacramentos con la misma regularidad que si no hubiese ocurrido la catástrofe. Se han promovido y secundado con ahinco las procesiones; se han dirigido pláticas edificantes; los moribundos han tenido el consuelo de oir la voz de la religion; el cristiano en fin ha podido llenar sus piadosos deseos.

Las autoridades se han desvelado sin cesar por la tranquilidad pública y por la conservacion de las propiedades; no han olvidado á los presos ni á los enfermos. Nada han omitido para evitar desgracias; han despreciado inminentes peligros para atender á los de sus subordinados; se han hecho en fin dignos del título de padres del pueblo que les está confiado.

Los empleados han llenado admirablemente sus destinos, y contribuido con incansable eficacia á los resultados que se han obtenido en todos los ramos

Los cuerpos de la guarnicion han comprobado lo que ya se sabe del soldado español: siempre noble, siempre generoso, siempre incansable cuando se trata de salvar al pais.

El cuerpo de Policía ha hecho mas patentes las ventajas de su institucion. Se diría que se habia cuatriplicado el número de los salvaguardias en los dias de tribulacion, pues se hallaban en todas partes, y en todas partes eran una garantía de seguridad, y en todas partes prodigaban consuelos.

Los Capitanes de los buques así nacionales como estranjeros, se han hecho acreedores á la eterna gratitud de los Cubanos, por el afan, esmero y desprendimiento con que han tratado á cuantos se refugiaron á bordo, sin mas relaciones que las de la filantropía, cadena universal de los pneblos civilizados.

La cordura de estos habitantes no necesita encomios, ni aumentaria en un ápice la buena reputacion de que gozan, la relacion de los actos que prueban sus virtudes. Nunca habíamos conocido como ahora, que en el fondo del corazon humano hay un gran gérmen de virtudes que las pasiones no logran ahogar. Cuba se ha ostentado piadosa y benéfica: sus habitantes han hecho recordar que el hombre fué formado á semejanza de Dios.

OBSERVACIONES.

1.ª

Desde los buques, Punta de Sal y otros puntos que dominan la Ciudad, se vió ésta envuelta en polvo poco despues del terremoto, lo que hizo creer á los observadores que se habia arruinado enteramente. De los puntos en que habian caido paredes, se elevaron columnas de polvo que el aire unió luego, envolviendo todo el caserío.

2.ª

Durante los dias 20 y 21 han creido muchos que la tierra tenia constantemente un pequeño movimiento oscilatorio. Yo creo que tembló muchísimas veces en aquellos aciagos dias, pero no que el movimiento fuese contínuo. Nosotros éramos los que temblábamos, y la imaginacion, con sobrada razon escitada, nos hacia atribuir al suelo que pisábamos el movimiento de nuestros nervios, y nos figurábamos que continuaba, lo que solo se interrumpía por cortos intérvalos.

3.ª

Desde el 22 al 24 inclusives se oian periódicamente unas detonaciones subterráneas parecidas al estampido de un cañonazo disparado á larga distancia, y muy semejantes al ruido que producen los barrenos en las minas del Cobre, á los que están á cierta distancia.

Cónstame que en el Pueblo del Caney y en fincas distantes doce leguas de esta Ciudad, se ha observado el mismo fenómeno, y aun se me ha asegurado por persona fidedigna que no es esta la vez primera que se nota, particularmente en el barrio de Sta. Lucía. Para esplicar este fenómeno es preciso recurrir á la teoría de los temblores.

La teoría de los temblores que mejor esplica los fenómenos, que hemos observado en estos dias, es muy semejante á la de los truenos. En el seno de la tierra existen gaces como en la admósfera que se inflaman por las mismas causas. La fuerza espansiva del calórico obliga al aire, que se halla en las cavidades de la tierra, á dilatarse; no encontrando espacio bastante, se empeña en vencer los obstáculos, y la fuerza que emplea al efecto produce los temblores. Si los obstáculos son tales que no permiten fácilmente la salida ó espansion del aire, entónces se verifican los terremotos: si ceden fácilmente los temblores son casi imperceptibles Las descargas eléctricas pueden reproducirse en el seno de la tierra, como se reproducen en el seno de las nubes, y he aquí la causa de la repeticion de los temblores. La naturaleza es una máquina eléctrica de mucha potencia: ella constru-

truye pistolas de Volta, botellas de Leiden, baterías eléctricas, y cuantos mas aparatos se conocen en los gabinetes de física.

Las detonaciones que se han sentido en los dias 22 23 y 24 pueden ser el resultado de baterías eléctricas formadas en el seno de la tierra. (a) De los temblores puede en parte decirse lo que decia Quevedo de las estrellas, (1) pues ninguno ha de ir al seno de la tierra á ver lo que allí pasa. Por esto ciertas teorías aunque fundadas en los principios de la ciencia de la naturaleza, no adquieren nunca el grado de evidencia que apetecemos por no poderse comprobar con esperimentos convincentes.

4.ª

En el plano de la marina los temblores, en especial los pequeños, han sido mucho mas sensibles que en la parte alta de la Ciudad, lo que debe atribuirse á la distinta naturaleza del pavimento. Se asegura que en algunas partes de dicho plano se abrieron grietas durante el primer temblor, de las que salia agua mezclada con arena, que olía á azufre. En el Partido de Maroto se han abierto grandes grietas que parece no han vuelto á cerrarse como las anteriores. Estas grietas deben considerarse como respiraderos producidos por el empuje del aire subterráneo, y á ellas sin duda se debe que el terremoto haya sido de ménos duracion y ménos desastroso.

5.ª

Generalmente se cree que el primer sacudimiento fué de E. á O.; pero el Sr. Comandante del Blazco de Garay, testigo para mí de mucho peso, me aseguró que á bordo se habia sentido de N. á S. i de proa á popa. Yo considero poco ménos que imposible fijar esactamente la direccion de los temblores en especial los de trepidacion, al tiempo de sentirse; despues es mas fácil por los efectos que han producido. Por ejemplo, entre otros datos, se sabe que los tuvos dé los quinqués de los Sres. D. Antonio Sentmanat. D. Juan Kindelan y D. Felipe Orruitinell salieron de sus respectivas bombas cayendo los tres por la parte del O. Esto prueba á la vez que el movimiento fué de trepidacion y de

(a) Conocemos la teoría del fuego central de Leibnitz adoptada por muchos de los geólogos modernos; pero creemos mas al alcance de la mayoría la que hemos adoptado.

(1) El mentir de las estrellas
Es muy seguro mentir,
Por que ninguno ha de ir
A preguntárselo á ellas.

E. á O. Tambien se ha observado que han rodado mas tejas de E. á O. que de N. á S. Se citan ademas vários casos de personas fidedignas que estando al E. de la ciudad sintieron los principales temblores algunos minutos ántes que oyesen el grito de ¡misericordia! y de otras que estando al O. oian el grito un rato ántes que sintieran los temblores. En el tejar Madre-Vieja se verificaba lo primero, y en Paradas lo segundo. Todo esto me hace presumir que el haberse notado en el Blasco de Garay el sacudimiento de N. á S., procede de que estando el buque anclado, naturalmente debió verificarse el sacudimiento de proa á popa, por que la cadena del áncora es la que comunica el movimiento al buque, por estar esta mas inmediatamente sujeta á la accion del temblor, y como el buque tenia la proa al N., se sintió de N. á S.

6.ª

Sobre la duracion de los temblores.

Creo que nadie puede asegurar los segundos que duró el terremoto, y de esto procede sin duda la gran discordancia que se nota entre los que han escrito sobre este particular. El Sr. Comandante del Blasco de Garay D. Ramon de Acha "graduó la duracion de seis segundos á lo mas" [á]; en el Alcance al Redactor del 20 se dice que "se cree haber temblado como diez segundos;" el capitan de la Anita D. Juan Bta. Sagarraga creyó que en alta mar habia durado doce segundos, y hay quien haya hecho ascender la duracion de quince á veinte segundos. (6) Yo he creido que el modo mas seguro, ó el ménos dudoso de fijar la duracion era recorrer varias veces el espacio que recorrí durante el terremoto: este esperimento me ha dado por resultado ocho segundos. No es fácil admitir que á nadie se le ocurriese sacar el reloj cuando empezó el temblor, y es natural que pasasen algunos segundos antes de estar uno convencido que habia cesado el movimiento. Se me figura que si los estrechones hubiesen durado doce segundos, no hubiera quedado edificio alguno en pié. Los estrechones ó sacudimientos son instantáneos, y ninguno dura un segundo, y yo creo que seria raro el edificio que pudiese resistir ocho ó diez sacudimientos de la intensidad de los del dia 20 por la mañana, y 21 por la madrugada. En el primero se distinguieron perfectamente tres estrechones, y en el segundo dos con un intérvalo de dos á tres segundos. La duracion de los temblorés se aumenta generalmente por las razones siguientes: 1.ª por que la imaginacion está

(a) Bedactor del 26 de Agosto.
(6) Véase "El Redactor" del dia 24 de Agosto.

ecsaltada, y tarda en persuadirse que ha cesado el temblor. Los que no estamos acostumbrados á navegar, cuando saltamos en tierra despues de un largo viage, creemos sentir todavia el movimiento del buque, y que la tierra tiene el movimiento de las aguas. Esto sucede despues del temblor en menor escala: 2.ª por que el movimiento de los objetos, que nos rodean, en particular los que cuelgan, dura mucho mas que el temblor, y esto contribuye á que nosotros nos persuadamos que dura todavia cuando ya ha cesado: 3.ª porque el terror, afectando nuestros nervios, les imprime un movimiento que cesa mas tarde que la causa que lo ha producido.

El de la madrugada del 21 duró ménos que el de la mañana anterior, y le calculo en seis segundos; sin embargo el muelle del Botafuego se movió, á mi ver, mas de dos minutos: esto lo atribuyo al movimiento que adquirió el Cárdenas, en que yo me hallaba, movimiento que debió durar mucho mas que el temblor, como las oscilaciones de un péndulo duran mucho mas que el movimiento de la mano que ha causado la primera oscilacion.

7.ª

Sobre la velocidad de los temblores.

Son muchos los datos que tenemos para probar que los fuertes temblores de la mañana del 20 y madrugada del 21, que son los dos únicos que han podido estudiarse, no se trasmitian con gran velocidad, sin que por esto pretendamos fijar una regla general; al contrario tenemos tambien datos de que otros han corrido espacios inmensos en poco tiempo, como el de Lisboa que se sintió en una misma hora en casi todas las partes del globo.

Segun las observaciones del capitan de la goleta española Anita, trasmitidas al Sr. Comandante de Marina de esta Don Juan Mozo y Osorno, que tuvo la bondad de franqueárnoslas, sintió el primer temblor á las ocho horas quince minutos de la mañana, estando á veinticuatro millas al N. del cabo San Nicolas, y de consiguiente á 67° 10' longitud O. del meridiano de San Fernando, y nosotros que nos hallamos á los 69° 41' lo sentimos, segun un cronómetro, arreglado al mismo meridiano que el de la Anita, á las 8 y 36 minutos, de lo que se deduce que el sacudimiento se trasmitió de los 67° 10' á los 69° 41' en 21 minutos, y de consiguiente que empleó 8 minutos 24 segundos por grado de longitud; es decir que solo corrió algo mas de 2 leguas y milla por minuto.

El temblor de la madrugada del 21 se sintió en la Anita, cinco minutos ántes que nosotros, estando á 18 millas mas acá de Punta Maisí, lo que supone mas velocidad que la del anterior.

Tenemos ademas otros muchos datos que persuaden, 'que los temblores de que nos ocupamos tenian poca velocidad,' comparada con la de otros.

Ya hemos dicho que en el tejar Madre-Vieja se sentian los temblores ántes que se oyesen los gritos de la ciudad, sin embargo que solo dista media legua por la parte del E,; y en la casa de baño que tiene D. Juan Bordoy á la otra parte de la bahía, que solo dista una milla del muelle, se oia el grito de ¡misericordia! algunos segundos ántes que se sintiese allí el temblor. El Lic. D. Francisco de Paula Bravo nos ha asegurado que, estando en un estremo de la plaza del Caney, oyó el grito de ¡misericordia! de los vecinos de las calles inmediatas, antes que sintiese el temblor.

8.°

Sobre la estension de los temblores.

Por las noticias que tenemos del Saltadero, Baracoa, Gibara, Holguin, Bayamo, Manzanillo, Kingston, Curazao y San Thomas debemos inferir que esta ciudad ó sus alrededores han sido el foco del terremoto. En el Saltadero se ha sentido bastante fuerte, aunque no tanto como aquí, á juzgar por los efectos; en Baracoa no causó daño alguno, apesar que fué de alguna intensidad; en Gibara casi fué imperceptible; en Holguin lo sintieron pocos; en Bayamo y Manzanillo fué de poca intensidad; en Jamaica se sintió, pero sin llamar la atencion por lo leve; en Curazao y San Thomas no se sintió temblor alguno el 20 y 21.

Resulta pues, que por los rumbos N. O. y S. se han prolongado muy poco los temblores que hemos sentido, y sabemos por el capitan de la Goleta Holandesa Amicitia, Mr. Groos, que no se han sentido en San Thomas y Curazao, si bien en el primer punto se habia sentido un temblor el 17 de Agosto; de suerte que puede inferirse que por el rumbo E. no ha pasado de Sto. Domingo.

Si debe, pues, graduarse la potencia que produce los temblores por el espacio que estos recorren, y el tiempo en que lo recorren, tendremos que admitir que los que acabamos de esperimentar son insignificantes comparados con los de Lisboa, Caracas, Orihuela y otros; sin embargo, creemos que con un grado mas de duracion ó intensidad, la Capital del Departamento Oriental hubiera quedado reducida á escombros.

Es digno de observarse en este lugar, que casi todos los temblores que se han sentido en esta ciudad de muchos años á esta parte, se han limitado al Departamento Oriental, lo que persuade que es diversa la naturaleza del terreno de este Departamento al de los otros dos; que el nuestro contiene mas cavidades, mas gases inflamables, mas fluido eléctrico, ó mas masa fluida-candente, segun la teoría que adoptemos.

9. ª

Afecciones admosféricas.

El barómetro ha sufriao en estos dias alteraciones muy notables, atendida la latitud en que nos hallábamos. Al tiempo del primer sacudimiento, marcaba 29 pulg. 96 cent. en la cámara del Blasco de Garay: no se alteró en lo mas mínimo en toda la mañana. Ha llegado á subir hasta 30 pulgadas 8 centésimos, lo que supone una admósfera muy pura. El 23 bajó hasta 29 pulgadas 74 centésimos. Esto unido á un carís feo hizo que el Sr. Comandante del Blasco de Garay lo pusiese en conocimiento de nuestro digno Gobernador, no por que la repentina baja del barómetro pudiese tener relacíon con los temblores, sino porque indicaba que la admósfera estaba muy cargada y podia reventar en aguas ó vientos que en el estado actual de los edificios, hubieran perjudicado tanto como un nuevo temblor.

El termómetro se ha mantenido alto en estremo. No ha bajado de los 82 grados de Ferenheit y ha ascendido varias veces hasta los 92.

El higrómetro ha marcado varias veces humedad sin embargo de no hacerse sensible, y de no haber llovido mas que el 21 á pesar de las bajas del barómetro y de los muchos nubarrones que han recorrido nuestro horizonte en todas direcciones. Parece que la naturaleza se habia propuesto burlarse de las ciencias, y de las tradiciones. Ha temblado á todas horas, con todos los vientos, estando sereno y nublado; con mucho calor y con aire fresco, lo que bastaria á falta de los datos que nos brinda la Física para no poder dudar que los temblores son independientes de las afecciones admosféricas. No ha llovido á pesar de los contínuos truenos, de los muchos nubarrones y de las indicaciones del Barómetro y del Higrómetro hasta ayer 30.

Ponemos á continuacion dos tablas para que se vea de un solo golpe cuanto puede apetecerse acerca de los temblores, y delas afecciones de la admosfera.

TABLA

DE LOS TEMBLOLES QUE SE HAN HECHO MAS SENSIBLES EN SANTIAGO DE CUBA
desde el 20 al 29 de Agosto de 1852.

TEMBL.	DIAS	HORAS.				DURACION.	DIRECCION.	INTENSIDAD.	NATUR. DEL MOVIM.
1º	20	8	horas	36'	mañan.	8 segund.	De E. á O.	Muchísima.	De trepidacion.
2º	Id.	8	,,	40'	id.	Poca.	Ignórase.	Poca.	Se ignora.
3º	Id.	9	,,	18'	id.	Id.	Id.	Id.	Id.
4º	Id.	10	,,		id.	Id,	Id.	Alguna.	Id.
5º	Id.	1	,,	12'	tarde.	Id.	Id.	Poca.	Id.
6º	Id.	2	,,	58'	id.	Id.	Id.	Id.	Id.
7º	Id.	5	,,	31'	id.	4 segund.	Id.	Bastante.	De trepidacion.
8º	21	0	,,	25'	noche.	Poca	Id.	Poca.	Se ignora,
9º	Id.	3	,,	35'	id	6 segund.	De E. á O,	Muchísima.	De oscilacion.
10º	Id.	6	,,	2'	mañan.	Poca.	Ignórase.	Poca.	Se ignora.
11º	Id.	12	,,	25'	tarde.	Id.	Id.	Id.	Id.
12º	Id.	9	,,	18'	noche.	Id.	Id.	Bastante.	Id.
13º	22	5	,,	52'	mañan.	Id.	Id.	Alguna.	Id.
14º	28	2	,,	10'	noche.	Id.	Id,	Poca.	Id.
15º	29	12	,,	44'	tarde.	Id.	Id.	Id.	Id.

Todos estos temblores se han sentido por una inmensa mayoría de estos habitantes. Ha habido ádemas otros varios de poca intensidad que han sentido varios que estaban en distintos puntos, pero hemos creido que no debian figurar en la tabla anterior.

TABLA

de las afecciones atmosféricas desde el 20 al 23 de Agosto.

Dias.	Horas.	Barómetro.	Termómetro.	Anemómetro.
20	8 de la mañana	29 pulg 96	85 ° Farenheit.	N.N.O. floj.
	12 id.	29 „ 96	88. °	Variable
	4 de la tarde	29 „ 94	88. °	id.
	8 de la noche	id. „	84. °	id.
	12 id.	29 „ 90	84. °	id.
21	3 y madia de la madr.	29 „ 80	id. °	id. N.O. fte.
	8 de la mañana	29 „ 94	85 °	Flojo al E.
	12 id.	29 „ 98	id. °	S. S.E. fljo.
	4 tarde	id. „ „	88. °	Variable
	8 noche	id. „ id.	84. °	id.
	12 id.	id. „ 96	id. °	Calma.
22	Nada notable.			
23	12 del dia	30 °	86. °	S. E. fte.
	6 de la tarde	29 „ 74	82. °	N. 0. flojo.
	12 de la noche	id. 87	84. °	Variable

El termómetro ascendió hasta [illegible] grados á las dos de la tarde el 24 y 25; en los dias anteriores habia ascendido á 92 en tierra y á la sombra. La tabla está tomada del cuaderno de Bitácora del Blasco de Garay.

FENOMENOS CELESTES.

METEORO IGNEO.

Debemos á la complacencia del Capitan de la Goleta Prusiana Fairy, Mr. Baacke, el siguiente estracto del cuaderno de Bitácora.

"El 19 de Agosto de 1852 nos encontrábamos fuera de los Caycos, como á los 21° 41' latitud N. y 70° 24' longitud O. del meridiano de Greenwich, (a) segun las observaciones hechas al medio dia, y gobernábamos al O. con viento fresco del E. N. E. El cielo estaba cubierto y pesado: á las seis de la tarde rompió el viento de repente al O. S. O. y luego pasó mas al S., y nos veíamos rodeados de fuertes relámpagos; como á las once de la noche empezó el tiempo á cerrarse mucho con grandes aguaceros, aferramos las dos gávias y lo aseguramos todo. A las doce se declaró una verdadera tempestad con fuertes truenos, y nos pusimos á la capa con el foque. La tormenta estaba cabálmente sobre nosotros; y veíamos como culebras de fuego á nuestro alrededor. A la una y media se presentó á nuestra vista una gran masa de fuego, acompañada de truenos, que cayó al agua á algunos cables de distancia de nuestra embarcacion, por la parte de estribor, la que hizo rugir las olas y estremecer el buque. Despues se esparcieron las nubes; la tempestad se aplacó, y el viento se volvió al E.; pero siguió lloviendo. (b) El 20, viento flojo; llovió *todo el dia sin la menor interrupcion.* [c] El viento volvió del O. al E. N. E. hasta la tarde que aclaró y volvio la suave brisa. El 21 gobernamos con viento fresco del E. N. E. y buen tiempo, á las islas Turcas, las que avistamos á las seis y media, y á las once atravesamos la pasa.

El 22, viento fresco del E. N. E. y á las ocho de la noche avistamos el cabo San Nicolas.

El 23 el mismo viento y tiempo, y como al medio dia entramos en el puerto de Santiago de Cuba.

No hemos sentido ningun temblor en la mar."

---

[a] 64° 8' del de San Fernando ó sea á 106 leguas marítimas de esta ciudad, que se halla á los 69° 41' longitud O.

[b] En la noche del diez y nueve al veinte de Agosto el Vapor "General Armero" esperimentó tambien mal tiempo en la costa del N. de esta Isla.

[c] Aquí el dia estuvo sereno.

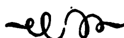
APARICION DE UN COMETA.

El comandante del vapor de guerra inglés "Rosemunda," Mr. Crofford, que entró en este puerto el 28 de Agosto, procedente de Jamaica, ha manifestado á varias personas haber observado con el auxilio de un buen Telescopio en los dias anteriores, un Cometa, hácia el E., poco ántes de amanecer. Nos limitamos á referir este hecho, que no hemos podido comprobar, sin hacer conventarios de ninguna clase, porque en nuestro concepto la aparicion de un Cometa supone tanto como la salida del sol. Dios ha dictado leyes á los innumerables astros que hermosean la bóveda celeste; el hombre ignora todavia las mas: el Astrónomo se envanece de conocer el curso de un reducido número, y el vulgo se asustaba, no ha mucho, de la ignorancia del sábio, que no podia anunciarle la aparicion de los Cometas, como le anunciaba los eclipses de Sol y Luna.

FENOMENOS ZOOLOGICOS.

No puede dudarse que la mayor parte de los animales sienten los temblores. Los Geólogos todos hablan de la gran impresion que causan en los animales domésticos, y en los selváticos; y yo quiero referir lo que se ha observado aquí en las hormigas, en los alacranes en los ratones y en los zapos: las primeras han hecho como nososros: han abandonado sus casas y su industria, durante los temblores, y han buscado los lugares que creian mas seguros, como los árboles y los horcones: los alacranes tambien han dejado sus reducidas moradas, pero ha sido para picar al hombre, que acaso creian era el turbador de su tranquilidad: los ratones han salido presurosamente de sus escondites sin temer la luz ni á sus enemigos los gatos, habiéndose aparecido uno que ha llamado la atencion de cuantos lo han visto por su color y figura. El tal raton, que es de un tamaño regular; no tiene pelo, es lo que aquí llaman *chino*, la configuracion de la cara es enteramente distinta de los demas, y el color enteramente negro. Los sapos de las conchas de los surtidores de la plaza de armas, mudaron tambien de domicilio y al parecer de naturaleza. Fuéronse á morar en los árboles, cual si perteneciesen á la familia de las aves.

CONSECUENCIAS DEL TERREMOTO.



Perjuicios materiales.

Los perjuicios causados por el terremoto deben clasificarse en directos é indirectos: los directos son: 1.° La ruina y deterioro de los edificios, que pueden calcularse en dos millones de pesos, en la forma siguiente.

Hospitales, Templos, Cuarteles, Palacio de Gobierno, Cárcel y demas edificios públicos	300,000	$
Cien casas arruinadas del todo ó en gran parte, unas con otras á cuatro mil pesos.	400,000	„
Quinientas casas cuyo deterioro no baja de mil quinientos.	750,000	„
Las reparaciones de las restantes.	550,000	„
	2,000000	$

Este cálculo es como todos los de su clase, inecsacto, mayormente hoy que se ignora todavia el verdadero estado de muchos edificios; y supongo que no se emplearán dos millones de pesos en las reconstrucciones y reparaciones que se hagan; pero yo no he calculado los gastos que supone el terremoto, sino los daños que ha causado en los edificios, y creo, que atendidos los informes de la Junta nombrada para el reconocimiento de los edificios, compuesta de personas inteligentes, no me he separado mucho de la realidad. 2.° Los perjuicios causados en la cristalería, loza, muebles &c., ya por el sacudimiento, ya por las paredes caidas. Estos pueden valorarse en mas de cien mil pesos. Los cafés han perdido casi todos los líquidos y sus embaces: las pulperías y locerías han perdido bastante, y no han dejado de sufrir los boticarios. (a)

Los perjuicios indirectos son: 1.° El ménos valor que tienen hoy los edificios, no por el deterioro que hayan sufrido, sino por

[a] Estos perjuicios se han aumentado considerablemente por los recios aguaceros del siete de Setiembre que han demolido paredes, ó inundado muchas casas que tenian infinidad de goteras, causadas por el terremoto. Ha llovido copiosamente desde las tres y media de la madrugada hasta la una de la tarde. Todos los arroyos de las inmediaciones han salido de su cauce causando perjuicios á las fincas.

la inseguridad que presenta la propiedad de las casas. Estoy bien seguro que nadie daria hoy por una casa, la mitad de lo que hubiera dado ántes del terremoto. No se me escapa que estos perjuicios irán disminuyendo progresivamente, si la Divina Providencia nos evita nuevas catástrofes; pero esto supone mucho tiempo, y que las demas circunstancias sean favorables. 2.° La justa desconfianza que ha infundido el terremoto, que ha recordado el del año de 1766, que ya se iba olvidando, retraerá de la inversion de capitales en fincas urbanas, lo que refluirá en perjuicio del ornato público, y del progreso de la poblacion. Yo solo cuento diez años y meses de permanencia en esta, y puedo asegurar que he visto reedificar una cuarta parte de las casas del centro, y estenderse notablemente las orillas, y estoy convencido que no veré en otros diez años edificar seis casas nuevas. Hasta aquí se habia considerado la propiedad de las fincas urbanas como la ménos espuesta, y desde ahora se tendrá por mas perecedera y ménos lucrativa. 3.° El peligro que hemos corrido y el susto que hemos llevado ocasionará la estraccion de algunos capitales, y de útiles capitalistas, á la vez que retraerá á otros de venir á establecerse en una ciudad que se ha visto al borde de ser completamente arruinada, y en la que rara vez pasa un año sin temblar. 4.° Los atrazos de los propietarios á consecuencia de los quebrantos sufridos, y de la clase proletaria por los jornales perdidos. Y no se crea que esto es tan insignificante, como parece á primera vista; es mas para un pobre perder una semana de trabajo, que para un rico perder una casa. Los atrazos de los prepietarios les retraerán de los gastos que no sean absolutamente indispensables, y las tiendas de ropas, locerías, platerías &c. sentirán tambien las consecuencias del terremoto. 5.° Las pérdidas de los alquileres durante el tiempo de la reposicion de los edificios, y acaso algo mas. Son muchos los inquilinos que han devuelto las llaves de las casas que vivian: unos han ido al campo, otros han buscado casas de ménos valor, y todos tendrán recelo de volver á las que han considerado peligrosas.

Daños personales.

Nunca se ha hecho mas ostensible á los Cubanos la gran misericordia de Dios que en estos dias de tribulacion. Es un verdadero milagro que solo haya perecido un niño á consecuencia del terremoto, pues Da. María de los Angeles Reyes, ademas de ser una anciana enfermiza, murió á consecuencia de una caida, y no por golpe alguno que recibiese. Son rarísimas las fracturas y dislocaciones de que se tiene noticia, y otro tanto puede decirse de las contusiones. Esto se atribuye en razon á la hora en que tuvo lugar el primer sacudimiento. Si hubiese sido de

noche, como el de 1766, serian innumerables las víctimas. Apénas hay familia que no cuente alguna feliz casualidad. Han caido muchas paredes que han roto los catres en que poco ántes dormian unos; pedazos de techo que han destruido las sillas en que estaban sentados otros; escaleras al tiempo que iban á bajar las familias que habitaban el alto; se han hundido comunes que estaban ocupados al tiempo de sentirse el temblor; destruido casas que acababan de desalojarse: han caido infinidad de cornizas y antepechos en los lugares mas concurridos, sin haber hecho daño á nadie, escepto al párvulo de que se ha hablado en otro lugar. Son en fin tantas las casualidades, que estamos persuadidos que si mil veces se repitiese el terremoto, ni una sola dejaría de suceder mas desgracias de las que se han esperimentado en esta ocasion. Y en tal cúmulo de casualidades ¿no es fuerza ver la mano protectora de Dios? Ademas de la hora influyó tambien en que no sucediesen desgracias, lo estraordinario del ruido que precedió al primer sacudimiento, el que dió lugar á salir á las calles ó á los patios ántes que se desmoronasen los edificios, que debe suponerse no se desmoronaron con los primeros estrechones, sino mas bien con los últimos. Yo estaba sentado en mi bufete, en la parte opuesta á la puerta del aposento, cuando sentí el ruido: salí, y no ví caer nada: pasado el temblor volví á entrar para cojer el sombrero, y hallé el estudio lleno de escombros. El escribiente, que se enredó con la silla al querer huir, me asegura que cayeron algunos segundos despues de mi salida, que es por demas decir fué precipitada.

La relacion y estados que ponemos á continuacion, corroboran en parte lo que acabamos de decir.

RELACION

de los detrimentos que han sufrido los edificios públicos de esta Ciudad de resultas del terremoto del 20 de Agosto y temblores subsecuentes.

TEMPLOS.

CATEDRAL.—Las naves estremas se hallan en completa ruina, asi como los cuatro arcos que sostienen la media-naranja; la pared maestra del O. está rajada en toda su longitud como á seis piés del suelo; la torre del reloj tiene cuarteado y desplomado su 3.° y 4.° cuerpo, y la de las campanas el 4.°, haciéndose temer el derrumbe de aquella.

SAN FRANCISCO.—Este templo se halla sumamente ruinoso; su torre cuarteada y desaplomada; algunas de sus paredes

maestras lo mismo; partidos los piés derechos de los arcos en diferentes puntos.

DOLORES.—La torre del reloj y sacristía se hallan en estado ruinoso, y en el interior, agrietados los arcos que quedan debajo del coro.

LA TRINIDAD.—Su fachada está en parte cuarteada y desplomada, asi como la pared que divide la iglesia de la sacristía.

EL CARMEN.—Su torre cuarteada, y en estado ruinoso el muro y arcos que hay en el corredor inmediato á la azotea.

SANTA LUCIA.—El ángulo del S. O. de la Iglesia y toda la parte que corresponde á la sacristía se hallan muy sentidos y amenazan desplomarse: los arcos que sostienen la torre, abiertos por la clave.

SANTA-ANA.—La torre se desplomó completamente desde el primer temblor, y hundió con su caida parte del techo de la Iglesia.

BELEN GRANDE.—Toda la parte que cae á la calle de la Catedral está enteramente ruinosa, asi como el Hospital Militar, que se derrumbó desde el primer temblor, habiendo sido preciso trasladar los enfermos al tinglado de la marina.

BELENCITO en lo correspondiente al Hospital de Caridad. —Completamente ruinoso.

EL CRISTO.—Sus paredes desplomadas y en estado muy ruinoso, tanto que la armadura del techo está sostenida solamente por los horcones que se hallan en su lugar.

EDIFICIOS PUBLICOS.

PALACIO DE GOBIERNO.—El piso bajo en general, ha sufrido poco, pero el alto bastante; hallándose sus paredes aventadas y su horconadura desaplomada. En uno de los cuartos se ha observado una cosa muy particular: tres losetas del piso salieron de su sitio, y fué tal el movimiento de una de ellas que cayó sobre las otras, presentando hácia arriba su cara de asiento.

PALACIO ARZOBISPAL.—Los cuatro ángulos del cuerpo alto están abiertos hasta cerca de los cimientos; todas sus divisiones en mal estado, y la mayor parte desplomadas.

COLEGIO DE SAN BASILIO.—El ángulo S. O. se halla agrietado, y en estado ruinoso todas las divisiones.

INTENDENCIA.—Este edificio tiene su piso alto en un completo estado de ruina; resentidísimas sus dos fachadas, con grietas de grandes dimensiones.

ADUANA.—Completamente arruinada.

CARCEL.—La esquina S. O. de este edificio está muy resentida, así como la fachada del O.; algunas de las divisiones interiores arruinadas.

BENEFICENCIA.—El frente que cae al O., y ochavo del N. O. tienen algunas grietas en sentido vertical; todas las divisiones del interior, desaplomadas, desviadas algunas alfardas del corredor del N.; tres pilares desaplomados, y la portada bastante resentida: la parte nueva al parecer no ha sufrido nada.

HOSPITAL DE CARIDAD.—La parte E. del edificio está inutilizada completamente, asi como la del frente y O.; sus habitaciones, ruinosas y maltratadas.

TRIBUNAL DE COMERCIO.—El piso alto i cajon de la escalera han sufrido considerablemente, y están en muy mal estado.

TEATRO.—El cuerpo avanzado que forma el salon de descanso, que es la parte cubierta de azotea, ha sufrido bastante; hallándose agrietados su frente y costado, particularmente en la corniza: la pared que divide la sala del foro, está tambien resentida; asi como el vértice del piñon de ambas culatas. Los antepechos de los frentes E. y O. han caido en parte, dejando el resto naturalmente resentido: lo demas del edificio está en perfecto estado de conservacion.

Es de estrañar que la parte mas baja del edificio que es el frente, que solo tiene catorce varas, haya sufrido de esta manera, y que la pared de la culata que cae en la calle del Jaguey, no haya tenido la mas lève cuarteadura, siendo su elevacion de veintiocho varas de un solo tiro, y hallándose cimentada en terreno de mucho peores condiciones que aquel.

ESTADO SANITARIO DEL HOSPITAL MILITAR.

Ecsistencia en 20 de Agosto de 1852		157
Entrados desde el 20 al 30		30
		187
Salidos en id.	80	
Muertos	1	81
Escsistencia en 30 de Agosto		106
Diferencia del 20 al 30		51

Este estado, que ha tenido la bondad de facilitarnos el Dr. D. José Elias y Carbonell, médico del Hospital Militar, prueba lo que hemos dicho en otro lugar; que Dios ha sido muy misericordioso, y que las grandes sensaciones á veces producen revoluciones favorables á la salud.

[illegible] MUERTO DESDE EL DIA 20 AL 31.

Dias.	Adultos.	Párvulos.
20	1	”
21	1	1
22	2	2
23	”	”
24	1	1
25	1	”
26	5	2
27	2	”
28	3	2
29	”	1
30	1	2
31	2	1
	22	12

Este estado, que debemos al Sr. Colector de obenciones, prueba que léjos de haberse aumentado la mortandad en los aciagos dias que comprende, disminuyó, comparada con la de los dias anteriores, pues desde el 13 al 19 murieron 9 [illegible] párvulos. Tambien prueba que no es ecsacto lo que se dijo en el alcance [illegible] del 30 al hablar de las víctimas del TERREMOTO, pues solo el párvulo que [illegible] en el dia 21 murió á consecuencia inmediata del Terremoto.

MEDIDAS

[illegible] LA PRUDENCIA PARA LO SUCESIVO.

[illegible] que en Cuba se tiene memoria de tres terremotos [illegible] para estas playas, sin contar con un sin número [illegible] fuertes, y sentado que nadie puede asegurar que no los haya en lo sucesivo, ni tampoco lo contrario, no [illegible] tomar las precauciones que recomienda la prudencia, [illegible] oido á miedos infundados. No ha- [illegible] que se tiemble ó no tiemble, estar bien con Dios: [illegible] aunque muchos lo olvidan. Mi objeto es [illegible] las medidas que recomienda la prudencia en el órden fí-

sico. Supuesto que es preciso reedificar ó hacer grandes reparaciones á muchas casas, convendrá tener presente que las paredes maestras deben tener grandes cimientos y mucho espesor; que conviene que las divisiones interiores sean de madera ó de un encujado ligero, y cubierto muy superficialmente con cal ó yeso; que haya gran travason en las maderas del techo; que las casas de alto, ya que se construyan, deben ser mas sólidas que las bajas, pues en el movimiento de oscilacion es tanto mayor en la parte superior, cuanto mas altas son las paredes maestras. El péndulo de un reloj esplica perfectamente lo que sucede en las casas: cuanto mas largo es el péndulo, tanto mayor el espacio que recorre el estremo opuesto al punto de apoyo. Si el movimiento es de trepidacion sucede lo mismo. Es mucho mas fácil que un sacudimiento vertical derribe una pared de 12 ó 15 varas, que una de 4 ó 5. Los que fabriquen de nuevo deben procurar tener casas ventiladas, de algun puntal, si se quiere; pero de un solo piso. Un terremoto como el que hemos sentido en esta, tal vez hubiera dejado pocas casas en Barcelona, Madrid y otras capitales. El del Guarico no tuvo mas intensidad que el nuestro, y derribó muchas casas, por que tenian varios pisos. A la premeditada construcion de nuestras casas, debemos sin duda la conservacion de muchas de ellas. En el plano de la marina, cuyo pavimento es sumamente flojo por haberse formado de rellenos de basura, deben construirse las casas sobre bases de madera independientes del suelo, las paredes esteriores de cujes que cubrirán con yeso, y las divisiones interiores lo mismo. Estas casas no estarian mucho mas sujetas á la accion del fuego que las actuales, y seria preciso que se abriese la tierra para que pudiesen los temblores hacer daño á los que estuviesen dentro: para que pudiesen caer seria preciso que el centro de gravedad saliese de su base, para lo cual seria necesario que el suelo describiese ángulos de cuarenta y cinco grados.

En la construcion de los edificios públicos debe postergarse la magnificencia y belleza á la solidez. Seria una imprudencia que rayaria al crímen construir en esta una Giralda, una iglesia como la de San Pablo.

MUEBLES.

Los muebles que tienen poca base y mucha altura, y que por otra parte pueden causar grandes daños al caerse, como los armarios, es prudente sugetarlos á la pared á que estan arrimados. Así se hacia en Cuba despues del año 1.766; pero se fué olvidando aquel terremoto, como es probable que se olvide el que acabamos de esperimentar, si tenemos la fortuna de que no se repita en algunos años.

ANTEPECHOS Y CORNIZAS.

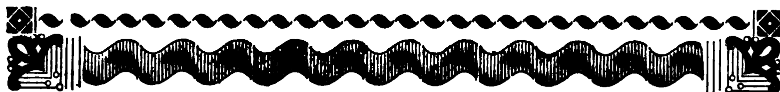
Estos adornos de los edificios deben omitirse en donde son peligrosos. No tienen solidez alguna, y la esperiencia nos lo ha comprobado de un modo que pudo costarnos caro.

TEJADOS.

Sería muy útil construir los tejados de tejamaní; mas ya que se hagan de tejas, es preciso asegurar las dos ó tres hileras que dan á la calle. Esto podría lograrse construyendo unas tejas dobles que se enlazasen con las anteriores por medio de un pequeño borde, y que tendrian ademas la ventaja de impedir las goteras.

Aquí se comete generalmente la imprudencia de salir á la calle en cuanto se sienten los temblores: en Jamaica y otros puntos sucede lo contrario; las personas que se hallan en la calle se introducen en las casas en cuanto sienten el trueno ó el temblor. La razon es clara: son raras las calles de esta que tienen el ancho suficiente para que pudiesemos salvarnos, caso de demolerse los edificios inmediatos, y corremos el peligro de caernos al tiempo de salir, y de que caigan tejas, cornizas ó antepechos que nos estropeen ó aplasten, esto en el supuesto de que el terremoto diese lugar á salir á la calle. Lo mas prudente es buscar el lugar mas seguro de la casa, como los portales y contra-portales. Es mucho mas prudente salir á los patios que á la calle. De noche es muy conveniente dejar una luz en el punto mas céntrico de las piezas habitadas, por que la oscuridad multiplica los peligros, ademas de aumentar el terror.





EL TERREMOTO

EN LA VILLA DEL COBRE Y SUS MINAS.

En la Villa de Santiago del Prado, célebre por las ricas minas de cobre que han hecho que vulgarmente se le dé este nombre, se sintieron el terremoto del 20 de Agosto y subsiguientes temblores, á las mismas horas, con muy poca diferencia, que en esta ciudad; pero no con tanta fuerza. Así es que solo han causado perjuicios en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, que está minado por todas partes; en la Iglesia Parroquial, y en dos casas que ya se hallaban en mal estado ántes de los terribles sacudimientos.

El célebre Santuario de la Vírgen hallada en la bahía de Nipe, objeto de la devocion general de los habitantes de la Grande Antilla, ha sufrido grandes quebrantos: la torre se halla desplomada y cuarteada en todos sus cuerpos, y por los cuatro costados: la Capilla está tambien cuarteada por la parte que mira al N, y el Presbiterio bastante deteriorado.

En la Iglesia Parroquial se han aumentado dos pequeñas hendiduras que tenia de antemano; pero se estima poco costosa la composicion.

Ha sido preciso derribar la pared del frente de la casa de Juan Gutierrez, que amenazaba ruina hace tiempo, y que se desplomó hácia la calle con los primeros estrechones, y un trozo de la pared fronteriza de la vieja casa de la sucesion de Cárlos Rosa, por la misma causa que aquella. Las demas casas solo han tenido averías insignificantes, y no ha habido la menor desgracia personal, ni en la poblacion, ni en las minas, ni en los alrededores. La milagrosa Imágen estaba allí, y Dios es muy misericordioso.

FERVOROSA CONDUCTA

DE LOS VECINOS DEL COBRE.

Los vecinos del Cobre han acreditado en esta ocasion, como en todas, la gran devocion y la inmensa confianza que tienen en la Vírgen cuya imágen adoran.

El fuerte estremecimiento de la tierra que tuvo lugar la mañana del 20 de Agosto vino á interrumpir las penosas tareas de los habitantes de Santiago del Prado, que salieron despavoridos de sus casas á la espaciosa plaza y á otros lugares, para implorar la misericordia del Altísimo. Apénas repuestos un tanto del terror que imprimiéra en sus ánimos el ver subir y bajar las altas montañas que circundan la villa, empezaron las fervorosas plegarias, saliendo luego una numerosa procesion con la imágen de Jesus cautivo. Por la noche se puso de manifiesto en la puerta de la Iglesia Parroquial la imágen de Ntra. Sra. de los Dolores, para que la multitud reunida en la plaza pudiese tributarle el debido culto, é implorar su mediacion para con el Crucificado.

El 23 por la noche, á eso de las diez, y mediante órden espresa del Sr. Provisor, Vicario general y Gobernador de la mitra, se procedió á la traslacion de la sagrada imágen de la vírgen de la Caridad, de su Santuario á la Iglesia Parroquial. Preciso es conocer el entusiasmo religioso de los cobreros hácia su prodigiosa patrona, para poder formar una idea de la uncion y ternura con que se verificó este solemne acto, el único de su especie desde muy al principio del siglo XVII en que la veneranda imágen fué colocada en la ermita del cerro que le hizo construir el Administrador del Real de Minas, don Francisco Sanchez de Moya. Al ver el gentío inmenso que acompañaba á la Vírgen, y las virtudes teologales pintadas en todos los rostros, cualquiera hubiera creido que se hallaba en la Capital del mundo cristiano, si las caras y trages no hubieran revelado otro clima y ménos opulencia. No fué sin embargo esta procesion alegre como la del año 1604, ni el dia en que se verificó puede compararse, como lo hizo el Pbro. Fonseca hablando de aquel, al gran dia del pueblo de Israel en que se trasladó el arca del testamento de la casa de Obedon al monte Sion. En 1604 el pueblo del Cobre conducia á la divina imágen desde la Parroquial al lugar que se creia haber ella misma indicado, y en que se habia aparecido á la niña Apolonia; y en 1852 se la sacaba de aquel sagrado recinto, lleno de tradiciones, por que amagaba ruina, y en fuerza de un suceso que habia consternado á todo el pueblo. En 1604 brillaba en el rostro de los Cobreros la alegría hija de

la Fé; en 1852 dulcificaba la tristeza y el terror, la Esperanza de que cesarian los temblores por la poderosa intercesion de la Vírgen de la Caridad.

Hubo el proyecto de trasladar á la Vírgen en procesion á esta ciudad: todos los vecinos habian acogido la idea de su Párroco con entusiasmo, y estaban dispuestos á emprender el viaje descalzos; pero no se creyó prudente llevarlo á cabo sin el competente permiso del superior. Esta fundada consideracion privó á los Cubanos del consuelo de ver á la Vírgen en el recinto de la ciudad, y estamos persuadidos que millares la hubieran acompañado á su regreso al Cobre.

Colocóse, la adorada imágen en la Iglesia Parroquial hasta la mañana del 24 en que fué trasladada á una pequeña capilla rústica que la caridad de los Cobreros habia levantado en la plaza como por ensalmo, continuando allí las plegarias con el mismo fervor que hubieran podido hacerlo en el mas suntuoso de los templos. Mas no satisfechos los devotos Cobreros con ver la sagrada imágen de su Señora libre de los temblores y de la intemperie, trataron de erigir si no un templo digno de la Reina de los ángeles, á lo ménos una capilla mas capaz y ménos frágil que la improvisada, en los primeros momentos.

Apénas se asomó esta idea cuando se presentaron infinidad de hombres, y sin que les arredrase ni la distancia de los montes, ni la oscuridad de la noche, corrieron á trepar las resbalosas palmas, á cortar los mas duros troncos, y á las pocas horas sobraban en la plaza materiales, herramientas y brazos. En el corto término de doce horas quedó concluida una preciosa capilla de paja, de veinte varas de largo y diez de ancho, la que se adornó por dentro con damasco carmesí, formándose un cielo raso de tela blanca, con la que se cubrieron tambien todos los horcones. El altar de la Vírgen está adornada con parte de las ricas prendas, dádivas de los devotos que la visitan de lejanas tierras.



EL TERREMOTO EN LAS MINAS.

En las minas el terremoto ha sido mas horroroso que en otra parte alguna, y lo comprenderá fácilmente todo el que haya bajado á verlas. No es preciso que tiemble la tierra para no estar muy tranquilo, al recorrer las galerías y cuevas de las minas que se hallan en la loma del Santuario, al saber que tiene sobre su cabeza una mole inmensa que solo está sostenida por maderas colocadas con arte, cuya fuerza estriba en su posicion vertical. Para dar una idea de lo que pasó en las minas durante el terremoto, vamos á trasmitir á nuestros lectores lo que nos ha referido un jóven instruido y verídico que se encontraba en las labores mas profundas de la mina San José, esto es, á 264 varas de la superficie. "Me hallaba, nos dijo, en la galería 132 (a) del pozo San Juan, dirigiendo los trabajos de una cuadrilla que constaba de 24 hombres: estábamos preparando los barrenos, cuando oimos un estruendo tan raro como terrible, que nos hizo creer que la mina se venia abajo. Sentimos luego que la tierra se levantaba y hundía echándonos á la vez de una parte á otra de la galería. Juzgamos prudente sentarnos el en suelo para no perecer de momento, pues creimos inevitable la muerte. Las luces se cayeron de la pared en que estaban, y quedamos á oscuras; crujian las maderas de las fortificaciones, causando un ruido semejante al de una gran hoguera alimentada con leña verde; las filtraciones se aumentaban de un modo prodijioso; la mina parecia un árbol frondoso y copudo que, estando cargado de rocío, se vé sacudido por el huracan, ó por la mano de Dios; percibíamos un olor de azufre, y el ruido de las piedras que se derrumbaban y bajaban con estrépito de las cuevas superiores á las inferiores. Al llegar aquí el jóven con su relacion, recordamos aquello de Horacio: "*Si fractus illabatur orbis impavidum feriunt ruinæ*, y dudamos mucho que hubiese encontrado el varon fuerte de que nos habla, en la mina San José.

"Nos hallábamos, prosiguió nuestro minero, en las mas densas tinieblas; no habia quedado mas que una luz distante que solo servia para dejarnos ver lo horroroso de nuestra situacion; estábamos juntos, y no osábamos hablarnos; yo creo que llegamos á figurarnos sepultados entre la vida y la muerte. El ruido duró mas de cuatro minutos, si bien habian cesado ya los sacudimientos. Tardamos mucho rato en resolvernos á salir, y cuan-

[a] Los mineros cuentan por brazas que equivale cada una á dos varas.

do subíamos por las escaleras, sentimos otro sacudimiento que, á no estar bien prevenidos, nos hubiera precipitado. Despues de mil angustias logramos vernos en la superficie, sintiendo un placer difícil de esplicar. Nuestros oprimidos corazones se ensancharon, como pudiera ensancharse el de un delincuente que recibiese la noticia del perdon en el patíbulo."

Miéntras pasaba en los subterráneos lo que acabamos de referir, las *plazas* de la mina presentaban otro cuadro no ménos imponente, si bien no tan terrible. Las lavadoras, trilladoras y demas operarios habian abandonado sus puestos é imploraban de hinojos la divina misericordia, por la intercesion de la Vírgen de la Caridad; percibian un hondo y prolongado quejido de la naturaleza; latía agitado el corazon de la tierra, cual si estuviese fatigado de sostener al hombre; crugian las maderas que forman los tinglados, casas de labores y demas aparatos, moviéndose cual cañas sacudidas por el viento. La mano del Omnipotente cernía los inmensos montones de escombros, y los minerales de que estaba lleno el descargadero, como pudiera hacerlo la de un hombre robusto con una criba de arena; hervía el agua de los lavaderos cual si en los subterráneos hubiese una gran hoguera. Hacia rato que habia cesado el temblor, y los operarios seguian en la misma postura, mirándose azorados unos á otros. En los subterráneos se temia que el *techo* se viniese abajo; en la superficie se creia que se hundia el suelo.

El fuerte temblor de la madrugada del 21 no causó gran alarma en las minas por que estaban casi desiertas, ni en la poblacion por que todos estaban alerta. Hizo sonar ocho ó diez veces la campana de la mina San José, lo que no habia sucedido con el temblor de la mañana anterior. Esto prueba que el movimiento fué de undulacion, y de una intensidad estraordinaria, pues el badajo debió describir ángulos de 65 á 70 grados para que sonase la campana, esto comprueba lo que dijimos en otro lugar relativamente á los postes del muelle del Vapor Botafuego. En las minas tampoco sucedió desgracia alguna personal.

Cuéntanse en el Cobre dos casos que verán nuestros lectores en el lugar de los Episodios.

—00—

EL TERREMOTO EN EL CANEY.

En el pueblo de San Luis del Caney, que solo dista legua y media de esta ciudad hácia el E. NE., se sintieron los temblores con alguna menos intensidad que aquí. Hallábanse en aquel pueblo varias familias de esta ciudad, ya para recobrar la salud de algunos de sus individuos, ya con motivo de la fiesta del patron, que fué el 19 de Agosto. Los habitantes del Caney tenian sobre los de esta la ventaja de la construccion de sus casas, las mas cubiertas de guano, y todas con las paredes de cujes. Sin embargo, apenas se sintió el temblor, salieron precipitadamente á las calles y á la gran plaza, en cuyas casas viven casi todos los que van de esta, por ser las mas cómodas y espaciosas, y pertenecer á vecinos de aquí. El Caney es propiamente un arrabal de esta ciudad: allí como aquí, hubo gritos de misericordia, ataques de nervios, procesiones, pláticas &c; allí como aquí, se levantaron tiendas de campaña en la plaza y otros lugares, en las que durmieron los vecinos por espacio de muchos dias; allí como aquí, en fin, se cuartearon las casas sin que hubiese que lamentar desgracia alguna.



EL TERREMOTO EN LAS HACIENDAS DE ESTA JURISDICCION.

El terremoto se ha hecho mucho mas sensible en unos partidos que en otros: en los del E. como en Demajayabo, Limones, La Amistad, Andalucia ha derribado casas, destruido secaderos, abierto grietas, secado arroyos, y hecho rodar rocas de gran volúmen. En los del O. como Nimanima, Rio-frio &c. ha sido mucho ménos sensible, y se ha limitado á cuartear algunas paredes y secaderos, y á precipitar algunas piedras que han destruido las plantaciones que encontraban en su descenso. En los del N. y N. O. en que estan la mayor parte de los ingenios, han causado bastantes estragos principalmente en las torres de las máquinas de Vapor.

En todos los partidos los vecinos se han reunido, á falta de templos, ya en las Comandancias militares, ya en otros lugares que consideraban ménos peligrosos, para implorar la clemencia del cielo. En todas partes se ha orado con fervor, por que en todas partes callaban las pasiones, y por que en todas partes se temia un cataclismo.

Ni el objeto ni los límites de estos "Apuntes" permiten referir circunstanciadamente cuanto ha ocurrido en las infinitas haciendas de esta Jurisdiccion, y por otra parte no tenemos datos positivos sobre muchas de ellas. Así es que nos concretarémos á las de que podemos hablar sin temor de faltar á la verdad

LA MOKA.

En este Cafetal, que se halla en lo mas elevado de la Sierra Maestra, en el Partido de la Andalucia, y que pertenece hoy al Sr. D. Juan Fernandez de Castro, los temblores se han sentido de un modo estraordinario, causando grandes averias en las casas, en los secaderos y estanques. Poco despues del terremoto del 20, descendió de lo alto de la montaña una piedra enorme que arrasó el bohio de los criollitos, que felizmente se estaban bañando en un arroyo algó distante, y todo cuanto encontró al paso, causando un estrépito que se oyó á dos leguas de distancia, y fué á parar á legua y media del punto de partida. Asi en esta hacienda como en otras muchas han rodado infinitas piedras de diferentes tamaños, teniendo en contínua alarma á los habitantes que procuraban huir de las cañadas por las que solian aquellas descender.

En la Anita, Carolina, San James, La Sofía, El Kentucky y la Africana, han caido algunas tápias, se han cuarteado otras, hánse rajado los secaderos y estanques, sin ocasionar desgracia alguna en las dotaciones, apesar de haber rodado muchas piedras. La linda y espaciosa casa de vivienda de la Sofía, en otro tiempo un lugar de recreo de su rico propietario D. Santiago Wright, y de algunos años á esta parte abandonada á los chivos que la habitan, ha quedado casi destruida.

La Merced de D. Ramon Courouneau merece particular mencion: cincuenta bohios de sólida mamposteria han venido al suelo, y los demas establecimientos estan sumamente deteriorados, escepto el hospital en que se hallaban un gran número de criollitos y algunos enfermos. Dos horas ántes, y poco despues, el terremoto hubiera sepultado á mas de cien esclavos; á las ocho y media solo pereció un negrito de dos años. El hospital era al parecer el edificio ménos sólido de la hacienda, y sin embargo fué el único que no sucumbió al terremoto. Dios habia determinado reducir al menor núm. las víctimas, y la Merced es un comprobante mas de su gran misericordia.

En el partido de la Amistad y del Ramon todas las haciendas han sufrido grandes quebrantos en sus casas y establecimientos; pero tampoco tienen que lamentar desgracias personales. En la Siberia del Sr. D. Mariano Vaillant, han quedado inútiles casi todos sus establecimientos. En el Desierto han caido algunas paredes, y todas están cuarteadas. La hermosa casa de vivienda de Las Gracias, está del todo arruinada. Tambien han sufrido bastante Sitges, no ha mucho el primer cafetal de la Isla, San Luis y la Mariana. El terremoto ha respetado El Olimpo y algunas haciendas inmediatas, en las que solo ha cuarteado algunas paredes. Los cafetales de las orillas del rio Indio han sufrido ménos que los que baña el Baconao, sin embargo de estar aquellos en las faldas de la Sierra Maestra en la que los temblores han sido muy intensos.

En el cafetal Santa Rosa, de la propiedad de D. Joaquin Eizaguirre ha tenido lugar un hecho que merece consignarse en la historia. El mayoral D. F. Alvarez se estaba bañando en una poza de un arroyo al tiempo del terremoto del 20 de Agosto. Salió precipitadamente al sentir el primer sacudimiento, y apénas habia salido quedó la poza, que tenia en algunas partes mas de dos varas de agua, enteramente seca. Cuéntase que mas abajo otro mayoral no pudo regresar á la finca por la creciente del arroyo. Esto se esplica fácilmente: en la parte superior del arroyo se abrió una grieta que absorvió el agua, la que vino á salir mas abajo.

En los partidos de la Candelaria, Guaninicum de Rizo, Demajagua y las Yaguas se ha sufrido bastante.

En los ingenios Santa Ana y la Perseverancia se han cuarteado las torres, de modo que es necesario reedificarlas, á lo ménos parcialmente. En la primera de estas fincas son muchas y grandes las demas reparaciones que habrá que hacer, por el quebranto que ha padecido en todos sus establecimientos. En la Perseverancia no son de tanta consideracion.

Los cafetales Nueva Candelaria en el partido de la Demajagua; la Ninfa y la Candelaria, en el de Guaninicum, han sufrido tambien considerables quebrantos principalmente en las obras de mampostería. De estas, un oratorio aislado en la última finca nombrada, se desmoronó completamente.

En Guaninicum de Rizo, dicen, que se ha formado una grieta estraordinaria como de 300 varas de largo y hasta medio pie de ancho en varias partes, y que en algunos puntos es insondable. No parece deba atribuirse á la sequía de la estacion pues el terreno estaba pantanoso.

En los ingenios de Moron, Ti-arriba, Bolaños, San Andres y Sabanilla no han sido grandes los estragos del terremoto: se han cuarteado y aun caido algunas chimeneas de las máquinas y de las casas de pailas; se ha rajado la mampostería de los reverberos, y sentido varias paredes. Hánse abierto algunas grietas, de pequeñas dimensiones, especialmente en el ingenio Santa Cruz del Lic. D. José Ramon de Villalon.

En los partidos de Jaragueca, Saibabo y Yarayabo, Riofrio, Hongolosongo y Nimanima no ha ocurrido nada notable, ó á la menos no ha llegado á nuestra noticia. Se han cuarteado paredes, han caido bohíos endebles por su construccion y rodado algunas piedras de las altas montañas de Turquino y del Hermitaño.

Es poco ménos que increible que no hayan sucedido desgracias personales, con tantos bohíos como han caido y con tantas piedras como han rodado en los partidos de que se ha hecho mencion.

Tambien en el campo han ocurrido infinidad de casualidades felices, y nos parece digna de ser consignada en estos "Apuntes", la que tuvo lugar en el Cafetal San Luis, partido de la Asomanta, de la propiedad de D. Manuel Jacas

En lugar de cunas usan los pobres unas canastas de guaniquique. (a) Dormia un negrito de siete meses, en una de estas cunas campestres, dentro de un bohío, cuando acaeció el terremoto del 20 de Agosto. Cayó un ladrillo, y dando en el borde de la canasta, la volvió: cayó luego el tabique y la cubrió en gran parte. La madre del dormido, que se hallaba fuera del bohío, corrió al socorro de su hijito, y quedó horrorizada al ver la canasta cubierta de escombros: los separa precipitadamente con las manos, levanta la canasta y encuentra á su hijo.....ileso, y lo que es mas, dormido.

LA GRAN PIEDRA.

Hemos querido dejar un lugar aparte á esa inmensa mole que se encuentra en uno de los puntos mas elevados de la Sierra-Maestra y tambien de la Isla. [b]

La "Grosse Roche" como la llamaron los franceses, que fueron los primeros que cultivaron aquellas montañas, es un paralelipipedo cuya cara superior tiene 52 piés de largo, y 19 de ancho. Hace tiempo que se va descarnando por la parte del S. y con los temblores parece que se ha formado una grieta á su alrededor. Es regular que las aguas posteriores la hayan ido socavando, y no es dificil que se precipite en este siglo. Cuando esto suceda, el ruido que causará, se oirá á larga distancia, y ¡ay de los seres vivientes que encuentre en su descenso! Es muy posible que vaya á parar cerca de Juraguá, á dos leguas por lo ménos, del punto en que hoy descuella.

NUEVOS TEMBLORES EN LA SIERRA-MAESTRA.

Por varias cartas de personas fidedignas se sabe, que en la Sierra-Maestra se sintió un fuerte temblor el cinco del corriente Setiembre á las once y cuarto de la mañana. En el cafetal Kentucky, del Escmo Señor D. Antonio Vinent, derribó las divisiones internas de un barracon, que eran las únicas tapias que se habian salvado de los temblores anteriores, é hizo hundir parte

[a] Especie de bejuco indígena de dos á tres pulgadas de diámetro, que se raja fácilmente, y que tiene los usos que el mimbre en Europa.

[b] 3,412 piés sobre el nivel del mar.

para concluir la cobija, José María Sanchez, Campos, Marcelino y otros varios se dirigieron al potrero de la estancia nombrada la Caridad, de D Pedro Rodriguez. A falta de trepaderas, habian llevado unas sogas comunes que les facilitó D. Salvador Presas, entre las cuales habia una muy corta y defectuosa que cojió José María Sanchez. Como era de temerse, le faltó cuando estaba desmochando, y los circunstantes creyendo que peligraba la vida de Sanchez, le gritaban que bajase como pudiese.—¡Qué! contestóles ¿pensais que puedo caerme desmochando por la Vírgen de la Caridad? Y siguió en su tarea sin novedad alguna, habiendo desmochado tres palmas mas. lo que consideran los inteligentes poco ménos que imposible. La Fé hace prodigios.



LA FILANTROPÍA.

Cuando uno ve á su familia en peligro, cuando están amenazados los bienes que nos han costado muchos sudores, no es raro esponer la vida para salvarlos; pero cuando el hombre está aislado, sin los vínculos de la sangre ni el apego á los intereses, entónces cuanto hace en obsequio de la humanidad, es hijo de la verdadera filantropía.

En los dias de terror, habia en esta ciudad un hombre que corria por las calles mas desconocidas de ella, sin mas objeto que socorrer al que se creia amenazado, enjugar las lágrimas del infeliz, asistir á los enfermos que estaban desamparados, y acallar el hambre del pobre. Entre las varias ocasiones que tuvo de sentir el celestial placer de hacer bien, merece trasmitirse á la posteridad la siguiente. En la calle del Gallo, vió salir á la puerta de un casucho á un niño de cinco años, poco mas ó ménos, gritando: "mi madre, por Dios, mi madre", y daba salticos, y se ponia las manos en la cabeza, y derramaba un mar de lágrimas. Acercóse nuestro desconocido al niño y le dijo: "¿qué tienes, hijo? ¿en dónde está tu madre? ¿qué le ha sucedido"?—"Se murió, allí está," contestó, señalando un pequeño patio que habia en el fondo de la casa, que no prestaba ninguna seguridad. Entra sin embargo el hombre filantrópico, y ve á una jóven de veinte y cinco á treinta años, casi desnuda, pálida, sin sentido, y al parecer muerta; sin embargo conoció que vivia, y sin preguntar siquiera si habia en la casa á quien mandar, salió corriendo á una botica; pide éter, y vuelve á la cabecera de la privada. Recobra ésta los sentidos, y ¡cuál es su sorpresa al verse asistida por un caballero bien portado! No sabia que decir: estaba confusa y azorada. El caballero rompió el silencio.—Señora ¿qué tiene Vd., se siente mala, le falta algo?—Ah

Caballero!....¿Y mi hijo?—preguntó al ver que no estaba en el patio. Su hijo de V. está aquí sin novedad, contestóle trayendo al niño por la mano. Dióle la madre mil besos, y despues, acordándose de la pregunta que se le habia hecho, dijo: me ha preguntado V. qué tengo, y debo responderle, que mucha debilidad producida por los sustos y por el hambre: hace dos dias que no he probado ni un bocado; lo poco que tenia se lo he dado á mi hijo. Temia salir á la calle por que estaba casi desnuda, y no podia sacar ropa.—El caballero dió una onza á la virtuosa madre, y se fué, sin que esta pueda manifestarle su agradecimiento, por que no sabe su nombre. ¡Porqué todos no hemos de proceder como el incógnito?

HUIR DE UN PELIGRO Y CAER EN OTRO.

Atemorizadas por el terremoto y consecutivos temblores del dia 20, muchas personas pasaban la noche en la plazuela que hay á la conclusion de la Alameda, por la parte de Punta Blanca, En frente y á poca distancia de la tierra, estaba el pailebot de Real Hacienda, Capitan D. Antonio Fernandez, que tenia puesta la plancha para que pudiesen refugiarse en él todas las personas que gustasen. Entraban y salian sin cuidado, esperando que no se repetirian los sacudimientos que se habian esperimentado, pero al sentirse el fuerte terremoto de las tres y media de la madrugada del 21, fueron tantos los que se agruparon á la plancha que, deslizándose ésta del buque, cayeron al agua muchas personas, entre ellas varias señoras, que sin duda hubieran perecido, si los marineros que tripulaban dicho pailebot no las hubieran socorrido, esponiendo sus vidas, para salvar las de personas desconocidas, en circunstancias las mas azarosas. ¡Loor á los salvadores!

Cuéntase en la Villa del Cobre, como un milagro de la Vírgen de la Caridad, el hecho siguiente.

Cuando se trasladó la venerada imágen de su Santuario á la Iglesia Parroquial, parece que un estrangero profirió algunas palabras poco respetuosas al pasar la imágen por donde él estaba. Algunos minutos despues le dió un ataque apoplético que le ha privado del habla. El pueblo lo atribuye á castigo de la irreverencia, y yo creo que el estrangero anduvo muy poco cuerdo, si dió lugar á esta creencia.

COSAS QUE HACEN REIR Y LLORAR.

UN TIO Y SU SOBRINO.

Un jóven de una familia distinguida de esta ciudad, estuvo encargado por su hermana del cuidado de un hijo llamado Alfredo. Rendido por el sueño se acostó con el sobrinito, cuando al sentirse el temblor de la madrugada del 21, se levantó nuestro jóven, y recordando el encargo de su hermana, cojió al sobrinito y salió corriendo al patio. Dos minutos despues advirtió que el sobrinito que acariciaba, era una almohada. Esto prueba la turbacion de los ánimos.

UN VALIENTE.

Un veterano que no conocia el miedo, por haber oido el silbido de mas balas que badajazos de la campana de su pueblo, que tenia un campanero filarmónico, hallábase en Santiago de Cuba el 21 de Agosto de 1852. Habia sido relevado á las dos de la madrugada, y á las tres y media dormia á pierna suelta, cuando sintió un fuerte sacudimiento de la tierra y un grito universal de ¡misericordia! Levántase precipitadamente, coje el sable que habia dejado para acostarse, y sale corriendo del cuerpo de guardia. Apenas lo vieron sus compañeros, se echaron á reir, á pesar de lo sério del momento. Nuestro veterano habia cogido un mango de escoba, en lugar del sable. Al conocer el error, dijo: con los temblores no hay capitan valiente.



LA NEGRA DOLORES.

Los pobres y la gente de color asistian á las procesiones que se hacian durante los temblores, con cuadros de imágenes colgados en el pecho. Una buena negra llamada Dolores, á falta de cuadro, cargó con un Santo de yeso, que llevaba arrimado al pecho con un fervor religioso. Habia andado como dos manzanas, cuando se agregó á la procesion otra negra, amiga suya, que al ver la imágen de yeso le preguntó: ¿qué Santo es ese, Comadre? Yo no lo sé; pero sea cual fuere; *Ora pro nobis*, dijo siguiendo la letanía de la Vírgen que se rezaba. Averiguado el caso, resultó ser el busto de Napoleon. Un francés, que pudo notar la equivocacion y lo corrida que quedó la negra; la dijo: "*Parbleu! tu as raison: lui aussi á fait trembler la Terre.* Hace reir el chasco, hace llorar la causa.



CASOS RAROS.

Una de las alménas que hermoseaban la torre del reloj de la Catedral, cayó con el temblor del 20 de Agosto, y apenas puede concebirse como pudo entrar por el balcon del O., que se halla en el segundo cuerpo. El balcon solo tiene dos varas y media de altura, y vara y cuarta de ancho, presentando ademas el inconveniente de una baranda que tendrá como una vara de alto; de suerte que solo presenta como vara y media de hueco para la entrada de la almena que tiene mas de dos piés. Aumenta la dificultad de la entrada, la circunstancia de ir los cuerpos de la torre de mayor á menor, de abajo arriba, y de tener cada cuerpo una cornisa aunque pequeña. Esto solo puede esplicarse dando una gran inclinacion á la torre en el acto del temblor, ó por una casualidad que no atinamos. ¿El temblor jugó al boliche, con la torre y la almena.

Y ya que se habla de almenas, no será demás referir un hecho que es la mayor prueba de la intensidad del terremoto.

En la casa que habita el Sr. D. Santiago Vinent y Gola, habia una almena en el traspatio que estaba unida á una espiga de hierro de dos tercias de altura. La almena salió de la espiga sin romperse la base, ni al salir, ni al caerse, dejándola en su posicion vértical. Calcúlese los saltos que daría la pared para hacer salir la almena de la espiga.

En la casa del Sr. D. Eligio Salazar, el terremoto hizo caer un cuadro que colgaba de un clavo fijado en la pared en direccion de arriba á abajo, formando un ángulo de 60 grados por la parte superior. El cuadro estaba sostenido por una argollita movible que apenas podia salir por la cabeza del clavo, que solo tenia dos líneas ménos de diámetro, de suerte que el movimiento de la pared ó el de la casa debió ser tal que hizo que el cuadro subiese por la oblícua que formaba el clavo, y luego diese un salto para no tropezar con la cabeza del mismo. Sin embargo, la hermosa casa de alto en que esto se verificó ha sufrido muy poco.

El terremoto ha sido muy caprichoso, sin embargo de no tener relacion alguna con la fortuna.

La fortaleza del Morro, es un comprobante de sus raros caprichos. En una parte ha hecho estragos; en otras, que se hallaban en iguales circunstancias, no ha dejado huella siquiera. De los merlones, unos están completamente rajados, miéntras que los inmediatos no tienen la menor hendidura; una garita está destruida, miéntras las otras han quedado intactas; unas bóvedas se han cuarteado, y otras no han sufrido nada.

MANIFESTACION.

Cuando empecé estos "Apuntes", estaba muy distante de pensar en darlos á luz; mi principal objeto fué hacer sacar copias para mi familia, mis parientes y amigos, á fin de darles una idea de lo acaecido. Algunos, que leyeron la descripcion del terremoto, me suplicaron que la imprimiese para ahorrarles el trabajo de copiarla muchas veces, y entónces concebí el plan de sacar partido de mi trabajo, y el resultado ha superado en mucho mis esperanzas. El fabuloso espendio daria algun mérito á mi produccion, si no fuese debido á las circunstancias.

Agradecido á la bondad del público, y no habiéndome sido posible remitir á la Península mas que unos cuantos ejemplares que me habia reservado, he resuelto dar una segunda edicion, correjida y aumentada con datos y documentos que he adquirido posteriormente, y adornada con láminas que presentarán los cuadros mas interesantes.

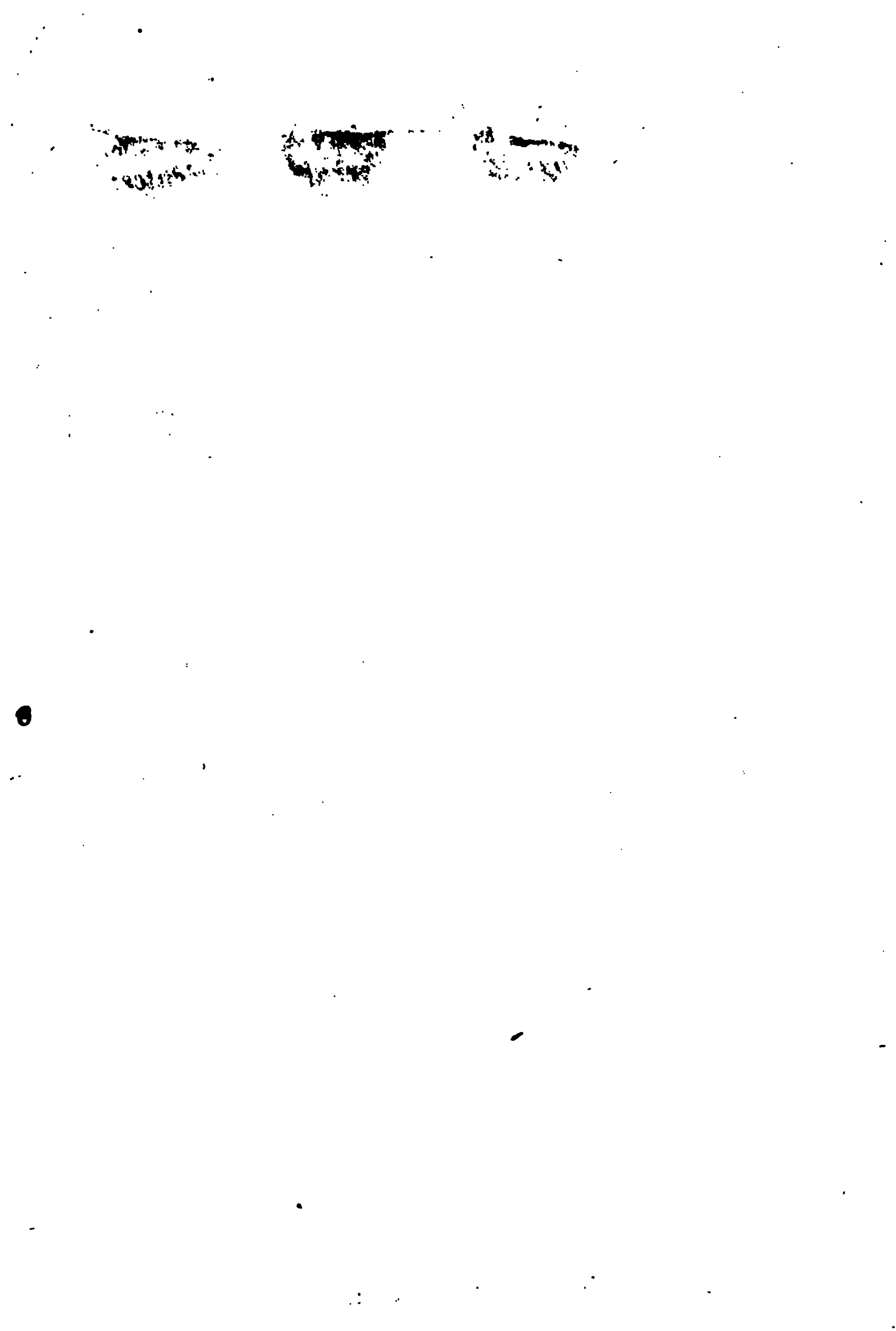
Santiago de Cuba 15 de Setiembre de 1852.

Las circunstancias en que se han impreso estos APUNTES *han dado lugar á las erratas siguientes:*

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
4	11	revelarse	rebelarse
6	29	el	al
7	42	seguió	siguió
9	26	Campaña	campaña
12	38	atravezar	atravesar
14	22	cuatriplicado	cuadruplicado.
16	29	Antonio	Antonino
17	4	minutos	segundos
id.	19	Ramon	Tomas
25	24	embaces	envases
29	30	Escistencia	Ecsistencia
31	6	travason	trabazon
id.	8	en el	el
id.	26	que cubrirán	que se cubrirán
36	19	el en suelo	en el suelo
id.	31	feriunt	ferient
id.	33	miuero	minero

Las erratas anteriores se encuentran en todos los ejemplares; en algunos hay ademas otras que se corrijieron al principio de la impresion, tales como:

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
1.ª	22	blanquesina	blanquecina
4	5	Ferenheit	Farenheit
id.	43	conservacion la	conservacion de la
5	34	ascendrada	acendrada
8	28	Santo Tomas	San Francisco
9	33	proseciones	procesiones
21	2	Tembloles	Temblores
22	última	cunderno	cuaderno
24	8	conventarios	comentarios
26	43	en	con
27	13	dejaria	dejarian
30	16	obenciones	obvenciones. &c.



SILVA ELEGIACA

COMPUESTA

CON MOTIVO DEL TERREMOTO

QUE SUFRIÓ

esta ciudad el dia 20 *de Agosto de* 1852
y del aspecto que presentaba la misma
en ese y los inmediatos dias subsecuentes.

POR

D. Federico García Copley.



SANTIAGO DE CUBA.

IMPRENTA de D. Miguel A. Martinez,
calle de S. Gerónimo num. 8.
1852.

SILVA ELEGIACA

compuesta con motivo del terremoto que sufrió esta ciudad el viérnes 20 *de Agosto de* 1852.



SEÑOR, mira con benignidad á Sion, y hazla sentir los efectos de tú buena voluntad para que sean edificados los muros de Jerusalen: entónces sobre tu altar se pondrán becerros para ofrecértelos.
DAVID, SALMO 50.

¡OH! si mi musa á enardecer viniera
La intuicion de la musa de Isaías
La que, velada en magestad severa,
De la ley primitiva allá en los dias
Anunció la ley nueva venidera
Bajo el solio, en Judá, del grande Osías;
¡Como entónces sonora y elocuente
Mi voz, por alto espíritu animada,
La idea espresaría ajigantada
Que absorviendo mi ser, llena mi mente!
¡Cómo en robustos y valientes sones
Llenos de inspiracion desplegaría
Las brillantes, sublimes concepciones
Que al impulso de grandes conmociones
Brotaron en mi ardiente fantasía!

Quiera empero á lo ménos del poeta
El estro y canto concederme el Cielo,
Que así la mente inquieta
Roto el lazo por fin que la sujeta
Altiva al sol remontará su vuelo.

La suerte lamentar infortunada
Quiero de Cuba, mi paterna orilla,
Desde la infáusta hora inopinada
En que esta tierra que en virtudes brilla,
Rica porcion de la mayor Antilla,
De total destruccion se vió amagada.

Cual siempre azul se muestra el horizonte,
Cual siempre el sol levántase sereno,
Y se ve de su luz el éter lleno,
Y se ve de su luz bañado el monte.
De la gigante palma
Juega en la copa rumoroso el viento,
Y dan solaz al alma
Los celages del vasto firmamento.
De árbol en árbol en su giro errante
Corta el aire el pintado pajarillo,
Y el cristal de la fuente murmurante
Hiere el sol trasmitiéndole su brillo.
Cual siempre muestra sus preciosas galas
La fértil Cuba con sus lindas flores
Y sus fugaces brisas, cuyas alas
Llevan do quiér perfumes y rumores.
Cuadros tan solo de belleza ornados
Contemplan los sentidos por do quiera,
Y en la comun manera
A sus faenas varias consagrados
Se ven de esta ciudad los habitantes.
Transcurren apacibles los instantes,

Y pues reposo universal domina,
Un porvenir acaso de ventura
Cada cual se imagina
Ante el hermoso aspecto de natura.

Todo en su curso natural se advierte
Sin que nada en el pecho
Tranquilo y satisfecho
Présaga sombra de temor despierte.
¡Cuánto estéril á veces es la ciencia
Con que el hombre tal vez se ensoberbece!
Esa misma atrevida inteligencia
Que se eleva del sol á la presencia,
Confusa, incierta, débil aparece
Si busca los secretos que la tierra
En sus senos recónditos encierra.

Transcurrida ya era
La octava hora del risueño dia,
Y de la nona la mitad primera
Tambien el tiempo recogido habia.
Cuando ¡horrible momento! (á su recuerdo
Aun hiela mis sentidos el espanto,
Y peno al ver en tanto
La grandeza del hecho en desacuerdo
Con la pobreza estrema de mi canto.)
Un estruendo imponente
Retira de repente
La comun atencion de otros objetos
Y hace á los pechos palpitar inquietos.
Mas cercano y tremendo aquel bramido
Todos advierten con temor...... y al punto
Todo en torno vibrar se ve en conjunto,
Cruje cada edificio estremecido,
Do quiér la conmocion...... y sigue.... y crece

Y se torna mayor...... en tal momento
En el vaiven terrible que padece
La gran mole terrestre, ser parece
Atomo leve que arrebata el viento.
Turba inmenso terror los corazones,
(Que de un hilo pender se ve la vida)
Y gritos de pavor y esclamaciones
Lanza la multitud que estremecida
Corre y se agita en todas direcciones.
Sin tino acá y allá las gentes andan,
Y pálida la faz, trémulo el labio,
Piedad á Dios de corazon demandan
El rico, el pobre, el ignorante, el sabio.
¡Oh tú, CRISTIANA FE, cuan bienhechora
Con la luz de tus máximas divinas
Al mortal fortaleces é iluminas
De la desgracia en la tremenda hora!
A Tí que en su afliccion único escudo
Fuiste de un pueblo entero
Contra el mal que aterrarlo tanto pudo,
Con profundo respeto te saludo,
Te adoro, FE CRISTIANA, y te venero.

¿Quién ¡ay! siquiera bosquejar podria
Aquella gran consternacion que entónces
Reinar en cada pecho se veia?
De lúgubres escenas
Teatro son las calles y las plazas
Por la aterrada muchedumbre llenas.
Despreciando las graves amenazas
Que el peligro comun hace á sus vidas,
El tierno padre y la amorosa madre
De sus hijos en pos van presurosos
A la escolar mansion, donde afligidas
Las inocentes, tímidas criaturas,

Ya dispersas, ya en grupos, confundidas
Lágrimas vierten, cual sus almas, puras.
¡Qué afecto alimentó tan puro y tierno
Mi sensibilidad cuando á presencia
Ví de los riesgos al amor materno
Venir para salvar á la inocencia
Y por ella implorar al SER ETERNO!
Aquí se mira al desvalido anciano
Abandonar su albergue que en escombros
Va á tornarse tal vez, y al déudo busca
Que su sosten en el conflicto sea,
Y ardientes preces en silencio alzando
En DIOS y solo en DIOS fija su idea.
Vése pálido allí como un cadáver
Al infeliz que del dolor al lecho
Llevó la enfermedad, y que del techo
De apartado aposento lo retiran,
Y los suyos en hombros lo conducen
A do el peligro es menos inminente.
Acullá la matrona
Al ver que su morada
Con el recio vaiven se desmorona,
Confusa la abandona,
Y de sus bellos vástagos cercada
A DIOS plegarias con fervor entona.
Y llorosa, aterrada,
La púdica doncella
En suelto trage familiar velada,
Sin mas arte ni ornato
Que el necesario á su genial recato,
En triste confusion las calles huella.
De su rostro los vívidos colores
En mortal palidez se han convertido,
Y á la luz en sus ojos brilladores
La sombra del terror ha sucedido.

La inquieta masa popular en tanto
Discurre por dó quiér, y en desconcierto
Poniendo su razon el grave espanto,
Ya en su hora final supone al mundo,
Y á Dios en triste y lúgubre concierto
Piedad le pide en su pavor profundo.

Cesó la horrible conmocion primera,
Empero otra á sucederle en breve
Vendrá tal vez, que en vibracion ligera
La tierra aún bajo los piés se mueve
Vago rumor que á los oidos llega
Es precursor funesto
De nueva convulsion para las gentes
Y el susto al corazon retorna presto.
Y no bien transcurrido
Pocos minutos han, tras nuevo ruido
Llega otra conmocion, y estremecida
Salta de nuevo la espaciosa tierra,
Y de la masa popular salida
Se oye lúgubre voz que mas aterra.
Y á la matrona y á la vírgen bella
Profundo horror de sus sentidos priva,
Y la imaginacion que el miedo aviva
Ver hace á cada cual bajo su huella
Escaparse la tierra fugitiva.
Y al mirar la gran masa en movimiento
El ser humano la conciencia tiene
De su inseguridad, que en tal momento
A amagarlo dó quiér la muerte viene
Y bien al viento en su correr remeda,
O turbado, confuso y vacilante,
Entre peligros mil inmóvil queda,
Débil la planta, lívido el semblante.

¡Qué conflicto, gran Dios! ¿De su ancho quicio
Acaso el universo se separa,
Y á caer, roto su eje, se prepara
En la sima de horrendo precipicio?
Sin duda es espectáculo sublime
Ver vacilar el sólido elemento
Donde su huella nuestra planta imprime,
Mas ese movimiento
Al sentirlo el mortal se aterra y gime,
Pues se ocultan tras él abismos ciento.
Trastórnanse las leyes de natura
Y al ver que su equilibrio así se altera
Teme el hombre, y aun á su manera
Hasta la misma irracional criatura
Muestra que en ella la inquietud impera.
A vista de tan grave. desconcierto
Me asaltan mil imágenes sombrias,
Que inquieto y exaltado el pensamiento
De otros siglos lanzándose á los dias,
Vivas me representa las escenas
De horror y espanto llenas
Del valle de Pentápolis famoso,
A cuyas vastas, fértiles campiñas
Coronadas de olivas y de viñas
Igneo diluvio descendió espantoso,
Y conmocion tremenda de la tierra
Hizo hundirse despues todo el espacio
En que el lago Asphaltites hoy se encierra.
La catástrofe viene á mi memoria
De Herculano y Pompeya, dó las artes
Llenas brillaron de esplendor y gloria,
Y que solo un instante
Le fuera al hado adverso
A borrarlas bastante
De la grandiosa faz del universo.

Allí el viajero con profundo duelo
Entre el espanto que su pecho ofusca,
Bajo la tierra cuidadoso busca
De creacion artística un modelo.
Y á la vez represéntase en mi mente
La conmocion que entre prodigios miles
Sufrió la tierra desde ocaso á oriente,
Cuando sobre la cruz humildemente
Víctima del furor de gentes viles
Cristo exhaló su postrimer suspiro,
Conmocion que imprimiera nuevo giro
Del Centurion deicida en la creencia,
Pues por este, á la Fe ya convertido,
El que dió por los hombres su existencia
Fué por hijo de Dios reconocido.

¡Espectáculo triste
De confusion, de espanto y de agonia!
Acaso nunca, nunca, patria mia,
Conflicto tanto en tu recinto viste!
Por todas partes ruinas
A los ojos atónitos se ofrecen,
Que el palacio de pórtico elegante,
El templo santo, la modesta choza,
O del todo el empuje los destroza,
O en actitud los pone amenazante.
Famosa Catedral, recinto augusto
De la DIVINIDAD, tú cuyo aspecto
De grave magestad, en Cuba al justo
Recuerda el templo colosal que un dia
Cumpliendo de Natan la profecia,
En la cumbre del Moria
Salomon erigiera
Y maravilla de los tiempos fuera,
Y de Jerusalen ornato y gloria;

Tambien tú, tambien tú, mansion sagrada,
Donde al Dios de Abrahan mil y mil veces
Elevando ora himnos, ora preces,
A la cubana grey ví congregada,
Tambien pronta pareces
A mirarte á despojos reducida.
¿Y en venerables ruinas convertida
Habrémoste de ver? Acaso un nuevo
Nabucodonosor y un nuevo Tito,
Sombras de los que hollando la Judea
Y profanando de Moisés el rito
A reliquias el templo redujeron,
Repetir en tí quieren su delito?
No, fué el recio vaiven el que á la tierra
Quiso lanzar tus cúpulas erguidas,
Tus magestuosos arcos, tus altares,
Dó alzaba el sacerdote sus cantares
Y el pueblo sus plegarias doloridas.

....

Cese el silencio que en tu seno impera
Y de incienso otra vez en nubes suaves
Suba del justo la oracion sincera,
Y de nuevo en tus bóvedas y naves
Del órgano retumben los acentos,
De la Fe sublimando los arcanos
Y engendrando en los ánimos cristianos
De piedad elevados sentimientos.

¿Y quién turbando la comun ventura
A situacion tan triste nos condena?
¿Quién de intensa amargura
Nuestros sensibles corazones llena?
¿Es el Dios de Israel, el Ser Supremo
Quien tal desgracia sobre un pueblo envia,
Y con rigor estremo

En dilatar se goza su agonia?
GRAN DIOS!...... perdona mi decir blasfemo,
Sé que eres TU de la bondad la esencia
Por lo que el hombre te ama y aun los brutos,
Sé que entre tus solemnes atributos
Tu primer atributo es la clemencia.
TU, cuya pura y celestial doctrina
Por el GRANDE UNIGENITO enseñada,
Como perfecta concepcion divina
Respira la bondad mas acendrada;
TU, que la abnegacion nos aconsejas,
Que pides compasion para el mendigo,
Que encargas el perdon al enemigo,
Que de indignas pasiones nos alejas,
Podrás mostrarte vengativo, airado,
A mezquinos impulsos entregado
Contra el débil mortal? No, de un DIOS bueno
Me habla dó quiér el cristianismo santo,
Un DIOS de ciencia y mansedumbre lleno
Manantial de salud, no de quebranto.
Por eso en mí, de la tediosa duda
La FE profunda de Jacob triunfando,
Yo, ¡GRAN DIOS! en el mal pido tu ayuda,
Y en la naturaleza el mal buscando
Mi Razon ante TI se postra muda
Tus profundos designios respetando.

¡Ay! á un dia sucédele otro dia
Y siempre en triste velo
De pavoroso duelo
Veo envuelta dó quiér la patria mia.
Allá en el ancho puerto
En cien naves en masas refugiados,
Y en sitios apartados,
En raso campo abierto,

De ambulantes viviendas amparados
Cual las nómadas tribus del desierto
Se ven de esta ciudad los moradores,
Que al mirar de la tierra el desconcierto
A sus efectos huyen destructores.
Aura de religion allí se aspira,
Allí suena la voz de la plegaria,
Y la ciudad en tanto solitaria
En la noche pavor tan solo inspira,
Porque en silencio lúgubre se mira
Como mansion inmensa funeraria.

Cuba.... Cuba...... ¿en el libro del destino
Escrito está tal vez que tú que eres
Edem encantador y peregrino
Y mansion de purísimos placeres,
Horrenda conmocion te hará despojos,
Y en apartado tiempo venidero
Sobre tus ruinas fijará sus ojos
Y asentará sus plantas el viagero?
No, yo en tan triste porvenir no creo,
Y siempre al esplendor de la esperanza,
Feliz te mira, Cuba, mi deseo,
Y en la futura edad en lontananza
Por tu beldad y gloria y bienandanza
Ser de la tierra admiracion te veo.

TU, SEÑOR, cuya mano omnipotente
Todo el espacio universal domina,
Haz que reluzca tu bondad divina
A los ojos de un pueblo que ferviente
Ante tus aras su cabeza inclina.
Así cual de Ararat desde la altura
Ya el diluvio á su término llegado,
Henchida el alma de la FE mas pura,

Vió Noé relucir el íris bello
Del gran pacto de paz símbolo y sello
Por Tí con los humanos celebrado.
Tu eterno, ilimitado poderio
A la tierra tornar haga á su centro
Pues que rije tu mano en el vacío
La masa colosal del universo.
Tu nombre cada boca
Por instantes pronuncia
Y tu bondad inagotable invoca
Dó quiér que el mal su aparicion anuncia.
Todos á Tí dirijen sus acentos,
A Tí, padre del Cristo á quien absorto
Vió Israel consumar tantos portentos.
Que al agua en vino convertirse hiciera,
Que á enfermos miles la salud volviera,
A cuya voz de súbito la vida
De Jairo recobró la hija querida.
Que porque el hombre su doctrina crea
Así cual por terrestre pavimento
Caminó sobre el mar de Galilea,
Y de la muchedumbre á la presencia
Al cadáver de Lázaro en Bethania
Restituyó piadoso la existencia;
Haz pues, GRAN DIOS, que un pueblo que ilumina
Con su lumbre divina
Del inspirado Apóstol la creencia,
Que acata tu suprema omnipotencia,
Que ve que tu grandeza es infinita,
Y si una ley holló por TI prescrita
Humilde imploró luego tu clemencia,
Recobre presto la apacible calma
Tras tantas y tan hondas agonias,
Y que consiga sosegada el alma
Ver en breve lucir serenos dias.

Cumplida entonces ya nuestra esperanza
A tu inmensa bondad reconocidos
De allá del corazon, GRAN DIOS, nacidos
Entonarémos himnos de alabanza.
Al pié de los altares
En templos y en domésticos hogares
Los labios tras las súplicas dolientes,
En inspiradas voces elocuentes
Alzarán eucarísticos cantares.

Cuba: Agosto de 1852.



EL VIERNES 20 DE AGOSTO

EN CUBA.



POEMA DESCRIPTIVO

POR

D. ANTONIO MARIA LORIE.



AÑO DE 1852.



Imprenta de D. Miguel Antonio Martinez,

Calle baja de S. Gerónimo núm. 8.

EL VIERNES 20 DE AGOSTO

EN CUBA.



POEMA DESCRIPTIVO

POR

D. ANTONIO MARIA LORIE.



AÑO DE 1852.



Imprenta de D. Miguel Antonio Martinez,

Calle baja de S. Gerónimo núm. 8.

A D. FACUNDO BUCARELY.



A tí, mi querido amigo, cuyo noble corazon ha sabido comprender los puros sentimientos de mi alma; á tí, á quien una dulce y natural simpatía me ha por siempre unido con el lazo de la santa amistad, dedica este **POEMA** *en prueba de cariño, tu apasionado*

Antonio María Lorié.

AL PUBLICO



No fué mi objeto, ni pensaba al escribir esta obrita que viese la luz pública por ahora. Varias personas á quienes un amigo indiscreto enseñó algunos trozos de ella, todavia imperfectos, me han estimulado, y aun violentado, si así puedo decirlo, á que cuanto ántes la concluyese y publicase.

Sin jactancia pues, y sin una mentida modestia, me he decidido á darle publicidad, mas por puro agradecimiento, que por vana ostentacion. Si tiene defectos, como necesariamente debe tenerlos, hijos son, no tan solo de la precipitacion, sino de la pobreza de mi imaginacion.

El público indulgente y las diferentes personas por quienes me he determinado á imprimirla, no verán en ella mas que una débil muestra de mi saber y un deseo puro de agradarles.

¡Ojalá consiga colmar las esperanzas de cuantos me han invitado á publicarla y agradar á todos los que la lean! Nada mas ambiciono.

EL VEINTE DE AGOSTO.



Tén mi Dios, mi bien, mi amor,
misericordia de mí,
ya me ves postrado aquí
con penitente dolor!
Ponga fin á tu rigor
una constante concordia,
acábese la discordia
que causó el yerro comun,
y perdóname segun
tu grande misericordia.

SALMOS DE DAVID.



REINA escelsa del cielo y de la tierra,
madre admirable del creador bendito,
embeleso y encanto de mi alma,
antorcha celestial en mi camino.
Dulce esperanza en mi presente amargo,
brillante luz del porvenir sombrio,
escudo fuerte del cristiano pueblo,

del náufrago infeliz seguro asilo,
dicha y placer del ángel que te alaba,
preciosísima perla del empíreo,
castísima señora y soberana,
consuelo y proteccion del afligido,
fuente de amor, de gloria y hermosura,
salud y gozo del mortal indigno,
fragante rosa que embalsama el mundo,
cándido, suave, portentoso lirio,
centro de vida, de esperanza y gracia,
radiante inspiracion de mis sentidos;
hoy á tus plantas implorar me escuchas
tu amparo santo y poderoso auxilio....!
Bajo tu egida sacrosanta ¡oh VÍRGEN!
fuerza y calor al escribir consigo;
y el alto genio de inmortales glorias
por pánico terror amortecido,
torne á animarse en tu presencia augusta,
vuelva á sentir de la existencia el giro....!
Bañe mi mente aletargada y triste
solo un soplo feliz de tu cariño,
y sienta en ella renacer al punto,
el fuego puro, abrasador, activo,
con que hoy alegre á tu grandeza alzaba
de alabanzas y honor acordes himnos.
Dame Señora en tan solemne instante
el supremo valor que necesito,
para cantar de mi angustiada patria
el terrible tormento y el martirio.
De esta inocente atormentada Cuba
donde tienes tu asiento peregrino,
donde con santo amor y reverencia

se te aclama y ensalza de contíno,
todos teniendo en tu preciosa imágen
el corazon y el pensamiento fijos.
 Tú sola enciendes la ilusion que aliento;
ante tu inmensa magestad me animo;
en tu nombre inmortal mi obra comienza,
y en el nombre de Dios justo, benigno;
de mí no apartes tus piadosos ojos,
lleva mi pluma....en tu bondad confio.

....
....
....

 Cuba, mi amor, á donde al mundo vine,
suelo dichoso en todo tiempo y limpio
de estraños movimientos pavorosos,
de trágicos efectos inauditos;
abundante de gracias y talentos
pródigo, religioso, productivo....!
 Oye el débil acento de amargura
mezclado con el llanto de tu hijo:
cantarle escucha de pavor temblando
el azote mayor que el mundo ha visto.
 Ah! tu funesta historia y lastimosa
por el Orbe cruzando á lo infinito,
causando irá la admiracion y espanto
de los hombres, los tiempos y los siglos!!



I.

Fué del veinte de Agosto la mañana
una de esas de lindo nacimiento,
que llenan de placer la vida humana;
revestida de célico ornamento
al mundo tropical saludó ufana.
Sereno se miraba el firmamento,
de celajes la atmósfera vacía,
un cielo azul divino présentaba,
y un terral agradable y delicioso
de mi patria los campos halagaba.
El sol claro, benéfico y hermoso,
y mas puro que nunca en su carrera,
iluminando al mundo se veia,
y por la limpia dilatada esfera
magestuoso y alegre discurria.

El mar, la tierra, el campo, el aire, todo
tranquilo se mostraba y apacible;
los músicos alados á su modo
elevando sus himnos naturales,
con acento dulcísimo y sensible
saludaban al Dios de los mortales.

Toda la sabia y gran naturaleza
de vida llena y gracia seductiva,

Aquel al pobre le tendia su mano,
este al mas infeliz socorro daba
con un amor de corazon perfecto ....
Cesó la enemistad y el odio insano,
todos brindando un fraternal afecto
que el peligro comun les inspiraba.

El hijo amante al cariñoso padre
con voz débil llamaba y oprimida;
la tierna esposa á su mitad clamaba,
y la infeliz desconsolada madre
cojia en su seno el fruto de su vida,
la dulce prenda que su amor buscaba:
El hermano entre tanto sin aliento
volaba en pos del afligido hermano,
el amigo fiel del caro amigo,
todos poniendo el corazon cristiano
en las manos de Dios, que en tal momento
pesaba sobre todos el *castigo....!*

En el instante aquel cual por encanto
mudó todo de forma y de sentido;
depuso el Cielo su divino manto
y sucedióle un velo entristecido:
ya las aves canoras no cantaban,
y del astro en la esfera detenido
los rayos entibiados no brillaban.

El mar, la tierra, el firmamento, todo
lo que ántes era bello y agradable,
entónces era de distinto modo:
el aire alhagador y saludable

en los campos de Cuba no corria,
ni del arbusto y la gigante palma
el mas mínimo tallo se movia
quedando todo en espantosa calma.
Muda de asombro, tétrica, medrosa
ocultaba su rostro la natura,
dando á la vida triste y lastimosa
un aspecto de horror y de amargura!

. . . .
. . . .

Férvido llanto de dolor profundo
baja abundante al palpitante seno
de mi patria de amor, que ayer servia
de envidia, gloria y de placer al mundo,
porque el mundo asombrado la veia
bajo un cielo de púrpura sereno
sobre el suelo bendito de María.

Hoy destrozada, exámine, abatida,
de angustia prueba el amargante trago,
y el alma apenas respirando vida
lanza á los cielos un quejido vago,
helada de pavor y comprimida
del Coloso fenómeno al estrago.

Y la desolacion, el desencanto,
sobresaltos, lamentos y agonia,
mezclábanse á la vez con el espanto,
y con ellos allí se confundia
el grito del amor y el sentimiento,
pintada la espresion del temor santo
en cada rostro mustio y macilento.

Allí la vírgen cándida asustada
y marcada la muerte en su megilla,
corre sin tino y cede desmayada
al horrible temblor, su alma sencilla:
el tierno niño, el jóven, el anciano,
sobre el suelo doblando la rodilla,
piden misericordia al Soberano
la vista alzando y los convulsos brazos,
mirando con terror el fin cercano
de su patria infeliz hecha pedazos!

¡Dia lóbrego fatal....! Funesto dia
de asolacion, de asombro y desengaño,
de ejemplo grande, amargo á la esperiencia,
en que humillado el hombre comprendia
la nada en realidad de su ecsistencia
allí de acierto y de valor vacia;
que en trance tal, cual poderoso estraño
ni aun á su propio ser pertenecia.

Llanto vertiendo los cansados ojos,
vertía la sangre, el pensamiento helado,
repasaba los míseros despojos;
y herido el corazon del pecho dentro
con fuerza palpitaba acelerado
como queriendo abandonar su centro
de aguda pena y del temor que apura
sin consuelo ni paz y abandonado
de su propia esperanza y su ventura....

Y abatidos sin fuerza á lo profundo
huyeron el engaño, la enconía,

la envidia ciega y el desprecio inmundo,
la fiera intriga, la ambicion sañuda,
la falcedad y la soberbia impía,
el bajo orgullo y la tremenda duda.

Y la incredulidad y ecepticismo
al recio golpe su lugar cedian
á la santa piedad y al comunismo
cuyos nobles efectos se advertian
en aumento feliz y á competencia;
y á la divina luz del cristianismo
que alumbra y purifica la conciencia,
en dulce union y en igualdad yacian
la espantosa miseria y la opulencia.

Asi cursaban las pesadas horas
de ese viernes de horror..! Horas terribles
sin otras de agradables ilusiones,
sin otras de quietud consoladoras
de las ansias de muerte irresistibles
en que estaban los flacos corazones,
y unívocas formaban perceptibles
una sola opinion, las opiniones.
Despues que del fenómeno pasaron
las tres fuertes primeras vibraciones
que inútil casi y sin accion dejaron
mi patria arrodillada que gemia,
seis movimientos de la tierra fueron
los que en el resto del aciago dia
en diferentes horas repitieron.

¡Que espectáculo Cuba presentaba

Allí la vírgen cándida asustada
y marcada la muerte en su megilla,
corre sin tino y cede desmayada
al horrible temblor, su alma sencilla:
el tierno niño, el jóven, el anciano,
sobre el snelo doblando la rodilla,
piden misericordia al Soberano
la vista alzando y los convulsos brazos,
mirando con terror el fin cercano
de su patria infeliz hecha pedazos!

¡Dia lóbrego fatal....! Funesto dia
de asolacion, de asombro y desengaño,
de ejemplo grande, amargo á la esperiencia,
en que humillado el hombre comprendia
la nada en realidad de su ecsistencia
alli de acierto y de valor vacia;
que en trance tal, cual poderoso estraño
ni aun á su propio ser pertenecia.

Llanto vertiendo los cansados ojos,
yerta la sangre, el pensamiento helado,
repasaba los míseros despojos;
y herido el corazon del pecho dentro
con fuerza palpitaba acelerado
como queriendo abandonar su centro
de aguda pena y del temor que apura
sin consuelo ni paz y abandonado
de su propia esperanza y su ventura....

Y abatidos sin fuerza á lo profundo
huyeron el engaño, la enconía,

la envidia ciega y el desprecio inmundo,
la fiera intriga, la ambicion sañuda,
la falcedad y la soberbia impía,
el bajo orgullo y la tremenda duda.

Y la incredulidad y ecepticismo
al recio golpe su lugar cedian
á la santa piedad y al comunismo
cuyos nobles efectos se advertian
en aumento feliz y á competencia;
y á la divina luz del cristianismo
que alumbra y purifica la conciencia,
en dulce union y en igualdad yacian
la espantosa miseria y la opulencia.

Asi cursaban las pesadas horas
de ese viernes de horror..! Horas terribles
sin otras de agradables ilusiones,
sin otras de quietud consoladoras
de las ansias de muerte irresistibles
en que estaban los flacos corazones,
y unívocas formaban perceptibles
una sola opinion, las opiniones.
Despues que del fenómeno pasaron
las tres fuertes primeras vibraciones
que inútil casi y sin accion dejaron
mi patria arrodillada que gemia,
seis movimientos de la tierra fueron
los que en el resto del aciago dia
en diferentes horas repitieron.

¡Que espectáculo Cuba presentab-

Allí la vírgen cándida asustada
y marcada la muerte en su megilla,
corre sin tino y cede desmayada
al horrible temblor, su alma sencilla:
el tierno niño, el jóven, el anciano,
sobre el snelo doblando la rodilla,
piden misericordia al Soberano
la vista alzando y los convulsos brazos,
mirando con terror el fin cercano
de su patria infeliz hecha pedazos!

¡Dia lóbrego fatal....! Funesto dia
de asolacion, de asombro y desengaño,
de ejemplo grande, amargo á la esperiencia,
en que humillado el hombre comprendia
la nada en realidad de su ecsistencia
alli de acierto y de valor vacia;
que en trance tal, cual poderoso estraño
ni aun á su propio ser pertenecia.

Llanto vertiendo los cansados ojos,
yerta la sangre, el pensamiento helado,
repasaba los míseros despojos;
y herido el corazon del pecho dentro
con fuerza palpitaba acelerado
como queriendo abandonar su centro
de aguda pena y del temor que apura
sin consuelo ni paz y abandonado
de su propia esperanza y su ventura....

Y abatidos sin fuerza á lo profundo
huyeron el engaño, la enconía,

la envidia ciega y el desprecio inmundo,
la fiera intriga, la ambicion sañuda,
la falcedad y la soberbia impía,
el bajo orgullo y la tremenda duda.

Y la incredulidad y ecepticismo
al recio golpe su lugar cedian
á la santa piedad y al comunismo
cuyos nobles efectos se advertian
en aumento feliz y á competencia;
y á la divina luz del cristianismo
que alumbra y purifica la conciencia,
en dulce union y en igualdad yacian
la espantosa miseria y la opulencia.

Asi cursaban las pesadas horas
de ese viernes de horror..! Horas terribles
sin otras de agradables ilusiones,
sin otras de quietud consoladoras
de las ansias de muerte irresistibles
en que estaban los flacos corazones,
y unívocas formaban perceptibles
una sola opinion, las opiniones.
Despues que del fenómeno pasaron
las tres fuertes primeras vibraciones
que inútil casi y sin accion dejaron
mi patria arrodillada que gemia,
seis movimientos de la tierra fueron
los que en el resto del aciago dia
en diferentes horas repitieron.

¡Que espectáculo Cuba presentaba

Allí la vírgen cándida asustada
y marcada la muerte en su megilla,
corre sin tino y cede desmayada
al horrible temblor, su alma sencilla:
el tierno niño, el jóven, el anciano,
sobre el snelo doblando la rodilla,
piden misericordia al Soberano
la vista alzando y los convulsos brazos,
mirando con terror el fin cercano
de su patria infeliz hecha pedazos!

¡Dia lóbrego fatal....! Funesto dia
de asolacion, de asombro y desengaño,
de ejemplo grande, amargo á la esperiencia,
en que humillado el hombre comprendia
la nada en realidad de su ecsistencia
alli de acierto y de valor vacia;
que en trance tal, cual poderoso estraño
ni aun á su propio ser pertenecia.

Llanto vertiendo los cansados ojos,
yerta la sangre, el pensamiento helado,
repasaba los míseros despojos;
y herido el corazon del pecho dentro
con fuerza palpitaba acelerado
como queriendo abandonar su centro
de aguda pena y del temor que apura
sin consuelo ni paz y abandonado
de su propia esperanza y su ventura....

Y abatidos sin fuerza á lo profundo
huyeron el engaño, la enconía,

la envidia ciega y el desprecio inmundo,
la fiera intriga, la ambicion sañuda,
la falcedad y la soberbia impía,
el bajo orgullo y la tremenda duda.

Y la incredulidad y ecepticismo
al recio golpe su lugar cedian
á la santa piedad y al comunismo
cuyos nobles efectos se advertian
en aumento feliz y á competencia;
y á la divina luz del cristianismo
que alumbra y purifica la conciencia,
en dulce union y en igualdad yacian
la espantosa miseria y la opulencia.

Asi cursaban las pesadas horas
de ese viernes de horror..! Horas terribles
sin otras de agradables ilusiones,
sin otras de quietud consoladoras
de las ansias de muerte irresistibles
en que estaban los flacos corazones,
y unívocas formaban perceptibles
una sola opinion, las opiniones.
Despues que del fenómeno pasaron
las tres fuertes primeras vibraciones
que inútil casi y sin accion dejaron
mi patria arrodillada que gemia,
seis movimientos de la tierra fueron
los que en el resto del aciago dia
en diferentes horas repitieron.

¡Que espectáculo Cuba presentaba

entre el rezo, el clamor y ayes profundos,
cuando un trágico fin le amenazaba
con los antros horribles, iracundos!!
Cada cual aterrado contemplaba
inmóvil comò estátua, pesaroso,
con los brazos cruzados sobre el pecho,
en el cuadro fatal y doloroso
su dulce hogar por el temblor deshecho.

Las diez horas llegaron dilatadas
de esa noche tirana y de pesares;
y eran puntos de *vida* las entradas,
los suburbios, las plazas, los solares,
y de *muerte* las casas destrozadas.!
Entonces ¡ay! el ánima cubierta
de amargo sinsabor, no se atrevia
siquiera á respirar, velando alerta
por si el fiero estremezo repetia.
Y en las tinieblas la Ciudad desierta
siniestro aspecto presentaba y serio,
un sagrado pavor nos infundia
y entre las sombras densas parecia
el lúgubre interior de un cementerio.

Vino la eterna madrugada, en tanto
para hacerla mas lúgubre y temida
cubrióse el Cielo de un oscuro manto
acreciendo el temor que al alma asedia
y entonces sin valor....desfallecida.
Y entre tanta inquietud las tres y media
suenan por fin, y con furor violento,
por la décima vez sintió la vida





Vista del muelle principal de Cuba en el terremoto del 21 de Agosto del año 1852

otro raro y feroz sacudimiento..!
¡Crece la confusion, el miedo crece,
el pasmo, los trastornos, la agonia,
y que es del mundo el término parece!!
y cuando todo á vacilar volvia
quedó en completa oscuridad la esfera,
un penetrante hielo se sentia,
y doble entónce el sobresalto era
por la abundante lluvia que caia.
Del veinte y uno apareció la aurora
cual ninguna tan triste y deseada;
Cuba que en tanto á su creador implora
de otro uuevo temblor se vió asaltuda.
Y huyendo el pueblo en tan acerba hora
por escombros, fragmentos y ruina
en grupos de ambos secsos coligados
buscaban *salvacion* en la marina.
Por instantes mirábanse ocupados
el muelle principal, el de vapores,
y todos los bajeles atestados
de tantos que clamaron confiados
de los dignos marinos los favores.
El español, frances, americano,
ingles y los demas, libres tendian
llenos de amor la generosa mano;
y con ella sus bienes, su tesoro
para todos y á todo se ofrecian
con íntimo placer, gusto, decoro,
de noble celo y de lealtad movidos;
bellos rasgos de honor que en letras de oro
serán á nuestra historia trasmitidos.



II.

En el mundo que huella no es el hombre
mas que un pequeño ser, frágil mezquino,
de sueños vagos, de ilusiones lleno
de soberbia, de orgullo y desvario.
Atomo vil que en su delirio ciego,
pues su mision es delirar continuo,
figúrase inmortal porque le alhagan
quiméricos fantasmas y caprichos.
Y el instante solemne, irrevocable
que en breve ha de llegar, tiene en olvido
negando el rostro á la razon suprema
sin tener un recuerdo en su camino,
un recuerdo no mas de su miseria.......
hasta una hora en que en su tardo oido,
de la infalible, aterradora muerte
suena severo y penetrante el grito.
Sobrecojido entónces y confuso
ocurre á su creador, único auxilio,
al sèr eterno, soberano y fuerte
que le atiende, le escucha compasivo.....!
Al que todo lo ordena y rige todo
con mano poderosa y santo tino!
que serena con solo una mirada
la irritacion del mar embravecido;
que el huracan detiene en su fiereza

y que somete el rayo á su dominio,
que todos los furiosos elementos
su voluntad acatan y albedrio......
Qué efecto pues la humanidad presencia
mas imponente, fiero y mas temido
que el violento temblor cuando aparece
haciendo vacilar sobre su quicio
la gran obra de Dios, y la destruye
lanzándola hasta el seno del abismo....?
Por eso en los estraños movimientos
que el poder natural sentir nos hizo,
á la bondad del Ser Omnipotente
aun tiempo atribulados acudimos.
Que él era solo la esperanza dulce,
el consuelo, el amparo y el alivio,
defensa, vida y salvacion segura
de un pueblo lastimado y conmovido....!
El aspecto que *Cuba* presentaba
el sábado tremendo y de conflicto,
inspiraba á los pechos mas tiranos
sentimientos de espanto y de martirio.
Desde el primer sacudimiento fiero
que el viérnes triste reventar sentimos,
la tierra estuvo sin cesar inquieta;
y el mas lijero golpe ó leve ruido
de algun carro ó pared que descendia,
era una alarma....los confusos gritos,
los llantos, las carreras, el desórden
y amarga agitacion, eran motivos
para aumentar la pena y los horrores
de nuestra situacion..! Al tiempo mismo
un ruido subterráneo se escuchaba





Vista de Sta Ana el dia 21 de Agosto segundo de terremoto del año de 185[illegible]

cada instante por todos los vecinos,
tan lejano y tan sordo cual si fuera
de un remoto cañon el estampido.
Esto aumentaba el susto y desconfianza
de los ánimos débiles, contritos
que un golpe mas funesto presentian
de ruina general y de exterminio....!
Casi todos aun tiempo abandonaban
sus deshechos ó abiertos edificios,
y en plazas y otros públicos lugares
levantaban barracas de improviso
de ramas y de yagüas y madera:
y tiendas de campaña, donde unidos
por el mismo temor, se refugiaban
las familias, los deudos, los amigos.
Miéntras otros fugaban sin aliento
al campo y á la mar en pos de auxilio,
creyéndose tal vez excepcionados
del espantoso estrago y el peligro;
olvidando que allí y en todas partes
la muerte ejerce su fatal dominio,
á tiempo que en el campo, en mar y tierra
el ojo nos contempla del divino....
Aun no se habian de la infelice *Cuba*
las lágrimas y penas concluido;
pues á las doce y media de ese dia,
otra lijera oscilacion sentimos
á las dos repitiendo de la tarde
y alarmando de nuevo al pueblo herido.
A las siete y las nueve de la noche
volvió la tierra con mayor ahinco
á conmoverse, y el segundo efecto

fué de mas fuerza y duracion, ¡Dios mio..!
Desde el momento aciago y memorable
que la calamidad tuvo principio,
se mandaron cerrar aquellos templos
que mas daño y quebranto habian sufrido,
evitando á la vez nuevas desgracias:
y en los mas libres y espaciosos sitios
se formaron capillas prontamente
para los actos diarios y divinos.
Entónces !ay! los pechos conturbados
daban mas de la fé claros indicios
y del santo temor....¡ay! siempre fueron
de augusta religion amantes hijos!
Pues en todas las calles se elevaban
magestuosos altares revestidos
con decoro, decencia y coronados
de luces infinitas, cuyo brillo
dejaba ver entre sagrados cuadros
la imágen celéstial de Jesucristo.
Y muchas y lucidas procesiones
con lentitud, recojimiento y vivo
fervor, la triste poblacion cruzaban
llevando cada cual distinto giro,
y en algunas la Reina de los Cielos
en hombros de sus siervos aflijidos,
y sin cesar al pie la vista en ella
ensalzábala á voces el gentio.
O la preciosa efigie de algun santo
en cuya proteccion con celo activo
su esperanza dulcísima cifraba:
ó un perfecto y hermoso crucifijo
á quien con vida y reverencia suma

piedad clamaba en su dolor crecido
alzando entre el incienso y la plegaria
á la alta magestad sagrados himnos.
Ah! que cuadro en las noches ofrecian
de tantas luces los reflejos vivos,
la rigorosa y dura penitencia,
los sollozos, los ayes, los suspiros,
el destrozo, la ruina, el desamparo
y el estado de todos intranquilo......
y en las mañanas de recuerdo eterno
mas imponente, amargo y aflictivo....!
Que en esas azarosas circunstancias
al pueblo fiel mirábase reunido
de un sol abrasador bajo el influjo,
de hinojos, silencioso, á un Dios benigno
elevando sus preces fervorosas
ante el altar en público erigido,
dó un santo sacerdote celebraba
de la misa el solemne sacrificio.
En el centro tambien de la Alameda
por los frondosos árboles, sombrío,
en muy cortos instantes levantado
se vió un pequeño y cómodo edificio:
allí la madre del amor hermoso
seguro halló provisional asilo,
donde ostentaba su poder y gloria,
su grandeza, su encanto peregrino.
Allí nuestro prelado virtuoso
á las santas misiones dió principio,
su rebaño moviendo á penitencia
con discursos fervientes y escojidos;
alzando al cielo sus acentos puros

el ilustre varon, sabio ministro,
por el consuelo y salvacion de todos;
implorando el amor y el patrocinio
de la vírgen y madre sacrosanta
del Dios de los mortales infinito,
prestando á sus consejos saludables
la inmensa muchedumbre atento oido,

. . . .

. . . .

Y tu señor que con acierto riges
las misteriosas riendas del destino
y siempre, siempre perdonaste humano
nuestras culpas, maldades y estravios,
no apartes un instante tu mirada
de un pueblo por tu mano enriquecido....!
En que ofenderte la inocencia pudo..?
es obra de tu mano tal castigo....?
salva gran Dios, al justo que te adora,
pague el malvado su fatal delito,
y á un pueblo tan cristiano como ***Cuba***
no abandones jamas en su conflicto..!
Tras la calamidad y horribles penas
sueles enviar el bien apetecido,
y esta hermosa esperanza no se aparta
del corazon opreso de tus hijos..!
Destierra el. padecer....no mas tormento,
presérvanos del negro precipicio,
y tórnanos, Señor Omnipotente
la ventura, la paz, y el regocijo....!



A LA SSMA. VIRGEN DE LA CARIDAD.

Dedicado á mi querido amigo D. Antonio M.ª Lorié.

Siempre hallarás al Señor y oirá tus súplicas cuando le busques con todo tu corazon.

JEREM.—4

Cándida madre del amor divino,
radiante y viva luz de la existencia,
astro resplandeciente y peregrino,
lirio que exhala embriagadora esencia.
Ilumina nuestro aspero camino
con la llama de *Fé* que la conciencia
ensancha, purifica y alimenta,
y el ansia viva de adorarte aumenta.

Cree en Dios, témele, pero junta al temor la esperanza y el amor, que es el escudo de los que esperan en él.

LIB. DE LOS REYES 22.

Tu eres señora de la errante vida
gozo inefable, inspiracion suprema,
emperatriz castísima escojida
coronada de esplendida diadema.
Aquí fundaste tu mansion querida,
tu eres la dicha y la delicia extrema
de este pueblo infeliz que en tí afianza
su santa, hermosa y mágica *Esperanza.*

No apartes tu vista del pobre, y
Dios tampoco apartará de tí la suya.
Tob.—4

Tu imágen santa y sin igual se mira
ensalzada con gloria en todas partes,
pues cariñosa al que tu ser admira
á manos llenas la merced repartes.
Jamas, jamas del que á tus pies suspira
tus ojos amantísimos apartes,
y haz que su corazon en dulce apego
de ardiente *Caridad* anime el fuego.

¡Oh Reina, del Empíreo
madre de gracia llena,
oye al mortal que pena
clamando tu favor.
Desde tu solio escelso
de gloria y de luz pura,
observa la amargura
del pueblo de tu amor.

Benigna nos perdones
la paz tornando á Cuba,
y hasta tu Cielo suba
su acento desde aquí.
¡Piedad....misericordia
para tus pobres hijos,
que están sus ojos fijos,
madre de amor, en tí..!

Tu eres perfecta y bella,
magnánima y sublime;
tu bondad al que gime
temprano alivio dé.
Oyele en su agonía
llamarte vírgen pura,
gloria, vida y dulzura
lleno de amor, de fé.

Escúchale clemente
de Dios bendita madre,
y del Eterno Padre
no tardes alcanzar.
En nuestro amargo duelo
el bien y dulce calma,
y que gozosa el alma
le adore sin cesar....¡

José Conesa Garibaldi.

FIN.

BIBIANA

ó

LOS TERREMOTOS DE CUBA.

BIBIANA

ó

LOS TERREMOTOS DE CUBA

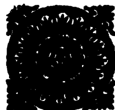
EN AGOSTO DE 1852.

NOVELA HISTORICO-RELIGIOSA,

original de

DON JOAQUIN GIMENEZ.

(EL TIO NONILLA.)



CUBA---1852.

Imprenta de la Real Sociedad Económica,
á cargo de D. Antonio Martinez.

Al Ecsmo. Sr. D. Joaquin Martinez de Medinilla, Mariscal de Campo de los reales Ejércitos y Gobernador y Comandante general del Departamento oriental de la Isla de Cuba.

A tí, hombre generoso y protector de las artes y de las letras! A tí, admirador entendido de todo lo grande y sublime! A tí, noble y valiente soldado, digno solamente del ejército en que ocupas el lugar mas distinguido! A tí, bondadoso y tierno padre de este afligido pueblo! A tí, honra de tu prole y orgullo de tu patria! dedica este débil fruto de su corto ingenio.

En prenda de admiracion.

Joaquin Gimenez.

los desgraciados: las plegarias de los arrepentidos: las inmundas blasfemias de los que desconfian de la eterna misericordia. Necesito, en fin, que la atronadora voz del Todo-poderoso, llegue por mi conducto sin perder su admirable sublimidad, hasta los oidos de mis lectores, para que estos, recreándose, palpen la rectitud de la justicia divina, inecsorable siempre con los malvados, á la par que débil, si se quiere, con los que no olvidan que esta vida no es mas que un instante de prueba, desde la cual pasan los escojidos á gozar de las delicias de la eternidad.

Pero ¡Inspiradme celestes deidades! Inspiradme, si está escrito que otra vez he de ser órgano de vuestros dulces ecos! Inspiradme, si yo soy el elejido para cantar con las mas suaves modulaciones, las delicias del mas honesto amor y la omnipotencia del Ser supremo que nos manda amar!

Y si asi no es, si conmigo que de nuevo os llamo, despues que os apartásteis de mi lado, para dejarme rodear de esos pestilentes númenes que embotan nuestros sentidos, y nos conducen de lo sublime y santo, al senagoso terreno donde las falcedades, las blasfemias, los crímenes y la sangre son las armas de la razon, os mostrais indiferentes: si permaneceis sordas á mis

voces, entónces venid á mí. Arrancad de mi mano criminal la péñola mia, tinta ya con la sangre de las inocentes víctimas de la revolucion. Rompedla en mil pedazos, y arrojadla á los abismos. Privadme del poco entendimiento con que el cielo me dotó, para que no pueda jamas recordar, como ahora, la sublime senda que abandoné en un momento de criminal ambicion y por la cual ¡Oh celestes musas! quiero encaminarme nuevamente, si vosotras tendeis sobre mí vuestra mano protectora, hácia el suntuoso templo de la inmortalidad, desde donde os habreis lamentado mas de una vez de mis estravíos.

Volvedme á vosotras! Volved á mí! Yo os invoco postrado á vuestras plantas, lleno de arrepentimiento, y con el firme propósito de no ser nuevamente sordo á vuestras sublimes inspiraciones.

Capitulo I.

No muy distante de la ciudad de Santiago de Cuba, célebre no tan solo por su hermosa bahía, una de las mas grandes del universo, sino tambien por ser de los primeros pueblos que fundaron los inmortales conquistadores del nuevo mundo, ecsiste una pequeña ranchería compuesta de cuatro ó cinco barracones de *guano*, construidos por los antecesores de sus actuales propietarios, los cuales cuentan esclusivamente para atender á su subsistencia, con la escasa cosecha de café y tabaco que con sus propias manos recojen en algunos pedacitos de terreno que, cual un blanco corderillo que solo se apacenta en una gran

sabána de verdura, apenas se divisan engastados entre los inmensos terrenos de los ricos propietarios dueños de los valles y montes que rodean el miserable albergue de los honrados padres de Bibiana, jóven cuya belleza resplandece entre todas las zagalas de la comarca y cuyas virtudes fueron siempre el orgullo de sus ancianos padres, y la diadema mejor que pudiera adornar la alabastrina frente de aquella casta doncella·

Criada Bibiana con el mayor cuidado, bajo el temor de nuestra santa Religion y habiendo procurado siempre sus padres, apesar de sus cortos recursos, instruirla en los misterios de la fé, sus costumbres no podian ménos de ser las mas puras é inocentes.

Apénas nuestra heroina hubo llegado á la edad de la reflecsiou, cuando se apresuró á relevar á su anciana madre de los ciudados domésticos, que hasta entónces habian estado á su cargo, ocupando las pocas horas que de ocio le quedaban, en instruir á sus hermanos y aun á algunos hijos de los campesinos inmediatos, sabedores ya de las virtudes de Bibiana, de los preceptos de nuestra santa Religion, que ella habia llegado á penetrar perfectamente, mas que por la poca ocasion que á ello le pudieran haber dado sus amorosos padres,

faltos de los recursos que para educar bien á los hijos son indispensables; porque, Bibiana, á quien el Altísimo habia elejido para mayor adorno de su gloria, habia recibido las inspiraciones del cielo.

Si nuestros lectores hubieran tenido la ocasion de contemplar, una vez al ménos, á la honesta Bibiana, arrodillada á la márgen de un arroyuelo que con el nombre de *Rio de Caimanes* viene á desembocar en la inmensa bahía de Cuba, frente á la hermosa ciudad que dá nombre á este escondido mar, refugio seguro de los aflijidos navegantes y una de las primeras fuentes de riqueza de esta hermosa Isla, á quien dió nombre tambien y es hoy la joya mas preciosa de la Corona de Castilla, fijos sus hermosos ojos en una cruz de Bambú construida por ella misma y colocada sobre un pequeño peñasco que, desprendido de uno de los empinados montes inmediatos rodó hasta enmedio de un espeso y frondoso bosque de altísimos cocoteros, amamantados por las cristalinas aguas del arroyuelo en que nosotros vimos á la encantadora Bibiana, sueltos sobre la nevada espalda sus largos y rubios cabellos, envidia de los rayos del radiante Febo que á su salida admiraba todos los dias tal conjunto de bellezas indignas de la tierra; palpitando su blanco pecho á los impulsos de los latidos de un

corazon sin mancha, todo entregado al Supremo artífice que supo formar tan per fecta criatura; sus manos cruzadas semejan tes entónces á un apretado copo de blanca nieve; oscilando, digamoslo asi, tan perfecto conjunto de bellezas, sobre la imperceptible y contorneada base que formaba su delica da cintura, cubierta como el resto de aque lla admirable obra del cielo, con un viejo aunque limpio túnico de lienzo blanco ra meado de colores, hubieran inclinado ab sortos sus cabezas.

Y ¿qué hombre podia ecsistir que no se viera rendido á tanta virtud, á tanta belleza? ¿Quién osara, sin embargo, por per verso que fuera, abrigar en su pecho un deseo deshonesto al contemplar aquella vírgen?

Un rayo de la cólera celeste hubiera descendido sobre la frente impía del mal vado que abrigara en su mente la mas leve idea que, ni aun de pensamiento pu diera ofender la castidad de la mas casta doncella. Bibiana hubiera preferido la muer te á la mas pequeña falta que ella cono ciera la podria apartar un solo paso de la senda de felicidad por donde rapida mente y llena de gozo su alma cami naba á la perfeccion.

Y no se diga que nuestra heroina

debia sus costumbres, sus inimitables virtu des, al aislamiento en que se suele vivir en medio de los campos, ni á la falta de ocasiones en que el genio del mal pudiera batallar para alejar á Bibiana del camino de abrojos que recorria, presentándole ante su vista perpicaz el delicioso sendero de la perdicion, por el cual, falta de reflec sion, de consejos y de instruccion, suele encaminarse gran parte de la juventud an siosa de placeres.

La casa de los padres de Bibiana está situada á la orilla de un camino bastante concurrido de hacendados, ganaderos, tra ficantes de todas clases y soldados, todos los cuales, unas veces por malos tiempos, otras porque así conviene á la buena dis tribucion de sus jornadas y las mas sin razon alguna de conveniencia y solo de propio intento, deseosos de disfrutar de la vista de los encantos ya proberviales en aque llos contornos de la dichosa doncella pasan bajo su techo las noches, recibiendo al mismo tiempo las delicadas atenciones de la jóven huéspeda que, nunca se recata de persona alguna, sea de la clase y condicion que fuere, ni nunca ha dejado de asistir de la mejor manera que ha podido á sus hués pedes, ni jamas ha esperimentado el dolor de sentir heridos sus castos oidos con palabras deshonestas, puesto que en su

Capitulo II.

Nada tan justo como que un pueblo se regocije en públicos festejos por cual quier acontecimiento grande para él. Nada mas loable para los súbditos de la magná nima Isabel, angel de paz y de ventura que el Eterno ha colocado sobre el esplendoroso trono de donde se dirijen los destinos del pueblo mas heróico, mas noble y reli gioso del universo, que el frenético entu siasmo con que á porfía se empeñaban en dar á cual mas públicos testimonios de la alegría que se apoderó de sus corazones, al saber la fausta nueva del advenimiento al mundo de una princesa heredera del Cetro de nuestra augusta Soberana.

Cuba, ejemplo siempre de amor y fidelidad á sus reyes. Cuba, cuyo nombre está y estará por todos los siglos envuelto en los mas grandes acontecimientos que han tenido y tengan lugar en este nuevo mundo, puesto que no puede haber historia que no haga referencia de los primeros desembarcos en estas playas semejantes á los amenos jardines del Eden, de los primeros conquistadores y pobladores de este paraiso terrenal, de las primeras hazañas de aquellos grandes y valerosos héroes, nuestros abuelos, que dirijidos por la mano del Altísimo, atravesaron sin guia ni direccion cierta las inmensas y desconocidas mares, para colocar la sagrada enseña de la religion de Jesucristo, allí mismo donde la ignorancia adoraba á los mónstruos mas repugnantes, convirtiendo al cristianismo, conduciendo por la senda de la eterna felicidad, á un inmenso pueblo que privado de las luces de la razon, se precipitaba en las pestíferas cavernas del Infierno.

Cuba, pueblo heróico que mas de una vez ha dado á sus reyes testimonios irrecusables de su valor y su nunca desmentida adhesion, haciendo temblar á los estraños enemigos de su dicha y su reposo. Cuba á quien nadie pudo disputar jamas la primacía de entre todos los pueblos de sentimientos mas nobles y religiosos. Cu-

ba, en fin, refugio de desgraciados, amparo de pecadores por sus ideas altamente piadosas, celebraba llena de gozo el nacimiento de nuestra actual princesa de Asturias, ángel de ventura y de esperanzas, enviada entre nosotros por el Altísimo, para que nos conduzca un dia por la senda á que ahora nos vamos encaminando presurosos hasta la cumbre del poder y la felicidad, dónde ya otras veces, causando la admiracion del mundo todo, se ha visto colocado el grande, valeroso y noble pueblo Español.

Pero si un pueblo es digno por tan nobles y generosos sentimientos de los mayores elogios, de las bendiciones del cielo ¿No es digno de un castigo tremendo cuando mezcla con tan virtuosos sentimientos, el sentimiento del orgullo, vedado por el Eterno á todos sus hijos, y que tan terribles consecuencias acarrea á las naciones que se dejan arrostrar de pasion tan despreciable.

El orgullo que un pueblo, un individuo solo, cifra en su valor para soportar las desgracias. El orgullo que un pueblo ó un individuo solo, cifra en su bravura para defender el trono de sus reyes, su nacionalidad, en la tribuna, en los campos de batalla ó dó quier que sus deberes de hombre y de ciudadano lo llamen. El orgullo que se funda en poder aparecer ante

la faz del universo, con la frente descubierta, sin temor de que halla quien acumule la mas leve falta al orgulloso. El orgullo que se funda en ser el primero en querer á sus semejantes como á sí mismo. El que está fundado en hacer buenas obras, y no tener deuda alguna que cumplir con el Juez inecsorable que un dia nos ha de juzgar y condenar ó absolver, segun nuestros procederes en la tierra. Y sobre todo el orgullo que se funda en que no halla quien pueda tacharnos de orgullosos, por muy fundadas razones que tengamos para podernos enorgullecer por nuestras buenas obras y comportamiento, es una falta disculpable, si se quiere, ánte Dios y ante los hombres. Pero ¿no ecsisten, por desgracia, entre nosotros, otros vicios mas despreciables que tambien llamamos orgullo, los cuales condenan Dios y los hombres, como indignos de abrigarse en corazones de unos seres que el Eterno formó á su semejanza, diciéndonos de esta manera que á él debíamos asemejarnos en todo?...

No es digno del mas alto desprecio, el que funda su orgullo en elejir el mejor sastre para que le haga sus vestidos conforme á las ridículas invenciones que en estos últimos tiempos han reemplazado á los respetables trajes de nuestros antepasados? No es digno del mas alto desprecio,

aquel que funda su orgullo en aparecer tal como ni es, ni lo fué nunca, ni quizá lo podrá ser jamas? No es digno de provocar la cólera celeste, el que funda su ridículo orgullo, en tratar con desprecio á los pobres que á él se llegan en sus angustiosas necesidades, creyéndose rebajado del lugar en que neciamente imagina estar colocado, si es sorprendido en un lugar público, en su misma casa, hablando con moderacion, con cariño, consolando al infeliz que por su mayor desdicha espera encontrar remedio á sus males, en esos entes despreciables? No son dignos de la eterna maldicion, aquellos jóvenes viciosos, cuyo insufrible orgullo está fundado en adquirirse fama de ligeros bailarines, de entendidos jugadores, ó alegres bebedores, sin considerar que detras del pequeño círculo de miserables aduladores que los rodea, hay formado otro de gentes sensatas que condena las majaderías del necio, que tal vez ignora los misterios de una religion, cuyas mácsimas hace público alarde de despreciar, sin conocerlas? Y de qué no es digno, aquel que tiene fundado tan bajo sentimiento, en aparecer siempre al rededor de los hombres grandes y poderosos, alejándose todo cuanto le es posible de la esfera en que por los inescrutables decretos del Altísimo fué colocado, porque así le convenia?

¡Ah Cuba! ¿Por qué te has apartado, tierra privilegiada del Eterno, del florido sendero por dónde guiada de la luz divina caminabas hácia tu grandeza y eterna felicidad? ¿Por qué, incauta reina de las flores y la alegría, has escuchado las maléficas inspiraciones del Infierno? ¿Por qué, en fin, has querido que yó, que tanto te amaba, tenga que echarte en cara, ante el mundo entero, tus ya purgadas faltas?

Perdonadla ¡oh Dios mio, padre cariñoso y compasivo de los buenos! Juez inecsorable de los malvados! Magnánimo y generoso ser grande y divino que, descendisteis de las celestes alturas para entregaros humanado á los enemigos de los incautos que ahora en tus enemigos se convierten! ¡Perdonadme á mí tambien y no permitais ¡Oh! Dios de Israel! que mi pluma que es guiada por los santos sentimientos que vos solamente podeis inspirarme, se aparte un instante del sendero de la razon que á mí pueda abandonarme, si dejais la mente mia que á su solo antojo discurra! Iluminad mi entendimiento, y permitid que este mi humilde trabajo sea una fuente abundante de vuestras celestes emanaciones que enternezca los endurecidos corazones de aquellos que han osado irritaros! Perdonadlos, si, Eterno Padre, y admitidlos nuevamente en vuestro rebaño, si un verda-

dero arrepentimiento los hace dignos de vuestra gracia! ¡Oh Dios! Sed misericordioso: iluminadles con un rayo de vuestra eterna sabiduría, y con vuestra luz resplandeciente ahuyentad de ellos al enemigo encargado de su eterna perdicion!

Si, no os mostreis sordo á las súplicas mias y concededme que este libro que solo confiado en vuestra misericordia infinita oso escribir, sea digno del sagrado objeto con que lo escribo, y sirva de eterno testimonio de vuestra bondad y sabiduría! Estad siempre á mi lado, y tronchad mi mano profana, si una sola pincelada que no sea á vuestros ojos agradable, y provechosa al pueblo cuyo perdon os imploro con fervor, arrasados de lágrimas mis ojos!....

Seis años hacia que el padre de la hermosa Bibiana habia abandonado la tierra, pocos momentos despues de haberse postrado la jóven ánte el pobre lecho paterno, dónde la dejamos llena de afliccion en nues tro capitulo anterior, cuando el pueblo cubano se entregaba á los regocijos con que fué festejado el nacimiento de la escelsa infanta que un dia ha de conducir nuestros destinos.

Bibiana, obedeciendo, como era justo, las últimas órdenes que de su padre recibió, pasó un año despues de la muerte del anciano á ser esposa de Enrique, jóven elegante

y apuesto caballero, y heredero único de unos honrados y ricos labradores de la pro vincia. Enrique, que no es otro que aquel mancebo que vimos salir del aposento del padre de Bibiana, pocos instantes ántes de que la honesta jóven fuese llamada por la vez última, por el autor de sus dias, ama ba con frenesí á su jóven y bella esposa, y en ella tenia puesta, con fundamento, su confianza de la mas duradera y envidiable felicidad. En efecto, la que habia sido mo delo de las buenas hijas, ejemplo de hones tidad, y espejo resplandeciente dó se refleja ban los luminosos destellos de la celeste sa biduría, habia de ser tambien buena esposa, y mejor madre, por lo cual fué constante mente querida con ternura por los padres de Enrique, sin embargo de que se habian opuesto ántes al enlace de su noble hijo, con una jóven á la que, aun cuando reco- nocian y admiraban sus prendas póco co munes, no consideraban digna por su na cimiento de compartir el lecho con el heredero de una de las casas mas nobles y poderosas de la comarca. Preocupacio nes ridículas que ya por fortuna van des apareciendo entre nosotros, en quienes la sociedad siempre ansiosa de títulos y dis tinciones poco agradables á los ojos del Eterno, no acata los heredados, sino aque llos con que cada uno, por su valor ó bue

nas obras, se ennoblece á sí mismo.

Pero, en fin, los padres de Enrique se convencieron bien pronto del error en que habian estado, y daban constantemente gracias á Dios porque se habia dignado conceder á su noble hijo una compañera que, léjos de empañar sus timbres, los en noblecia mucho mas con sus virtudes. Pero estaba dispuesto por el cielo que esta tier ra desgraciada no debia ser testigo de la gran felicidad que aquellos jóvenes esposos disfrutaban, comparable solamente con los goces que los justos disfrutan al lado del resplandeciente trono del Eterno, y la muerte de los padres de Enrique vino á acibarar los placeres inesplicables que has ta entónces habian esperimentado los es posos mas felices de la tierra.

—Bibiana, dijo un dia Enrique á su es posa, poco despues de haber entrado, bien á su pesar, á poseer los inmensos bienes de sus padres. Me entristece tanto, esposa mia, el recuerdo de mis tiernos padres que, por mas que procure no traerlos á la me moria, me los presentan estos salones don de otro tiempo me contemplaban llenos de gozo, miéntras me ocupaba en las tra vesuras propias de la infancia. Estos mis mos antiguos sillones en los cuales mas de una vez, sentados me llenaban de ca ricias, miéntras yó les correspondia á ellos

montado sobre sus piernas. Estos campos, en fin, testigos de los goces que desde los primeros dias disfruta el tierno infante na cido de padres ancianos y único heredero de sus inmensos bienes que, de buen grado, si tu á ello te prestaras, los abandonaría mos, al ménos por algunos meses, miéntras en medio del bullicio de la ciudad, al lado tuyo, Bibiana mia, y de nuestros pequeños hijos, se borraban de mi mente tan angus tiosos recuerdos.

La sola idea de abandonar aquellos deliciosos lugares de donde Bibiana jamas se habia alejado, y mas al considerar que Enrique apetecia trocar las puras costum bres de la campestre vida, por las cási siem pre corrompidas de los pueblos grandes, fué un rayo que atravesó el corazon de la hermosa Bibiana. Ella habia oido con tar muchas veces á sus padres los críme nes, que, como es natural en toda pobla cion numerosa, dónde viven reunidos hom bres de todas clases, y de todos los paises, se cometian de vez en cuando; los vicios de muchos de ellos que frecuentemente se acumulan en lo general á todos los que forman ese conjunto de hombres, que lla mamos pueblo. Las disipaciones de los grandes. La afectada grandeza de esa par te de la sociedad que se llama clase me dia, y la ruin envidia de los menesterosos.

Ella habia oido decir que en el pueblo de que se le hablaba, como en todos los de mas, no ecsistia un solo individuo que se conformara con su suerte: que unos deja ban por sus vicios de ser lo que eran, y otros acudian á los vicios, creyendo que estos los habian de elevar á la altura que apetecian. En fin, Bibiana no habia visto aun el pueblo á que se la queria conducir, y sin embargo lo odiaba, porque jamas habia sabido que en él hubiera una sola persona que como ella, estuviera tan reco nocida á los favores del cielo, ahora que era señora de inmensos campos, y de innumera bles esclavos, lo mismo que lo estaba cuan do en su pobre cabaña aliñaba con sus manos la sobria comida con que toda su familia se alimentaba, y la cual en la ac tualidad era reemplazada por los mas es quisitos manjares, condimentados á porfía por los cocineros mas diestros.

La idea de haber de vivir enmedio de un mundo desconocido, y para ella lleno de corrupcion, angustiaba el corazon de Bi biana; pero como á fuer de recatada y humilde esposa, no podia ni debia oponer se de manera alguna á los deseos de su marido, respondióle solamente, esforzándo se en hacer aparecer en sus labios la son risa de la alegría.

—Si crees, Enrique, que ahí en ese nue

vo mundo, enteramente para mí descono cido y nada deseado, has de encontrar ali vio á tus pesares, marchemos al punto.

—Sí, replicó Enrique, allí disfrutarás de una vida mas alegre: disfrutarás de placeres sin número que hasta ahora son desconoci dos para tí; yó me llenaré de orgullo al escuchar las alabanzas que merecerán tu belleza y tus virtudes: de todos, de todos cuantos goces ofrezca ese nuevo mundo disfrutarémos juntos y mi dicha será com pleta.

—Ah! esclamó Bibiana, el cielo te con ceda la felicidad que buscas, dejando la mas grande que yó hasta ahora he cono-cido!!

—No dudes que así será, hermosa mia, respondió Enrique echando sus brazos so-bre los hombros de Bibiana.

Las puras frentes de aquellos dicho-sísimos esposos se juntaron: dos lágrimas semejantes á las mas ricas perlas de la Arabia, rodaron por las sonrosadas mejillas de Bibiana, y poco despues se arrancó un profundo suspiro de su noble y leal co-razon.

Don Enrique llevó sus labios hasta los sutiles y cárdenos de la angustiada Bibia-na, y á poco resonó en el espacioso salon donde ambos se encontraban, el último ós-culo de paz, prenda inestimable del amor

sublime que alimentaba á aquellos dos corazones que por vez primera, latieron desacordes para su desgracia.

El resto del dia y los sucesivos, Bibiana se esforzaba en vano por ocultar su tristeza.

Enrique se esforzó tambien, en vano, por averiguar la causa que orijinaba el pesar de su esposa; pero esta temerosa de que él imaginara que se oponia á sus deseos, le ocultó con el fin mas laudable, á su entender, los secretos de su corazon que le decia *¡La desgracia os perseguirá!*

La partida de los esposos mas felices que hasta entónces pudo haber, no se hizo esperar largo tiempo.

Capítulo III.

El primer cuidado de Enrique al llegar á Cuba con la hermosa Bibiana y los dos pequeños hijos que el cielo había concedido á matrimonio tan dichoso fué instalarse en una casa digna de su clase y del papel que con fundamento imaginaba había de representar en una sociedad de la cual era bien conocido su nombre.

Bien pronto lo rodearon todos sus amigos y los que á la sombra de estos se agrupaban en pos de los goces que las riquezas de Enrique podrian ofrecer á aquellos que no viven de otra cosa que de la disipacion de los grandes, á los cuales aplauden todo lo malo, que

se esfuerzan en vituperar sus buenas acciones.

El jóven huésped, que, por su desgracia, desconocia completamente los manejos de esa chusma de encorbatinados adu ladores, pregon de deshonra de las mas virtuosas doncellas y polilla destructora del que á su lado los mantiene, se dejó alucinar, sin dificultad, por las bellas pinturas que de la disipacion se le hacian á cada paso.

Enrique bien pronto frecuentó todas las reuniones aristocráticas, de mediana clase y aun plebeyas; pero siempre procuró que lo acompañase su bella esposa, á aquellas que él creia no podia desmerecer en nada la inocente Bibiana.

Si esta, como su esposo y como otras mugeres desgraciadas, se hubiera dejado arrastrar por los mundanos deleites que ofrece un conjunto de necios, las mas veces embriagados, y otras creyendo hallar un goce inesplicable, en aquello en que el hombre de mediano juicio no encuen tra mas que un motivo de fastidio, seguramente que los elojios de los malvados vividores con la inocencia, hubieran hecho resonar en sus castos oidos la voz de la adulacion; pero Bibiana desaprobaba aquellas necias y á veces perjudiciales entretenimientos á que su marido se iba mos-

trando demasiado afecto, y esto era lo bastante para que ya se miraran como defectos, su honestidad y virtudes.

Las costumbres de Bibiana, su educacion y sus modales, si bien dignos de los mejores elogios, ánte aquellos que saben reconocer como prendas preciosas las virtudes y honesta sencillez de las mujeres, eran graves pecados ánte la sociedad de que, contra el torrente de su gusto, se hallaba rodeada.

Don Enrique que en los primeros dias no hubiera perdonado la mas leve injuria que á su esposa hubiera sido dirijida, llegó á escuchar con indiferencia las faltas de que á su muger se acusaba, tan despreciables para él en otro tiempo, que solo admiraba en ella el mas completo conjunto de hermosura y honestidad.

Aunque Bibiana en presencia de su marido se esforzaba en aparentar la alegría que desde su llegada á Cuba se habia alejado de su corazon, á solas derramaba lágrimas de dolor, y pedia al cielo fuese servido de conducirla nuevamente á la cabaña, donde tan feliz habia pasado, al lado de sus padres, los primeros años de la vida. y donde nunca se habia conocido el orgullo y vanidad de que se hacia público alarde entre las gentes con quienes vivia.

Pero la casi total indiferencia con que

á Don Enrique le habian hecho mirar á su inocente esposa, abandonada en pocos dias al olvido, miéntras aquel se entregaba á los placeres mas deshonestos, alentado por los aplausos y consejos de los perversos, y los ruines goces que le ofrecian esas inpúdicas mugeres que, haciendo alarde de ofender á la virtud y aun al mismo Dios á quien no es posible engañar, se presentan hasta en los templos, en los momentos mas sagrados, buscando almas que envenenar con la ponzoña que encierran en su perverso corazon, oculto bajo el mas rico vestido; y cubriendo la maldad que se ve retratada en sus rostros, bajo las blondas mas esquisitas, fruto de su perdicion y sangre robada quizá á la virtud y á la inocencia ¡Ah! por qué, Eterno Dios, permites que ecsistan en todos los pueblos, demonios del infierno, bajo la máscara de los ángeles de que tu escelso trono está rodeado?

Don Enrique, en fin, olvidó los afectos, los deberes del esposo, y Bibiana llegó á apurar hasta las heces la copa de la amargura.

Bien quisiéramos nosotros estendernos cuanto fuera menester para contar á nuestros lectores las penas de Bibiana y las angustias de Don Enrique, aun en medio de los mentidos placeres que ofrece una sociedad corrompida, compuesta de ociosos

sin fortuna, sin Dios y sin ley, pues tal era el concurso que á guisa de moscardones, se habian agolpado al rededor del hombre, cuyos bienes de fortuna iban consumiendo á mas ligero paso que se aniquila una sutil vela de cebo, colocada donde la luz que despide sea batida por una blanda corriente de aire; pero ni el tiempo de que podemos disponer, ni el objeto principal de esta obra, ni tampoco las circunstancias que nos han movido á cojer la pluma, nos permiten engolfarnos en largas digresiones que, ó molestarian al impaciente lector, ó quizá nos harian aparecer ánte él, como dominados de los mezquinos instintos de la ambicion que, tan remotos están y han estado siempre de nosotros. (1)

La angustiosa situacion de Bibiana, no debia prolongarse por mucho tiempo. Ella, á mas de los sufrimientos que el abandono, ó la indiferencia de su esposo le ocasionaban, habia sentido atravesar su corazon el rayo abrasador de los celos y

[I] Refiérome aquí á las largas dimensiones que pudiera dar á mi obra, si el mezquino interés guiara la pluma; pero no habiendo sido otro mi objeto que hacer una narracion histórica de los terribles desastres que acaba de sufrir Cuba, amenizándola todo lo posible, sin estenderme demasiado en los adornos novelescos con que procuro engalanarla, omito cuantos discursos me parecen supérfluos á mi principal asunto, por mas que fueran utiles ó entretenidos, á lo ménos, en una obra puramente novelesca y no como esta de circunstancias.

[*N. del Autor.*]

la muerte es preferible á ellos para todo aquel que ama. Bibiana, pues, se atrevió por vez primera á suplicar á su esposo que se volviesen al campo á disfrutar de los deliciosos instantes de que ahora se veian privados; pero como quiera que Don Enrique escuchara con desprecio las justas súplicas de su esposa, Bibiana se atrevió á reconvenir á su marido, aunque con la posible afabilidad, por las disipaciones á que se habia entregado, causa de su desdicha y de la de sus tiernos hijos; pero estas reconvenciones dulces y amorosas si se quiere, como emanaciones del cielo, no fueron suficientes á enderezar la torcida conducta de Don Enrique, el cual se avergonzaba ya de haberse unido á una muger cuyos modales no eran apropósito para poder alternar en esas elegantes sociedades que por antonomasia suelen llamar de buen tono, sin que en realidad sean muchas veces otra cosa que un conjunto de autómatas que se mueven como por resortes, que dicen, escuchándose como los loros, las pala bras mas retumbantes que pocas horas ántes han aprendido en un diccionario, y cuyo significado ignoran, como lo ignoran así mismo los que escuchan al ridículo pedante que, por sola la razon de no entenderlo, llaman elegante ó erudito; ó de esas otras sociedades, en fin, á las cuales se

avergonzaria de concurrir el hombre mas criminal, puesto que el crímen no es siempre hermano de la obcenidad.

A Bibiana no quedaba mas consuelo que el que queda á toda muger virtuosa y desgraciada; esto eran las lágrimas y una gran confianza en la justicia divina.

Capitulo IV.

Los padres se olvidan de sus hijos; estos huyen de las miradas previsoras de aquellos: las mugeres hurtan la vijilancia de sus maridos y los esposos, unas veces indignos de la dignidad de hombres, otras harto confiados del tesoro que la demasiada confianza les arrebata muchas ocasiones, aban donan á las nobles matronas, cuyo escesivo amor propio las arrastra frecuentemente á cometer faltas irreparables y en las cuales nunca hubieran incurrido, si su esposo supiera cumplir fielmente con el juramento pronunciado al pié de los altares, al arran car del paterno regazo una inocente palo ma, en cuyo eterno compañero y guia pro

mete constituirse, olvidando hasta sus pasadas costumbres· Hasta nos olvidamos mu cas veces de aquel Ser supremo á cuya voluntad estamos sugetos y cuya memoria debieramos tener siempre grabada en nuestros corazones con indelebles caracteres, cuando un pueblo se entrega desenfrenado á los públicos placeres.

El nacimiento de una princesa, como ya hemos dicho, habia llenado del mas indecible gozo nuestros corazones; pero entre nosotros habia como en todos los pueblos seres desgraciados que convirtieron en arma de sus iniquidades, los inocentes pasatiempos con que nuestras dignas y prudentes autoridades, dispusieron que el público festejase el advenimiento al mundo del heredero de nuestra amada Soberana. . . . . . . · (1)

El pueblo todo en grandes masas recorria alegre y bullicioso las calles de la poblacion, invadiendo como un desbordado torrente las plazas y demas lugares donde se habian puesto cucañas ù otros juegos. Los edificios públicos y particula

---

[1] Cuando llegábamos aquì, que eran las 12 y 45 minutos de la mañana del dia 29, es decir, diez días despues del primer terremoto de que hablarémos, nos hizo soltar la pluma y abandonar la habitacion en que escribíamos, un fuerte aunque instantáneo sacudimiento de tierra, que volvió á poner en consternacion á toda la ciudad.

(*N. del autor.*)

res todos, todos, adornados con hermosas colgaduras y caprichosos juegos de lumina rias de mil colores, daban un aspecto en cantador á la ciudad.

Cualquiora hombre juicioso hubiera pasado una verdadera noche de placer en los deslumbrantes salones de esa noble y verdadera grandeza, madre tierna de la desgracia y protectora infatigable de las virtudes y del saber, en los cuales se creia uno transportado á los fantásticos palacios de esas deidades mitológicas á quienes adoraban los antiguos.

Respirábase en ellos la verdadera ele gancia, hermana inseparable de la sencillez y buen gusto. La mas dulce afabili dad, prenda preciosa de los grandes, se veia retratada en los respetables semblan tes de mil ilustres personajes y en las in finitas bellas que con sus virtudes y una esmerada educacion, constituyen las deli cias de aquellos dentro del hogar doméstico y son testimonios vivos de sus buenas prendas, ánte los ignorantes que de todos piensan mal, con tal que por su saber ó su fortuna, ocupen un lugar distinguido den tro del círculo de una sociedad cuyas puer tas, si bien pudieron estar abiertas á sus antepasados, para ellos las han cerrado sus vicios.

Allá á su estraña manera, tambien los

negros tanto libres como esclavos, se regocijaban con sus monótonos cantares y nada caprichosas danzas, acompañadas unos y otras del fastidioso estruendo que producen sus cien marugas (1) y los parches colocados en un hueco tronco de árbol, batidos con las manos, y al cual dan el nombre de *Tumba*, del que toma su nombre la reunion.

El pueblo blanco, en su mayor parte europeo, no era seguramente el que se quedaba atras gozando de los verdaderos momentos de placer que ofrecen esas voluptuosas danzas cubanas, que no dejan entrada en nuestros salones á ningun baile estrangero por nuevo y caprichoso que pueda ser, sino que por el contrario, siendo ya estrechos para su justa fama, los límites de esta Isla su patria, va poco á poco invadiendo los Templos que á Terpsícore se le consagran constantemente en todos los paises de ambos hemisferios, cuyas di-

---

[1] Estos instrumentos con que los negros acompañan en sus bailes á la especie de tambores hechos de un tronco hueco, con un parche en uno de sus estremos, lo tocan generalmente sus mugeres colocadas en fila, al rededor de la sala del baile, acompañando con su ruido sus cantares, y á cuyo son bailan los demas.

Las marugas son una especie de sonaja grande, iguales en su forma á las que en España se venden en las ferias para los niños pequeños.

A estas reuniones de negros se llama TUMBAS.

(N. del autor,)

versas costumbres é idiomas aprende con grande afan.

Pero si estas gentes de que se componen la mayoría de un pueblo, gozaban honestamente de los placeres mas sencillos, esa falange de malvados, polilla de toda sociedad, habia abierto á sus secuaces las puertas de un salon de maldicion, á donde solo podian tener entrada los vicios, la prostitucion.

Veíanse allí descoloridas bellezas, cuyas mejillas esahustas de la púrpura de la inocencia, habian sido matizadas torpemente por los ungüentos que la prostitucion inventa.

Madres cariñosas á cuyas hijas tal vez no habian conocido hasta el dia anterior en que se habian brindado á llevar el nombre de tales, confiadas en los buenos resultados que á sus perversos deseos pudieran ofrecer su larga esperiencia en la carrera de los crímenes, y las engañadoras arrugas de sus desconcertados rostros.

Hermanos inícuos que, sordos á la voz de la naturaleza, ofrecen el tesoro de mas valía en cambio de la amistad de un depravado poderoso.

Maridos, deshonra de la humana raza, cuyas víctimas son ellos mismos.

Mancebos, en fin, sin educacion, ni el menor temor ni conocimiento de Dios,

unos en pos de los placeres que su buena suerte pueda ofrecerles, otros ansiosos de hacerse aparecer ánte otros necios, como el único ser amado de cualesquiera de aquellas infernales deidades, ó inocentes víctimas de la perversidad, y otros en busca de su alimento, arrastrándose á los pies del incauto que engañado entra en tales lugares, donde es el *tu autem* del numeroso concurso, miéntras disipa los bienes de fortuna que debió á los afanes de sus padres, descendiendo despues á desempeñar el bajo papel que ahora representan á su lado, los que con la adulacion le arrancan para siempre su reposo.

Pues bien, á estos inmundos salones fué arrastrado por sus amigos nuestro Don Enrique, en una de las noches de públicos festejos.

Mas si, segun nuestro sentir, nos hemos esforzado en hacer patentes los vicios de la clase de jentes de que acabamos de hablar ¿por qué igualmente hemos de querer absolver á aquellos de nuestros grandes de los defectos que en ellos encontramos? ¿Ante el fallo del Eterno, ánte la misma justicia, representante en la tierra del poder divino, no son todos medidos con igual vara? ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de ser imparciales, como lo hemos sido siempre que hemos cojido la pluma para

dirijirnos á un público, cuyo fallo inecsora ble caerá sobre nosotros, asi como nosotros lanzamos nuestros anatemas contra sus vicios dó quier que los encontramos?

La noche en que vimos á Don Enrique entregado á los mas impúdicos placeres, olvidado de las preciosas prendas mas estimables para él en otro tiempo que su propia vida, y aun el dia siguiente todo, se habia pasado sin que la desolada Bibiana tubiese la menor noticia de su esposo.

Dos hermosísimos é inocentes ángeles al ver rodar las gruesas lágrimas de su tierna madre sobre sus cabezas, daban gritos de dolor llamando á un padre desnaturalizado, que tan facilmente se habia dejado arrebatar su felicidad en esta vida y su eterno reposo en la otra.

Bibiana no pudo sufrir mas: á pesar de las faltas de su esposo, ella lo amaba mas cada dia, y su estraña tardanza comenzó á atribuirla mas bien á alguna desgracia acontecida á Don Enrique en medio del bullicio de las gentes, que á sus recientes vicios. Ella, aunque no muy bien recibida por algunos de los grandes con quienes aun cuando por poco tiempo se habia tratado, merced á la clase y posicion de su marido, se dispuso á salir en busca de este, creyéndolo entre ellos.

Vístese pues con la elegante sencillez

á que su esposo la habia acostumbrado, y semejante á la divina matrona que en Je rusalem buscaba llena de dolor al Salvador del mundo, recorre muchas calles de la poblacion, mezclándose, fuera de sí, en cuantos grupos encontraba, para ecsaminar con su penetrante vista los rostros de los que los formaban.

Tan estraña curiosidad, llamó naturalmente la atencion de las gentes, y no sufrió la infeliz Bibiana pocas burlas y gro seros dicterios de la beoda muchedumbre. Pero sus oidos estaban cerrados á los gritos del populacho, asi como sus sentidos á la reflecsion.

Harta, pues, de correr inútilmente en busca de Don Enrique, diríjese á una de las casas á que ella habia concurrido cuan do era ménos desgraciada, en la cual se escuchaban los dulces ecos de la mas escojida orquesta.

La concurrencia toda se ajitaba al compas de la música. Bibiana entra sin obstáculo alguno en el salon, y permane ce algunos instantes, de pié, apoyada sobre una pulida mesa de granito, obra maes tra de la antigüedad, buscando con sus miradas al desdichado padre de sus tiernos hijos; pero nada ve que la consuele en su afliccion.

Cesa la música; la jóven se acerca

á diferentes señoras y caballeros á quienes pocos dias ántes habia sido presentada, ce remonia ridícula que á nada conduce; pre gúntale á unos y á otros, con tono suplicante por su esposo; pero unos le vuelven la espalda sin contestar á tan justa demanda, y como avergonzándose de que se les hubiera acercado aquella aflijida jóven, y otros la afrentan públicamente fin jiendo no reconocerla.

Bibiana queda absorta, sin acertar á comprender lo que por ella pasaba......

Una muger cuyos adornos é inapreciables alhajas hacian resaltar mucho mas su escesiva fealdad, seguida de un robusto page, se acerca á Bibiana y con tono im perativo dice á su criado. ¡Llevâos á esa muger!

El criado osó manchar con su tosca mano el blanco y contorneado brazo de Bibiana; pero esta, por un impulso natural, se deshizo de aquel bruto. Todo el concurso guarda el mas profundo silencio, y la abatida, jóven mezclando sus palabras con las lágrimas, dijo á la que tan barbaramente la habia tratado.

—Señora, ¿será posible que asi trateis á la pobre Bibiana? A la hermosa y virtuosa jóven, como vos me decíais en la humilde choza de mis padres, siempre que en ella os apeásteis de vuestro brioso ca-

ballo, para descansar un momento de las fatigas del camino? ¡Oh! no, no es posible! Amparadme! Y cayó fuera de sí, á los pies de su enemiga.

La orgullosa condesa vaciló un instante sobre el partido que debia tomar y luego volvió á decir á su criado.

—Llevãos á esa muger!

He aquí, lector, el modo con que Bibiana salió del seno de una sociedad en que, si bien ántes habia sido pábulo de las mas burlescas anécdotas, en pùblico y á la sombra de las riquezas de su esposo, habia sido objeto de las mayores atenciones.

Capítulo V.

Miéntras esto sucedia en el magnífico palacio de la orgullosa *Condesa de los Pinares*, Don Enrique, que habia perdido los sentidos, ó mejor dicho, la vergüenza, que es lo único de que al hombre priva la bebida, se encontraba cual un nuevo Baco, rodeado de mil infames truanes, y de igual número de mentidas y perjudiciales deidades, mofándose en su delirio de las virtudes de su esposa.

¡Quédense, decia el insensato entre otras cosas semejantes, para los tontos ó anacoretas, esos mentidos goces que ofrece la soledad de un campo! ¡Quédense para los necios, la felicidad que se encuentra en las

simplezas de una muger sin educacion y sin talento! ¡Quédense para esa jente baja ruin y despreciable, las ridículas plegarias á un Dios que está demasiado léjos para que pueda ocuparse de nosotros! ¡Quédense, en fin, para la plebe los goces que ofrecen las palabras amorosas de una muger oscura y las empalagosas caricias de un niño!

¡El mundo no es ese! No es esta la vida! El hombre nació para gozar de todo; el mundo se formó para sus goces: todo á él fué sujeto, y no puede haber ley de naturaleza que le prive de gozar á su antojo de todo cuanto el mundo para su placer ofrece!

¡Bebamos, buena jente, bebamos! No se aparte de nosotros la alegría! Pensemos tan solo en los placeres, y envejézcanse los necios, meditando en esos futuros castigos que se esfuerzan en vano en hacernos creer están reservados para los que en esta corta y deliciosa vida gozamos de lo que el mismo Dios nos ofreció para nuestro placer!

¡Bebamos, gente alegre, bebamos, y no halla quien piense en futuros castigos! El cuerpo se queda y el alma se va! El cuerpo es lo mio; este descansa. El alma es de Dios, sálvela Dios!

Y toda aquella repugnante chusma, apurando las copas que con codicia tenian en sus manos, subiéndolas en alto en me-

Capítulo V.

Miéntras esto sucedia en el n
palacio de la orgullosa *Condesa d*
nares, Don Enrique, que habia p
sentidos, ó mejor dicho, la vergü
es lo único de que al hombre
bebida, se encontraba cual un n
rodeado de mil infames truanes,
número de mentidas y perjudic
des, mofándose en su delirio de
de su esposa.

¡Quédense, decia el ins
otras cosas semejantes, para lo
coretas, esos mentidos goces
soledad de un campo! ¡Qué
necios, la felicidad que se e

dio de la infernal algazara con que aplaudian el horrendo discurso del poco ántes virtuoso Enrique, jiraba en torno del orador, dejando ver en sus endemoniados rostros el contento y alegría de que la embriaguez tenia enagenados sus gangrenados corazones . . . .
. . . .
. . . .

Mas la pluma se resiste, lectores, á proseguir la narracion de las repugnantes escenas, que siguieron en aquel templo de Satanás, al discurso de Don Enrique, cuya alma habia sido arrebatada al Dios de las alturas, por el deslumbrante aparato del ángel de las tinieblas.

El Eterno, allá desde las nubes, contempla lleno de amargura la conquista hecha por el Demonio, en medio de una ciudad que por ser toda suya ha merecido siempre su predileccion. Ve, lleno de dolor su corazon, la desenfrenada altanería con que se provoca su cólera por un puñado de malvados, y contempla al mismo tiempo enternecido, los inocentes placeres con que un pueblo todo cristiano celebra, sin faltar en nada á su ley, el nacimiento de una nueva princesa que para su mayor dicha acaba de enviarle. Contempla á su vez la desolacion de Bibiana, los ahogados sollozos de los ángeles que para su dicha

habia llevado á su regazo; vuelve á mirar, colmado de justa cólera, hácia la inmunda bacanal á donde sus perversos amigos habian conducido, guiados por el enemigo del género humano, á Don Enrique, para que se convirtiera en el corífeo de aquella repugnante orgía, y arrugando su tersa y esplendorosa frente, aparta, irritado, de nosotros sus miradas.

Vuela airado hasta los pies del trono de su Eterno Padre, laméntase de las desgracias que amenazan á nuestro pueblo en justa espiacion de las faltas de algunos de sus indignos hijos, é incontinenti ordena que se estienda sobre nosotros una espesa capa de nubes que nos priven, como indicio de nuestro prócsimo castigo, de la azulada vista de las celestes bóvedas.

La noche se pone tenebrosa y las gentes comienzan á abandonar toda clasa de placeres para retirarse á sus casas.

La virtud, la inocencia y aun los mismos vicios, tiemblan de pavor y corren en busca de sus hogares.

Don Enrique quiere tambien retirarse; pero una de las infernales deidades de que estaba rodeado, y que de intento habia procurado emponzoñar su corazon, lo detiene. Recuérdale las palabras y mácsimas que en público concurso ha propalado poco ántes. Alienta sus impúdicos deseos con es

presiones, cuyo eco lastimara el oido de cualquiera que no hubiera escuchado los gritos del infierno. Don Enrique, á poca costa, se muestra blando á los deseos de *Erminda* y ambos dejan á la vez aquel foco de iniquidades.

En amorosa y repugnante plática se ven atravesar en medio de la oscuridad, algunas calles y plazas de la ciudad, semejantes á los genios del mal que á favor de las tinieblas meditan sus mas criminales proyectos.

Los pasos de los criminales se dirijen al templo de virtudes, cuya hermosa diosa, postrada ante la imágen del Crucificado, y olvidada de sus propias desgracias, pide al Eterno, anegada en llanto, derrame un rayo de su luz vivificadora sobre la embotada mente de su esposo.

Bibiana pide al cielo, con fervor, la salvacion de Don Enrique, y este se encamina hácia ella, meditando la perdicion de ambos.

Capítulo VI.

Apénas la hermosa Bibiana habia salido del palacio de la condesa de *Pinares* al fuerte empuje de un robusto criado que, partido de dolor su corazon, se vió en la triste necesidad de obedecer los mandatos de su soberbia señora, cuando fuera de sí, y solo llevada del natural instinto, se dirije á su casa.

Entra la desdichada en el aposento de sus tiernos hijos, cójelos de sus manos, y conduciéndolos á su recámara, arrodíllase con ellos ánte un pequeño altar que allí tenia formado, sobre el cual no se veian otros adornos que un hermoso Crucifijo de marfil, que habia pertenecido á los

padres de Don Enrique; dos velas de cera que alumbraban la imágen del Crucificado, y dos hermosísimos jarrones llenos de mustias y olorosas flores.

Los pequeños infantes permanecen mudos, postrados á ambos lados de su aflijida madre, y esta con voz aguda é interrumpiendo sus palabras con sollozos, pide al Todo-poderoso le vuelva la dicha que ha perdido.

En medio del religioso silencio que en aquella casa reinaba, el cual no interrumpia otra cosa que el silvido del viento que se introducia por las hendiduras de las puertas y ventanas, y el lejano retumbar de los repetidos truenos, siéntese ruido en la calle. Bibiana conoce á Don Enrique por sus pisadas, y diciendo *¡Gracias, Señor!* se dirije hácia la puerta, seguida de sus pequeños hijos que, rebosando de alegría, gritaban *¡Papá! ¡Papá!*

Bibiana abre la puerta, y cuando olvidando, generosa, todo lo pasado va á echarse en los brazos de su querido Enrique, detiénela la mirada amenazante de la muger que ve en compañía de su esposo.

Enmudece por el pronto y pierde el matiz de sus mejillas. Siente que las piernas le flaquean y apóyase sobre la puerta; pero haciendo, al fin, un esfuerzo sobrenatural, dice:

—Enrique! ¿Quién es esa muger?

—¿Qué puede importarte? respondió á su esposa Don Enrique. Es una señora á quien he encontrado en la calle, en medio de la confusion. . . . . . Su casa está demasiado léjos y. . . . . . la lluvia amenaza; la noche está. . . . . . y en fin ¿qué derecho tienes tú de ecsijirme cuentas de las acciones mías.?—Entra, Erminda; presiguió D. Enrique, dirigiéndose á su compañera; pero la cólera, se apoderó en aquel instante de la prudente Bibiana, y poniéndose ante los culpables, esclamó con resolucion—

—No! D. Enrique; no entrará jamas en mi casa esa muger, cuya conducta me infunde amargas sospechas, sin que ántes sepa yó quien es y que motivos la han podido inducir á venir sola contigo: á aceptar tu hospedaje, sin ser conocida de tu esposa.

—Bien, D. Enrique, interrumpió Erminda á este punto, sonriendo; muy bien ¡cuanta virtud, cuanta honestidad se encuentra enmedio de esos matorrales en que vuestros padres os han educado! ¡Cuan feliz es el hombre que se une á una de esas humildes mozuelas que han pasado sus años apacentando ganado, ó tal vez arando la tierra donde han de cosechar el negro pan con que se sustentan! ¡Que dichoso debeis ser, D. Enrique, al contemplar á

vuestra hermosa Bibiana, abrumadas sus tostadas espaldas con el haz de seca mies que á la hera trae! ¡Oh! gozad de tanta dicha y no penseis mas en mí!

—¡Entra, Erminda! fué la única respuesta de Don Enrique, y Erminda, rebozando de alegría, traspasa los umbrales de aquella casa que, con su planta impura iba á profanar, pasando por encima del cuerpo de Bibiana, que habia sido arrojada al suelo por su propio esposo del mas desaforado empellon.

Los hijos, derramando abundantes lágrimas sobre el lastimado cuerpo de su cari ñosa madre, llaman despavoridos á su pa dre; pero este sin atender á los dolores de su esposa, ni á los gritos de sus hijos, prosigue su camino hasta el comedor de su propia casa, donde hace servir una abun dante cena á la criminal Erminda.

Brindan ambos repetidas ocasiones por su comun felicidad y Don Enrique jura mil veces apartarse para siempre de su espo sa, digna solamente por su rudeza, de vi vir entre las fieras ¡oh! qué placeres se ofrecen los desdichados!

Miéntras aquellos miserables apuraban los licores que, trastornando mas y mas sus sentidos, les hacian proferir las mas des honestas espresiones, y jurarse una fideli dad tan larga como sería la senda de pla

ceres que se proponian recorrer léjos de Bibiana, esta vuelve en sí, y ayudada de los tiernos niños, se habia encaminado nuevamente á su pequeño oratorio.

Largo rato hacia que, como la vimos ántes, permanecia arrodillada en medio de sus hijos ante la imágen del Señor, cuando compareciendo otra vez en su presencia el pérfido Enrique, le ordena bruscamente que abandone el aposento donde se vé, frente al pequeño altar, el tálamo nupcial.

Bibiana penetra prontamente los criminales designios de su esposo, y con voz moribunda le dice:

—Será posible, señor y esposo mio, tanta iniquidad en tí? ¿No temes, Enrique, ya que mis súplicas sean inútiles, la cólera de ese Dios que está siendo testigo de los criminales proyectos que abriga tu corazon? ¡Oh! teme, Enrique amado, la cólera del cielo! . . . .

—¡Salid! fué la única respuesta de Don Enrique.

—¡Nunca! respondió Bibiana, abrazándose con sus hijos; y dirijiéndose al Crucifijo que delante tenia, esclamó: ¡Señor, piedad! . . . . ¡Piedad, Señor! No permitas que asi se atropelle á la virtud! . . . .

—Piensas, insensata, dijo á esto Don Enrique, dominado de un vértigo infernal;

que tus ruegos, que ese Dios á quien in vocas inùtilmente, han de valerte en algo? Piensas por ventura, miserable muger, cu yos deseos de placeres y grandeza te hi cieron unirte á mí, qué puedo temer al que, para alcanzar el fin de tus proyectos, te has empeñado en traerme á la memoria á cada instante, ponderándome su justicia y su saber, imaginando, loca, que el sufri miento con que te escuchaba, era el con vencimiento que tus soeces palabras pudie ran hacer nacer en mí; que pueda arredrar me el temor de esa vida futura en la cual nunca creí? . . . .

La hermosa Bibiana pierde el sentido; huye despavorida de su casa, dando profun dos gritos de dolor, que hubieran enterne cido otro corazon menos criminal y empe dernido que el de Don Enrique; recorre como una loca las oscuras calles de la ciudad, y sin volver aun en sí; sin acordar se siquiera de sus queridos hijos; ecshalando los mas profundos suspiros, piérdese al fin entre la espesura de los vecinos montes.

Los tiernos hijos siguen á su deses perada madre; pero un fiel criado logra detenerlos.

Don Enrique conduce á Erminda al sagrado aposento de su esposa. Ambos se asoman á poco á una ventana, á contem plar la salida del sol, y sin hacer memo

ria de la pobre Bibiana, proyectan las di sipaciones á que se han de entregar en la noche prócsima, mas propicia, segun piensan, á sus planes, que la que en vela acababan de pasar. ¡El supremo *Artífice*, lo estaba viendo todo*!!*

Capítulo VII.

Apenas habian transcurrido tres horas desde que asomando la fresca aurora su alba frente por los inmensos balcones del firmamento, habia rasgadò con su vista los negros velos con que la noche cubria la tierra, cuando las abrasadoras miradas del hermoso Febo, se fijaron en la desolada Bibiana, que arrodillada y contrita en la cumbre de una de las empinadas montañas que por todas partes circundan á Cuba, revueltos sus largos cabellos, desfigurado su rostro y abrasadas sus mejillas por dos abundantes rios de claro é hirviente cristal

que sus ojos arrojaban, contemp ba absor ta el pueblo del cual, como aquel que huye de sangrienta fiera que en los bosques le acomete, la vimos salir no ha mucho,

El galante astro cuya luz vivifica las plantas, y da vida y animacion á ios hom bres y á las bestias, compadeciéndose de las penas de Bibiana, puso un velo ánte sus ojos, y su mirar opaco y triste nos anun ció el luto de que su corazon se habia cubierto. Contémplala un momento, y teme roso de dañar con sus destellos, aunque ya aplacados con el velo que cubria su rostro, los lastimados ojos de aquel admirable pre sunto de las incomparables bellezas de la escelsa madre del Ser supremo, a cuya sola voz tiene vida y movimiento cuanto se encierrà en el vasto recinto del Universo, encapotó su faz. Diríjele Bibiana una mi rada penetrante, al traves de su ropage formado de negras nubes, y entónces teme el astro luminoso que las candentes mira das de la virtuosa esposa, pueden por el contrario lastimar su mirar de fuego.

Bibiana torna otra vez sus ojos al pueblo robador de su dicha, contémplalo aun un momento; vuelve repentinamente hácia él sus desnudas espaldas, y alzando sus manos de marfil al cielo, esclama ena genada de dolor, al cabo de un instante de silencio.

¡Dios de inmensa piedad, que con justicia,
A los malos castigas fuertemente
Y á los justos les das eternamente
De la suprema gloria el galardon!
¿Consentirás, acaso, que el malvado
Qué sin cesar á la virtud humilla,
Atropello al que es justo y sin mancilla,
Sin sentir tu terrible indignacion?
Lanza, Señor, tu maldicion eterna
Sobre esos seres bárbaros é impíos;
Ellos robaron á los hijos mios
La fortuna, la dicha y el placer.
Perezca yó tambien ¡Dios Soberano!
Ya que tras largas horas de ventura,
El veneno fatal mi pecho apura
En espiacion de mi culpado ser.
Mas yó ignoro, Señor, si en algun tiempo
Pude ofenderte con fatal malicia;
Siempre admiré tu celestial Justicia,
Y los preceptos de tu ley seguí.
En tu sublime Religion ¡Dios mio!
Aprendiera á adorarte ciegamente,
Porque dó quier te viera Omnipotente,
Y en tus doctrinas la verdad leí,
Cumplí de fiel esposa los deberes,
Y humilde fuí tambien á tus man datos,
Y de mi vida en los ociosos ratos
No olvidé ni un momento tu Pasion.
Por eso en todas partes con fé pura
Te aclamo sin cesar : : : : : por ti suspiro,
Y en las bellezas que en la tierra admiro,
Me revela un AUTOR el corazon
Un AUTOR poderoso y sempiterno
Que no puede esplicar la ciencia vana;
Que sin ÉL no ecsistiera cosa humana,
Ni se mirara el Sol resplandecer.
.. ..
Vuelve hácia mí tu rostro soberano,
Padre lleno de amor y de grandezas,
Y sientan tu justicia las cabezas
De aquellos que no temen tu poder.

¡Apiádate, Señor, de mis desdichas!
Vuelve al esposo fiel de mi fortuna,
Y sobre el pueblo de mis males cuna
Caiga, sí, tu terrible maldicion!

.. ..

¡Piedad! ¡Piedad! Artífice Supremo!
Ten piedad, sí, GRAN DIOS, de mi quebranto,
Y á los que fueron causa de mi llanto
Envuélvelos en cruel desolacion.

Dijo: y allá en lontananza vieron sus ojos levantarse mil grupos de caprichosos nubarrones que, revueltos todos y produciendo el estruendo de mil cañones disparados á la vez en alta mar, presentaban á su imaginacion el feroz aspecto de un mónstruo abominable que, rasgando de vez en cuando su preñado vientre, dejaba ver la amarillenta luz de los relámpagos que al parecer en sus entrañas se engendraban.

En aquellos momentos en que el Barómetro marcaba 29,96 y el Termómetro 85.° el calor era sofocante. La completa calma que tenia como muertas las bulliciosas olas de la mar, y un leve soplo de viento que como aguijoneado corria de tarde en tarde con direccion del N. O., azotando blandamente con sus rubios cabellos el rostro mustio de Bibiana, hacia que la naturaleza ofreciese el mas triste semblante.

Todo parecia dormido, y los truenos que por el firmamento resonaban se asemejaban á las voces que, en medio del

silencio y soledad de la noche, da el sereno, en testimonio de su perpétua vigijancia.

Pero la confusion va á suceder al fúnebre silencio.

De repente se escucha hácia el N. y á lo léjos un nuevo y horrísono estruendo que viene á nosotros con direccion al S. (1) semejante al que produjera un pesado carro de hierro, arrastrado por cien indómitos corceles que, sin guia, corrieran desbocados á lo largo de un inmenso pedregal.

La tierra se estremece con violencia á un subterráneo impulso de trepidacion, que parece levantarla hasta las nubes para desde la altura arrojarla en los abismos.

Las naves, que ancladas se encuentran en su inmenso puerto, se azotan fuertemente sobre las aguas, cual si un poder oculto las arrancara de su seno para estrellarlas contra ellas mismas. (2)

Bibiana torna sus ojos al pueblo cuyo castigo acababa de demandar al cielo, y velo cubierto de una espesa nube de polvo que

---

(1) Véase al fin de la obra las observaciones metereològicas hechas á bordo del vapor de guerra de S. M. Blasco de Garay, surto entònces en la bahía de Cuba, por su digno comandante el capitan de Fragata de la Real Armada Don Tomas de Acha.

(2) El fuerte terremoto de que aquí hacemos referencia, se sintió en Santiago de Cuba á las 8 y 35 minutos de la mañana del dia 20 de Agosto de 1852.

(Notas del autor.)

la oculta á sus miradas.

El corazon de aquella muger virtuosa se oprime entónces y cae al suelo sin sentido.

Abrense incontinente las cataratas del cielo y un momento parece que el Eterno quiere sumerjirnos.

Estremecese la tierra nuevamente (1). El pueblo pecador lleno de espanto acuérdase de que hay un Dios Omnipotente á quien en medio de su loco orgullo ha ultrajado y pídele contrito su perdon. El cielo se apiada de aquella gente desolada; pero con todo, recuérdale de nuevo con otro leve estrechon de tierra, (2) todo lo grande de su poder y lo terrible de su celeste cólera.

Ciérranse las cataratas del cielo y este permanece triste y amenazante. El sol se avergüenza aun de mirarnos frente á frente y aquel pueblo harto confiado de la misericordia infinita, imagina en su loca fantasía que las breves súplicas que en medio de su terror ha dirijido al Todo-poderoso, son harto sacrificio hecho en descargo de sus muchas culpas. ¡Insensato pueblo!

[1.] Este segundo terremoto se sintió con menos violencia que el primero, á las 9 y 15 minutos de la misma mañana. Vean se las observaciones meteorolójicas al fin de la obra.

[2. Este tercer estrechon de tierra, casi igual en su fuerza al primero; pero instantáneo, tuvo lugar à las 10 y 6 minutos de la mañana del mismo dia 20 de Agosto de 1852.

(Notas del autor.)

A las pocas horas, Bibiana vuelve en sí; recuerda confusamente lo pasado y llena de dolor y sin atreverse á volver sus ojos hácia el pueblo desdichado, encamínase, casi ecsánime, á una pequeña cabaña que no léjos de allí se divisaba y cuyo humilde aspecto le trajo á la memoria las pasadas dichas de la doncella de las márgenes del cristalino riachuelo de los *Caimanes*.

Capítulo VIII.

¿Qué se hicieron, castísima Bibiana aquellas horas de verdadero gozo que pasaste un dia al pié de tu rústico altar?

¿Qué se hicieron, hermosísima vírgen, aquellas supremas horas de contemplacion, que pasaste á la márgen del arroyuelo que te vió nacer?

¿Qué se hicieron, doncella virtuosa, aquellos sonrosados colores que embellecian tu nacarado rostro y que llenas de envidia, reflejaban las apasibles y cristalinas aguas del Caimanes?

¿Qué se hicieron aquellos felices instantes en que, con rústica y sublime plática, esplicabas á tus inocentes hermanos

los misterios de la fé, en medio de los palmares?

¿Qué se hizo aquella sonrisa seductora, con que sin querer, rendias los mas fuertes corazones, á la par que les imponias, sin tu misma saberlo, el mas religioso respeto?

¿Qué se hicieron aquellas dulces horas que quitada de los mundanos cuidados, pasabas consolando con tus tiernas palabras á tus amorosos padres?

¿Qué se hizo, en fin, desolada Bibiana, de la alegría que la inocencia y las virtudes hacian retozar en tu tierno corazon?

¿Qué se hizo de tu altar? ¿qué de la cruz primera ánte que te postraste, exenta de pecados, para pedir al cielo, llena de fervor, el perdon de los pecadores?

¿Què fué de la paz y tranquilidad envidiables que en tu doncellez disfrutaste en la humilde cabaña de tus tiernos y amorosos padres?

¿Lloras ahora tu pasada infancia?

....¿Lloras acaso tu perdido bien?

Mas dime, esposa tierna y humilde, ¿qué fue de aquellos instantes en que tierna y amorosa pasabas las horas de la siesta, en brazos del tierno esposo, entre la fresca espesura de los bosques?

¿Qué fue de aquellos amorosos juramentos de eterna felicidad que te hicieron

en medio de la soledad, testigo de tus placeres?

¿Qué de aquellos pintados y envidiosos pajarillos, que con sus dulces trinos prego naban tu mucha felicidad?

¿Qué de la triste tortolilla, símbolo del amor y fidelidad, que celosa muchas veces se apartaba de tu vista?

¿Qué se hicieron aquellos peñascos escarpados que cual mansa corderilla trepa bas, de gozo retozando, seguida de tu amo roso Enrique?

¿Qué de aquellos valles que armada recorrias cual diestra cazadora, anciosa de dar muerte á las imprudentes avecillas testigos de tu ventura?

¿Qué se hizo de aquel tierno Don Enrique que, cual sumiso *can* tras de tí corria, admirando tus hechizos; deseando que le ordenases?

Dí, Bibiana, ¿qué ha sido de los hijos de tus entrañas que en tu justo desvario inclemente abandonaste?

Qué! Será posible que sus tiernas ma necillas no vuelvan á juguetear con los dorados rizos de tu larga cabellera?

En que piensas? Se trastornó para siem pre tu cerebro?

¿Creias acaso que en este mundo habia felicidad que fuese duradera?

Dó se encuentra Don Enrique? Cuál

ha sido su destino?

Y de tus hijos, qué fue?

Qué castigo tan tremendo fue el que á Cuba desoló?

Qué fué de su fantástico caserio, de sus limpias calles? Dó están sus templos? Y sus gentes, dónde están? Por qué gritan afligidas; por qué lloran?

Por qué despavoridas huyen todas del hogar doméstico? Acaso el angel del mal, ocupó sus casas todas; tambien sus hermo sos templos?

Dí, Bibiana, qué confusion tan grande es la que en Cuba reina?

Por qué, tu misma, hácia Cuba temes mirar?

. . . .

. . . .

No nos respondes? Enmudeciste por ventura?

Será posible, cándida paloma sin man cilla, hija sumisa, esposa tierna y cariñosa madre, que te muestres sorda al repetido clamoreo de ese afligido pueblo, cuyo eco que el espacio llena, va repitiendo de mon te en monte, de valle en valle, hasta per derse en la inmensidad ¡MISERICORDIA!!

Capítulo IX.

Dónde está Cuba? . . . Es este por ventura, el floreciente pueblo de ayer?. . . Imposible!!

Las puertas de los templos están cerradas al pueblo. Las altas y orgullosas torres tronchadas por su base, permanecen cual gigantes centinelas que amenazan al imprudente que osase pisar sus sagrados atrios. Sus elevados y betustos paredones divididos en mil pedazos, parece que han sido calcinados por el mas violento fuego, é ignorase aun cual será el estado del interior de las casas del Señor.

Los mas suntuosos edificios públicos aplastados unos, cual si hubieran sucumbido

al inmenso peso de una gran montaña arrojada desde las alturas y otros cual si una centella hubiera recorrido todos sus muros, ofrecen el aspecto mas aterrador y amenazante que imaginarse puede. (1)

La tierra se abre por mil partes y de sus entrañas arroja una amarillenta arena, cuyo azufroso hedor trastorna los sentidos y hace al mismo tiempo temer al pueblo desolado, los desastres espantosos de un total hundimiento que nos arroje á lo profundo de los abismos, ó bien una prócsima erupcion bolcánica, cuyos rios de fuego arrasen para siempre nuestra ciudad, ó nos arroje en sus impetuosos desahogos convertidos en cenizas por el espacio. (2)

La tranquila mar impulsada en sus abismos, bulle cual si un oculto bracero hiciera hervir sus aguas.

Los peces saltan presurosos fuera de su elemento, buscando al aire libre la muerte que al parecer los sigue entre las ondas. (3)

---

(1). Vease al fin de la obra, las noticias que sobre estos edificios publicó "El Orden," periòdico de Cuba, en su número correspondiente al dia 10 de Setiembre. N. 11.

[2] Véase el estenso artìculo que insertamos al fin de la obra, que publicó el Redactor del dia 22 bajo el epígrafe de LAMENTABLE SITUACION DE CUBA.

(3) Vèase al fin, la noticia publicada el 10 de Setiembre en la seccion de locales, en el ORDEN, bajo el rubro de SINGULAR EFECTO DEL TERREMOTO. N. 12.

(Notas del autor.)

Los leales perros, sin tener en cuenta los mandatos de sus amos que interrumpiendo sus continuas oraciones les imponen silencio, aturden nuestros oidos con sus prolongados y fúnebres ahullidos.

El espantado y noble corcel, lucha en vano por romper la rústica cadena que bajo un techo prócsimo á caer sobre su cabeza le detiene y procura llamar á su dueño con sus lastimeros relinchos.

Las aves todas paradas en los sitios mas elevados que á su vista perpicaz se presentan, encorban sus cuellos y cual pestífera aura que anuncia prócsima tormenta, permanecen inmóviles tendidas sus alas perezosamente.

Hasta los mas despreciables insectos, escucharon desde léjos el profundo retumbar de la tierra; el movimiento y desmorone de sus subterráneas viviendas y veloces como el rayo, salieron de sus guaridas.

La laboriosa abeja abandona sus queaceres y rebolotea atolondrada al rededor de su colmena y la previsora hormiga, tambien se desentiende éntonces de su constante tarea, esparramándose sus innumerables legiones sobre la superficie de la tierra.

El perezoso Zapo, si bien se agita convulso, indeciso, al parecer, si encontrará mas seguridad en el agua ó en la tierra, sofoca por un instante su fuerte y continua respi

racion, y quisiera poder trepar sobre los árboles mas corpulentos, como no han dudado algunos en asentar en escritos que, al menos por sus pomposos títulos, debieran ser mas esactos y verdaderos; lo cual, y pésanos el decirlo, ni lo vimos, ni lo creemos de ningun modo; porque para ello tendríamos que dudar de las verdades que tenemos aprendidas en los cortos estudios que hemos hecho de *Zoología,* cuya ciencia niega absolutamente á los *zapos* y otros vichos la facultad de *ascender,* como se nos ha pretendido hacer creer en narraciones que pretenden llevar puramente un histórico caracter.

Todo, todo ser viviente lamenta los pasados desastres y al parecer aguarda resignado, los que aun pueden sobrevenirles, si los irrevocables designios del Altísimo no están completamente satisfechos.

Los árboles mismos sacuden sin cesar, violentamente, sus verdes ojas, desprendiéndose de las matizadas florecillas con que no ha mucho embalsamaban el ambiente.

El desdichado agonizante considera lleno de dolor, que puede sepultarse ántes del término que á sus dias estaba designado sin recibir los últimos ausilios de la Religion, y con voz ostentórea reclama un socorro que nadie por el pronto osára prestarle. Sácanlo, en fin, del lecho mortuorio

y el aire libre de que ha estado privado por mucho tiempo, prodúcele al punto el efecto de un mortal veneno.

La aflijida matrona que en su seno maternal nutre al infante que en breve debiera ser el objeto de sus caricias, se siente acometida de los mas agudos dolores y al fin da á luz, ánte todo un pueblo, al tierno niño que debiera haber nacido envuelto en los mas esquisitos olanes.

Las desoladas esposas buscan inutilmente á sus esposos, lanzando penetrantes gritos de dolor y estos en pos de su amada compañera, se apartan de ella mas y mas.

Los cariñosos padres, desafiando toda clase de peligros, buscan á sus hijos entre los escombros y á estos dominados del mas pánico terror, fáltales hasta el aliento necesario para poder llorar.

La tímida doncella que aun permanecia reposada en el respetuoso altar de su honestidad, lánzase á la calle en el ligero trage en que se encuentra, y llena de rubor cubre con las delicadas manos su rostro pudoroso; pero en aquellos momentos no habia entre nosotros curiosos imprudentes, que con su vista quisieran penetrar los secretos de la honestidad y la virtud.

Los grandes y los plebellos; los ricos y los pobres; los buenos y los malos somos todos hermanos en aquellos momentos

de desolacion. Todos nos tratamos con el mas afectuoso cariño. Todos nos empeñamos, aun que en vano, por consolarnos. La maldad huye de entre nosotros despavorida, al paso que la virtud, sin que el angel de su guarda vaya á su lado, corre aflijida y confiada en ella misma entre la muchedumbre, haciéndose asi propia respetar.

Cada una de nuestras empinadas calles poco ántes limpias y alegres, es un caudaloso torrente de humanos seres que, por encima de los escombros de que se hallan inundadas, se precipitan sin direccion fija, produciendo un sordo murmullo que hasta los cielos se eleva, y entre el cual el Eterno percibe distintamente los ecos de la inocencia que demanda su *¡Misericordia!*

Todas las plazas y escampados se convierten prontamente en estensos templos cuyas cúpulas las forman las celestes bóvedas, en los cuales un pueblo arrepentido, pide al Ser Supremo *¡Misericordia!*

Los ministros del *Altísimo*, olvidando sus mundanales atenciones, elevan constantemente sus preces al *Eterno* y no temen introducirse al traves de las ruinas hasta llegar al lado del moribundo, que demanda sus consoladores ausilios,

Las cátedras de San Pedro se levantan por encanto en los parages mas públicos y los dignos ministros de nuestros der-

ruidos altares, nos prestan con sus vivifica doras palabras el aliento que para sufrir con resignacion nos va faltando. (1)

¡Cuánta desolacion! ¡Cuánto qu ebranto, Dios mio!

¡El hambre va á poner término á nues tro sufrimiento!

Los almacenes y tiendas todas están cerradas sus puertas unas, y otras enterra das sus provisiones en los escombros. ¿Qué va á ser de nosotros? pregunta el pueblo acongojado. (2)

¡Insensatos aquellos que no confian en la misericordia de Dios!

Desgraciados aquellos que no creen que el Eterno en medio de sus justas iras, no precabe, con mano pródiga, las funes tas consecuencias de los terribles castigos á que por nuestras faltas nos hacemos acreedores!

---

(1) Léanse los dos artículos del Redactor ya citados, particularmente el que, con el rubro de MISAS, va bajo el número 6.

(2) Vèase al fin con el número 4 la medida publicada en aquellos momentos de desolacion por nuestro digno é inolvidable Gobernador, el Escmo. Sr. Don Joaquin Martinez de Medinilla.

(Notas del autor.)

Capítulo X.

Bibiana habia pasado el resto del dia en la humilde cabaña en que la vimos entrar partido de dolor su corazon y fuera de sí, sobre el pobre lecho que la hospitalidad de unos miserables pastores pudieron ofrecer á la desolada esposa.

La noticia de la catástrofe de Cuba no tardó mucho en recorrer hasta los mas apartados lugares y al anochecer, ya la pobre Bibiana era sabedora de todo cuanto habia ocurrido en la ciudad. Pierde la color, oprímesele el corazon; permanece un instante como fuéra de sí, sin movimiento, sin respiracion y al cabo, sin que fueran bastantes á contener su ímpetu las fuerzas

poco comunes de sus asustados huéspedes que, desde un principio la habian compadecido juzgándola demente, se aleja de aquella humilde morada, lanzándo desgarradores gritos de dolor que decian ¡Mis hijos! ¡Mis hijos, Dios mio! . . . . .

Llega la infeliz á las pocas horas á Cuba y mira con asombro y fuera de sí que la ciudad que ayer habia dejado, no ecsiste ya en su mayor parte. Las calles, intransitables, le hacen á veces retroceder en su precipitada marcha. Muchas casas, de cuya ecsistencia hacia memoria, habian desaparecido y otras elaban la sangre del que se creia encontrar con las fuerzas suficientes para contemplarlas un instante.

Las espaciosas plazas y escampados han desaparecido tambien de la hermosa ciudad de *Velazquez*, pues sus consternados hijos han formado instantáneamente en ellos un nuevo caserío de lienzos, tablas y palmas que los ponga al abrigo de la intemperie, ya que de sus hogares han sido arrojados para quizá nunca mas volver á ellos. (1)

Bibiana busca en vano lo que un dia ántes habia encontrado: todo cuanto á su

[1.] Véase al fin uno de los partes dados por la policìa en aquellos dias á la autoridad superior, que insertamos bajo el número 7. De los demas distritos de la poblacion se recibieron en los mismos términos.

(N. del autor.)

la sangre de sus tiernos hijos, recorria la destruida poblacion, sin reparar en los riesgos á que á cada paso se esponia, contemplando impávida los muchos edificios que al parecer no esperaban mas que nuestra pobre Bibiana se apartase de ellos algunos pasos, para caer desplomados á sus plantas produciendo el mas espantoso ruido y la mas agonizante alarma en toda la poblacion, cuyos hijos imaginando que el ruido de un desplome era el lejano trueno precursor del terremoto, esclamaban arrodillados y yertos de terror *¡Misericordia, Dios mio! ¡Misericordia!*

El que hubiera contemplado entónces á la ciudad de Cuba desde una de las inmediatas alturas, hubiera escuchado casi sin interrupcion el grito aterrador de *¡Misericordia!* que se alzaba á la par de las gruesas columnas de blanco polvo que producian los derrumbes de los mil quebrantados edificios. ¡Tal era el religioso terror que se habia apoderado de la poblacion entera!

Bibiana, en su maquinal correria, es detenida por una anciana cuyos ojos se pierden bajo la concávidad de sus órbitas, de puntiagudas y salientes mejillas y descarnados dedos, la cual cojiéndola de un brazo y mirándola con atencion le dice.

—¿Dónde vais niña? ¿No temeis la ira

de Dios?

—¿Habeis visto á mis hijos? le responde Bibiana.

—¿Tus hijos?

—Si, mis hijos ¿sabeis donde están? decidmelo!

Bibiana en este tiempo fija sus miradas atentamente en el rostro feroz de la anciana ánte la cual se halla y haciendo un esfuerzo para deshacer el nudo que en su garganta se acababa de formar, prosigue.

—Decidme, miserable ¿no sois vos, infernal muger, quien mas de una vez arran có del lado de su esposa á Don Enrique, para llevarlo á esas inmundas orgías don de el demonio se apoderó de él? ¿Acaso me engaño? Responded, no sois la furia infernal que me arrebató cautelosamente mi dicha, vendiendo al mas virtuoso de los esposos los fingidos encantos de esas mugeres depravadas, cuyos blancos y sonrosados rostros desaparecen con la luz del sol, reemplazando sus matizados colores la horrorosa tinta de la infamia y de los crímenes? Una sola vez os mostraron á mí, y esa muy de léjos, y nunca se borrará vuestra infernal fisonomía de mi memoria.

—¡Callad, loca niña! respondió la anciana. Yo soy la misma que decis, si; pero arrepentida y purgada en un solo dia, en un solo momento, de mis muchos crímes,

ho vuelto al Señor, de cuyo rebaño me habia apartado. El Espíritu Santo se me ha aparecido en sueños y me ha revelado los grandes males que nos amenazan.

—¡Ah! tarde llegó para mí vuestro arrepentimiento, interrumpió Bibiana,

—Nunca es tarde, hija mia, Aun no es nada lo pasado para lo que por pasar nos queda,

—¿Qué dicís?

—Escucha. El fin del mundo anunciado desde muchos siglos por los profetas, es llegado ya . . . .

—¿Estais loca?

—Dentro de pocos dias esta ciudad, casi destruida, será sumergida entre las aguas. Los buques que en adelante visiten nuestro bello puerto, surcarán orgullosos las olas por sima de las mas elevadas torres de nuestros templos, y luego esas mismas naves, serán tambien sumerjidas como nosotros.

La creacion volverá nuevamente al caos de que fue formada en siete dias, y todos los vivientes comparecerémos ánte el trono del Eterno Padre.

—Yo creo que el juicio os ha obandonado ¿Acaso pueden haber sido tan enormes los crímenes del género humano, que la divina Justicia nos imponga tan terrible castigo? Ademas, la misma divina sabidu

ría no nos dice los cataclismos y señas indudables que han de preceder á la terminacion del mundo, para darnos tiempo á que volvamos á Dios los que de Dios nos hállamos alejado torpemente?

—Podrá ser cuanto decís, inocente niña; pero yó he tenido en sueños esta revelacion y la voz que me anunció nueva tan fatal, me encargó muchas veces que la pusiera prontamente en conocimiento del género humano. Por eso recorro constantemente las calles y plazas de la poblacion y dó quiera que me encuentro con un cristiano, sea de la clase y condicion que fuere, le revelo mi secreto.

—Pero decidme, ántes de que esa catástrofe que me acabais de anunciar llegue ¿no me será dado estrechar a mis hijos por última vez contra mi corazon? ¿No permitirá el cielo que una madre muera entre sus tiernos hijos?

—Tus hijos, niña, como todos los ángeles que ecsistian en nuestra ciudad, están ya rogando por nosotros al lado del trono del Señor.

—¿Luego han perecido los hijos de mis entrañas?

—Si, todos, todos los hijos perecieron ya!

Y al pronunciar la vieja estas últimas palabras, se alejó precipitadamente del lado de Bibiana, la cual permaneció sin mo

vimiento, fijos sus ojos en el cielo. ¡Ta vez pidiera al Todo-poderoso, el perdon de Don Enrique!! . . : . ¡Pobre Bibiana!

Pero ella corre otra vez despavorida, dando desaforados gritos que parten el corazon. La tierra se estremece nuevamente con la misma violencia que el dia anterior, aunque su movimiento, por ser de oscilacion, se hace algo menos sensible.

Las tres y media de la madrugada del dia 21 acababan de dar en el relox de la abrumada torre de Nuestra Señora de los Dolores, cuando de todos los ángulos de la poblacion se levanta hácia las alturas un nuevo y consternador grito de ¡*Misericordia*! (1)

Bibiana ha desaparecido á favor de las tinieblas sin que nadie acierte á contenerla en su precipitada carrera, y sola recorre las oscuras calles, la anciana que ha poco vimos con la infeliz esposa, gritando á todo gritar ¡*El fin del mundo es llegado! ¡Encomendaos á Dios cristianos*!

La miserable, aglomerando quizá en su mente el recuerdo de los muchos pe-

---

[1.] Véanse al fiñ de la obra las observaciones meteorològicas que repetidas veces hemos citado ya, como el testimonio mas irrecusable de la esactitud en la parte històrica de esta obra,

(N. del autor,)

cados que cometiera en su larga carrera de los vicios, habia perdido la razon. (1)

[I,] No tan solo he introducido en mi narracion á la anciana de que acabo de hablar, por que he creido necesario este personaje para el mas claro desarrollo del plan que para mí obra tengo formado, sino que habiendo ecsistido real y efectivamente entre nosotros un ser semejante al que describo aunque lijeramente, con cuyos fanáticos augurios aumentò la consternacion de las clases ignorantes de la sociedad de Cuba, durante los dias de angustia por que acabamos de pasar, he considerado que no debo omitir este accidente, una vez que me he propuesto ser el mas esacto narrador de todo lo sucedido durante los recientemente pasados terremotos.

Durante los momentos de mayor angustia, se me dijo por varias personas que esta demente anciana habia sido, muy acertardamente á la verdad, mandada recojer por nuestras celosas autoridades. Si esto fué cierto, al fin de la obra insertamos el certificado que en tal caso procuramos adquirir de quien corresponda; pero si este hecho verdadero pasò desapercibido de las referidas autoridades en medio de la coufusion que entonces reinaba entre nosotros daremos como corroborante el testimonio de las muchas personas de respeto que escucharon las aterradoras palabras de la repetida anciana, á continuacion de lo qne sobre este particular leimos en uno de los números del Redactor de aquellos dias, aunque sin referirse à persona determinada, bajo el rubro de ALARMA y que verán nuestros lectores, al fin DE LA OBRA, CON EL NUMERO 5.

(N, del autor.)

Capítulo XI.

Los primeros albores de la aurora sorprendieron á un hombre de noble y cariñoso aspecto que casi arrastrando conducia á la mas afligida de las mugeres, hácia lo largo del hermoso muelle de Cuba.

—¿Dónde, donde me llevais? repetia sin cesar la desdichada, á grandes voces. ¿Qué quereis de mí? ¿Seréis tan cruel que os opondréis á que una madre busque por todas partes á los hijos de sus entrañas? Dejadme! dejadme si abrigais en vuestro corazon el mas pequeño sentimiento de humanidad! . . . . ¿No teneis hijos?

—Ah! señora, si los tengo. Tengo tambien una esposa á quien adoro y por eso

me intereso por vos. Respondió el desconocido, apartando el rostro de las miradas de Bibiana, quizá avergonzado de que esta viera las dos gruesas lágrimas que por sus tostadas mejillas se dejaron resbalar.

En este instante llegan al pié de la plancha de uno de los buques que entónces se hallaban atracados al muelle; pero Bibiana se resiste obstinadamente á abandonar la tierra, y el noble capitan de la embarcacion la conduce á bordo sobre sus brazos, Déjala al cuidado de otras muchas señoras que ya allí se encontraban, y él se vuelve á proseguir la noble mision que en aquellos dias de tribulacion, llenó para siempre de gloria á los capitanes de todos los buques surtos en la inmensa bahía de Cuba, y cuyos nombres no se borrarán jamas de la memoria de ningun cubano que sea amante de su pueblo, y no sea ingrato. (1)

Apenas Bibiana volvió en si del sobresalto que naturalmente le causara tan brusco proceder, quiso abandonar el lugar donde se hallaba; pero sus esfuerzos fueron inútiles.

---

(1) Deseosos de hacer pasar á la posteridad, los nombres de los capitanes de los buques que mas se distinguieron por su caballerosidad y humanitario comportamiento en aquellas circunstancias, insertamos al fin de la obra una lista de ellos, con el número 9.

(N, del autor.)

—Tendré enemigos tan crueles, decia la infeliz, que querrán alejarme del lado de mis inocentes hijos? . . . ¡Ah! esto es horroroso, Dios mio! No puede ser. Yo quiero buscarlos y estrecharlos contra mi corazon, aunque sea muertos! Dejad, señoras, por piedad, á una aflijida madre que busque el único bien que le es conocido en la tierra!

En vano se empeñaban todos los que rodeaban á Bibiana en consolarla. Ella nada escuchaba, y todos sus esfuerzos se dirijian á romper el muro de aflijidas criaturas que se oponia á su apetecida marcha; pero arrebatado su cerebro de un rapto de frenesí el mas furioso, lánzase por cima de algunos que con compasion la contemplaban, y se arroja á las aguas. ¡Socorro! es el confuso y penetrante grito que se levanta del hermoso bergantin de que acaba de desaparecer Bibiana. ¡Socorro! grita tambien el inmenso gentío que ocupa el buque inmediato y ¡Socorro! se va escuchando á bordo de todas las otras embarcaciones. (1)

Bibiana se había sumergido tan pronto como á las olas se arrojó, en un rap

---

[1] Véase al fin de la obra el párrafo qne insertamos bajo el rubro de TRISTES AVENTURAS —núm. 20.

(*N. del autor.*)

to de desesperacion, y breves instantes de ecsistencia hubiera contado, si *Manuel*, ro busto jóven que tiempos ántes habia sido criado del padre de Don Fernando, no se hubiera arrojado detrás de ella para salvarla.

El fiel y generoso Manuel se pierde bajo las aguas, y á poco rato aparece trayendo en uno de sus brazos, ya ecsánime, á la hermosa Bibiana. Amarra cuidadosamente á la moribunda de un cable que al efecto arrojan desde el buque, y cuando quiere apartarse de la hermosa nuera de su antiguo señor para buscar la tierra, es acometido del calambre mas furioso. Grita el pobre Manuel con todas fuerzas, y vésele sumerjir, como poco ántes habiamos visto á la que acababa generosamente de salvar; pero las gentes que lo escuchan, entre las cuales tiene adquirida una justa fama de ágil nadador, piensan que con ellos quiere chancearse, sin embargo de lo poco apropósito de las circunstancias, y dispónense á reñirle tan pronto como sobre las aguas se le vuelva á ver; mas la demasiada tardanza comienza á hacer infundir en los espectadores los mas tristes presentimientos, los cuales por desgracia se ven realizados, cuando al cabo de dos horas se divisa al infeliz Manuel, á larga distancia, flotando como una boya sobre las

aguas. ¡Pobre Manuel! esclama la multitud acongojada.

El desdichado mozo habia dejado de ecsistir; pero su alma noble y generosa, resplandeciente como todas las de los seres justos, voló sin duda al lado del trono del Señor, cuya inecsorable justicia solo atiende en sus fallos á las buenas ó malas acciones de los hombres, sean de la clase ó condicion que fueren. (1)

Dejemos, pues, al fiel Manuel, víctima de su agradecimiento y fidelidad á su antiguo y noble dueño y volvamos á Bibiana.

Apenas repuesta algun tanto del lamentable estado en que se llegó á encontrar, gracias á los esmeros de mil caritativas personas, que en el buque se encontraban, las primeras palabras que pronunció fueron ¡Mis hijos! ¿Donde están mis queridos hijos?

---

[1] Como quiera que no solamente me he propuesto hacer en mi obra una narracion esacta de todos los desastres que han causado en Cuba los pasados terremotos, sino tambien sus mas pequeños incidentes, y à mas, los horrores que, agenos á los sacudimientos de tierra, han contribuido á aumentar mas y mas la angustiosa crísis porque acabamos de pasar; he procurado injertar, en mi narracion, del mejor modo posible, la desgracia de esta especie que tuvo lugar en uno de los dias de afliccion, segun pueden ver nuestros lectores en la noticia que de ella daba el Redactor del dia 7 Setiembre y que copiamos al fin con el número 8.

(N. del autor.)

—Reponeos, señora, le contestó otra jóven no menos bella que á su lado estaba. No conoceis que habeis menester de tranquilidad.

—Tranquilidad! repuso Bibiana. ¿Cómo es posible que esté tranquila una madre que abandona á sus hijos; que ignóra su paradero; que no sabe, en fin, la suerte que les habrá cabido, en medio de tantos desastres? ¿Pretenderéis aun que esté tranquila?

—Teneis razon y os compadezco; pero si sois cristiana; si teneis confianza en la Divina Misericordia, por qué aflijiros tanto? ¿Son por ventura tan grandes los pecados que podeis haber cometido, para que os creais enteramente abandonada de la proteccion del Eterno? Ah! No! Vuestro semblante me está diciendo que sois demasiado injusta en desconfiar, de la manera que estais desconfiando, de la *Eterna Sabiduría.* Volved en vos, amiga mia, sí, volved: no querais irritar con vuestras injustas dudas la celeste cólera, y descansad en Dios, si á él dirijís vuestras fervientes súplicas. Encomendad al *Salvador* del mundo el cuidado de vuestros hijos!

Bibiana queda absorta al escuchar tan consoladoras palabras, y despues de mirar atentamente á la hermosa vírgen que las acababa de pronunciar dice:

—Señora; el bálsamo consolador que a-

cabais de derramar en mi lacerado corazon ha calmado maravillosamente los dolo res que desgarraban mi aflijido pecho. Jamás en mis oidos resonaron palabras mas dulces y vivificadoras, y á vivir nosotros en aquellos siglos de ignorancia, en que los hombres creian encontrar á cada paso un ser inmortal, ánte cuyas plantas se postraban para rendirles sus adoraciones, yó inclinara mi frente ante vos, á quien tendria por una divinidad.

Pero si las luces que nuestra Santa Religion ha derramado sobre nosotros me impiden, gracias á la Misericordia Divina, que incurra en tales torpezas, permitidme, sí, que crea que acabais de hablarme ins pirada por el cielo. ¿De qué otra manera pudiérais, débil mortal, haber obrado en mí, los efectos que ha causado vuestra sublime plática? ¡Ah! Cuán feliz hubiera sido yó, si constantemente os hubiera tenido á mi lado! Juradme, amiga mia, que no me privareis jamas de vuestra amistad.

—Si, yó os lo juro! respondió la jóven, abrazando á Bibiana cariñosamente.

—¡Gracias! ¡Gracias! prosiguió Bibiana arrasados de lágrimas sus ojos. Y bien, continuó á poco rato ¿Para qué nos han traido aquí? ¿Adonde vamos?

—No vamos, amiga mia, á parte alguna: tranquilizaos os repito. La tierra está con-

moviéndose sin cesar, [1] nuestras casas se ven ya en ruinas la mayor parte convertidas. y llenas de afliccion y de quebranto, aguardamos aquí, sobre las aguas, en oracion continua, el término de los designios del Altísimo.

—Ah! ¿y creeis vos que en este lugar, en parte alguna, aunque os sepulteis en las entrañas mismas de la tierra, podreis, burlar los decretos del Eterno? ¡Qué mal dicen vuestras palabras con las que poco há acabais de pronunciar!

—No, no, escúchadme . . . . Harto insensato fuera el que pretendiera por cualquier

[1] La opinion general ha sido siempre que la tierra se ha estado conmoviendo constantemente por espacio de nueve dias desde el terremoto del 20, aunque mas ó menos sensiblemente. Si solo la opinion de los que tal vez, dominados del mas pánico terror, fuesen los que tal cosa afirmaran, seguramente que no haríamos mencion de semejante dicho; pero estando todos contestes en cuanto á esto, y sobre todo habiéndosenos asegurado por personas dignas de todo crédito que entre otros esperimentos se hizo el de establecer un nivel de mercurio, el cual no estuvo tranquilo ni un solo momento en todos los dichos nueve dias, y ademas, el haber colocado nosotros sobre un piso de madera completamente aislado, una palangana llena de agua, sobre la superficie de la cual pusimos una aguja, cuya punta inclinada hácia el Norte, no cesó jamas de conmoverse, sumerjiéndose en los mas fuertes sacudimientos por qne hemos pasado, son pruebas demasiado convincentes para que podamos asegurar qne la tierra que pisamos, permaneció en un continuo movimiento por espacio de 9 dias. Añádase á esto las observaciones hechas por D. Antonio Fernandez capitan del pailebot GUARDA COSTAS núm. 2 qne insertamos al fin de la obra con el número 16 y, tendremos que no debe dudarse ni un solo momento de lo que hemos asentado. Esto es, que la tierra estuvo constantemente en movimiento, con mas ó ménos violencia por espacio de 9 dias desde el gran terremoto del 20 de Agosto de este año 1852.

(N. del autor.)

medio, rechazar las calamidades que el cielo nos envia; porque sabido es que no hay poder humano que pueda resistir al poder de Dios; pero sí podemos, hija mia, aplacar sus justas iras por medio de la penitencia y la oracion, y eso es lo que hacemos aquí, quitados del bullicio y los horrores que la poblacion nos ofrece.

Tambien hay en la tierra hombres caritativos que, como el que aquí os trajo, hacen cuantos esfuerzos se ponen á su alcance para hacer lo menos amargas posibles nuestras penas; y estos nobles sentimientos no pasan desapercibidos de ese mismo Dios, cuyas irritadas miradas están constantemente fijas en nosotros, que llenos de orgullo y vanidad, le hemos ofendido.

Hay tambien otros hombres que, á sus humanitarios sentimientos, reunen un deber sagrado de procurar hacer nuestros tormentos mas pasaderos, para cuyo fin dispone el Altísimo que vengan entre nosotros, como jueces rectos é inecsorables para administrar justicia, y como tiernos y cariñosos padres de su pueblo, en todas las angustias que puedan aflijirlo.

Pues bien, los caritativos sentimientos de unos y de otros, y el deber sagrado, á mas de estos últimos, hacen que temerosos de que la tierra que hasta ahora hemos pisado no quiera ya sostenernos

por mas tiempo sobre sus espaldas, ocupe mos estos flotantes alcázares, fruto admi rable del ingenio de los hombres, en los cuales, gobernados á su antojo, no temen lanzarse á la inmensidad de los mares, do minando orgullosos los mas terribles ele mentos.

Lo mismo sucede con esos otros que convertidos por los soberanos de la tierra en inespugnables fortalezas, surcan las fu riosas ondas, llevando á los mas remotos climas la destruccion y la muerte, ó á ve ces solamente una señal viva del poder de sus Señores.

Hasta aquellos que miramos mas le janos, con los cuales hace alarde el hom bre de contrarrestar los mas impetuosos huracanes con sus bien combinados apara tos, en los cuales se convierte en el mas potente motor el blanco humo que, solta do despues, se desvanece al mas ligero so plo y aun él á sí mismo, en fuerza de su impotencia.

Todas, todas esas complicadas máqui nas, instrumento de la ambicion de los hom bres unas, y portadoras otras de la desola cion y la muerte, que mas de una vez encuentran ellas mismas en el seno de los mares, embistiéndose impetuosamente las unas contra las otras, cual feroces mons truos, se han convertido hoy en hospita

larios asilos de los aflijidos Cubanos.

Pero ninguna de ellas desplegará sus blancas alas, ni hará jirar sus enormes ruedas, para alejarnos de esa patria querida, cuya conservacion alcanzarémos aun del Todo-poderoso, con nuestras fervientes súplicas.

—Sí, sí, dijo entónces Bibiana, *orémos!*

Y las dos jóvenes se postraron, poseidas del mas religioso fervor, para dirijir sus plegarias al Dios de las alturas.

Capítulo XII.

Pero en medio de tanta ruina; en medio de la desolacion en que el pueblo de Cuba se hallaba envuelto, aun habia seres desgraciados que poniendo en duda el poder infinito de la *Divinidad,* querian persuadirnos de qúe nuestras desdichas no eran otra cosa que consecuencias de fenómenos de la naturaleza, en los cuales el *Todo-poderoso* no tenia incumbencia alguna.

¡Blasfemias inauditas que bien pronto nos hicieron sentir nuevos desastres!

Despues de lo que nuestro venerable Arzobispo, digno representante entre nosotros del Dios de las Misericordias, nos ha dicho en tan azarosas circunstancias, desde

la cátedra del Espíritu-Santo, que con su natural y religioso orgullo se ha levantado en medio de la Alameda de Cuba, (1) no debiéramos ocuparnos, pobres profanos, de las verdaderas causas de los males que lamentamos; pero nuestro deber, si hemos de cumplir religiosamente con nuestro primer propósito, nos obliga á tratar de un asunto para el cual, á la verdad, nos consideramos indignos.

La opinion mas general entre los mas afamados geólogos, respecto á los *terremotos*, es que estos los produce la aglomeracion de los gases *metálicos* ó *atmosféricos* en las concavidades de la tierra, los que, inflamados por su misma presion, ó por otras causas desconocidas, buscan una salida ó desahogo, para lo cual recorren mas ó ménos espacio, produciendo, como es natural, el movimiento de las capas superficiales de la tierra, por donde quiera que pasan, hasta tanto que encuentran su salida que generalmente suele ser en el mar, ya porque por la misma profundidad de esta encuentran ménos resistencia, ya por otras causas que se ignoran aun; pero lo cierto de ello es que casi todas las veces [illegible]

---

[1] Véase al fin de la obra, lo que decimos bajo el rubro de SANTAS MISIONES EN EL TEMPLO PROVISIONAL DE LA ALAMEDA, N: 17.

(N. del autor.)

esos gases subterráneos inflamados, desahogan en el seno de los mares, produciendo grandes oleajes y remolinos que con frecuencia arrastran á la profundidad de las aguas, las naves que desgraciadamente se encuentran al alcance de estas inesperadas tempestades. [1]

Nosotros, porque asi la luz natural misma nos lo dice, estamos perfectamente de acuerdo con estas opiniones; pero nunca lo podrémos estar con las de los impíos que, quizá ahogando la voz de sus corazones, hacen alarde de esparcir las erróneas máximas de que el *Supremo Artífice* no tiene una muy directa influencia sobre estos fenómenos á que *El* mismo, porque asi fué su divina voluntad, dejó sujetas las leyes que á la naturaleza dictó al tiempo de formarla, y darle animacion y vida.

Concedamos, pues, por un momento, que de *motu propio*, siguiendo su marcha natural esto que llamamos naturaleza, forme en las entrañas de la tierra esos grandes depósitos de gases, que inflamados despues producen los terremotos. Demos por supuesto tambien que al *Todo-poderoso* no está concedido penetrar con su vista

[1] Véanse al fin las observaciones hechas por el capitan de la goleta española VÍRGEN DE MARSELLA, D. José Mesa. N. 13.

(*N. del autor.*)

los mas recónditos arcanos de esa misma naturaleza, obra magna de su infinita sabiduría, y sin embargo de todas estas suposiciones, que admitidas no dejarian de ser las mas repugnantes blasfemias, habrá que confesar que la mano del Eterno obra en estos fenómenos; ó de lo contrario, negar absolutamente su omnipotencia.

Nosotros, pues, queremos conceder, como ya hemos dicho, que la causa de los terremotos se engendre sin que de ella tenga el menor conocimiento el que todo lo sabe, el que todo lo vé; pero ¿podrémos igualmente conceder que los decretos del Altísimo, puedan ser burlados, por las mismas leyes que *El* dictó á su propia obra al tiempo de su creacion?

¿Quién es entónces el poderosísimo é invisible ser que á su antojo hace girar en todas direcciones, con el mas admirable órden, los innumerables planetas, que mas veloces que el rayo corren el espacio, y los cuales serian convertidos en la nada, al menor choque que sufrieran entre sí?

¿Quién es ese Supremo Artífice que tan sabiamente combinó la precipitada marcha de los astros de modo que unos á otros se prestaran luz, animacion y vida?

¿Quièn es ese divino genio que á su antojo da direccion á los mas impetuosos huracanes, y á los mas caudalosos torrentes?

¿Quién es el que contiene dentro de sus límites á las enfurecidas olas?

?Y por qué al que todo esto hace, al que todo esto puede, le hemos de negar la facultal de señalar el curso que deben seguir esos inflamados gases, que hacen estremecer la tierra al tiempo de buscar su salida?

¿No hemos observado que siguiendo los terremotos su marcha de N. á S., apénas se han dejado sentir en la vecina Isla de *Jamaica* [1] y en otros puntos de la Isla que se encuentran casi en la misma direccion, de donde al parecer venian, y des truyendo nuestra poblacion, han dejado á poco trecho la poblada tierra, para seguir su curso por bajo de las aguas ó bien desahogar en su seno?

¿Qué otra cosa indica esto, sino que los pasados terremotos han sido un castigo del Eterno, enviado solamente con tra nosotros, como un nuevo aviso de su celeste cólera, por el criminal desprecio con que hemos recibido sus anteriores y repetidas amenazas?

!Ah Cuba! ¿Por qué te empeñas en

---

[1] Léase al fin de la obra el párrafo que copiamos del "Redactor" del dia 29 de Agosto bajo el rubro de JAMAICA—TERREMOTOS. Y el que le sigue TERREMOTOS, de dicho periòdico de 2 de Setiembre. N, 10.

(N, del autor.)

irritar al mas benigno de los Dioses? ¡Aplaca sus iras, para que te vuelva á su gracia!

Pero era tal la ignorancia de algunos insensatos; el demonio habia tapado de tal manera sus oidos, que inutilmente se empeñaban las personas religiosas é instruidas en abrir sus ojos á la luz de la razon.

Las plegarias de los justos y de los arrepentidos no habian sido suficientes aun para aplacar la cólera del cielo, contra los blasfemos que la estaban provocando, y el Eterno se propuso hacerles conocer esta vez hasta donde puede alcanzar su Omnipotente brazo.

Capítulo XIII.

Volvamos á la Novela. Quizá algunos de nuestros lectores se habrán olvidado ya de Don Enrique, al paso que otros estén deseosos de saber de él.

No bien se hubo sentado á la mesa con la infame *Ermínda,* la mañana que á ambos criminales los dejamos asomados á una de las ventanas del aposento de la infeliz Bibiana, meditando en dulce plática, sin acordarse de esta, los placeres á que habian de entregarse aquella noche; á consumir los deliciosos licores y escojidos manjares que ofrecia el espléndido almuerzo que de su órden se dispuso para los criminales, cuando irritado el *Todo-poderoso*

de tanta infamia, de tanta alevosía, permite que se estremezca todo el edificio al subterráneo impulso que conmovió y casi destruyó la ciudad entera y del cual ya hemos hablado.

Palidecen Don Enrique y Erminda y sin conservar fuerzas ni aun para levantarse, míranse con espanto y no pueden articular palabra. Hieren sus oidos los lamentos de todo un pueblo entero que pide *¡Misericordia!* al Dios de las alturas. Ven sus ojos que de las tapias se desprenden algunos cuadros que estrellándose contra el suelo aumentan la confusion. El choque continuo de los platos y botellas que se hallaban en la mesa, aumenta su pavor y con todo, no pueden levantarse, ni articular palabra en un buen espacio de tiempo.

Una botella se rompe y se estiende sobre el blanco mantel el aromático vino que contiene; pero en el instante observan los criminales espectadores que un hermoso salero de cristal de roca que tambien por aquel lugar estaba se desmorona, dejando así esparramar sobre el vino su cristalina sal, fenómeno inconcebible que hizo helar la sangre de Don Enrique. (1) Pero

[1] Uno de los fenòmenos mas raros que produjo en Cuenca el Terremoto del 20 de Agosto fue, sin duda, el de que hacemos aquí referencia, Véase al fin de la obra loque decimos sobre esto bajo el rubro de FENÒMENO. N. 14.

(N. del autor.)

al cabo vuelven en sí de su sorpresa ambos amantes, y Don Enrique pregunta á Erminda.

—¿Has observado?

—Sí, responde Erminda.

—El mas espantoso terremoto de que he oido hablar. ¡Huyamos!

—Ya!... ya! pasó.

—Podrá repetir.

—Sí..., tal vez...., responde Erminda, á media voz, é inclinando su cabeza es víctima del mas atroz accidente. Aprieta sus puños fuertemente, agítase con violencia dentro del hermoso sillon en que se hallaba sentada y viniera á dar al suelo si Don Enriquo no acudiera á ella.

—Erminda!... Erminda!... querida mia! gritaba Don Enrique: vuelve en tí, huyámos de esta casa, cuyas paredes amenazan sepultarnos: pero las palabras del afligido amante no hubieran producido efecto alguno, si al tiempo de pronunciarlas no hubiera cuidado de mojar las sienes de la enferma con vinagre, dándole al mismo tiempo á oler este licor. Erminda se sosegó al fin y parecia dormida. ¡Cuán fascinadora estaba la desdichada! Contémplala Don Enrique un momento y luego vuelve sus ojos hácia la mesa. Palidece nuevamente; desencájanse sus ojos; arruga su tersa frente y se mueve involuntariamente á los sacudi-

mientos de sus agitados nervios. Quiere apartar su vista del lugar donde la tenia fija; pero no es dueño de si mismo. Humedécense sus ojos y esclama compunjido. ¡Cómo la Providencia cuida de todas las cosas! La Providencia ha hecho que ese vino empañe la blancura del lienzo que cubre esta mesa, y la misma Providencia ha hecho tambien que ese salero convirtiéndose en polvo, desparrame su sal, para lavar la mancha!

¡Oh, cuán feliz fuera yó, si el *Eterno* derramara su sal consoladora sobre las manchas que ennegrecen mi corazon!

Un poco mas y Don Enrique hubiera vuelto al rebaño de que tan torpemente se habia descarriado; pero el demonio que cuidaba mucho de su nueva presa, hace que Erminda despierte diciendo.

—¡Enrique! ¡Enrique! ¿donde estás? ¿No estoy en tus brazos?

El jóven mira entónces á su amada y permanece mudo; pero ella prosigue.

—Ah! Es posible amado mio? ¡Ven, ven á estrecharme entre tus brazos!

No fué dado resistirse por mas tiempo á Don Enrique, á los encantos y palabras amorosas de Erminda, y abrazándola cariñosamente le dijo: ¡Huyamos de aquí!

—Si, huyamos! respondió la infame, y apoyándose del brazo en que tantas veces

se habia apoyado la desventurada Bibiana, abandonan ambos aquella casa, sin procurar siquiera averiguar la suerte de los dos ángeles que en ella habian quedado abandonados la noche anterior, con la desesperada fuga de su tierna y cariñosa madre.

Recorren llenos de pavor las calles y plazas de la poblacion, hasta tanto que encuentran un lugar donde poder descansar un momento, pues todas ellas estaban ocupadas por el aterrado pueblo, que acababa de abandonar sus derruidos hogares. Sientanse al cabo, inmediatos á un paredon que por su buen estado de conservacion no ofrece el menor peligro, y á poco rato oyen con asombro los penetrantes gritos de la demente anciana, que ya conocen nuestros lectores, la cual recorria sin cesar toda la poblacion diciendo. *¡El fin del mundo es llegado! Encomendaos á Dios, cristianos!!*

Don Enrique siente que su corazon se oprime y la respiracion le va faltando. Viene instantáneamente á su memoria la imágen de la virtuosa *Bibiana*, y la voz de la naturaleza le acusa por el abandono en que por un amor infame dejó sus hijos en manos de la muerte. Escápanse de su pecho los mas profundos suspiros, y comienza á parecerle ménos bella la criminal Erminda.

¡El ángel de su guarda, estaba batallando aun con el de su perdicion!

¡Cuán desgraciado es aquel que entregándose á los mundanos placeres, se olvida de sus mas sagrados deberes y hasta de su Dios! Pero cuán feliz es tambien aquel que apartado de la grey de Jesu-Cristo reconoce sus errores y espera volver á ella por medio de las lágrimas, tan agradables á los ojos del Eterno, y de la penitencia!

Las horas, pues, se iban pasando y Don Enrique, sin apartar de la memoria á sus tiernos hijos y su desgraciada Bibiana, escuchaba cada vez con mas frialdad las amorosas palabras de Erminda; pero al cabo esta se altera y dice.

—Será posible, Enrique, que en tan poco tiempo como ha que nos amamos, se haya enfriado tu pasion, ó quizá es tanto el susto de este accidente natural por que hemos pasado, que haya trastornado tus sentidos? Qué se hizo aquel hombre alegre y valeroso que anoche....,

—¡Calla! interrumpió Enrique.

Ah! muy bien, prosiguió Erminda. Ese Dios á quien siempre has mirado con indiferencia, te ha obligado ahora á que pienses en tu muger? En esa rústica zagala, pregon de tu deshonra....?

—No, Erminda, no despreció siempre á

ese Dios Omnipotente, cuya justicia inecsorable ha caido sobre las cabezas de los que lo hemos ofendido. Lo adoré con el mas religioso respeto desde mi infancia, y entónces fuí dichoso; ahora . . . . , . .

—Ja! ja! ja! Nadie creeria, amado mio, sino que eres un misionero. Vuelve en tí, Enrique, y no dejes que tu imaginacion se ofusque con tales simplezas, dignas solamente de un niño, ó de la rústica Bibiana.

—Rústica si; pero ella con sus rudezas me hizo vivir feliz mucho tiempo.

—Y qué ¿eres ahora desgraciado por ventura? ¿No seré yó capaz . . . .

—No, nó, interrumpió Enrique, despues de un momento de meditacion; tu me has precipitado para siempre en un abismo; mi corazon me lo está diciendo.

—Enrique, ¿has perdido el juicio?

—Ojalá! una voz del cielo me está diciendo qué huya de tí. A Dios . . . . .

Don Enrique se incorporó y dió algunos pasos; pero Erminda, á quien la cólera ahogaba ya, quedó inmóvil prorumpiendo en estas palabras:

—Si; veté, necio; busca á la pastora que tan feliz te hizo, puesto que tu naciste para vivir como las bestias, fuera de la sociedad. Obedece los mandatos de ese Dios que acaba de arruinar, quizá para siempre, al necio populacho que frenético

lo ha adorado siempre, en prémio de esos hipócritas sentimientos que llaman religiosos. Anda! anda! pobre hombre! ¡póstrate como esos imbèciles á pedir misericordia á ese benéfico Ser que de tan estraña manera cuida de los que sus hijos se apellidan! No te avergüenzas, insensato....?

—Calla! interrumpió Enrique. ¿No temes....?

—Qué he de temer ¿piensas acaso que yó soy la loca Bibiana? ¿Piensas que no tengo el suficiente mundo, la suficiente instruccion para mofarme de tí y de tus ridículas creencias?

No era Erminda la sola desgraciada que hace alarde de su ilustracion y mucho mundo, mirando con indiferencia, ó con desprecio, las sagradas mácsimas del *Salvador*.

¡Cuántos jóvenes imberbes vemos á cada momento que á fuerza de pronunciar las mas soeces blasfemias, se piensan hacer tener por hombres! Cuántos insensatos ancianos que propalando sus irreligiosos sentimientos, su inmoralidad, piensan quitarse de encima los años, sin recordar que sus semblantes y sus nevadas cabezas los venden!

Erminda era uno de los seres desdichados que fundan su ilustracion en los crímenes mas horrendos!

Pero el *Todo-poderoso* se habia propuesto esta vez, como ya dijimos, darnos un testimonio eterno de su justa cólera, por la insensatez con que osamos provocarlo, despues de los muchos avisos que nos ha dado; y una de sus escojidas espiatorias víctimas debia ser la inmunda rival de Bibiana. Así, pues, apénas habia acabado de proferir las blasfemias que su lengua osó pronunciar, cuando siéntese á lo léjos un nuevo y sordo ruido, que llena de pavor al pueblo todo. La tierra parece querer sacudir de sobre sus cansadas espaldas cuanto en ella se sostiene y se alimenta. [1] Conmuévense nuevamente los edificios todos que aun se conservan; desplómanse muchos de ellos, y otros se quebrantan. La tapia á cuyo pié se hallaba *Erminda*, vacila un momento, y al cabo cae, produciendo un espantoso ruido y bajo sus escombros queda sepultada aquella muger desgraciada .... [2] Don Enrique fuera de sí, se arrodilla pidiendo ¡*Misericordia!* y sus lamentos se

[1] El sacudimiento de tierra de que aquí hablamos, uno de los mas sensibles que sentimos en aquellos dias de desolacion, tuvo lugar el mismo dia 20 á las cinco y media de la tarde; no fue sin embargo ni un asomo del de la mañana.

[2] Véase al fin de la obra la noticia que sobre este particular diò el "Redactor" del dia 29 de Agosto, bajo el rubro de DESGRACIAS, y la que le sigue, tomada del mismo periòdico, del 18 de Setiembre, bajo el de ACCIDENTE DESGRACIADO. N. 15.

(Natas del autor.)

confunden con las religiosas plegarias que de toda la poblacion se alzan hácia el cielo.

La criminal Erminda habia dejado de ecsistir, y Don Enrique se habia salvado. Poco tiempo se hizo esperar la justicia Divina!!

Capítulo XIV.

Apénas vió D. Enrique el trájico fin que á Erminda habia cabido, cuando se arrodilló todo contrito, y fijando sus miradas en las celestes bóvedas, esclamó lleno de pavor. ¡Perdonadla, Dios mio, como la perdono yó!

La noche era lo mas horrible que imaginarse puede. Negros nubarrones en forma de antiguos torreones, altísimas montañas, elevados pinos, y fieras de mil especies, ocultaban á la hermosa Diana de nuestras miradas, y la claridad que á la tiera comunicaba era tan opaca, que con tribuia, y no poco, á aumentar los horro.

res del cuadro que presentaba nuestra desolada ciudad.

Tambien á guisa de grandes rebaños recorrian el espacio mil grupos de blancas nubecillas, que hacian un contraste el mas triste con el negro fondo del celage que cubria á Cuba; pero lo que mas temores nos causaba; lo que acongojaba nuestra alma mas que los repetidos truenos que sin cesar retumbaban en nuestros oidos, y la azufrosa luz que iluminaba constantemente el espacio, era una negra corona de espesísimos nubarrones que, en forma de una serpiente enroscada, se habia puesto sobre la ciudad, semejante á las que suelen coronar los cráteres de los volcanes cuando estos comienzan á dar señales de una prócsima erupcion. (1)

[1] Efectivamente, despues del fuerte terremoto de la madrugada del dia 21, viòse con asombro que coronò nuestra ciudad un negrísimo anillo de nubes que infundia el mas supersticioso terror. Nosotros hemos visto en el Vesubio de "Nápoles"; en el volcan de "Tuxtla", en el de "Guadalajara", "Popocapetec" y otros, que algunas veces al sentirse el ruido subterráneo que de vez en cuando producen, se han coronado sus cráteres de un anillo de nubes idéntico al que vimos sobre Cuba en la referida madrugada, cuya coincidencia aumentò muchísimo nuestro terror.

Solo á algunos amigos animosos hicimos observar entónces semejante fenòmeno, cuya publicacion en aquellas lamentables circunstancias no hubiera podido ménos que aumentar la consternacion del pueblo. Pero hoy que ya, gracias al Todo poderoso, podemos decir que nos hemos salvado, es un deber nuestro hacer público el referido fenómeno que, sin embargo de su importancia, pasó desapercibido de la mayoria de la poblacion, puesto que ninguno de los que hasta ahora han escrito sobre los pasados terremotos, se ha ocupado de él.

(*N. del autor.*)

Don Enrique, pues, habia observado con asombro la tremebunda señal, que en el cielo estaba marcada: un intenso frio penetra en sus huesos, y tiembla el desdichado; sus blancos dientes se sacuden fuertemente unos contra otros, y nadie diria al verlo sino que estaba sufriendo las terribles sensaciones del infeliz caminante, que en la Siberia es sorprendido por la noche ántes de concluir su jornada, si no advirtiera que cada uno de los poros de su cuerpo era un rico manantial. Tal era el sudor que lo bañaba.

Vienen entónces á su memoria las virtudes de su esposa; las tiernas caricias de sus inocentes hijos: los deliciosos momentos que habia pasado al lado de tan caros objetos; y los remordimientos despedazaron su corazon.

Habia reconocido ya todo el rigor de su desdicha. Trazaba en su mente el verdadero valor de su perdido bien, y al mismo tiempo comprendia toda la estension de los grandes males que se habia buscado. Tenia en consecuencia un gran paso dado para acercarse al Señor. Quiere orar; pero su lengua se traba. Erízanse repentinamente sus cabellos: vuelve á temblar: la sangre se hiela en sus venas, y el corazon parece que quiere salirse de su pecho.

Los melodiosos cánticos sagrados que

res del cuadro que presentaba nuestra desolada ciudad.

Tambien á guisa de grandes rebaños recorrian el espacio mil grupos de blancas nubecillas, que hacian un contraste el mas triste con el negro fondo del celage que cubria á Cuba; pero lo que mas temores nos causaba; lo que acongojaba nuestra alma mas que los repetidos truenos que sin cesar retumbaban en nuestros oidos, y la azufrosa luz que iluminaba constantemente el espacio, era una negra corona de espesísimos nubarrones que, en forma de una serpiente enroscada, se habia puesto sobre la ciudad, semejante á las que suelen coronar los cráteres de los volcanes cuando estos comienzan á dar señales de una prócsima erupcion. (1)

[1] Efectivamente, despues del fuerte terremoto de la madrugada del dia 21, vióse con asombro que coronó nuestra ciudad un negrísimo anillo de nubes que infundia el mas supersticioso terror. Nosotros hemos visto en el Vesubio de "Nápoles"; en el volcan de "Tuxtla", en el de "Guadalajara", "Popocapetec" y otros, que algunas veces al sentirse el ruido subterráneo que de vez en cuando producen, se han coronado sus cráteres de un anillo de nubes idéntico al que vimos sobre Cuba en la referida madrugada, cuya coincidencia aumentó muchísimo nuestro terror.

Solo á algunos amigos animosos hicimos observar entónces semejante fenómeno, cuya publicacion en aquellas lamentables circunstancias no hubiera podido ménos que aumentar la consternacion del pueblo. Pero hoy que ya, gracias al Todo poderoso, podemos decir que nos hemos salvado, es un deber nuestro hacer público el referido fenómeno que, sin embargo de su importancia, pasó desapercibido de la mayoria de la poblacion, puesto que ninguno de los que hasta ahora han escrito sobre los pasados terremotos, se ha ocupado de él.

(*N. del autor.*)

Don Enrique, pues, habia observado con asombro la tremebunda señal, que en el cielo estaba marcada: un intenso frio penetra en sus huesos, y tiembla el desdichado; sus blancos dientes se sacuden fuertemente unos contra otros, y nadie diria al verlo sino que estaba sufriendo las terribles sensaciones del infeliz caminante, que en la Siberia es sorprendido por la noche ántes de concluir su jornada, si no ad virtiera que cada uno de los poros de su cuerpo era un rico manantial. Tal era el sudor que lo bañaba.

Vienen entónces á su memoria las virtudes de su esposa; las tiernas caricias de sus inocentes hijos: los deliciosos mo mentos que habia pasado al lado de tan caros objetos; y los remordimientos desp e dazaron su corazon.

Habia reconocido ya todo el rigor de su desdicha. Trazaba en su mente el ver dadero valor de su perdido bien, y al mis mo tiempo comprendia toda la estension de los grandes males que se habia buscado. Tenia en consecuencia un gran paso dado para acercarse al Señor. Quiere orar; pero su lengua se traba. Erízanse repentinamen te sus cabellos: vuelve á temblar: la san gre se hiela en sus venas, y el corazon parece que quiere salirse de su pecho.

Los melodiosos cánticos sagrados que

llegan á sus oidos, le hacen creer por un momento que las sublimes orquestas que allá en las celestes regiones entonan constantemente el sublime *¡Santo! ¡Santo!* se hallan prócsimas á él. . . . . Tiende sus miradas por todas partes, y al fin descubre nna gran masa de brillantes luces que hácia él van caminando, y entónces quiere hablar; quiere moverse; pero sus esfuerzos son inútiles. Permanece un buen rato semejante á esas estátuas de blanco mármol que en los templos nos representan á los justos que están ya gozando de las delicias del cielo, ó bien como aquellas que en las plazas públicas nos revelan el talento, el valor, ó las virtudes de nuestros antepasados, y al fin es dueño de esclamar *¡Perdon, Dios mio!*

Tan prodijioso efecto habia producido en Don Enrique el dulce eco de un millon de fieles de todos secsos y condiciones de la sociedad que, arrebatados del celo religioso mas ardiente, paseaban las calles de la poblacion entonando religiosos cánticos, ánte las veneradas imágenes de varios Santos que sobre sus hombros conducian, y por cuya intercesion imploraban la misericordia de Dios. (1)

(1.) Durante muchos dias se veian recorrer diariamente las calles de la poblacion varias proseciones que salian de to-

Veíanse allí negros y blancos, todos confundidos; hombres, mugeres y niños, for mados ordenadamente en dos filas, ocupada una de sus manos con una vela, y la otra en sostener los cuadros que pendian de sus cuellos, y en los cuales estaban colocadas diversas imágenes.

El mas delicado pié, objeto tal vez de las mas dulces inspiraciones de un poeta, pisaba la movediza tierra, sin reparar en los dolores que las puntiagudas piedras causara á su hermosa dueña, y no pocas bellas seguian *de rodillas* á las Santas imágenes. (2) El jóven y el anciano no se cuidaban en aquellos momentos de dejar al aire sus cabezas, bajo la influencia del maligno *sereno* de los paises tropicales. Pero Dios cuidaba á aquellos de sus hijos en cuyo corazon leia sus buenos deseos, y por lo tanto la intemperie no podia influir en lo mas mínimo, ni aun en aquellos de complecsion mas delicada.

Pero Don Enrique va volviendo á la

---

das las Iglesias. La concurrencia á estos actos religiosos era siempre grandísima, y lo que mas fué de admirar que habiéndose confundido constantemente en ellos todas las clases, no hubo ejemplo jamas del mas pequeño desòrden, lo cual es una prueba mas de la consternación general. Véase el párrafo que del Redactor del 2 de Setiembre copiamos al fin, bajo el rubro de PROCESION, cuyas noticias se veían entónces diariamente en los periòdicos. N. 18.

(2.) Lean al fin el parrafo que copiamos de uno de los periòdioos de aquellos dias bajó el rubro de PENÍTENCIAS. N. 19.

(*Notas del autor.*)

vida. Aquella Santa procesion se dirije hácia el lugar en que él se encuentra, y esto le anima en gran manera . . . . . ¡ Dios me perdone! esclama lleno de alborozo; pero allá en lo profundo de su pecho retumba el eco de una voz secreta que le dice. ¡Enrique . . . . ! "El arrepentimiento: una buena penitencia te volverán á Dios ! . . . y ¡Ay de tí, si incurres en tus faltas nuevamente!"

—No! no! gritó Don Enrique fuera de sí. ¡Yó quiero volver á Dios! ¡Bibiana! ¡Bibiana! . . . , hijos mios ¿dónde estais?

Los fieles devotos que componian la procesion, se detienen al escuchar los gritos de Don Enrique, y uno de los venerables sacerdotes que á su frente caminaban se acercà á él.

—¿Qué quieres? le pregunta cariñosamente.

—Volver á Dios, padre mio.

—¿Le has ofendido?

—Si, padre.

—¿Y tu arrepentimiento . . . . ?

—Es tan sincero, como grandes mis pecados.

—Pues bien, hijo mio, todo lo alcanzan las lágrimas y la penitencia.

—¿Asi lo creeis, padre?

—Dios es infinitamente misericordioso.

A este tiempo póstrase el prelado cer-

ca de Don Enrique; entrégale la vela encendida que trae en su mano derecha: arrodíllase tambien el contrito mancebo, é imitan su movimiento todos los circunstantes. Las Santas imágenes que llevan en procesion descansan sobre las andas, colocadas oncima de los palos que los conductores llevan al efecto para los descansos y estaciones, y todo aquel numeroso concurso de cristianos entona los mas armoniosos himnos religiosos, durante un buen espacio de tiempo.

Dispónese el religioso cortejo á seguir su interrumpida marcha, al tiempo que Don Enrique fija atentamente sus ojos en un negro que no muy léjos estaba, acompañado de dos tiernos niños, que caminaban alumbrando con las velas, que llevaban en sus tiernas manecillas, la sagrada imágen de la Madre del Señor. Aquellas tiernas criaturas, á pesar de su poca edad, daban un asombroso ejemplo de los sentimientos altamente religiosos que abrigaban sus ver des corazones.

Acercase al fin á ellos Don Enrique, esclamando lleno de gozo.

—¡Hijos de mis entrañas! Pero al quererlos abrazar, los niños se apartan de su padre diciéndole.

—No, no nos abraceis: el hombre que ha ultrajado; que ha levantado su mano,

para la mas cariñosa de las madres; contra la virtud misma; no es posible que sea nuestro padre!

—¿Qué decís? replica Don Enrique asombrado.

—Ya lo habeis oido, responde el mayor de sus hijos. Vos nos abandonasteis inhumanamente, y Dios ha cuidado de nosotros. Volved á Dios, si quereis que os volvamos á llamar padre.

—¿Y vuestra madre, mi querida Bibiana?

—Preguntaos, señor, á vos mismo por ella.

—¿No la habeis visto?

—No; y vos, señor?

—¡Ah! ¿No merecen mis crímenes tanta felicidad!...

Quedaos con Dios, hijos de mis entrañas, prosigue Don Enrique al cabo de un momento: bien conozco que el *Todo-poderoso* es el que me habla por vuestro conducto. Soy un malvado, bien lo se; pero yo espero que un dia seré digno de que me deis el dulce nombre de padre, y vuestra venturosa madre el de esposo. ¡Ah, Señor! bien sé que ella me perdonaria mis faltas, si arrepentido me viera ánte sus plantas, postrado, demandando su perdon; pero conozco que vos, que todo lo sabeis, me considerais indigno de la dicha que en un momento de delirio perdí. A Dios, quedad, hijos mios; buscad por todas partes á

vuestra cariñosa madre y decidle, que la amo como la amé el dia primero en que la pude llamar mi esposa: decidla tambien que si la divina Providencia quiere que yó perezca, disponga de todos mis bienes; todo, todo cuanto poseo es de ella; y decidle ademas, que si la voluntad del Todo-poderoso es que yó, despues de haber la vado mis manchas en el cristal de la espia cion, vuelva á ser dichoso á su lado, que correré á buscarla entre los amenos bos quecillos, testigos de su infancia. Si la en contrais, hijos mios, no os aparteis jamas de ella: seguid ciegamente sus preceptos y sereis felices.......

—Pedid, padre, pedid á Dios vuestro perdon.

Sí, sí, yó seré en breve digno de la di cha que he perdido.

—Dios es mucho mas grande de lo que podeis imaginar, hijo mio, dijo el reveren do sacerdote que lleno de dolor habia es cuchado las palabras de Don Enrique. Tus hijos han sido puestos por la *divina Pro videncia* bajo mi custodia y yó confio en la *Misericordia de Dios*, que pronto estarán al lado de su desolada, madre, cuyo para dero no me ha sido posible descubrir aun; pero Dios que separa á sus criaturas, cui dará de reunirlas. Pedid Don Enrique al Todo-poderoso el perdon de las graves

faltas que al parecer habeis cometido, y confiad en su bondad infinita. Despues que Dios os haya perdonado, vuestra espo sa y vuestros tiernos hijos os perdonarán tambien; yó os lo prometo.

—¡Hágase, pues, la voluntad del Señor! fué la única respuesta de Don Enrique.

La procesion continuó su interrumpi da marcha, llenando el espacio con los melodiosos cantos de los innumerables cris tianos que componian tan sagrado cortejo, y con ella vió desaparecer de su vista Don Enrique, á los tiernos hijos de sus entra ñas, cuyos infantiles ojos se habian arra sado en lágrimas al alejarse del hombre á quien el Todo-poderoso les habia impedi do abrazar, como uno de los castigos mas tremendos que imponerse puede á un padre.

—¡A Dios, hijos mios! gritó Don Enri que al perder de vista á los niños.

Despues inclina su cabeza; besa repe tidas veces la tierra, y á poco rato, con paso tan reposado como aquel que suele acostumbrar el que va sumerjido en las mas profundas reflecsiones, se aleja de aquel sitio.

"¡Dios acaba de hablarme, por con ducto de mis hijos! Observemos ciegamen te los mandatos del Eterno!"

Estas fueron las últimas palabras de Don Enrique.

Capítulo XV.

Muchos habian sido en Cuba los instrumentos de la perdicion de Don Enrique; pero si á alguno debiera darse la preferencia, sin duda que fuera á *Don Rafael*, hijo segundo de la orgullosa condesa de los Pinares, á quien ya conocen nuestros lectores, el cual falto de ciencias y hasta de educacion, no conocia otros goces que aquellos que ofrece la dicipasion y los vicios, á los cuales se habia entregado con gran júbilo de su madre, señora de aquellas que no conciben que pueda trabajar, estudiar, ser útil á su patria, un hijo de un grande; sino por el contrario, creen que tales entes, despreciables ya en todos los

paises cultos, donde por fortuna van desa pareciendo, no han nacido para otra cosa que para gozar á costa de los pueblos que sostienen su boato.

Estas funestas mácsimas fueron causa de que la casa de la señora Marquesa llegara al estado de decadencia en que se encontraba en la época á que nos referimos, pues de sus rentas, reducidas ya á la última espresion, se habian apoderado los usureros, que habian facilitado en cambio los ricos adornos con que vimos engalanada á la *sesentona* señora la noche que arrojó de sus salones, de la manera mas cruel, á la desdichada Bibiana; pero Don Rafael, que como todos los hombres perversos era tan cobardes que ni aun sus mismos crímenes se atrevia á ejecutar á solas, necesitaba un confidente que lo animara; que lo ayudara en sus viles planes, y este confidente era preciso que fuera otro infame.

Ruperto, miembro de una de las mas pobres y oscuras familias de la ciudad, aunque virtuosa á toda prueba, habia manifestado desde su infancia tales instintos de ambicion, tal orgullo, que no pocas veces habia hecho derramar lágrimas de dolor á su honrado padre, al pensar en el triste porvenir que forzosamente habia de caber á un jóven tan pobre, como soberbio é indomable. Jamas hubiera Ruperto salido de

la humilde esfera en que nació; porque todo pájaro, por dañino que sea, necesita álas con que remontar su vuelo, y estas se las tenia cortadas la miseria á nuestro jóven; pero el demonio que no se descuida cuando ve que puede hacerse de un buen ajente en este mundo, que le acarree á los abismos las mejores presas, hizo que Don Rafael y Ruperto se conociesen en la escuela, donde estrecharon una amistad que llegó á ser tan duradera como los breves dias de su ecsistencia.

He aquí lectores porque Ruperto habia ingresado en la sociedad en que lo vemos figurar con repugnancia; pues no hay cosa mas enfadosa que el miserable, que por arte del demonio, se eleva á la altura de los grandes, y el demonio y no otro fué el que levantó del polvo á Ruperto para unirlo con Don Rafael, el cual contribuia de una manera poderosa á la completa ruina de su casa, para satisfacer sus caprichos y los de su amigo, al que tenia en grande estimacion la Marquesa. Ah! ¡Cuánta diferencia habia entre Ruperto y Bibiana! Y sin embargo de que en la humildad de su nacimiento eran iguales, el crímen se sentaba con descaro en aquellos aristocráticos salones, de que habia sido arrojada infamemente la virtud.

Estos seres desgraciados, pues, fueron

los mas íntimos amigos de nuestro infeliz Don Enrique, que tan meditabundo como lo dejamos en el capítulo anterior, se dirijia lleno de arrepentimiento, por tercera vez, al lugar que en su imaginacion habia elejido para entregarse á la penitencia, el cual se habia propuesto visitar en diferentes ocasiones cada dia. El que acababa de terminar, habia sido uno de los mas dichosos de que habia gozado desde su llegada á Cuba, pues casi todo lo pasó orando; pidiendo al *Todo-poderoso* su perdon, á fin de que lo volviera al lado de sus tiernos hijos y de su cariñosa esposa, cuyo nombre pronunciaba con la mas grande veneracion.

De repente escucha un cercano y subterráneo retumbar semejante á si bajo de sus plantas, en las entrañas de la tierra, se dispararan frecuentemente grandes cañones, ó bien una gran maza de hierro descargara sus golpes sobre las mas duras rocas. La superficie no se estremece; pero el sub terráneo estruendo vuelve á llenar de angustia á los aflijidos Cubanos. (1)

La noche era tan triste como las an-

[1.] El ruido subterráneo de que aquì hacemos referencia, se sintió efectivamente, é hizo que algunos apocados creyeran ver ya convertida la ciudad en el cráter de un volcan. Véase al fin lo que dijo sobre esto el REDACTOR del dia 31 de Agosto bajo el rubro de ridiculas alarmas. N. 21.

(N. del autor.)

teriores, pues asi como el sol se habia ocultado á nuestras miradas desde la mañana del 20, las estrellas se habian parapetado tras del espeso manto de nubes que constantemente cubrió, por espacio de muchos dias. nuestra desolada poblacion.

Don Enrique no sabe á que atribuir el sordo ruido que lo acaba de llenar de estupor, y al escuchar las plegarias que de todo el pueblo consternado se dirijen al Altísimo por todos los ángulos de la ciudad, que al parecer iba á sumerjirse, segun la fuerza con que sus cimientos eran batidos, póstrase contrito, y une sus votos á los de la multitud.

Pero de repente cesan las místicas plegarias, y todos nos miramos atónitos al escuchar un estraño estampido que llega á nosotros semejante á la detonacion de un arma de fuego. ¡Un tiro! esclaman algunos: y ¡un tiro fué! repetimos todos al cabo de un momento.

¿Se habrá disparado casualmente algun fusil de los valientes que, menospreciando los riesgos á que esponen su vida, recorren incesantemente las calles, para guardar los intereses abandonados de toda una poblacion aterrada? [1] ¿Habrá sido acaso ilu-

---

(1) No hay ejemplo en la historia de un conportamiento tan noble y generoso como el que observaron los cuerpos del ejército que en aquellos dias guarnecían á Cuba, pues

sion de nuestra angustiada mente? ¿O quizá el nuevo estruendo que ha interrumpido nuestras oraciones, no será otra cosa que uno de esos desgarradores truenos que sentimos sin cesar? Ecsistirán acaso, entre nosotros, mónstruos tan abominables que en medio de tantos sufrimientos osen cometer un crímen?...,

A estas tristes reflecsiones dió lugar la repentina detonacion de una escopeta, disparada en medio del silencio de una gran poblacion, que no podia compararse entónces mas que á un inmenso templo, ó al mas vasto cementerio.

Pero todos volvieron bien pronto á sus místicas tareas, y tambien don Enrique prosiguió su comenzada marcha, en busca del apartado lugar que sus fervientes deseos de volver á Dios le habian hecho elejir para entregarse á la penitencia.

Mas apenas habia dado algunos pasos

---

sin descanso los vimos recorrer, en pequeñas patrullas, todas las calles, dia y noche.

No ménos dignos de elogio y de eterna memoria se hicieron, en tan azarosas circunstancias, los carabineros de la Real Hacienda, ecsistentes en Cuba, y los individuos de que se componen los cuerpos de policía y serenos. Todos, todos á porfía, se esmeraron por escederse en mucho de lo que su deber les ordenaba, y por lo cual el pueblo no tardó en manifestarles su agradecimiento. Véase al fin de la obra, sobre lo que esto mismo dijo el Redactor del 28 de agosto bajo el rubro de Al publico cubano, y el acta celebrado por el Ayuntamiento en 19 de Setiembre, que tambien copiamos. N. 22.

(N. del autor.)

cuando es detenido por un negro que lo llama por su nombre.

—¿Quién eres? le responde don Enrique lleno de sorpresa.

—Yó ! . . . Rafael.

—¿Tú Rafael ? , . . . Imposible!

No lo dudeis, replicó don Rafael acercándose á don Enrique: estoy disfrazado; ¿no me conoceis ya?

—Sí, sí; ya os conocí: y bien, ¿qué quereis de mí?

—¡Ah! què lenguaje es ese, Enrique?

—Apartaos de mi lado infame: si en un momento de desvario pude dejarme sedu cir por vuestras inícuas palabras; ahora que os presentais á mí tal como sois, no logra reis apartarme de la senda de la virtud. Vuestros infames consejos me han robado mi felicidad y mi dicha, y quiero volverla á recuperar por medio de la penitencia. ¡Sabe el cielo cuantos años de espiacion habran de costarme dos dias de estravíos! Quedaos, pues, con Dios, don Rafael, y abrid vuestros ojos á la luz de la razon; aun es tiempo.

—Seguid, pues, don Enrique, con vues tras locuras, y guardaos en lo adelante de no dar consejo mas que á aquel que os lo pidiere. Bien os lo dije muchas veces; "el dia que deis oidos, don Enrique, á las fin jidas palabras de esa rústica muchacha, á

quien os habeis unido, ese dia volvereis al estado de estupidez de que os saqué con mil trabajos."

—¡Ah! ¡Ojalá que pudiera escuchar otra vez las dulces palabras de ese ángel, á quien me habeis arrebatado infamemente!

—¡Qué! repuso don Rafael, con una son risa de condenado, que causaba espanto. Se fué ya al cielo? No es estraño: no hay necio que no muera Santo.....

—Callad, don Rafael! interrumpió don Enrique cubriéndose el rostro con las manos.

—A dios, pues, don Enrique, y puesto que os habeis vuelto anacoreta, ó al ménos pretendeis los honores de tal, olvidando las máximas que predicasteis no ha muchos dias en la casa de....

—¡Callad os repito! No me recordeis mis pasados estravíos.

—Sea; pedid á Dios por vuestro amigo Ruperto.

—¿Murió el desgraciado?

—No escuchásteis un tiro poco há? Una bala atravesó su corazon.

—Y ántes de morir no se reconcilió con Dios, de quien tan apartado estaba.

—No hubo tiempo para eso. Era harto formal el lance.

—Esplicaos, pues, don Rafael, y descuidad, que yó compartiré mis oraciones con el desgraciado para pedir su perdon.

—¡Debe tantas, que muy difícilmente......

—¿No blasfemeis asi, Rafael: la misericordia de Dios es infinita. Decidme, decid me, pues, como fué esa desgracia.

—Voy á referirosla, aunque para ello conozco que me va faltando el aliento. He corrido tanto! . . . . . pero para ello es fuerza que nos ocultemos,

—¿Qué temeis?

—Por aquí; venid, don Enrique. Seguid me, ó dejadme solo: como gusteis.

—Sí; voy á seguiros, tal vez consiga apartaros del mal camino.

—Seguid vos el que gusteis; mas dejad me á mí de misiones: ya sabeis que no gusto de consejos; asi. pues, ahorremos conversacion. Si quereis saber el fin de Ruperto, por el cual podeis pedir, ó no pedir, como os diere la gana, venid conmigo: si vuestro objeto es otro, os advierto que no estoy dispuesto á escucharos.

—Vamos, pues.

—Por aquí: de paso que nos ocultamos, nos pondremos al abrigo de la lluvia, que va arreciando de veras.

—Ya os sigo.

—De prisa, de prisa; ¿no sentis pasos? ¿no escuchais ruido de armas? Apresuraos, ó somos ambos perdidos.

—¿Yó?

—Vos tambien.

Los dos jóvenes treparon por cima de una cerca de madera, que no léjos de allí se descubria á la luz de los contínuos relámpagos,

Capítulo XVI.

Apénas se habian ocultado don Enrique y don Rafael detras de la cerca, cuando llegaron los soldados que al parecer en busca del segundo iban. Pasáronse, pues, de largo y entónces, acomodándose ambos jóvenes al pié de un grande y frondosísimo Aromo, entretejido por todas sus ramas de verdes y floridas enredaderas, que en el lugar en que se hallaban estaba, prosiguieron de esta manera su interrumpida plática.

—Bien sabes, Enrique, las grandezas á que estoy acostumbrado, pues desde muy niño me enseñaron mis padres á satisfacer mis mas pueriles caprichos. Tampoco

dejarás de haber conocido el casi completo estado de ruina en que se encuentra mi casa, eshausta ya de los grandes recursos con que contaba. Dedicarme yó, amigo mio, á cuidar de mi hacienda, fuera harto afrentoso para el que ya se acostumbró solamente á disiparla en los placeres; y por otra parte, considero tambien que es preferible la muerte, á dar á conocer el estado de atraso en que se encuentra mi casa.

Las puertas de todas las sociedades se cerrarian para mi madre y para mí, y mis amigos me huirian; porque todos huyen de la pobreza: esta sola idea me horroriza.....

—¡Ah! ¡Cuánto debo á la Divina justicia! ¡interrumpió don Enrique!

—Tiempo há que andaba meditando el modo de evitarme semejante afrenta, y protejido mi deseo por las desgraciadas circunstancias porque está pasando Cuba, imaginé un momento que tanta desolacion no era otra cosa que un vasto campo que la Providencia me abria para que alcanzara el fin de mis deseos.

—¡Insensato! ¿No temeis decir que llegasteis á imaginar que esa Providencia de que hablais; ese Dios justo y misericordioso pudiera protejer los planes de un hombre, cuya vida está sembrada de crímenes?

—Ya os dije, don Enrique, que vuestras reconvenciones serian para mí inútiles. Dejadme, pues, á mí, y procurad por vos.

—No os volveré á interrumpir; pero rogaré á Dios por vosotros.

—En cuanto á eso, haced lo que mejor os plazca; pero tened siempre presente que vuestras súplicas las miraré con indiferencia.

—¡Don Rafael!

—Ya os lo dije, y prosigo si me habeis de escuchar.

—Seguid, don Rafael, seguid.

—Ya creo, pues, haberos dicho que Ruperto, jóven sin fortuna, y sin porvenir, y cuya ambicion no tenia límites, se prestó á ayudarme en mis proyectos, y esta noche los pusimos por obra desgraciadamente para él.

—Ah! Don Rafael, vuestras palabras me estremecen.

—Hace algunos dias que todas las casas de la poblacion están abandonadas por sus dueños. El avaro huye de su tesoro, porque mira la muerte bajo el techo que lo cubre. El rico banquero no teme desamparar las férreas arcas donde está depositada la fortuna de mil familias, y hasta el hacendado ha abandonado cobardemente el fruto de su cosecha, único recurso con que cuenta para vivir un año.

Yo sabia, don Enrique, que uno de esos hombres groseros, que pasan la mas miserable vida, aglomerando tesoros que no han de disfrutar, tenia sus arcas repletas de onzas, y aprovechándome del espanto general, de la confusion, proyecté hacerlas mias.

—¡Meditasteis un robo, desdichado!

—Sí, don Enrique; ya lo habeis dicho. La oscuridad de esta noche, la horrorosa tempestad que á cada momento hace estremecer con sus desgarradores truenos á toda la poblacion entera, ocupada en orar, imaginé tambien que me protejeria. Ruperto y yo, en fin, escalamos la casa del malvado de quien os hago referencia, y cuando ya tocabamos con nuestras manos el codiciado tesoro.....

—Ese Dios omnipotente que todo lo ve, detuvo vuestros pasos ¿no es eso, don Rafael, lo que vais á decirme?

—No!! Un demonio era el que custodiaba aquella casa...... Sonó un tiro cerca de nosotros y, como ya os he dicho, la bala disparada atravesó el corazon de mi amigo, el cual cayó á mis pies bañado en su propia sangre..... [1].

(1) Véase al fin de la obra el párrafo que bajo el rubro de Atentado, tomamos del "Redactor" del dia 29 de Agosto, N. 23.

(N. del autor.)

—Y no visteis, don Rafael, en eso la mano de Dios?

—Nada ví! Inutilmente tratareis de persuadirme de que ese Ser supremo, en quien ahora teneis tanta fé, fuera el que obró, lo que vos llamareis un milagro.

—Sí, un milagro fué, don Rafael, el que Dios obró para impedir que acabárais de consumar vuestro horrendo crímen.

—Yó huí espantado de aquella casa, temeroso de caer en manos de la justicia, y á no haberos encontrado, aun seguiría corriendo. ¡Cuán afrentoso fuera para mi madre, ver á su noble hijo, pisar las gradas de un cadalso!

—A todo eso os han conducido vuestros vicios, don Rafael; pero aun es tiempo, os repito, de que podais disfrutar de la indefinible dicha de que disfrutan los justos, la cual me robasteis vos mismo. Unios á mí amigo mio; yó os perdono todos los males que me habeis hecho y pidamos al Eterno nuestra felicidad comun, y la de aquellos seres, cuya ecsistencia hemos emponzoñado, guiados por el enemigo de la humanidad.

Seguid mis consejos, sí. Retiraos conmigo á la soledad, y yó espero que habeis de ser feliz! ¿Qué os importan los sarcasmos de esa sociedad despreciable en que habeis vivido, si en cambio os haceis acreedor al

—Y no visteis, don Rafael, en eso ...
... de Dios?

—Nada ví! Inutilmente tratareis de ...
...rme de que ese Sor supremo, en quien
teneis tanta fé, fuera el que ...
llamareis un milagro.

... un milagro fué, don Rafael, ...
...ó para impedir que acabara ...
vuestro horrondo crimen.

...huí espantado de aquella casa, ...
caer en manos de la justicia, ...
...os encontrado, aun seguro ...
afrentoso fuera para ...
noble hijo, pisar las ...
...o!

... eso os han conducido vuestros
Rafael ... aun en tiempo, de
... disfrutar de la inde...
... gozan los justos, la
... Unios a mi
... todos los ma...
... y pidamos al
... y la de
... hemos em...
... enemigo de la

... con
... de
... camino
... fui
...

así

pien

don

Rá-

sobre mí

ta é inec

ormenta

los favores del cielo? ¿Cabe comparacion alguna, don Rafael, entre los fujitivos goces, que este mundo lleno de abrojos ofrece á los criminales, con las eternas dichas que en el otro están reservadas á los justos? ¿Acaso no habeis advertido que, aun en medio de los mas grandes placeres de que habeis disfrutado, vuestro corazon, vuestra conciencia, os están atormentando sin cesar? Y por el contrario ¿no veis pintado en el rostro de los justos la folicidad de que disfrutan, aun en medio de las mayores privaciones? Apartaos, don Rafael, del camino de perdicion porque marchais presuroso hácia vuestra eterna perdicion! ¡Ah, Bibiana! Cuán caro me ha costado el haberme apartado de tí por un momento!

—Sí, don Enrique. Comprendo perfectamente vuestro dolor. Acostumbrado á la soez compañía de vuestra rústica esposa, esa escojida sociedad de que os apartasteis apenas ingresasteis en ella, debia fastidiaros. Retiraos á esos deliciosos bosques, donde como las bestias habeis vivido hasta aquí, y no procureis persuadirme de que yó desmienta la educacion que he recibido.....

—¡Educacion! Fatal palabra, don Rafael, que se traduce de mil maneras!...,

—Decidme, insensato don Enrique, ¿no fuisteis mas feliz los momentos que pasas

teis al lado de la hechicera Erminda, que todo el tiempo que habeis vivido con vuestra ignorante Bibiana? ¿No os embelesaba su dulce conversacion? ¡No os hacia estremecer de gozo su mas leve sonrisa?....

—Sí, ella fué la que emponzoñó mi corazon. Ella la que me apartó, quizá para siempre, de mi esposa y de mis hijos. ¡Ah Bibiana! ¿Por qué no seguí, esposa idolatrada, tus consejos? ..... Pero Erminda, don Rafael, recibió ya el castigo de sus vilezas. ¡Dios la haya mirado con ojos de misericordia! Ayer fué sepultada en unas ruinas.

—¿Es verdad lo que decis?

—Si, amigo mio. Hablándome como vos estaba, y el Todo-poderoso.....

—Obró un milagro, quereis decirme, ¿no es verdad?

—Sí. Un milagro fué sin duda: yó así lo creo, y plegue al cielo que jamás piense de otro modo.

—¡Compasion me estais causando, don Enrique!

—Yo tambien os compadezco, don Rafael.

—¡Cuántas veces hubiera caido sobre mí la justicia de Dios, si fuera tan recta é inecsorable como decís!

—¡No la provoqueis amigo!

—La desafio! ¿Quereis mas?....

—Ah! don Rafael: escuchad la tormenta

que está sonando incesantemente sobre nuestras cabezas; mirad su amenazante aspecto! Recordad que sin cesar está la tierra estremeciéndose, y que así como nuestras casas han caido en pedazos por el suelo, asi mismo nos podria arrojar á sus abismos!.... ¡No escuchais, don Rafael? Póstraos, amigo mio, y rogad á Dios, cuyo perdon podeis obtener en un solo momento de verdadero arrepentimiento!....

Don Rafael permaneció sentado como estaba, aunque perdió la color, y los fuertes sacudimientos de sus agitados nervios le hicieron estremecer. Don Enrique se postró, y alzando sus brazos en forma de cruz, ¡*Misericordia, Señor*! ¡*Misericordia!* Dijo; y este grito aterrador es repetido por todo el pueblo.

La tierra se sacude fuertemente con el mas estrepitoso estruendo, y no falta por el pronto quien cree llegada la realizacion de los augurios de la anciana de que ya hablamos. (1) Todos se entregan á la oracion, pasado aquel inminente peligro, escepto don Rafael que, repuesto un tanto de su natural sobresalto, interrumpe á don En

[1] El terremoto de que aquí hablamos, casi igual en su fuerza y quizá de mas duracion que los de la mañana del 20 y madrugada del 21, se sintió á las nueve y trece minutos de la noche de este último dia. Fué el último, pues, de los tres grandes terremotos que destruyeron á Cuba,

(N. del autor.)

rique, diciéndole en tono burlesco.

—Ya veis, amigo. Vos habeis orado; habeis pedido á gritos misericordia: yó me mantuve tranquilo, en el lugar donde estaba y el resultado es que al fin todos hemos quedado iguales. ¿Quereis aun, . . . ?

—Don Rafael! Para castigar á un impio, sóbranle medios al que formó esta gran máquina que llamamos mundo, la cual maneja á su antojo. No fuera justo que todo un pueblo contrito, y arrepentido de las faltas que pueda haber cometido, perezca para que perecierais vos.

—Siempre teneis salidas, los devotos, que si bien no convencen. . . . .

—Recordad á Erminda y á vuestro cómplice Ruperto! La tierra se apaciguó ya bajo nuestras plantas, es verdad; pero el cielo ruge aun enfurecido sobre nuestras cabezas.

—Reios de eso! . . .

—A Dios quedad don Rafael, inútilmente me he afanado por conduciros por el buen camino. ¡Cúmplase vuestro destino!

—¿Me dejais?

—Harto tiempo estuve á vuestro lado..

—Es cierto: demasiado paciencia tuve en escucharos tanto.

Don Enrique se apartó del lugar en que estaba con don Rafael, al pié del aroma, y aun no habia llegado á la cerca,

cuando hiere sus pupilas la viva luz que producen las nubes que sobre su cabeza acababan de chocar, con tal ímpetu que parecia que las bóvedas celestes se habian desplomado sobre nosotros. ¡Tal fué el des garrador estruendo que ocupó el espacio por algunos momentos! Don Enrique queda aturdido por el pronto, y cuando vuelve á recobrar su perdido aliento, siente que su respiracion se hace trabajosa, á fuerza de los azufrosos gases de que el ambiente está infestado.—"¡Temed, don Rafael la cólera del cielo!" fueron sus prime ras palabras; pero como nadie le respon diera, y la oscuridad de la noche le impedia reconocer con su vista el lugar en que habia dejado á la persona con quien habla ba, retrocede presuroso creyendo que quizá el espanto habria privado á don Rafael de los sentidos.

Acércase, pues, y ve á su amigo ten dido en tierra. . . . . ¿Qué os ha sucedido? le pregunta; pero don Rafael no responde,... Inclínase lleno de afliccion don Enrique, presintiendo ya una desgracia, y ve con asombro que su corazon no le engañaba. Una ecshalacion del cielo habia convertido en un carbon, el cuerpo del culpable. Con templa un momento don Enrique las de mudadas facciones de su amigo y antiguo cámarada, cuyos ojos hundidos y plegados la

bios ofrecian el mas horroroso aspecto, y dice fijos sus ojos en el cielo ¡Bendita sea, Señor, tu Santa voluntad! . . . ¡ Mirad lo, Dios de Bondades, con ojos de Misericordia! . . . .

Don Enrique se alejó, despuvs de una breve oracion, de aquel lugar de maldicion. (1)

---

[1] Véase al fin de la obra, el párrafo que bajo el rubro de RAYOS, tomamos del "Redactor" del dia 2 de Setiembre. N. 23.

(N. del autor.)

Capítulo XVII.

El castigo de los criminales estaba ya consumado: faltaba solo la espiacion de los culpables y el *Todo-poderoso* hacia que, sin cesar, las nubes y la tierra nos recordaran la gran deuda que con él habíamos contraido, en cambio de su perdon [1]

(1.) Puede asegurarse que desde que cesò el contínuo movimiento en que permaneciò la tierra durante nueve dias dias despues del gran terremoto del 20 de Agosto, no han transcurrido 30 horas sin que se estremezca mas ò menos sensiblemente; pero desde entònces hasta la fecha en que escribimos estas lineas, 21 de Setiembre, los temblores que mas se han hecho sentir han sido el de la noche del 10 al 11 del corriente, y el de la madrugada de ayer que causó algunos daños, como verán nuestros lectores en el parrafo que tomarémos de uno de los números inmediatos del REDACTOR en que aparecerá esta noticia bajo el rubro de Y SIGUEN LOS TERREMOT[illegible]

Como verán nuéstros lec[illegible] procurado injerir en nuestra BIBIANA, todos los [illegible]ados que han contri-

Los ministros del altar no interrumpian sus cuotidianas tareas, ni los cubanos tam poco se descuidaban en procurar aplacar con sus fervientes súplicas la cólera celeste.

Nuestras celosas autoridades, cual pádres cariñosos, atienden por cuantos medios les son dados, á dulcificar las amargas penas de sus desolados hijos y vénse dia y noche, cual genios del bien, recorrer la ciudad en todas direcciones, reconociendo las derruidas casas y consolando á todo el ser aflijido que en su camino encontraban.

Ellas son el consuelo; el paño de lágrimas de los desgraciados y no falta quien lleno de agradecimiento se incline á besar

---

buido á hacer mas lamentable la situacion de los habitantes de Cuba, durante un mes completo, contado desde el dia fatal en que nos llenò de consternacion el fuerte terremoto de que ya hemos hablado, hasta el de que acabamos de tratar que tuvo efecto el dia que cumplia el mes á que alcanza nuestra narracion. Por manera, que puede decirse que esta obra encierra en si la historia mas circunstanciada del mes mas desastroso por que puede haber pasado la ciudad de Cuba, desde su fundacion.

Qnedanos aun algo por decir, que seguramente no se nos escapará en el desenlace à que vamos á dar principio, para poner término á nuestra Novela.

Nuestro objeto, pues, se ha llenado cumplidamente y segun tenemos motivos de creer, á satisfaccion del público para quien escribimos, si hemos de juzgar de los continuos testimonios que recibimos de la ansiedad con que aguarda las entregas de la Bibiana. Esto, pues, nos obliga á comprometernos con él, á añadir un pequeño apéndice á nuestra obra, si lo que no es de esperar, gracias á la MISERICORDIA DIVINA, tubiésemos que lamentar algun nuevo desastre antes de concluir su impresion, lo cual por otra parte, nada tendria de estraño, si atendemos á lo que la esperiencia nos enseña, como verán nuestros lectores al fin de la obra de lo que copiamos de uno de los mas afamados GEOLOGOS modernos. N. 36.

(N. del autor.)

Capítulo XVII.

El castigo de los criminales estaba ya consumado: faltaba solo la espiacion de los culpables y el *Todo-poderoso* hacia que, sin cesar, las nubes y la tierra nos recordaran la gran deuda que con él habíamos contraido, en cambio de su perdon [1]

(1.) Puede asegurarse que desde que cesò el contínuo movimiento en que permaneció la tierra durante nueve dias dias despues del gran terremoto del 20 de Agosto, no han transcurrido 30 horas sin que se estremezca mas ò menos sensiblemente; pero desde entònces hasta la fecha en que escribimos estas lineas, 21 de Setiembre, los temblores que mas se han hecho sentir han sido el de la noche del 10 al 11 del corriente, y el de la madrugada de ayer que causó algunos daños, como verán nuestros lectores en el párrafo que tomarémos de uno de los números inmediatos del REDACTOR en que aparecerá esta noticia bajo el rubro de Y SIGUEN LOS TERREM... 25.

Como verán nuéstros l... procurado injerir en nuestra BIBIANA, todos lo... ciados que han contri-

Los ministros del altar no interrumpian sus cuotidianas tareas, ni los cubanos tampoco se descuidaban en procurar aplacar con sus fervientes súplicas la cólera celeste.

Nuestras celosas autoridades, cual padres cariñosos, atienden por cuantos medios les son dados, á dulcificar las amargas penas de sus desolados hijos y vénse dia y noche, cual genios del bien, recorrer la ciudad en todas direcciones, reconociendo las derruidas casas y consolando á todo el ser aflijido que en su camino encontraban.

Ellas son el consuelo; el paño de lágrimas de los desgraciados y no falta quien lleno de agradecimiento se incline á besar

---

buido á hacer mas lamentable la situacion de los habitantes de Cuba, durante un mes completo, contado desde el dia fatal en que nos llenò de consternacion el fuerte terremoto de que ya hemos hablado, hasta el de que acabamos de tratar que tuvo efecto el dia que cumplia el mes á que alcanza nuestra narracion. Por manera, que puede decirse que esta obra encierra en si la historia mas circunstanciada del mes mas desastroso por que puede haber pasado la ciudad de Cuba, desde su fundacion.

Qnedanos aun algo por decir, que seguramente no se nos escapará en el desenlace à que vamos á dar princípio, para poner término á nuestra Novela.

Nuestro objeto, pues, se ha llenado cumplidamente y segun tenemos motivos de creer, á satisfaccion del público para quien escribimos, si hemos de juzgar de los continuos testimonios que recibimos de la ansiedad con que aguarda las entregas de la Bibiana. Esto, pues, nos obliga á comprometernos con él, á añadir un pequeño apéndice á nuestra obra, si lo que no es de esperar, gracias á la MISERICORDIA DIVINA, tubiésemos que lamentar algun nuevo desastre antes de concluir su impresion, lo cual por otra parte, nada tendria de estraño, si atendemos á lo que la esperiencia nos enseña, como verán nuestros lectores al fin de la obra de lo que copiamos de uno de los mas afamados GEOLOGOS moderaos. N. 36.

(N. del autor.)

Capítulo XVII.

El castigo de los criminales estaba ya consumado: faltaba solo la espiacion de los culpables y el *Todo-poderoso* hacia que, sin cesar, las nubes y la tierra nos recordaran la gran deuda que con él habíamos contraido, en cambio de su perdon [1]

(1.) Puede asegurarse que desde que cesò el contínuo movimiento en que permaneció la tierra durante nueve dias dias despues del gran terremoto del 20 de Agosto, no han transcurrido 30 horas sin que se estremezca mas ò menos sensiblemente; pero desde entònces hasta la fecha en que escribimos estas lineas, 21 de Setiembre, los temblores que mas se han hecho sentir han sido el de la noche del 10 al 11 del corriente, y el de la madrugada de ayer que causó algunos daños, como verán nuestros lectores en el párrafo que tomarémos de uno de los números inmediatos del Redactor en que aparecerá esta noticia bajo el rubro de Y SIGUEN LOS TERREMOTOS. N. 25.

Como verán nuestros lect[illegible] [illegible]os procurado injerir en nuestra Bibiana, todos lo[illegible] [illegible]aciados que han contri-

Los ministros del altar no interrumpian sus cuotidianas tareas, ni los cubanos tampoco se descuidaban en procurar aplacar con sus fervientes súplicas la cólera celeste.

Nuestras celosas autoridades, cual padres cariñosos, atienden por cuantos medios les son dados, á dulcificar las amargas penas de sus desolados hijos y vénse dia y noche, cual genios del bien, recorrer la ciudad en todas direcciones, reconociendo las derruidas casas y consolando á todo el ser aflijido que en su camino encontraban.

Ellas son el consuelo; el paño de lágrimas de los desgraciados y no falta quien lleno de agradecimiento se incline á besar

---

buido á hacer mas lamentable la situacion de los habitantes de Cuba, durante un mes completo, contado desde el dia fatal en que nos llenò de consternacion el fuerte terremoto de que ya hemos hablado, hasta el de que acabamos de tratar que tuvo efecto el dia que cumplia el mes á que alcanza nuestra narracion. Por manera, que puede decirse que esta obra encierra en si la historia mas circunstanciada del mes mas desastroso por que puede haber pasado la ciudad de Cuba, desde su fundacion.

Qnedanos aun algo por decir, que seguramente no se nos escapará en el desenlace à que vamos á dar principio, para poner término á nuestra Novela.

Nuestro objeto, pues, se ha llenado cumplidamente y segun tenemos motivos de creer, á satisfaccion del público para quien escribimos, si hemos de juzgar de los continuos testimonios que recibimos de la ansiedad con que aguarda las entregas de la Bibiana. Esto, pues, nos obliga á comprometernos con él, á añadir un pequeño apéndice á nuestra obra, si lo que no es de esperar, gracias á la MISERICORDIA DIVINA, tubiésemos que lamentar algun nuevo desastre antes de concluir su impresion, lo cual por otra parte, nada tendria de estraño, si atendemos á lo que la esperiencia nos enseña, como verán nuestros lectores al fin de la obra de lo que copiamos de uno de los mas afamados GEOLOGOS moderaos. N. 36.

(N. del autor.)

Capítulo XVII.

El castigo de los criminales estaba ya consumado: faltaba solo la espiacion de los culpables y el *Todo-poderoso* hacia que, sin cesar, las nubes y la tierra nos recordaran la gran deuda que con él habíamos contraido, en cambio de su perdon [1]

(1.) Puede asegurarse que desde que cesò el contínuo movimiento en que permaneció la tierra durante nueve dias dias despues del gran terremoto del 20 de Agosto, no han transcurrido 30 horas sin que se estremezca mas ò menos sensiblemente; pero desde entònces hasta la fecha en que escribimos estas lineas, 21 de Setiembre, los temblores que mas se han hecho sentir han sido el de la noche del 10 al 11 del corriente, y el de la madrugada de ayer que causó algunos daños, como verán nuestros lectores en el párrafo que tomarémos de uno de los números inmediatos del Redactor en que aparecerá esta noticia bajò el rubro de Y siguen los terremotos. N. 25.

Como verán nuestros lectores, hemos procurado injerir en nuestra Bibiana, todos los sucesos desgraciados que han contri-

Los ministros del altar no interrumpian sus cuotidianas tareas, ni los cubanos tampoco se descuidaban en procurar aplacar con sus fervientes súplicas la cólera celeste.

Nuestras celosas autoridades, cual padres cariñosos, atienden por cuantos medios les son dados, á dulcificar las amargas penas de sus desolados hijos y vénse dia y noche, cual genios del bien, recorrer la ciudad en todas direcciones, reconociendo las derruidas casas y consolando á todo el ser aflijido que en su camino encontraban.

Ellas son el consuelo; el paño de lágrimas de los desgraciados y no falta quien lleno de agradecimiento se incline á besar

---

buido á hacer mas lamentable la situacion de los habitantes de Cuba, durante un mes completo, contado desde el dia fatal en que nos llenó de consternacion el fuerte terremoto de que ya hemos hablado, hasta el de que acabamos de tratar que tuvo efecto el dia que cumplia el mes á que alcanza nuestra narracion. Por manera, que puede decirse que esta obra encierra en si la historia mas circunstanciada del mes mas desastroso por que puede haber pasado la ciudad de Cuba, desde su fundacion.

Quedanos aun algo por decir, que seguramente no se nos escapará en el desenlace à que vamos á dar principio, para poner término á nuestra Novela.

Nuestro objeto, pues, se ha llenado cumplidamente y segun tenemos motivos de creer, á satisfaccion del público para quien escribimos, si hemos de juzgar de los continuos testimonios que recibimos de la ansiedad con que aguarda las entregas de la Bibiana. Esto, pues, nos obliga á comprometernos con él, á añadir un pequeño apéndice á nuestra obra, si lo que no es de esperar, gracias á la MISERICORDIA DIVINA, tubiésemos que lamentar algun nuevo desastre antes de concluir su impresion, lo cual por otra parte, nada tendria de estraño, si atendemos á lo que la esperiencia nos enseña, como verán nuestros lectoras al fin de la obra de lo que copiamos de uno de los mas afamados GEOLOGOS modernos. N. 36.

(N. del autor.)

la tierra que pisan sus plantas, imaginando en su alegre frenesí, que aquellos hombres son unos seres sobre humanos que el Eterno ha enviado entre nosotros, para enjugar nuestro llanto.

Todo lo ven sus perspicaces miradas: todo lo escudriñan; laméntanse de nuestras angustias á la par de nosotros mismos, y sus semblantes nos manifiestan la alegría de sus corazones, cuando el cielo les inspira un medio de dulcificarlas.

Las bendiciones del pueblo caen á millares sobre sus nobles cabezas [1] y ellos sin pararse á contemplar los triunfos que con sus buenas obras están alcanzando, prosiguen sin descanso en su religiosa mision.

Observan, pues, el amenazante estado de las casas que inútilmente han querido contrarrestar al fuerte empuje subterráneo que ha desgranado sus muros, é inmediatamente disponen que se precava el daño que su engañoso aspecto pudiera ocasionar, á la desolada muchedumbre. (2)

Sus buenos deseos les hacen conocer

[1.] Véase el artículo del REDACTOR del 6 de Setiembre que copiamos al fin, bajo el rubro de JUSTO TRIBUTO A NUESTRAS AUTORIDADES SUPERIORES, N. 26.

[2.] Véase al fin el bando superior que apareció en las columnas de los periódicos de Cuba, del dia 28 de Agosto, N. 27.

(Notas del autor.)

el placer que las clases pudientes de la sociedad tendrán, por mas grandes que sean los daños que puedan haber recibido, en ceder una parte de su haber para aliviar las penas del desgraciado, é inmediatamente abrese á su respetable invitacion una suscricion voluntaria (1) que en pocas horas ofrece los mas brillantes resultados.

Pero aun no están completamente satisfechos sus deseos. Apresúranse á poner en conocimiento de sus superiores, nuestra triste situacion, pintada con los mas vivos y verdaderos colores y aquellos Ilustres Varones lloran tambien nuestras desdichas y sus socorros no se hacen esperar mucho tiempo. (2)

De todos los puntos de la Isla se elevan las mas fervientes plegarias al Dios de las alturas; para que nos mire con ojos de misericordia, y no hay autoridad grande ni pequeña que no se empeñe en secundar el ejemplo del representante de nuestra adorada Reina, en esta rica provincia de su vasto Imperio.

Pero en medio de tanto consuelo co-

[1.] Véase al fin la invitacion que nuestro digno general hizo con este objeto, que apareciò en las columnas de los periódicos del 28 de Agosto. N. 28.

[2.] Léase al fin el alcance que de òrden superior dió el REDACTOR el dia 5 de Setiembre. N. 29.

(Notas del autor.)

mo á cada paso recibimos, no se olvidan nuestros bienhechores de la gran deuda que tenemos que cumplir con el Eterno y dispónese que con toda la solemnidad que merece el caso, se cante un *Te–Deum* en accion de gracias al Todo–Poderoso, por la compasion que nos ha tenido en medio de su justo enojo. (1)

Mas sus justos deseos los engañaron. Aun no estaba satisfecho el ***Autor del Universo,*** con los sacrificios hechos en su holocausto. Aun no nos habia dicho con su elocuente voz *¡Yo te perdono, desgraciado pueblo!* ecsijia mas sacrificios; nuestros pe cados habian sido grandes, y grandes de bian ser tambien las penitencias que nos habiamos de imponer para redimirlos. Así fué, que cuando todos nos aprestábamos para acudir á aquel acto religioso, último sacrificio que creiamos, neciamente, nos to caba hacer, el Eterno nos dió un nuevo aviso de que aun no estaba completamen te satisfecho de nosotros.

Era la madrugada del 28 de Agosto, víspera del dia en que habia de celebrar se, á campo raso, la solemne ceremonia, cuando la tierra se sacudió blandamente;

(1.) Véase al fin la disposicion superior, publicada en los periódicos del dia 28 de Agosto. N. 30.

(N. del autor.)

[1] pero no con tanta suavidad que dejase de notarlo toda la poblacion entera. Nuestras dignas autoridades comprenden perfectamente lo que aquel accidente quiere decir y disponen la suspension de la proyectada fiesta religiosa, la cual se reemplaza con una solemne misa. [2]

Pocos dias habian transcurrido, cuando hendiendo magestuosamente las olas uno de los mas bellos vapores de la armada española, conduce á nuestras playas los socorros que desde la Capital de la Isla nos envia su digno Gefe superior.

Fórmase, pues, una junta denominada de *Socorros para pobres* y en breves dias hace público su primer acuerdo, el cual no puede ménos que llenar de consuelo á todos los afligidos, que ansian un socorro por insignificante que sea, con que atender á sus necesidades del momento. (3)

Al poco tiempo aparecen en los periódicos de la ciudad, las listas de los infelices que han pedido socorros por medio de memoriales impresos que, gratis, se les han mandado repartir anticipadamente pa-

(1.) Véase al fin la noticia que sobre este terremoto dió el REDACTOR de aquella fecha. N. 31.

[2.] Véase al fin la disposicion superior, publicada por la prensa el 29 de Agosto. N. 32.

[3.] Véase al fin el referido acuerdo de la JUNTA DE DISTRIBUCION DE AUSILIOS. N. 33.

(Notas del autor.)

ra ahorrarles todo gasto, y poco despues van saliendo á luz las de las cantidades que á cada uno se han entregado, por mano de los Párrocos, en clase de socorro, del fondo formado con la suma remitida por nuestra Autoridad superior desde la Capital, y el producto de las dádivas de todas las gentes piadosas de la Isla. (1)

Todo esto hace que la poblacion se vaya animando poco á poco. Las gentes van abandonando sus chozas, donde han vivido con mil incomodidades, entregadas incesantemente á la oracion, y muy en breve *Cuba* volverá á su antigua vida.

Pero faltan brazos que levanten nuevamente nuestras casas; dice el pueblo, y sus autoridades escuchan sus justas quejas. De los puntos mas distantes de la Isla bienen á nosotros obreros de todas clases, á invitacion de los tiernos y cariñosos padres de este pueblo desgraciado. (2)

Ya llegaron! (3) . . . . . Regocíjate pueblo, que al fin, *Cuba volverá á ser Cuba.*

---

(1) No insertamos estas listas que aparecen diariamente en los periòdicos; por que ademas de que no son de gran interés para el lector, ni para la posteridad, ocuparian por su estencion demasiada espacio.

(2.) Véase al fin el acuerdo del Excmo. Sr. Capitan General de la Isla, publicado en el REDACTOR del 14 de Setiembre. N. 34.

[3.] Véase al fin lo que decia el Redactor del 16 de Setiembre bajo, el rubro de OBREROS. N. 35.

(Notas del autor.)

Capítulo XVIII

Pero ¿dónde está Bibiana? .... ¿Dónde las gentes que ocupaban las mil embarcaciones que pueblan nuestra inmensa bahía?.... ¿Qué se hicieron ? . . . . . .

¿Quién es aquel hombre, que subido en una tribuna, que al parecer está coronada de una deslumbrante aureola de viva luz, tiene absorto con sus consoladoras palabras á un pueblo entero que, de rodillas, bañados sus ojos en lágrimas, admira en él al digno representante del Señor de lo creado? ¿Qué sublime plática es la que dirije á su devoto auditorio, que de vez en cuando le arranca un sordo murmullo que hace estremecer nuestro corazon? ¿Por qué

surcan tambien sus resplandecientes mejillas, las abrasadoras lágrimas que sus ojos brotan? ¿Es por ventura culpable ?.....
¡Qué es, en fin, lo que hace? ¿Pide perdon á esa gente acongojada, ó implora el del cielo para ella? Si lo primero ¿por qué llora el pueblo? ¿Tanto sus sùplicas lo enternecen? Si lo segundo ¿por qué llora él? Tanta es su pena por las culpas de aquel ?.......................
¿Cómo pintar, Omnipotente Dios, la sencilla magnificencia de un templo que, el cristianismo ha levantado en breves horas, en medio de un público paseo, sobre cuya cúpula, formada de rústicos y desiguales tablones, ondea magestuosamente el sagrado pendon de la *Caridad*? ¿Con que pincel podriamos trasladar al papel los aflijidos semblantes de las sagradas imágenes que ocupan el único altar que se vé en su interior? ¿En qué consiste ese imponente aspecto que toman los mas pequeños objetos que se emplean en servicio de ese Dios cuyo perdon imploramos? ¡Cuestiones son estas que no podemos nosotros resolver!
Pero las sublimes palabras de ese amoroso padre de nuestro aflijido pueblo, llegan hasta nosotros: conmueven nuestros corazones, y nos obligan á llorar. ¡Cuán mágica es la pintura que nos hace de las delicias de la gloria, por cuya florida sen

da se empeña en conducir á su numero so rebaño! ¡Cuán hororosa la esacta pintura de los eternos tormentos que aguardan en el infierno á los impíos!

Escuchadlo, cristianos, y al oir sus palabras, vereis la corte celestial; vereis los abismos del infierno; vereis la sonrisa de alegría con que el Eterno Padre os ha de recibir, si seguis los consejos de su digno representante entre nosotros; y vereis tambien como la tierra se abre para sepultarnos en sus entrañas, si no os apresurais á desarmar el brazo airado de la Omnipotencia que vosotros mismos habeis alzado sobre vuestras cabezas. ¡Cuán esactos son los cuadros que con sus elocuentes y edificantes palabras nos diseña, desde la cátedra de San Pedro, alzada en medio de un ameno despoblado! [1]

¿Pero no es Bibiana aquella hermosa jóven que se descubre entre la muchedumbre? ¿No están tambien á su lado las mil hermosas cubanas, que inutilmente buscamos á bordo de los buques en que las habiamos dejado?

Sí; ellas son; no hay duda. Han aban

(1) Suponemos que nuestros lectores habrán comprendido que hablamos de nuestro querido Excmo. é Illmo. Arzobispo Don Antonio Claret y Clarà. Véase al fin nuestro ya citado artículo titulado "Santas misiones". N. 17.

(N. del autor.)

donado sus flotantes asilos, para venir á escuchar la melodiosa palabra de Dios.

Mas ya el Santo ministro del Eterno abandona su puesto. El consternado pueblo se agita, cual revuelta mar, en todas direcciones, y poco á poco va desapareciendo en numerosos grupos de nuestra vista.

Bibiana tambien se aleja, cubierto su rostro con un negro velo; pero á su lado camina el venerable sacerdote, que no ha mucho oimos derramando con sus tiernas palabras, el mas saludable bálsamo en el lacerado corazon de don Enrique. ¿Pero qué es lo que hablan? ¿Por qué detienen su marcha á cada paso? ¿Por qué palpita con tanta violencia el noble pecho de la jóven esposa? . . . Escuchemos sus palabras.

—Con que los habeis visto? dice Bibiana.

—Sí, hija mia, consuélate. Mas te voy á decir; están en mi misma casa: responde el Sacerdote.

—Ah! no me engañeis, por piedad! Será posible tanta dicha?

—Yo no puedo mentir, aflijida niña: el Santo ministerio que por la misericordia de Dios ejerzo . . . .

—¡Perdonadme! padre ¡perdonadme! La alegría me vuelve loca.

—Bien conozco, hija, lo grande que ha de ser tu gozo. Nada hay comparable con el amor de una madre, sino es el que á

Dios debemos tener todos sus hijos.

—Sí, teneis razon; pero decidme ¿cuándo veré á mis hijos? ¡Cuándo los estrecharé entre mis brazos?

—Tranquilízate: yó mismo los conduciré á tu lado.

—Pero, cuándo? ¿Cuándo tendré esa dicha, cuya sola idea me enajena?

—Hoy mismo.

—Hoy? Hoy me habeis dicho? No me engañan mis oidos? Repetidmelo otra vez; por piedad!

—Sí, madre aflijida, no te engañaste: hoy te dije, y te lo repito.

—Gracias! señor, gracias! Vos sois un ángel, que del cielo descendió para mi eterno consuelo. Permitidme, padre mio, que bese vuestras plantas.

Bibiana se habia postrado en tierra, y sus sonrosados é imperceptibles labios habian tocado el descarnado piè del sacerdote; pero este la alza cariñosamente diciéndole:

—No, hija mia, no tengo la dicha de ser lo que dices. Soy solamente un pecador como tú, cuya vida he consagrado al ser vicio de Dios para hacerme merecedor de su gracia. Ruégale á *El*; dale las gracias por la gran felicidad que por mi conducto te envia, pues á El solo se lo debes todo. Yó no soy mas que un indigno ins-

trumento de su Misericordia Infinita....

Mas ya es tiempo de que te deje. Vuelve á tu seguro asilo, donde la piedad de los buenos te condujo, y espera orando á tus queridos hijos.

—¿Por qué me dejais tan pronto, padre mio?

—Mi sagrado ministerio me obliga, en las angustiosas circunstancias en que la grey de Dios se encuentra, á acudir á todas partes. Con todo, yó te prometo que no me haré esperar mucho tiempo.

—Ya os dejo...., Dadme vuestra Santa bendicion:

—!Caiga la de Dios, hija mia, sobre tu cabeza!

Aquel respetable varon se dirije hácia la ciudad, y Bibiana queda inmóvil, brotando lágrimas de alegría sus ojos, contemplándolo de léjos. Cuando de su vista hubo desaparecido el sacerdote, se dirije hácia el buque en que la dejamos, y en el cual la aguardaba con impaciencia su amiga *Julia*, á quien ya conocen nuestros lectores, aunque no la hemos nombrado.

—¿Por qué has tardado tanto, le pregunta esta? ¿Por qué lloras? ¿Qué nuevas penas aflijen tu corazon?

—Ah Julia !.... amiga mia, responde Bibiana, abrazando á la hermosa doncella: ahora es el gozo, la mas inesplicable ale

gría, lo que mis lágrimas arranca . . . . Pero tu no eres madre, y no es posible que comprendas todo lo grande de mi dicha.

—Acaso tus hijos . . . ?

—En breve los verás entre mis brazos!

—¿Dónde estaban? . . . . ¿Cómo los encontraste?

—Escúchame. Cuando mi casa fué reducida á escombros, porque asi plugo á la Eterna Sabiduría, mis queridos hijos quedaron sepultados bajo el techo de su aposento, dónde dormian con el dulce sueño de los ángeles; pero la Divina Providencia cuidó de ellos, y entre los huecos de los maderos se salvaron, sin recibir el menor daño. Despiertan al estrepitoso estruendo del derrumbe los hijos de mis entrañas, y á sus gritos acuden mil caritativos cristianos, que apartando los escombros cuidadosamente, los sacaron en breve á la luz del dia. Preguntan por su madre ¡Ay de mí! por su padre, por sus parientes; pero nadie responde: estaban solos en el mundo. Júzganlos, pues, en la horfandad y al verlos tan hermosos, hay mil que ansiosos procuran encargarse de su cuidado. Pero en aquel punto, querida Julia, preséntase nuestro venerable Párroco, y alega el derecho que le asiste para recojer á aquellos desgraciados: enmudecen todos los presentes al punto; y ese Santo varon, cuyas plantas acabo

de regar con mis lágrimas, conduce á mis hijos á su humilde morada.

Ya habia rogado por mí al Todo-pode roso, creyéndome muerta, cuando hoy, Julia, me descubre entre todo ese contrito pueblo, que diariamente acude á oir las vivificadoras palabras de nuestro *Santo Pas tor* ¡Cuán grande fué la alegría del ancia no! ¡Cuán indecible mi gozo al escuchar de su boca el anuncio de la ecsistencia de mis queridos hijos! ... ¡Cuántas veces, Julia mia, han venido á mi memoria las consoladoras palabras que me dijiste la pri mera vez que nos vimos en este mismo lugar! ¡Cuánto te debo, amiga mia!

—Nada me debes á mí, Bibiana; solo á Dios debemos dar las gracias por tanto bien como te ha concedido.

Sí, démoselas, amiga, y roguémosle que mire á mi desdichado esposo con los mis mos ojos de misericordia con que se ha dig nado mirarme á mí.

—Sí, sí; con nuestras súplicas alcanzarémos el perdon de sus faltas. Esperemos á tus hijos ante esa imágen sagrada de la Madre de Dios, por cuya intercesion hemos alcanzado tu perdida dicha.

Capítulo XIX.

Miéntras Bibiana y Julia oraban con el mayor fervor ánte una Santa Imágen de la Caridad, que habian tenido buen cuidado de colocar en el mejor lugar de la espaciosa cámara del buque en que se encontraban, y por cuya intercesion pedian al *Todo-poderoso* el perdon del estraviado don Enrique, cuya suerte ignoraba completamente su esposa, no muy distante de ellas se encontraban dos ancianas de las cuales una se esforzaba inutilmente en buscar palabras con que consolar á la otra, en las grandes penas que la aflijian.

—¿Cómo quereis, señora, decia la ú[illegible]tima, que pueda hallar conso[illegible]

justa desesperacion?

—Nosotras, respondió la otra, viles insectos, que sin tener presentes, las mas veces los futuros destinos á que nuestras obras, en esta miserable vida nos condenan, no podemos nada, absolutamente nada. Hacemos un daño á nuestros semejantes, á nuestros hermanos; porque todos somos hijos del mismo Dios, y si acaso arrepentidas buscamos el remedio de nuestro mal proceder, lo cual no sucede á menudo; porque no nos cuidamos mucho los mortales de lavar las manchas que echamos en nuestros corazones, no lo encontramos unas ocasiones y otras nos dificulta nuestro buen intento el orgullo ó la avaricia, sentimientos que, sin embargo de su vileza, predominan en nosotros sobre los de humanidad que nuestra Santa religion nos enseña; pero no sucede así con ese *Supremo Ser* que se afanó en criar tan ingratos hijos: El es siempre misericordioso con nosotros, y ademas, lo puede todo. ¿Qué imposible puede haber en el mundo para aquel que formó el mundo? ¿Qué hijo, por indigno que sea, acudirá arrepentido á implorar el perdon de su padre, que no obtenga cuanto quiera del mas bondadoso de los padres? ¡Ah señora! Sois muy injusta con el que puede volveros la tranquilidad que habeis perdido! Nacida en la grande

za; criada con el mayor fausto; acostumbrada á que ánte vos inclinen la cabeza vuestros innumerables siervos, imaginais abatido vuestro indomable orgullo doblando la rodilla ánte aquel que, sin embargo de su poder infinito, vivió y murió pobre para enseñarnos á ser humildes.

Alejad, señora, de vuestra mente tan ruines sentimientos, y aplacad con vuestros ruegos la cólera del cielo. ¿Qué importan las grandezas de esta miserable vida, si ellas nos han de arrastrar á un padecer eterno? Ah! confesad que en vuestro altivo corazon han tenido algun eco mis palabras! ¿No respondeis .....?

—¡Ah! Cuán injusto fué el cielo conmigo. Convertido en cenizas mi magnífico palacio, ha sepultado bajo sus escombros los adornos que lo embellecian, mis alhajas, ... todo, todo cuanto quedaba de la colosal fortuna que poco á poco me ha ido arrebatando mi fatal destino. Pero esto es poco aun: no contento ese Dios misericordioso con mi ruina, me ha arrebatado, de la manera mas horrorosa, al hijo de mi corazon, en quien fundaba tödas mis esperanzas. Todo acabó ya para mí, señora; condenada á vivir en la mas espantosa miseria; despreciada en consecuencia de mis iguales, que ha pocos dias se arrastraban á mis plantas cual miserables rep-

tiles, la vida me es insoportable, sí. ¿Qué delitos pudieron ser los mios para que tan cruelmente me castigara el cielo? ¿No socorrí siempre con mano pródiga al mendigo que llegó á mis puertas, implorando mis beneficios? ¿No acudí tambiem á los templos á cumplir como cristiana con los preceptos de la religion en que nací? ¿Qué mas puede hacer una muger?

—Todo cuanto decis es nada, si no amais á vuestros semejantes. Esta es, señora, la base cardinal de la Religion Cristiana.

—Y ¿cuándo, por ventura, los dejé de amar? . . . .

Bibiana y Julia, en medio de su oracion, habian estado escuchando casualmente la conversacion de las dos ancianas, de que acabamos de hablar; y aunque al principio les fué absolutamente indiferente, no sucedió lo mismo cuando por la voz llegó á conocer Bibiana á la última que habló.

—Sí, ella es; no me queda la menor duda, dijo á Julia.

—¿Quièn? . . . ¿Qué me quieres decir, Bibiana?

—Sígueme, amiga mia.

Las dos hermosas jóvenes abandonaron el lugar en que estaban, y bien pronto se encontraron ánte la anciana, cuya conversacion interrumpió Bibiana, con estas palabras pronunciadas con el mayor cariño.

—¡Nunca, señora! Teneis razon: nunca os repito dejasteis de amar á vuestro prójimo; pero esto fué por que, desgraciadamente para vos, jamas lo principiasteis á amar.

—¿Qué insolencia es la tuya?....

—Ese justamente es uno de vuestros mayores delitos ánte la Divina Justicia, la *soberbia*.

—Te atreves...?

—Tranquilizaos, señora *Condesa de los Pinares*. El cielo es el que os ha conducido á mi lado, y el cielo mismo es el que me invita á que os hable.

—Bibiana! Olvidas quién soy, y quién eres? Interrumpió la condesa rebentando de cólera.

—No, señora. Se muy bien que sois toda una *Condesa*, descendiente de una de las mas ilustres y poderosas casas de este pais. Se tambien que yó soy una pobre muchacha, sin educacion y sin fortuna, criada léjos de ese gran mundo á que tan apegada os mostrais, y el cual ¡Ay Dios! ojalá que nunca hubiera conocido. Ya veis que no olvido quien sois, ni tampoco quien soy yó. Somos, en fin, los dos estremos de eso que vos llamais la escala social: la condesa de los Pinares está colocada en la cumbre de ella, y la *zagala Bibiana* se arrastra por el lodo sin hacer un esfuerzo por pisar su primer escalon. ¿Os he pintado

bien, señora? ¿He sido esacta en la pintura que de mí misma he hecho?

—Y bien; ¿qué quieres de mí?

—Que me escucheis solamente.

—Está bien; pero sé breve.

—Espero, señora, no seros demasiado molesta.

—Ha poco que os quejabais á esta señora, prosiguió Bibiana, del destino que la Providencia os tenia reservado, injusto á vuestro parecer, puesto que habiais cumplido fielmente con los sagrados preceptos de la ley de Dios; pero, con vuestras palabras llenas de hipocresía, no haciais otra cosa que irritar mas y mas contra vos la cólera del cielo: porque si á esta respetable anciana que os ha escuchado, en cuyo ánimo han hecho una profunda impresion vuestras palabras, no es dado registrar vuestro corazon, este, señora *Condesa*, no lo podeis ocultar á las miradas del *Ser Supremo*, cuyo castigo habeis merecido. Puede muy bien á la justicia de la tierra engañarse con fingidas lágrimas; con viles imposturas; por que los que la administran son hombres; pero á la justicia Divina no es dado engañarla por que esta la administra el mismo Dios.

Si repartisteis á los pobres vuestras limosnas, no fué porque vuestros caritativos sentimientos os obligaron á ello; sí por ha-

cer ostentacion de vuestra fantástica grandeza. El orgullo os hizo repartir á los menesterosos lo que tal vez necesitabais para vos misma.

Si acudisteis á los templos, no fué con la religiosa intencion de orar. En sus sagrados atrios atropellabais con los briosos caballos que conducian el lujoso carruage en que ibais, á los aflijidos seres, que llenos de fervor acudian á la casa de Dios, quizá á pedir por vos; porque os compadecian.

Si penetrasteis en sus imponentes bóvedas, vuestro fin no fué jamas otro que hacer alarde de vuestra grandeza, recostada muellemente sobre el mullido sillon que vuestros criados os tenian preparado en medio de un pueblo, del cual os quisisteis distinguir aun en presencia de un Dios, ánte cuyos ojos son altamente despreciables las vanidades de este mundo.

¿Llorais á vuestro hijo? ¡Cuán mas afrentoso hubiera sido para vos verlo entregado á las manos del verdugo!

—¿Qué dices, Bibiana? ¿Por qué tienes tanto empeño en atormentarme?

—Os equivocais, señora Condesa. El corazon de Bibiana, nunca fué rencoroso. La misma noche fatal que me hicisteis arrojar de vuestro ya destruido palacio, no ocurrió á mi mente la menor idea de de-

seuros un mal: solo me compadecí de vos.
—Pero bien, has dicho que mi hijo.,..?
—Vuestro hijo, señora, cometió el crímen mas atroz. ¿No ha llegado á vuestra noticia el escalamiento de una casa . . . ?
—¡Mi hijo intentó un robo!
—Si, señora. Acudió al crímen en busca de los recursos que ya le faltaban para sostener los vicios. El fué tambien el que me arrebató mi dicha, conduciendo á mi tierno esposo por la senda de la perdicion.
El Todo—poderoso, pues, quiso evitaros la afrenta de que vierais levantar un cadalso para vuestro hijo. ¿Dudaréis aun de su infinita misericordia?
Ya veis, señora Condesa, que vuestro castigo no ha sido injusto, como deciais: otros desgraciados han sufrido mas.
—Ah! Véngate ahora de mí, Bibiana, bien lo merezco por no haberte sabido conocer ántes.
—Señora, criada bajo el temor de Dios, en mi pecho solo cabe una venganza: esta será la única que tome por el mal que vos y vuestro hijo, que Dios haya perdonado, me causaron. Vos habeis quedado en la miseria, yó tambien soy una pobre, señora: nada tengo; porque aun cuando la fortuna de mi desdichado Enrique, cuya suerte ignoro aun, es inmensa, jamas

tocaré á ella: si él ha muerto, sus hijos la disfrutarán cuando sean capaces de conservarla. Sin embargo, en la humilde choza de mis queridos padres, en la cual me visteis muchas veces afanosa, trabajando el negro, pero sabroso pan con que me alimentaba, encontrará siempre un duro lecho la señora Condesa de los Pinares, y una humilde zagala, que labrará gustosa la tierra para cosechar su sustento.

—Ah! He aquí el medio, señoras, de qué se vale el Señor, para abatir mi desmedido orgullo. Este ángel, arrojado por mí, no ha mucho, del dorado alcazar de mi insufrible vanidad, me brinda ahora generoso el hogar y el pan de que voy á carecer en el último tercio de mi disipada vida, Oh¡ qué vergüenza, Dios mió! qué afrenta!

—Aceptad, señora; que es mas sabroso el negro pan que con la mejor voluntad ofrece un pobre, que los mas ricos manjares con que os podrá brindar la vanidad de un poderoso, que delante de vos misma, hará alarde de los beneficios que os dispense, para realzar su mentida generosidad.

Esta jóven que aquí veis, tambien va á acompañarme en mi retiro. Decid que aceptais mis ofrecimientos, y vereis cuan felices pasamos los dias de vida que el

Altísimo tenga á bien concedernos aun.

—Ah! Ven á mis brazos, generosa mu ger! interrumpió la Condesa, estrechando cariñosamente á Bibiana, y regando sus rubios cabellos con las lágrimas, que de sus ojos arrancaba el generoso comporta miento de la jóven. Sí, sí, quiero vivir con tigo; porque á tu lado alcanzaré el perdon de ese Dios á quien tanto he ofendido.... ¡Dime que me perdonas!

—Todo se olvidó ya, señora: borremos de nuestra memoria lo pasado.

Esta misma tarde, apenas conduzcan á mi lado á mis queridos hijos, partiremos para nuestro retiro.

—Sí, sí; respondieron con alegría Julia y la Condesa.

Mis años, querida mia, prosiguió esta última, no me permitirán ayudaros en las faenas del campo y de la casa; pero mién tras vosotras, jóvenes virtuosas, os entregais al trabajo, yó cuidaré de vuestros tiernos hijos Desde hoy, hijas mias, yó seré la cariñosa madre de los hijos de Bibiana y vosotras mis ángeles tutelares!

Capítulo XX.

Pretender nosotros hacer una pintura tan esacta como el caso requiere, del tierno cuadro que ofreció á todos los espectadores la llegada de los hijos de Bibiana, al lado de tan tierna madre, fuera seguramen te desvirtuar la idea que de él puede for mar el lector. Así, pues, concretaremonos á decir que luego que el respetable Sacerdote que entregó á los niños, encontró un momento oportuno para poder hablar, lo hizo de esta manera.

—Ahora, señora, que ya he cumplido con mi deber, permitidme que me retire para atender á los demas que de mis consuelos necesitan. Tal vez, virtuosa esposa y cari-

ñosa madre, no os vuelva á ver, puesto que muy en breve partireis para el retiro donde os habeis criado, y yo he vivido ya demasiado para que pueda esperar largos años de ecsistencia. Pero miéntras viva, hermosa jóven, estad segura de que no pasará dia sin que ruegue por vos, hija mia, al Todo-Poderoso, y por esos tiernos ángeles que acabo de entregaros, cuyo santo temor religioso me hace creer que serán para con vos tan buenos hijos como vos sois para ellos buena madre.

Procurad como hasta aquí conducirlos por buen camino, que el jóven que se estravía, debe su perdicion las mas veces al descuido de sus padres.

Enseñadlos á ser humildes y caritativos para que sean amantes de su prójimo, que la soberbia los hará desgraciados.

Enseñadlos, hija mia, á que miren con desprecio las grandezas de este mundo, que entónces aborrecerán el vicio.

No los castigueis por las faltas que en su inocencia puedan cometer; por que entónces no os amarán y os perderán el respeto. Con paciencia y cariñosamente, procurad correjirlos; por que los niños no son como las fieras. Estas se domestican con el rigor; el rigor en aquellos no hace otro efecto que enseñarlos á ser mentirosos é hipócritas.

Procurad inspirarles confianza en vos, para que no os oculten nada. Escuchad con paciencia todo cuanto os digan y con dulzura oblígadlos á que se aparten de aquello que no os pareciese bueno.

Si alguna vez, lo que Dios no quiera, se os quejase algun vecino del daño que vuestro hijos le hicieran en sus juegos, no los riñais agriamente, acariciadlos y con dulzura afeadles su comportamiento; de otro modo, os espondreis á que lo hagan peor, pues tal es la condicion de la juventud.

En las horas en que ellos acostumbran á ocuparse de sus juegos procurad no distraerlos para que rezen; por que entónces podrán llegar á mirar con horror sus obligaciones de cristianos.

Nunca les enseñeis á temer á Dios con esas ridículas historias con que algunos hipócritas ó fanáticos, nos hacen mirar como un tirano, el mas benigno y misericordioso de los Dioses; porque entónces podrá suceder que duden de los sagrados preceptos de la religion, luego que tengan conocimiento de las falsedades ó blasfemias que les enseñaron en su infancia, y dificilmente podrán distinguir lo bueno y lo malo.

Dios es sumamente benéfico y en *El* no cabe rencor: así debeis de pintárselo.

Bueno es que les enseñeis á mirar con

indiferencia el dinero, para que no sean avaros; pero procurad enseñarles los medios de adquirirlo, para que no lo disipen. La disipacion y la avaricia son dos vicios de un carácter enteramente opuestos; pero muy perjudiciales para el hombre, tanto el uno como el otro.

Dándoles gusto en todo aquello que no les pueda dañar, enséñadlos á que os lo den á vos.

Sed, en fin, para ellos una buena amiga cuya ternura les obligue á respetaros; pero procurad no ser una madre á quien miren y obedezcan con terror

Cuídaos mucho de hablar en su presencia de los defectos de su padre; porque entónces llegarán á mirarlo con desvío, y esto les perjudicará un dia.

Guárdaos bien de afear delante de ellos la conducta de nadie; por que esto los enseñará á murmurar.

Si vuestro esposo en su presencia os riñere alguna vez, procurad ser humilde y darle la razon aun cuando no la tuviere. Los hijos deben aprender, que sus padres tienen siempre razon en todo cuanto dicen.

Los niños son una planta la mas difícil de criar; pero si en su infancia se les dá una buena direccion, ya despues se desarrollan ellos mismos, y ofrecen los frutos mas ópimos.

No os olvideis de estas mácsimas, hija mia, y vuestros tiernos hijos serán el consue lo de vuestra vejez.

A Dios, Bibiana: á Dios, señores: per donad á este pobre anciano, si os ha cau sado molestia con su discurso.

—¡Padre! ¡Padre! No abandoneis aun á vuestra hija, respondió Bibiana anegada en llanto.

—Ah! Con cuanto placer os hemos escu chado; dijo el enternecido concurso: prose guid! proseguid!

—No me es posible. Son tantos los que en estas azarosas circunstancias necesitan de mis consuelos, que faltaría á mi deber si me detuviese mas tiempo, Recibid mi bendicion, y á Dios quedad.

Todos cuantos se hallaban presentes se postraron con humildad para recibir la santa bendicion de aquel digno ministro del altar, el cual con paso lento y húme-dos los ojos, se alejó de la embarcacion, despues de tan solemne ceremonia.

¿Pero por qué interrumpe toda aquella jente el relijioso silencio en que quedó confundida? ¿Por qué grita otra vez el pue blo, y en gran desorden se agita? ¿Movió se acaso la tierra? ¿Le amenza algun nue vo peligro? ¿Por qué corremos? preguntan muchos, y otros responden llenos de ter ror ¡Cuba se hunde! y ¡Cuba se hunde! re

pite á poco el pueblo todo.

Pero no faltan almas caritativas, cuya confianza en Dios es ilimitada que procuran saber el fundamento de tan aciagos temores y al fin circula en breve la noticia de que el terror que se ha apoderado de nosotros, no es otra cosa que el efecto del que nos causaron los pasados desastres, cuyas consecuencias lamentamos aun. (1)

Pero con todo, la hermosa Bibiana toma la palabra y dice: No es justo, señores, que alcemos nuestras rodillas sin ántes dirijir nuestras súblicas al *Todo-poderoso*, por la benignidad con que se ha dignado mirarnos en medio de nuestra afliccion.

Si para la alarma que acaba de poner en conmocion á toda la ciudad, no ha habido fundada razon, haila sí para que demos gracias al Señor por los favores que le hemos merecido, y para rogarle que no aparte sus ojos misericordiosos de nosotros.

[1.] El dia 22 de Setiembre se corrió la especie de que habia tenido efecto un gran hundimiento en uno de los parajes mas públicos de nuestra ciudad, lo cual no dejó de causarnos la mas profunda impresion; pero pronto se vió que aunque efectivamente tuvo lugar un hundimiento, fué tan insignificante que no merecia la pena de llamar la atencion del pueblo. Véase al fin lo que bajo el rubro de HUNDIMIENTO, COPIAMOS del Redactor del 20 N. 32.

(N, del autor.)

¿Ha cesado yá nuestro peligro? ¿No estamos viendo que aun la tierra no permanece tranquila? Y aunque asi no fuera, es justo qué tan pronto comencemos á irritarlo con nuestro criminal olvido? ¿No está aun en su mano reducirnos á la nada, sumergiendo bajo las aguas nuestro pueblo, ó bien sacudirlo de tal manera qué hasta su misma base se altere? ¿No tenemos mil ejemplos de està especie, de su poder infinito. (1)

Oremos, señores, qué no es justo ser ingratos con aquel ser bondadoso, á quien tantos favores acábamos de merecer, y cuyos beneficios necesitamos aun.

Conocen todos la razon que anima á Bibiana, y sin osar alzar sus ojos del suelo, permanecen un buen trecho, encomendándose al Eterno.

Vuelven luego á sus acostumbradas ocupaciones, que no son otras, por entónces, que narrar las desgracias que van sabiendo, de las ocasionadas por el ya casi pasado azote; y al oscurecer, conviértese en un duelo la edificante alegría que habia comenzado á animar lós rostros mústios de aquellos desgraciados.

[1.] Léase al fin lo que transcribimos de un geòlogo distinguido, sobre los efectos causados modernamente por los terremotos, en algunos puntos del globo. N, 37.

(N, del autor.)

pite á poco el pueblo todo.

Pero no faltan almas caritativas, cuya confianza en Dios es ilimitada que procuran saber el fundamento de tan aciagos temores y al fin circula en breve la noticia de que el terror que se ha apoderado de nosotros, no es otra cosa que el efecto del que nos causaron los pasados desastres, cuyas consecuencias lamentamos aun. (1)

Pero con todo, la hermosa Bibiana toma la palabra y dice: No es justo, señores, que alcemos nuestras rodillas sin ántes dirijir nuestras súblicas al *Todo-poderoso*, por la benignidad con que se ha dignado mirarnos en medio de nuestra afliccion.

Si para la alarma que acaba de poner en conmocion á toda la ciudad, no ha habido fundada razon, haila sí para que demos gracias al Señor por los favores que le hemos merecido, y para rogarle que no aparte sus ojos misericordiosos de nosotros.

[1.] El dia 22 de Setiembre se corrió la especie de que habia tenido efecto un gran hundimiento en uno de los parajes mas públicos de nuestra ciudad, lo cual no dejó de causarnos la mas profunda impresion; pero pronto se vió que aunque efectivamente tuvo lugar un hundimiento, fué tan insignificante que no merecia la pena de llamar la atencion del pueblo. Véase al fin lo que bajo el rubro de HUNDIMIENTO, COPIAMOS del Redactor del 20 N. 32.

(N, del autor.)

¿Ha cesado ya nuestro peligro? ¿No estamos viendo que aun la tierra no permanece tranquila? Y aunque asi no fuera, es justo que tan pronto comencemos á irritarlo con nuestro criminal olvido? ¿No está aun en su mano reducirnos á la nada, sumergiendo bajo las aguas nuestro pueblo, ó bien sacudirlo de tal manera que hasta su misma base se altere? ¿No tenemos mil ejemplos de esta especie, de su poder infinito. (1)

Oremos, señores, que no es justo ser ingratos con aquel ser bondadoso, á quien tantos favores acabamos de merecer, y cuyos beneficios necesitamos aun.

Conocen todos la razon que anima á Bibiana, y sin osar alzar sus ojos del suelo, permanecen un buen trecho, encomendándose al Eterno.

Vuelven luego á sus acostumbradas ocupaciones, que no son otras, por entónces, que narrar las desgracias que van sabiendo, de las ocasionadas por el ya casi pasado azote; y al oscurecer, conviértese en un duelo la edificante alegría que habia comenzado á animar los rostros mústios de aquellos desgraciados.

[1.] Léase al fin lo qne transcribimos de un geòlogo distinguido, sobre los efectos causados modernamente por los terremotos, en algunos puntos del globo. N. 37.

(N. del autor.)

pite á poco el pueblo todo.

Pero no faltan almas caritativas, cuya confianza en Dios es ilimitada que procuran saber el fundamento de tan aciagos temores y al fin circula en breve la noticia de que el terror que se ha apoderado de nosotros, no es otra cosa que el efecto del que nos causaron los pasados desastres, cuyas consecuencias lamentamos aun. (1)

Pero con todo, la hermosa Bibiana toma la palabra y dice: No es justo, señores, que alcemos nuestras rodillas sin ántes dirijir nuestras súblicas al *Todo-poderoso*, por la benignidad con que se ha dignado mirarnos en medio de nuestra afliccion.

Si para la alarma que acaba de poner en conmocion á toda la ciudad, no ha habido fundada razon, haila sí para que demos gracias al Señor por los favores que le hemos merecido, y para rogarle que no aparte sus ojos misericordiosos de nosotros.

[1.] El dia 22 de Setiembre se corrió la especie de que habia tenido efecto un gran hundimiento en uno de los parajes mas públicos de nuestra ciudad, lo cual no dejó de causarnos la mas profunda impresion; pero pronto se vió que aunque efectivamente tuvo lugar un hundimiento, fué tan insignificante que no merecia la pena de llamar la atencion del pueblo. Véase al fin lo que bajo el rubro de HUNDIMIENTO, COPIAMOS del Redactor del 20 N. 32.

(N, del autor.)

¿Ha cesado ya nuestro peligro? ¿No estamos viendo que aun la tierra no permanece tranquila? Y aunque asi no fuera, es justo qué tan pronto comencemos á irritarlo con nuestro criminal olvido? ¿No está aun en su mano reducirnos á la nada, sumergiendo bajo las aguas nuestro pueblo, ó bien sacudirlo de tal manera qué hasta su misma base se altere? ¿No tenemos mil ejemplos de está especie, de su poder infinito. (1)

Oremos, señores, qué no es justo ser ingratos con aquel ser bondadoso, á quien tantos favores acábamos de merecer, y cuyos beneficios necesitamos aun.

Conocen todos la razon que anima á Bibiana, y sin osar alzar sus ojos del suelo, permanecen un buen trecho, encomendándose al Eterno.

Vuelven luego á sus acostumbradas ocupaciones, que no son otras, por entónces, que narrar las desgracias que van sabiendo, de las ocasionadas por el ya casí pasado azote; y al oscurecer, conviértese en un duelo la edificante alegría que habia comenzado á animar los rostros mústios de aquellos desgraciados.

[1.] Léase al fin lo qne transcribimos de un geólogo distinguido, sobre los efectos causados modernamente por los terremotos, en algunos puntos del globo. N. 37.

(N. del aut

pite á poco el pueblo todo.

Pero no faltan almas caritativas, cuya confianza en Dios es ilimitada que procuran saber el fundamento de tan aciagos temores y al fin circula en breve la noticia de que el terror que se ha apoderado de nosotros, no es otra cosa que el efecto del que nos causaron los pasados desastres, cuyas consecuencias lamentamos aun. (1)

Pero con todo, la hermosa Bibiana toma la palabra y dice: No es justo, señores, que alcemos nuestras rodillas sin ántes dirijir nuestras súblicas al *Todo-poderoso*, por la benignidad con que se ha dignado mirarnos en medio de nuestra afliccion.

Si para la alarma que acaba de poner en conmocion á toda la ciudad, no ha habido fundada razon, haila sí para que demos gracias al Señor por los favores que le hemos merecido, y para rogarle que no aparte sus ojos misericordiosos de nosotros.

[1.] El dia 22 de Setiembre se corrió la especie de que habia tenido efecto un gran hundimiento en uno de los parajes mas públicos de nuestra ciudad, lo cual no dejó de causarnos la mas profunda impresion; pero pronto se vió que aunque efectivamente tuvo lugar un hundimiento, fué tan insignificante que no merecia la pena de llamar la atencion del pueblo. Véase al fin lo que bajo el rubro de HUNDIMIENTO, COPIAMOS del Redactor del 20 N. 32.

(N, del autor.)

¿Ha cesado yá nuestro peligro? ¿No estamos viendo que aun la tierra no permanece tranquila? Y aunque asi no fuera, es justo que tan pronto comencemos á irritarlo con nuestro criminal olvido? ¿No está aun en su mano reducirnos á la nada, sumergiendo bajo las aguas nuestro pueblo, ó bién sacudirlo de tál manera qúe hasta su misma base se áltere? ¿No tenemos mil ejemplos de está especie, de su póder infinito. (1)

Oremos, señores, que no es justo ser ingratos con aquel ser bondadoso, á quien tantos favores acábamos de merecer, y cuyos beneficios necesitamos aun.

Conocen todos la razon que anima á Bibiana, y sin osar alzar sus ojos del suelo, permanecen un buen trecho, encomendándose al Eterno,

Vuelven luego á sus acostumbradas ocupaciones, que nó son otras, por entónces, que narrar las desgracias que van sabiendo, de las ocasionadas por el ya casí pasado azote; y al oscurecer, conviértese en un duelo la edificante alegría que habia comenzado á animar lós rostros mústios de aquellos desgraciados,

[1.] Léase al fin lo qne transcribimos de un geòlogo distinguido, sobre los efectos causados modernamente por los terremotos, en algunos puntos del globo. N, 37.

(N, del autor.)

Estréchanse unos á otros las manos con el mayor afecto. Abrázanse cariñosa mente los varones, é imprímense ósculos de paz en sus mejillas las tiernas matro nas, y hermosísimas doncellas. Todos sus piran; todos se miran con ternura; y no hay un lagrimal que haya permanecido estéril. ¿Que es, lo que causa tanta confusion, tanto llanto? . . . .

Pero muchas de aquellas jentes han abandonado la nave: tambien desamparan otros muchos seres, llenos de afliccion, aquellas en que se habian refugiado, y to dos se dirijen á una mas grande embar cacion cuya magnificencia es admirable.

Vése á poco rato que de la magnífi ca nave salen á torrentes negros y espe sísimos nubarrones de apestoso humo, que se estiende sobre las aguas; giran despues con soverbia sus enormes ruedas, y rom piendo las pacíficas ondas, aléjase de no sotros aquella flotante ciudad, con una ra- pidez increible.

Alzan las manos al cielo los que den tro de aquella inmensa máquina van: es claman llenos de dolor ¡A Dios querida y desgraciada patria! . . . . ¡A Dios! Y al punto desaparecen de nuestra vista. ¡Des- graciado aquel que de su patria huye! (1)

[1.] Suponemos que nuestros lectores habràn comprendi-

Aun ondulaban suavemente las tranquilas aguas de nuestra bahía, alteradas bruscamente á los fuertes empujes de la nave que acababa de surcarlas, cuando vese correr ligeramente por sobre sus blandas espaldas un pequeño barquichuelo, en el cual se divisan, á mas del que cuidadosamente lo conduce, una anciana cuyo arrepentimiento por pasadas culpas va pintado en su semblante, dos hermosísimas jóvenes cuyas gracias causaran envidia á las mismas *hadas*, y dos tiernos infantes digno presunto de los ángeles.

Míranse todas aquellas personas entre sí; pero ninguna de ellas osa desplegar sus labios.

El barquichuelo abandona en breve la hermosa bahía de Cuba, para surcar las cristalinas aguas del *Caimanes*. La espesura de los montes lo robó al fin á nuestras miradas.

---

do que hacemos referencia de la emigracion que tuvo lugar en la madrugada del 24 de Setiembre, de todos los desgraciados que perdieron su fortuna, ó sus medios de subsistencia, á causa de los terremotos, y cuya emigracion se efectuó por cuenta de nuestro paternal gobierno, á bordo del vapor de guerra español Blasco de Garay.

En la disposicion del Excmo. Sr. Comandante General que al fin insertamos, núm. 39 verán nuestros lectores que el vapor destinado para este objeto fué el de igual clase D. Juan de Austria; pero habiéndose enfermado un maquinista de este, hizo el servicio el ya referido, cuya salida de Cuba se efectuó el dia que hemos dicho y no el que antisipadamente se fijó.

(*N. del autor.*)

Capítulo XXI.

El humilde albergue en que Bibiana se habia criado, abandonado enteramente desde la época de su casamiento, en que sus hermanos pasaron á administrar las mejores haciendas de don Enrique, se convirtió muy en breve en un pequeño oratorio, donde reinaba la paz y la alegría que apetecerse puede, cuando se hecha de ménos, para colmo de felicidad, una persona amada: en aquel delicioso retiro faltaba don Enrique,

La Condesa de los Pinares, olvidada en breves dias de sus pasadas grandezas, se habia convertido en un ejemplo de humildad: ella cuidaba de los hijos de Bibia-

na, con la misma solicitud que lo hiciera con los suyos propios, y atendia cariñosa mente á cuantos caminantes se acercaban á la pobre cabaña, miéntras las dos hermo sas jóvenes, sus compañeras de retiro, se ocupaban en las faenas de la tierra, en una huertecilla que habian formado no muy léjos de la casa. En sus ratos de ocio postrábase ánte la santa Imágen de la Caridad, que tenia colocada sobre su pobre lecho, y en compañía de los dos niños pedia al Todo-Poderoso su perdon; el de su desventurado hijo, y la aparicion de don Enrique, única cosa que hacia falta en aquella casa para que la dicha fuera completa.

A la hora de la siesta se presentaban Bibiana y Julia, y despues de un momento de reposo, se sentaban á la mesa á saborear el escaso, pero gustoso alimento, que la Condesa habia preparado con sus propias manos. Daban, despues de concluir, las debidas gracias al Todo-Poderoso: hacíanle las mismas súplicas que la Condesa repetia á cada instante, y rogábanle á mas, aplacara de una vez su ira contra el pueblo cubano, cuyos repetidos desastres iban sabiendo de dia en dia por los caminantes que por allí pasaban frecuentemente.

A eso de las cuatro de la tarde se

encaminaba toda la familia hácia el rús tico altar en que vimos á Bibiana la primera vez, y postrada ánte la cruz de banbú, que aun se conservaba en el mismo estado en que la dejó la piadosa niña que la habia formado, dirijian sus oraciones al Señor de lo Creado.

Paseaban despues á lo largo del arroyuelo, hasta la caida del sol, hora en que se retiraban á su humilde morada, á ocuparse en diferentes labores domésticas, propias de las mugeres. Despues del toque de *Oraciones*, concluida su frugal colacion, volvian á entregarse á piadosos ejercicios y concluidos estos se recojian á disfrutar del dulce sueño de los Justos.

¡Cuán feliz es esta vida! repetia á cada paso la Condesa. ¡Cuán dichosos fueran los hombres, si como yó, desdichada, probaran los goces de la soledad, despues de haber esperimentado los sobresaltos contínuos que el mundo nos ofrece, aun á aquellos mas mimados por la fortuna!

Esta, lectores, era la vida, que habian adoptado Bibiana y sus dos compañeras Julia y la Condesa, cuyo singular ejemplo de resignacion y de virtud era fuorza que mereciera un premio de parte del Ser-supremo, que las contemplaba lleno de gozo desde las alturas.

Llega, pues, un dia en que el luminoso

astro que animaba aquellos verdes pradecillos, residencia de la virtud y del amor mas puro, se niega á presentar su faz ánte los humildes seres que lo habitan. Por todas partes cierran el espacio grandes nubes blanquecinas que, por no producir relámpagos ni truenos, no imponen en gran manera á las solitarias mugeres, y las cuales á poco rato vacian sin estrépito los inmensos torrentes de agua que en sus vientres se encerraban. Cúbrese de aquel precioso líquido la superficie de la tierra; el manso arroyuelo de que hemos hablado ya, tórnase en un impetuoso torrente que parece querer arrastrar en su precipitada marcha la casa de Bibiana. Aflíjese esta; palpitan de terror los corazones de Julia y la Condesa; lloran los tiernos infantes al contemplar el sobresalto en que sus mayores están, y póstranse todos á implorar la misericordia de Dios (1.)

¡Ah! cuántas desgracias ocasionarán ¡Dios mio! estas aguas en los quebrantados edificios que aun se conservan en la ciudad! ¡Tened misericordia, Señor, de esos desgraciados, y tenedla tambien ¡Dios piadoso! de estas desoladas mugeres, cuyas

(1.) Los fuertes aguaceros de que aquí hacemos referencta se esperimentaron un Cuba en los dias 7 de Agosto y porteriores, véanse las noticias que sobre ellos publicamos al fin, tomadas de los números del Redactor de aquellos dias. N. 40.

(Nota del autor.)

culpas lloran con lágrimas de sangre. [1] Aplaca tu justa ira, y compadece las flaquezas de tus desolados hijos . . . . . .

El Todo-poderoso escuchó las súplicas de la desolada gente, y á eso del medio dia hace que aparezca en el firmamento la infalible señal que tan inútilmente aguardó el mundo pecador, que dejó de ecsistir en el Diluvio Universal. Miran entónces las humildes solitarias, llenas de gozo, el matizado y brillante *arco* que el Supremo Artífice ha levantado de *polo á polo* para que contenga las aguas, cuya continuacion por algunas horas mas las hubieran arrastrado al seno de los mares y no pierden tiempo en elevar sus plegarias en accion de gracias por el nuevo favor que han merecido al Altísimo.

¡Ah! no hubo calamidad que no viniera entónces á aflijir al pueblo cubano! (2)

La atmósfera se despejó, pues, y Bibiana y sus compañeras, lograron ver animar

[1.] Véase al fin lo que tomamos del Redactor del 7 y 9 de Setiembre bajo los rubros de DERRIBOS Y DERRUMBES. N. 41.

[2.] Para colmo de desdicha, corrióse entonces la voz de que el còlera morbus se habia declarado en la Habana, de cuyo punto habian llegado ya á Cuba algunas personas infestadas. No faltò pues quien asegurara que en consecuencia habia habido en pocos dias diferentes casos de COLERA. Pronto se desmintió esta tan aflictiva nueva, así como tambien la de la Habana, donde si bien ocurren casos de vez en cuando ès por quê desde la última vez que visitò tan terrible azote aquella capital ha venido sucediendo lo mismo; pero estos casos aislados no son contagiosos.

(Notas del autor.)

se las agoviadas yervecillas, á la presencia del mas radiante *Sol*.

Mas cuan grande no fué la sorpresa de la inocente *Julia*, al observar que á pesar de la clara luz que el sol ofrece, brilla en la celeste bóveda otro nuevo astro para ella enteramente desconocido! Da aviso de esto fenómeno á la Condesa, y á Bibiana, y la primera cree que aquel fenó meno es una señal fatal que nos anuncia nuevos desastres; pero esta última mas lle na de fé. y de esperanzas opina lo contrario.

—No, dice ella, con el tono mas resuelto: lo que nos anuncia ese desconocido planeta, segun mi fiel corazon me dice, es el término de nuestras desgracias. ¡La dicha va á ser muy pronto con nosotras! No lo dudeis, amigas mias, la cólera celeste se ha aplacado ya. (1)

—Sea como dices, piadosa Bibiana!

El resto del dia lo pasaron aquellas mugeres como de costumbre tenian, y á la hora acostumbrada tambien se entrega ron al descanso; todas cerraron bien pron to sus párpados, escepto Bibiana que sen tia en su pecho cierta impaciencia que

---

[1,) El planeta de que aquí hablamos se vió en Cuba el 22 de Setiembre, y cuya presencia no causó pocos sustos y orrorosos augurios. Al fin insertamos lo que sobre *él* dijo el Redactor del dia 23 y à continuacion *lo* que sobre estos fenómenos nos enseña la FISICA. N, 42.

(N. del autor.)

no sabia á que atribuir: si este desasosie go le hubiera sido molesto, seguramente que hubiera llamado á sus compañeras pa ra que le aplicasen un remedio; pero su zozobra era de aquellas que esperimenta el que está prócsimo á recibir un gran bien. Ella nada sabia; pero su corazon latia de un ignorado placer.

Logra al fin dormirse; pero una pesa dilla la mas horrenda le roba la tranqui- lidad.

—Preséntansele en sueños *Erminda, don Rafael* y *Ruperto*, pidiéndole arrepentidos perdon por los daños que le causaran. Ve tambien á su esposo lleno de afliccion, y sin embargo no puede acudir á él á es- trecharlo entre sus brazos por que una mano oculta la detiene . . . , . ¡Cuánta aflic cion!

Perdonó generosa, la angustiada Bi- biana, las ofensas de los que su clemen- cia demandaban, y ve con alborozo que desaparecen de su vista poco á poco ca- minando hácia el punto de partida de los rayos de viva luz que lastiman sus pupilas.

Enrique tambien se aleja; pero dícele al partir ¡Sígueme, esposa amada! En bre ve comenzará nuestra interrumpida feli- cidad ! . . . .

Aquella ilusion se desvanece en la mente de Bibiana, y su sueño es ya tran

quilo; pero á poco rato despierta sobresal tada y sofocada de calor. Quiere llamar á sus amigas; pero teme interrumpir la tranqui lidad que les ofrece su profundo sueño, y diríjese ella sola, procurando no causar ruido, hácia la puerta, ansiosa de respirar el fresco ambiente de la noche; mas apenas habia salido cuando erízanse sus dorados cabellos, y es acometida de una fuerte convulsion, que casi la obliga á caer en tierra, al sorprenderle la vista de una luz que en medio de la oscuridad mira ba delante de ella en todas direcciones.

Tranquilízase un poco del terror que le causara la presencia de tan, para ella, estraordinario fenómeno, y á no estar tan firme como estaba en sus puras creencias religiosas, tal vez hubiera creido en los muchos *agüeros* que la hipocresía y la ig norancia nos enseñan. Sin embargo ella recuerda las palabras que en sueños ha oido pronunciar á don Enrique, y quiere un instante dudar de que aquella luz sea pro ducida por una causa natural.

Apesar de esto sus sentimientos religuio sos, contrarios á su manera de pensar, ven cen en la lucha que en su pecho se habiá agitado, y quiere retirarse á su rústico aposento para no ver mas aquella luz, que tan ta zozobra le causaba; pero al dar el primer paso, observa que la luz la sigue . . . .

Retrocede Bibiana, y entónces la luz se aleja de ella: siempre permanece á la mis ma distancia. ¡Qué me anuncia esa luz, Dios mio! yó me vuelvo loca!

Vienen nuevamente á su memoria las palabras de don Enrique, y entónces ya fuera de sí esclama ¡Ah Enrique! Es esta por ventura la guia que ha de conducir me á tu lado?.... ¡Nadie me responde!.....¡Hágase, pues, la voluntad del Señor! y con precipitacion é increible arrojo se lanza sobre la misteriosa luz; pero esta se va alejando, y en pos de ella Bibiana, hasta llegar á la márgen del arroyuelo, donde queda la sobresaltada jóven en medio de la mas profunda oscuridad. ¿Dónde está mi guia? dice; pero nadie le responde: mira hácia todos lados cuidadosamente y nada ve: la luz habia desaparecido enteramente. (1)

Mas al tiempo que quiere volver atras observa que la luz ha aparecido nuevamente, mas abajo de donde se encontraba, á la

---

[1.] Siempre ha sido muy frecuente en las inmediaciones de Cuba la aparicion de estos fenómenos que los físicos llaman FUEGOS FATUOS; pero durante los pasados dias de afliccion y especialmente en los posteriores aguaceros, los hemos observado casi todas las noches en las mismas calles de la poblacion. Véase al fin lo que sobre estos fenómenos, que la ignorancia atribuye á causas sobrenaturales, nos enseña la física, sobre las causas verdaderas que los producen, y sus estrañas propiedades, adaptables para las mas estravagantes historias. N, 43.

(Nota del autor.)

márgen del arroyo, síguela otra vez un corto trecho, y á poco desaparece. ¿Qué es esto, Señor? esclama prosternada en tierra....., ¿Me dice acaso esa luz que visite sola en medio de la oscuridad de la noche mi solitario altar? .... Aparece por tercera vez la luz, y entónces esclama: sí, sí, eso es. La ruta que esa luz me enseña es la que conduce al bosquecillo, ¡Hágase, pues, Señor, tu Santa voluntad!

Pero á este tiempo, y sin estrépito de truenos, comienza á verse unos lejanos relámpagos que iluminan, aun cuando opacamente, el espacio; mas *Bibiana* que se creia conducida á aquellas horas y sola, por la Divina Providencia, prosigue intrépida su marcha, sin que fuera bastante á inmutarla las fantásticas sombras, que á la luz del relámpago, producian los árboles y los peñascos.

Aprócsimase, en fin, á su altar y aquella luz, que por intérvalos alumbraba su camino, la deja ver un bulto estraño, un fantasma al parecer postrado al pié de la rústica cruz, objeto de sus adoraciones.

—¡Ah! dice sobre cojida de terror y retrocede algunos pasos.

—Creyera haber escuchado un grito, si no supiera que estoy enteramente solo, dice para sí el desconocido.

—¿Quién fué el impío, repuso Bibiana

que á estas horas se atrevió á profanar este sagrado lugar?

Tan inesperada interpelacion no dejó ciertamente de sorprender al mismo á quien se dirijia; pero recogiendo su ánimo respondió:

—No es impío!.... Es sí un pecador arrepentido que por medio de la oracion y la penitencia procura alcanzar su perdon. ¿Y vos quien sois que no temeis interrumpir mis plegarias, sin embargo de la hora y del apartado lugar en que nos encontramos: Alejaos, seais quien fuereis, y compadeceos de los dolores con que los remordimientos mas crueles, atormentan un corazon que ya pertenece todo á Dios.

Bibiana quiere lanzarse sobre el que acaba de hablar; pero contiene su primer ímpetu ...., humedècense sus ojos, y el corazon le palpita con violencia.

—¿Y vuestro arrepentimiento es sincero? dice al cabo de un momento de refleccion.

—La hora y el lugar que para mis oraciones he elegido, os podrán responder por mí.

—Hace mucho que visitais este sitio?

—Pocos dias.

¿Y quién os condujo á él?

—La esperanza.

La abrigais muy grande en vuestro corazon?

—La misericordia de Dios es infinita y en ella confio.

—Y decidme, habitais lejos de aquí? ¿Cual es vuestra vivienda?

—Cerca; muy cerca. Una pequeña caba ña, que otras veces ha servido de abrigo á los corderillos que pastaban en esos pra- dos, es ahora mi casa . . . . .

Tengo en ella provisiones para algun tiem po, y tambien Santas imágenes á quien ado rar; pero un secreto sagrado que no os pue do revelar, me arrastra diariamente ánte este rùstico y solitario símbolo de la Religion Cristiana.

—Pero . . . . . escuchadme; decidme ¿por que no elejisteis otras horas?

—Podria entónces ser sorprendidó, como lo he sido ahora, sin embargo de mis pré cauciones. Necesito hermano mio de lá soledad.

—¡Hh! . . . .

—¿Qué teneis?

—¿Nada te dice el corazon?

—Esa voz! . . . . . ¿Qué es lo que en mí pasa? . . . . ¡Dadme valor, Dios mio; escla ma el desconocido, dirijiéndose hácia el lù gar donde se hallaba Bibiana, apoyada so bre una peña y casi ecsánime. ¿Es acaso una ilusion del cielo? . . . . . ¡Bibiana! . . . . ¡Esposa mia!

—¡Enrique!! . . . . . .

En este momento parece que de allá de las alturas baja una dulce voz que dice:

¡LA PAZ SEA CON VOSOTROS!

Pinte ahora, pues, el gozo de aquellos esposos al sentir que despues de tan largo tiempo, tras tan largos padecimientos, laten juntos sus tiernos corazones, el que con fuerzas se encuentre para ello.

Pinte tambien el gozo de un padre al estrechar á sus tiernos hijos contra su corazon, y la alegría de estos al verse objeto de las caricias del padre querido que les dió el ser.

Pinte, en fin, la franca complacencia de las cariñosas compañeras de Bibiana, al escuchar á ésta que lleno su corazon de gozo les dice: "*¡He aquí á mi amado esposo; mi perdido bien!*" y dejennos a noso

tros que para tan sublimes cuadros nos considerамos sin fuerzas, disipar las tristes impresiones que á nuestro corazon ha causado el recuerdo de los lamentables sucesos que, aunque indignos, acabamos de narrar.

FIN.

AL LECTOR.

Cuando comencé á escribir la obra á que acabo de dar término, no fué seguramente mi intencion que viera la luz pública en Cuba, sino en otro pais en que, mas ó ménos favorablemente, fuese ya conocido mi nombre; pero varios de mis amigos me obligaron á faltar á mi primer propósito. No me arrepiento pues de ello, ahora que he visto la buena acojida que mi trabajo ha merecido, del Ilustrado público á quien ha sido ofrecido.

Pudiera muy bien haber escrito un libro de carácter puramente histórico; pero para ello necesitaba esperar mas tiempo, á fin de ecsaminar todo lo que respecto á terremotos se fuera escribiendo; adquirir datos que por el momento no es posible obtener, y sobre todo, estudiar detenidamente la opinion del público que ha sido testigo de lo mismo que yó habia de narrar, á fin de ser esacto; pero ademas de que

para esto no tenia tiempo, puesto que mi permanencia en Cuba es temporal, se me presentaba otro grave inconveniente.

La historia de un acontencimiento puramente local de un puablo, por grande que aquel sea, si bien en el momento es objeto de curiosidad en los demas pueblos, bien pronto cae en el olvido, por el poco interes que á los estraños ha de ofrecerles. Mas diremos, la lectura de esta clase se hace monótona y pesada, aun en el momento, para las masas del mismo pueblo á quien de cerca toca la narracion, y poco tiempo pasa sin que haya quien ni aun conserve memoria ni dé razon de lo ocurrido, lo cual está comprobado con las ningunas noticias esactas que tenemos de los desastrosos acontecimientos de la misma especie que los que acabamos de describir, por que pasó Cuba, en una época tan inmediata que aun se conservan varios ancianos que nos dán la idea estraviada que ellos, niños entónces, conservan en su memoria. Sin embargo, en aquella época se escribió como ahora.

Hay mas, las gentes estudiosas é ilustradas mismas, legan al olvido las tales histórias, si ellas para no carecer del grave defecto de la inecsactitud no están escritas con el detenimiento que tan delicado asunto requiere.

Este principio adoptado por los franceses, con el mas brillante écsito, lo adopté yo ha tiempo y por eso me he cuidado mucho de no describir en el carácter de historia ningun acontecimiento cuya memoria deba legarse á la posteridad, haciéndolo popular de generacion en generacion, de siglo en siglo. Para este fin se han servido los franceses de la novela.

El carácter novelesco que he dado á mi libro, por poco que su mérito sea, hará que sea leido por toda clase de personas y en todos tiempos, y la memoria de *Los terremotos de Cuba en agosto de* 52 se conservará muchos años; por que al paso que todos leen novelas, son muy pocos los que buscan la árida historia, mucho mas si esta es de un acontecimiento aislado.

Para escribir, pues, la *Bibiana*, no he tomado

informes de ninguna especie respecto á las pasadas catástrofes que han afligido á Cuba; por que habiendo concebido el proyecto de escribir apénas pasó el fuerte terremoto del veinte, recorrí constantemente la poblacion entera para serciorarme yó mismo de lo que con dificultad podria formar despues una idea aprocsimada, si habia de atenerme á las relaciones que me hicieran los que por el pronto y con sobrada razon á la verdad, no se cuidaron entónces de otra cosa que de alejarse del peligro. Sucede en esto lo mismo que en las acciones de guerra: solo los militares entran en ellas y despues cada uno de los campeones, se encuentra con cien paisanos que ostinadamente le disputan lo contrario de lo que sus ojos vieron en medio del combate.

Con alguna calma he procurado tambien recojer algunos datos y noticias de cuya veracidad me he informado, respecto á sucesos que sin embargo de mi incesante afan, no me fué dado presenciar, tanto en esta ciudad como fuera de ella.

La *Bibiana* en sí encierra una esacta y amena descripcion de todo lo ocurrido, sembrada de mácsimas morales de gran utilidad para el lector superficial que solo por pasatiempo lea, el cual formará una muy aprocsimada idea de nuestros pasados desastres, por muchos años que transcurran; pero el curioso que solo busque la historia puramente, recorra nuestras Notas y los documentos que á continuacion vamos á insertar, los cuales se citan en aquellas, y allí la encontrarán bastante circunstanciada.

Observarán nuestros lectores que los citados documentos que van á continuacion, no están llamados en las notas de la obra por órden correlativo de numeracion; pero esto que en nada influye, consiste en que habiendo ido poniendo las notas segun los hemos ido adquiriendo, no ha sido posible conservar el órden espresado, puesto que la *Bibiana* se comenzó á imprimir mucho antes de concluida de escribir. Está advertencia la hacemos por si hay quien nos tache de descuido, aunque lo repetimos, en nada influye puesto que los números de ellos corresponden perfectamente a los de las notas en que se citan.

No dudo ciertamente que habré incurrido en mi obra en algunos defectos que pudiera haber correjido; pero estos, si los hay, espero que me los dispensaran mis lectores, si atienden a la brevedad con que he escrito mi obra, cuyo original pasaba á la imprenta, capítulo por capítulo, sin dejarme tiempo ni aun siquiera para ecsaminarlo, y á la consideracion que merece el que como yó, se ha ocupado al tiempo que de la *Bibiana*, de otros dos trabajos literarios de diferente naturaleza ambos,

Réstame, pues, manifestar mi reconocimiento al generoso público Cubano por la bondad con que ha aceptado mis tareas, la vez primera que, como escritor me he presentado ante su respetable autoridad.

Joaquin Gimenez.

DOCUMENTOS

QUE SE CITAN EN LAS NOTAS DE ESTA OBRA.



N. 1. Observaciones meteorológicas.

Debemos á la complacencia del Sr. Comandante del vapor Blasco de Garay las siguientes observaciones meteorològicas hechas en aquel buque en los terribles dias que acabamos de pasar.

Amaneciò el dia 20 el cielo despejado con alguna arrumazon sobre la tierra.

A las 8½ de la mañana se sintiò un movimiento de trepidacion como de fuerte varadura en sentido de proa á popa y en direccion N. S. cuya duracion he graduado de 6 segundos á lo mas. El baròmetro entònces marcaba 29 96 y el termómetro 85.° El viento estaba calmoso del N. O. y la mar bella.

La poblacion se nos presentò envuelta en una nube de polvo que impedia ver el caserío, no habiéndose disipado hasta pocos momentos despues de haber cesado el movimiento.

A las 9¼ se sintiò otro estremecimiento, no tan fuerte como el anterior y que solo durò 2 segundos.

A las 3½ de la madrugada del siguiente dia se sintió otro temblor en la misma direccion, y con la misma fuerza que el primero, y de 3 segundos de duracion.

La amanecida se presentò de mal aspecto, el viento flojo y variable, mucha cerrazon en la tierra y aturbonado el cielo El barómetro marcaba entónces 29, 80 y el termòmetro 84.° [en las càmaras.]

A las 5 empezò á despejar por el S. O. descargando algunos chubascos sin viento. Este se fijò al S. O. muy flojo, y el barómetro subió á 29, 94, y siguió subiendo hasta el mediodia que marcaba 30, y el termòtro 86.°

N. 2. Ira de Dios.

A las 9 ménos 20 minutos de esta mañana, la poblacion de Cuba ha sido víctima de uno de los mas terribles azotes de la humanidad. Un sacudimiento de tierra, tan fuerte como no hay memoria de otro en esta desgraciada poblacion, llenò instantáneamente de consternacion á sus habitantes, que como por encanto se encontraron todos en un momento postrados en plazas y calles, implorando la misericordia divida con el mas ferviente ardor religioso.

En el corto espacio de media hora repitió dos veces el terremoto, aunque con mucha mas benignidad, pues que de haber sido el sacudimiento tan fuerte como el primero, la poblacion hubiera sido completamente destruida,

Los buques surtos en esta bahía sintieron como era natural el sacudimiento, en el vapor de guerra de S. M., segun informe de los Sres. oficiales que se encontraban à bordo, se sintió el mismo movimiento que producen su máquinas cuando se hallan funcionaudo. A uno de estos Sres. le hemos oido decir qne en el momento terrible vió desde á bordo toda la ciudad cubierta de una densa nube de polvo, lo cual no debe ponerse en duda, si se atiende á los estragos que ha ocasionado el fuerte terremoto que hemos sentido, y que durò como unos 15 ò 20 segundos.

A la hora en que escribimos estas líneas (las 11 de la mañana) dos horas y algunos minutos despues del deplorable castigo con que él Eterno nos ha hecho sentir la ira celestial, las pérdidas de que tenemos noticias casi fidedignas, son las siguientes.

Nuestra Santa Iglesia Catedral ha quedado casi toda cuarteada, especialmente una de sus torres.

En la calle de la Factoría la casa en que está situada la venuta pùblica, está casi completamente destruida.

En el callejon de Camruby una casa baja, quedó en el mayor estado de ruina.

El hospital militar sufrió tan considerablemente, que creemos que su nueva construccion será indispensable, pues todos sus departamentos han sufrido muchísimo especialmente las salas 3.ª y 4.ª de medicina, la de los señores oficiales y la botica, que fueron completamente destruídas.

La Càrcel publica, magnifico edificio últimamente construido, ha padecido bastante en todos sus departamentos interiores, conservàndose su recinto en el mejor estado, escepto la pared maestra del O. que se cuarteó completamente, los presos que en este edificio se encontraban fueron trasladados inmediatamente, de orden superior, al Provisional, escepto los de las salas de distincion que quedaron en el cuerpo de guardia de dicha Cárcel. Igualmente se mandò desalojar el Hospital militar, trasladando gran parte de los enfermos á varias casas inmediatas, cuyos dueños dieron una prueba nada equívoca de sus buenos sentimientos humanitarios, ofreciendo para tan sagrado objeto sus salones. Postcriormente hemos visto que se forraba de tablas el tinglado

del muelle para reunir allí los enfermos.

En la calle de la Marina sufrieron considerablemente la casa del Ldo. D. José Eulalio Godoy, cuya pared maestra quedó completamente quebrantada, y la casa esquina de la calle de San Juan Nepomuceno que sufrió daños de consideracion por el frente á esta última calle.

La neveria, esquina de la plaza de Armas y calle de la Marina, se cuarteó en términos que amenaza ruina,

Igualmente sufrieron daños de consideracion varios edificios de la plaza de Armas, incluso el Palacio del Excmo. Sr. Gobernador.

En la calle de San Gerónimo se desplomó casi en su totalidad, una de las casas principales.

El edificio de San Francisco, hoy cuartel, nos han asegurado que ha sufrido tan considerablemente que su reparacion será muy costosa.

La iglesia de Santa Ana, quedó toda cuarteada.

La casa del capitan don N. Galderin, en la calle de la Carnicería ha quedado completamente destruida,

A espaldas del Provisional quedó completamente destruida una casa.

La torre de la iglesia de Santo Tomas, quedó completamente cuarteada.

Igualmente se cuarteó, habiendo sufrido varios derrumbes interiores, el edificio donde està situada la panadería de la plaza de Doloros.

Eu la calle de la Factoría se derrumbó otra casa

En la calle de San Mateo (a) de la Garita, se derrumbaron igualmente dos edificios de antigua construccion.

En la calle del Matadero viejo quedaron en completo estado de ruina cinco casas.

En la del Gallo quedaron en igual estado cuatro edificios particulares.

En la del Jagúey dos casas, En la de las Enramadas se arruinaron cinco edificios.

El famoso hotel de Mr. Charles, situado en la plaza del Coliseo, quedó cuarteado por el esterior y arruinado casi completamente en sus departamentos interiores.

El magnífico y nuevo palacio de la Intendencia,tambien se cuarteò por la esquina del Oeste.

Igualmente la Aduana sufrió quebrantos considerables.

El número de casas arruinadas en todo el plan de la Marina, que fué donde mas estragos causó el Terremoto, lo ignoramos aun; pero puede asegurarse que no bajará de doce á quince los edificios que han sido en su totalidad destruidos. En toda la poblacion no ecsiste una sola casa que mas ò menos no haya padecido.

Las víctimas humanas de que hasta ahora tenemos noticias y por las cuales dirijimos nuestros votos al Etorno, son: Da. María de los Angeles Reyes, Una señora embarazada cuyo nombre ignoramos aun, un niño blanco, y dos de color. Tambien hemos sabido que en una de las casas derrumbadas le fueron quebradas las piernas á otro niño de once años de edad. Igualmente nos han asegurado: pero de esto nos impondremos, que en el cuartel

de San Francisco fueron sepultados en los escombros un cabo de tropa y dos presidiarios

Ultimamente en la sala tercera de medicina del Hospital Militar se desplomó un lienzo de tabique sobre el infeliz soldado del regimiento de la Union, Juan Touve. que padecia de una terrible "ascitis" y cuyo lamentable contratiempo podrá muy bien causarle la muerte.

La nevería de la Marina y demas establecimientos de bebidas han sufrido tambien grandes pérdidas de líquidos, como era natural por el fuerte choque que sufrieron entre sí los frascos y botellas en que estaban aquellos depositados

Pérdidas todas estas, que aun que de consideracion, y que debemos lamentar como lamentamos, son insignificantes, si se atiende á los riesgos que el terremoto hubiera causado si se hubiera hecho sentir en las altas horas de la noche; pero la Providencia ha sido harto misericordiosa con nosotros en tan lamentable situacion.

En la Alameda, plan del muelle y otros diferentes parajes de la poblacion se han abierto grietas en la tierra, de dos, tres y hasta cnatro pulgadas de anchura.

De los pilares en que se apoyan las rejas de fierro de la Alameda que dán al mar, se han caido muchos y otros han perdido solamente los jarrones con que terminan.

En este momento recorre las calles de la poblacion la procesion de San Emigdio salida de Santo Tomas, y otras de otros templos, para implorar la misericordia Divina. Esta tarde saldrá igualmente de la Iglesia del Cármen, en rogativa, el Ssmo. Eccehomo.

El fuerte sacudimiento de tierra de que hablamos creemos que ha sido de "trepidacion".

A la hora presente toda la poblacion de Cuba, ò la mayor parte se encuentra acampada en la Alameda, Tinglado del Muelle, Plaza de Armas y otros lugares semejantes, donde se dispone á pasar la noche, ocupada en dirijir al Todopoderoso sus mas fervientes súplicas. Todos los buques surtos en el puerto, están igualmente ocupados por las muchas personas que á su bordo se han refugiado,

La ciudad ofrece en estos momentos de consternacion el espectáculo mas horroroso; sus calles desiertas y llenas de escombros, inspiran los mas religiosos sentimientos y todos sus habitantes entregados á la oracion pedimos á Dios que tenga misericordia de nosotros, caso de que como se teme, repita esta noche á deshora, ò tal vez mañana, el fuerte sacudimiento de tierra que nos ha sumido en un estado triste de desolacion, cual es el en que actualmente nos encontramos.

Cuando estas cortas líneas vean la luz pública, ya tal vez la misericordia Divina nos habrà puesto á salvo del inminente riesgo en que ahora nos encontramos: si eso es así, como debemos esperarlo del Ser Supremo á quien rendimos nuestros votos por la conservacion de Cuba, dirijan nuestros lectores al Altísimo un voto de gracias por la merced de que sin duda le seremos deudores

A ULTIMA HORA.—Hemos sabido en estos últimos momentos que el Sr. Comandante de Marina ha puesto á disposicion del comercio el vapor de guerra Blasco de Garay, para que á su bordo pueda depositar libros, papeles y caudales por si el terremoto repitiera. Los consignatarios de los buques mercantes tomando tan laudable ejemplo han puesto igualmente á disposicion del público los suyos respectivos.

A las tres de esta tarde se ha vuelto á sentir un pequeño sacudimiento.

Son las 5 y 40 minutos de la tarde y hemos sentido un nuevo estrechon. ¡Tenga Dios piedad de nosotros!

N. 3. Lamentable situacion de Cuba.

Despues de las repetidas oscilaciones de tierra de que dimos noticias á nuestros lectores, hemos sentido varias otras con mas ó ménos fuerza, y causando mas ó ménos estragos en la poblacion. Pero el que mas consternò al pueblo todo, por su increible violencia, fué el que sentimos á las 3 y 35 minutos de la madrugada de ayer 21, el cual repitió á los 2 minutos, aunque con mucho ménos fuerza.

Desde entònces puede decirse que la tierra que pisamos ha permanecido continuamente en movimiento, pues á cada instante sentimos nuevos estrechones, unos que real y efectivamente tienen efecto de media en media hora regularmente, los cuales se escuchan cual si fuera el estampido de un cañon remoto, y otros que por el estado de alarma en que se encuentra la poblacion toda, nos hace poner en duda los desaforados gritos de un pueblo aflijido que pide misericordia al Todo-poderoso, al mas leve ruido que escucha de un carro, ú otra cosa semejante, y cuyos lamentos corren de plaza en plaza, de calle en calle, de uno á otro confin de la poblacion, haciendo mas triste aun, si es posible, nuestro verdadero estado del mas horroroso conflicto.

Ayer mañana, cuando ya nuestro corazon se iba ensanchando un poco con la consoladora idea de que nuestras súplicas habian aplacado la cólera celeste, vino nuevamente á sacarnos de nuestro error, à las 12 y 25 minutos de la tarde, un nuevo sacudimiento que, aunque no tan horroroso como los grandes anteriores, de que ya hemos hecho referencia, se dejò sentir distintamente por todos los habitantes de Cuba. Este repitió algunos momentos despues, aunque casi imperceptiblemente.

La tarde continuó tranquila, aunque la atmòsfera no se habia despejado, como lo esperábamos, á causa del fuerte aguacero que siguiò al terremoto de la madrugada anterior, cuya lluvia durò algunas horas; pero nuevamente se disiparon como el humo nuestras esperanzas, á las nueve y cuarto de la noche de ayer, en que se estremeció otra vez la tierra con la mayor violencia

En la mañana de hoy ya hemos sentido dos pequeñas oscilaciones que nos hacen creer que nuestros pecados no están aun suficientemente purgados.

La poblacion toda continua dia y noche acampada en ca-

lles, plazas y paseos, donde se han formado infinitas barracas y tiendas de campaña.

Los buques surtos en nuestro puerto continúan igualmente ocupados por el numeroso gentío que se ha abrigado á sus bordos, ya llevados de sus propios instintos de conservacion, ya tambien ansiosos de disfrutar en tan triste estado del buen trato y cortesìa con que por sus capitanes y tripulaciones son acojidos cuantos desventurados llegan á ellos, sean de la clase y condicion que fueren. Nosotros hemos pasado algunas horas de las noches de peligros, que ya contamos, á bordo del bergantin goleta español Paquito, de Santander, y en consecuencia, no podemos ménos de hacer mencion especial de su capitan don Gabriel Sierra, el cual, mas que un completo caballero, ha sido un tierno padre para con mas de quinientos infelices de todos secsos y condiciones que se han amparado en el referido buque y á los cuales no ha privado, à pesar de la escasez en que naturalmente nos encontramos, ni aun siquiera de los socorros necesarios á la subsistencia, repartiendo generosamente cuantas viandas se encontraban à bordo, y las que su tripulacion pudo conseguir en los mercados. ¡Loor eterno á tan noble caballero, cuyo nombre se conservará eternamente grabado en todos los corazones cubanos! ¡Loor eterno al tipo español que tan dignamente ha dado al mundo entero un nuevo ejemplo de nuestra proverbial hidalguía nacional!

Los demas buques que se encontraban en bahia, tanto españoles como estrangeros, incluso el vapor Cárdenas, capitan Estoll, se han portado igualmente, segun los informes que tenemos recibidos de las personas que á ellos se han refugiado. Y cuando hemos visto que hasta los capitanes de las embarcaciones inglesas que se hallan fondeadas en Punta de Sal, han acudido presurosos con sus lanchas al muelle, invitando, rogando encarecidamente à toda clase de personas para que se dejasen trasladar á aquellos buques, no podemos menos de esperimentar las mas terribles sensaciones de ira, de que nuestro corazon debiera estar escento en la actual situacion al considerar el proceder del "capitan de la fragata americana Jhon Straund, que al ver el inmenso pueblo que lloroso se dirijia hácia el muelle, mandó á su gente levantar las planchas que daban paso al buque, cuya medida, que formaba el mas grande contraste con las tripulaciones de los demas buques, que se afanaban, como ya hemos dicho, por ayudar al pueblo consternado á dejar la tierra, fué revocada con la mas plausible enerjía por el señor comandante de marina," apénas llegò á su noticia ese proceder que no nos atrevemos á calificar. "¡Tomen este ejemplo los pocos incautos que creian en los bienes que nos ofrecian hacer nuestros protectores hermanos del Norte de América!"

Los presos de distincion que, como dijimos ya, habian permanecido en el cuerpo de guardia de la cárcel pública, de donde fueron trasladados los

demas al Provisional, han sido conducidos á bordo del vapor de S. M. Blasco de Garay, cuyo buque, así como el pailebot Churruca, únicos de guerra que se encuentran actualmente en nuestro puerto, están ocupados, como los mercantes, por el pueblo.

La autoridad eclesiàstica ha dispuesto que se cierren los templos que han sufrido grandes daños, temerosa de nuevas desgracias, disponiendo al mismo tiempo que se levanten altares en todos los parages públicos mas espaciosos de la poblacion.

En este momento la calle de Cristina ofrece el cuadro mas imponente. Allí se ve el pueblo arrodillado y contrito, bajo ia influencia de los abrasadores rayos del astro luminoso que hoy por vez primera se ha dejado ver, desde que para Cuba comenzaron las calamitosas circunstancias porque está pasando, alzando en masa sus preces al Eterno, ánte el altar donde un digno sacerdote celebra el Santo sacrificio de la Misa. ¡Ah! Las lágrimas que se agolpan á nuestros ojos, la natural agonía que nos causan los sollozos, las plegarias de un pueblo inmenso diseminado por las calles, sin direccion fija, sin encontrar un lugar de amparo donde salvarse, porque la ira de Dios no es posible repelerla, no nos permiten hacer descripciones que horrorizarian sin duda hasta á los pueblos mas enemigos del nuestro.

Todos, todos los edificios públicos y particulares de la poblacion, sin escepcion ninguna, han sufrido daños de consideracion. Todas las personas que se han encontrado con valor suficiente para recorrer las calles de la población; las que en busca de un padre, un hijo ó una esposa, se esponian al peligro de verse envueltos en escombros, ò los que por una obligacion sagrada con que es forzoso cumplir, los hemos arrostrado, convenimos unanimemente en que las pèrdidas ocurridas hasta la hora presente no bajan de "uno y medio á dos millones de pesos", sin contar con los daños que ha causado èste horrible azote de la humanidad en los campos y caseríos inmediatos de que hemos podido tener algunas noticias, aunque confusas.

Por cartas que acabamos de recibir del Saltadero, sabemos que aquella poblacion está siendo víctima de los mismos estragos que la nuestra.

En Baracoa creemos que estarà sucediendo lo mismo, puesto que el vapor General Armero, que debia haber salido el viérnes de aquel puerto, procedente del de la Habana, para llegar al nuestro en el dia de ayer, no ha parecido aun, lo que nos hace opinar que aquellas autoridades lo habrán detenido para ausiliar la poblacion.

Si consuelo se puede tener en medio de tanta catástrofe, càbenos á nosotros el decir al mundo entero que nuestras celosas autoridades, todas sin distincion, anteponiendo la seguridad de sus desolados gobernados á la suya propia, recorren incesantemente dia y noche la poblacion, ya solas, ya acompañadas de piquetes de nuestros bravos soldados, evitan.

do de este modo que algun malvado se aprovechase de la consternacion general, caso de que, como no es posible creer, pudiera existir en nuestro pueblo, algun hombre que abrigase en su pecho un corazon tan perverso.

Concluirémos hoy, pues, nuestra tarea en medio de un pueblo que de dia no puede compararse á otra cosa que á un inmenso templo, al paso que durante la noche presenta el fúnebre aspecto de un vasto cementerio, para unir nuestras súplicas á las suyas, rogando á la Divina Misericordia se apiade de nosotros, y al mundo cristiano todo dirija sus votos al Eterno, si su Santa voluntad es que Cuba desaparezca por sus pecados del catálogo de los pueblos.

N. 4. De Oficio.

El Excmo. Sr. General Gobernador se ha servido disponer que los almacenes, tiendas y demas establecimientos de comestibles se mantengan abiertos en las horas permitidas para el espendio del público, sin alterar los precios que tenian los efectos ántes del viérnes último 20 del que cursa en que tuvo lugar desgraciadamente, el espantoso terremoto que por la misericordia de Dios, va cediendo, cuando no haya terminado del todo segun las apariencias: y que del mismo modo se mantengan los que entónces tenian los ladrillos, tejas, cal, arena, maderas con los demas artículos y materiales de fábricas, bajo la pena de 50 pesos de multa por cualesquiera infraccion: ampliando á los establecimientos de comestibles la facultad de levantar tinglados fuera de las casas por justa precaucion, para que en ellos tengan, si les conviniere, los artículos necesarios para el consumo del público, mediante la garantia que ofrece á la seguridad de sus intereses la vijilancia del Gobierno sostenida por la cooperacion activa de todas las autoridades, el servicio de las patrullas que constantemente cruzan las calles para prestar los ausilios que se le reclamen, y el cuerpo de policía por la recomendacion que se le ha hecho con el mismo fin.

Lo que de órden de S. E. se publica por estraordinario para su observancia por quien corresponda y noticia del vecindario. Cuba Agosto 22 de 1852.—Antonio Sanchez.

N. 5. Alarma.

Decíase ayer, que hoy viérnes se habia de esperimentar un nuevo terremoto á las 8½ de la mañana: muchas personas tímidas dieron asenso á ese descabellado aviso; pero es la una de la tarde y nada se ha sentido, para que se convenzan de que los juicios de Dios son incomprensibles. Solo sentimos que haya personas que se entretengan en correr esas voces alarmantes, tan perjudiciales en estas circunstancias.

N. 6. Misa.

En todas las plazas y escampados se celebra el Santo Sacrificio de la Misa diariamente, esta mañana hemos oido la que se dijo en la Marina al Regimiento Infantería de

Tarragona, y mucho nos complació el aire moderado y la devocion que en aquellos bravos soldados notamos; pero no: no lo estrañamos; eran españoles que donde quiera llevan la sacrosanta divisa de la Religion.

N. 7. De Oficio.-- Secretaría política.

Segun parte del comisisario del segundo distrito de esta ciudad, la poblacion correspondiente al mismo se ha refugiado en la plaza de Santo Tomas, la de la Maloja, estancia de D. Juan Bautista Sagarra y en las entradas de Santa Inés y San Antonio, en tinglados provisionales ó al descubierto, donde permanecen por el estado ruinoso de las casas, y el justo temor que les asiste de verse envueltas en su necesaria demolicion en el caso de volver á ellas. Lo que de órden del Excmo. Sr General Gobernador se publica para loor eterno de los dueños de las tiendas de estos puntos que, como el mismo parte dice, han franqueado sin costo cuantos recursos de subsistencia han necesitado de sus casas: distinguiéndose sobre todos las de la Sociedad de Colomé y compañía y la panadería de D. Ramon Aldrich que constantemente han estado abiertas para el socorro de los infelices poniendo sus mesas á las horas de costumbre y disfrutando de ellas los que han tenido que hacerlo por necesidad. S. E en nombre de la humanidad da las mas espresivas gracias á tan recomendables compatricios; esperando que cunda su laudable ejemplo en momentos tan azarosos y propios de ejercitarse la Caridad. Cuba y Agosto 25 de 1852—Antonio Sanchez.

Número 8.

He aquí la noticia á que nos referimos en el testo de la obra.

"Ahogado.—Hoy por la mañana se ha encontrado al lado de la Pescadería á un hombre que dicen era carpintero y se llamaba Calderin: parece que este estaba bañándose y le dió algun ataque de los que padecia, lo que hubo de ocasionarle la muerte, habiéndosele dado sepultura en el momento."

El dia 26 de Setiembre cuando aun los ánimos no era posible que estubieran tranquilos, aparecieron en el mismo periódico estos dos otros párrafos, que contribuirán en gran manera á hacer ver á nuestros lectores, por mucho tiempo que transcurra, cuan grande es el estado de aflic. cion en que se encuentra *Cuba* en la época en qne escribimos.

"Otro ahogado.—Segun se nos ha asegurado parece que esta mañana se ha encontrado à inmediaciones del muelle del Botafuego un presidiario blanco, ahogado. Ignoramos aun las causas que han motivado esta desgracia."

"Otro ahogado.—Parece que al quererse bañar ayer en el mar un soldado del regimiento de la Union de los des-

tacados en el Moro; fué víctima de alguna imprudencia que le causó la muerte en el agua, ¡Dios lo haya recibido en su seno."

"DESGRACIA.—[Redactor de 11 de Setiembre] Ayer se ha encontrado en un islote que forman en su union los rios de San Juan y Guamas, en el partido de Sevilla, un hombre blanco ahogado, que quizá al querer vadear por aquel punto el rio, que estaba muy crecido de resultas de las pasadas lluvias, fué arrastrado por la corriente, ¡Dios haya tenido piedad de su alma."

Posteriormente supimos que este desgraciado fué Mr. Dubois Sauçaise, cuyas buenas prendas tuvimos ocasion de admirar en un viaje que no ha mucho hicimos juntos.

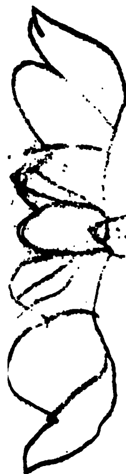
Número 9.

Nota de los capitanes de los buques que mas se distinguieron, dando generosa hospitalidad en sus respectivos bordos al afligido pueblo cubano, durante los terremotos de Agosto de 1852, de entre todos los que se hallaban en bahía desde el 20 al 28 de dicho mes.

CLASES DE LOS BUQUES.	NOMBRES.	ID DE LOS COMANDANTES Ó CAPITANES.	BANDERA.
Vapor de g.ra	Blasco de Garay	Cap. de Frag. D. Tomas Acha	Española
Goleta idem	Juanita	Ten. de Navio D. Isac Laviada	Idem
Pailebot idem	Churruca	Idem de idem D. Eduardo Vila	Idem
Id. de Rl. H.	Numero 2.	D. Antonio Fernandez	Idem
Vapor merc	Genl Armero	D. Marcelino Cajigal	Idem
Idem	Cárdenas	D. Francisco Estoll	Idem
Idem	Botafuego	D. Sebastian Fabregas	Idem
Fragata	Jorge Juan	D. Juan Rodriguez	Idem
Bergantin	Nuevo Andaluz	D. Pedro A. Roso.	Idem
Idem	Volador	D. F. Cortina	Idem
Bergantin gol.	Paquito	D. Gabriel Sierra	Idem
Goleta	Anita	D. N. Sagarraga	Idem
Fragata	Tomas Bell	Ford	Inglesa
Idem	Owen Glendore	Coneb	Idem
Idem	Agnes Blaikie	Walace	Idem
Idem	Ocean	Brontiri	Francesa
Idem	Ydakis	Xosmanatick	Austriaca
Bergantin	Java	Foster	Inglesa
Idem	S.r Y L Golsmid	Thompson	Idem
Idem	Alderman Pirie	Porter	Idem
Bergantin gol.	Fairy	Baacke	Prusiana
Pailebot	Feliz Catalan	D. Andrés Felieó	Española
Idem	Querida	D. Estéban Balver	Idem
Idem	Josefa	D. N. Sanchez	Idem
Idem	Tres Hermanas	D. Felipe Lorenzo	Idem
Idem	Idem idem	D. N. Bationis	Idem
Idem	Desengaño	D. N. Costa	Idem
Idem	Merced	D. N. Quintana	Idem
Balandra	Cometa	D. Matias Ripoll	Idem

N. 10. Jamaica.

Terremotos.—Ayer mañana ha fondeado en nuestro puerto el vapor de guerra ingles Rossemunda, procedente de dicha isla isla con dos dias de navegacion



Nosotros que, llenos de duelo nuestros corazones, y solo por el deber en que estamos de adquirir cuantas noticias sean posibles, sean buenas ó malas á fin de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra, mucho mas en estos que con ansiedad aguardan ver su resultado, acudimos á bordo de dicho vapor creyendo oir que Jamaica habia desaparecido del mundo como se podia suponer, atendiendo á la fuerza estraordinaria con que nosotros sentimos los fuertes sacudimientos de tierra, cuya direccion traten de dicha Isla; pero nuestros corazones rebosaron de alegría al saber que allí aunque á la mismas horas se habian sentido los sacudimientos, habia sido con mucha mas benignidad, y sin que produjeran la menor desgracia, esto nos prueba que el nacimiento de los terremotos tuvo lúgar ò debajo de nuestra misma ciudad ò bien sus inmediaciones donde segun la opinion de muchos escritores deberán ecsistir grandes cavernas subterráneas, donde se van aglomerando los gases de la tierra, que producen de vez en cuando los terremotos, al buscar aquellos una natural salida. Felicitamos pues á nuestros vecinos de Jamaica.

—Terremotos.—Segun las noticias que hemos recibido por el vapor Cárdenas, fondeado esta madrugada en nuestro puerto, parece que los sacudimientos de tierra que en los pasados dias hemos sufrido se sintieron con mucha mas benignidad en Manzanillo. En Santa Cruz, Trinidad, Cienfuegos, Batabanó y la Habana, no hubo absolutamente nada.

Número 11.

"Noticias de los templos y edificios públicos que han sufrido deterioro en el terremoto del 20 del pasado Agosto y dias subsiguientes:

TEMPLOS.

Catedral.—Las naves colaterales se hallan en estado ruinoso; así como los cuatro arcos que sostienen la media naranja; habiendo caido una gran parte de la cornisa del cuerpo de la Iglesia del lado del O. Sus torres, la del relò tiene su tercero y cuarto cuerpo desplomados y agrietados y la de las campanas el cuarto; quedando el resto de todo el edificio bastante quebrantado.

Ntra. Sra. de Dolores.—Tiene la torre del reló y la pared del frente de la Sacristía en estado ruinoso; y los arcos que quedan debajo del coro, están muy sentidos.

La Ssma. Trinidad.—Tiene desplomada la pared que divide la Iglesia de la Sacristía y su frente en mal estado.

Convento de S. Francisco.—Se halla bastante deteriorado, principalmente su fachada principal que está cuarteada y desplomada y su torre que amenaza una pronta ruina.

NTRA. SRA. DEL CARMEN — En estado ruinoso los arcos y muro que hay sobre el corredor inmediato á la azotea, y su torre cuarteada y desplomada,

STA. LUCIA.—El lado derecho y ángulo Sur en la fachada, está en estado ruinoso por tener grietas considerables y la parte de Sacristía muy sentida y amenazando desplomarse

STA. ANA.- Su torre enteramente arruinada, y una parte del techo de la Iglesia tambien arruinado,

BELEN GRANDE.—Interiormente ha quedado bastante sentido, y el lado Sur enteramente ruinoso,

BELENCITO.—Tiene sus paredes desplomadas, y en general su estado es ruinoso.

EL CRISTO DE LA SALUD.— Su estado es bastante ruinoso por estar sus paredes desplomadas, y su techo está manteniéndolo únicamente la horconadura,

EDIFICIOS PUBLICOS.

CASA DE GOBIERNO.—El piso alto de este edificio ofrece poca seguridad por tener su horconadura desplomada y sus paredes cuarteadas y ruinosas; y en el piso bajo no se han notado deterioros de mucha consideracion.

PALACIO ARZOBISPAL.—En este edificio se han abierto los cuatro ángulos del segundo piso considerablemente y todas sus paredes y divisiones están cuarteadas y algunas ruinosas.

COLEGIO SEMINARIO.—Tiene su ángulo que mira al S. O. cuarteado y agrietado y las divisiones en estado ruinoso.

INTENDENCIA.—Sus fachadas en muy mal estado y desplomadas, y en general el edificio arruinado.

ADUANA.—En estado de completa ruina.

CARCEL.- La esquina S. O. está abierta y el lado de ella que da al O. desplomada.

BENEFICENCIA.—En el frente que da al O., y el ochavo al N. O. tiene algunas grietas en sentido vertical, y en el interior sus divisiones todas desplomadas. Tiene tambien desviadas una parte de las alfardas del corredor que mira al N., tres pilares desplomados y la portada bastante agrietada y resentida. En la parte nueva de este edificio no se ha notado nada.

HOSPITAL MILITAR.—Completamente arruinado.

IDEM DE CARIDAD.—La parte E. del edificio, inútil, así como la del O. y el frente: ruinosas y maltratadas sus habitaciones.

TRIBUNAL DE COMERCIO. —El cajon de la escalera y el piso alto han quedado en estado bastante ruinoso.

TEATRO.—El frente y costado de su cuerpo avanzado, tiene algunas grietas; la pared divisoria de la sala y el foro, y el vértice del piñon de la culata del edificio están tambien sentidos y los antepechos que dan al E. y O. caidos en parte y el resto de ellos resentido.

N. 12. Singular efecto del terremoto.

Se nos ha asegurado por persona fidedigna, que cuando ocurrió el del 20 de agosto último se bañaba el mayoral de la finca del Sr. D. Joaquin de Eizaguirre (sita en las monta-

ñas de Limones) en una poza de un arroyo que en el acto del sacudimiento se quedó en seco dejando burlado al pobre mayoral.

N. 13. Observaciones del capitan de la goleta española Virgen de Marsella.

"Hallándonos el dia 1.° de Setiembre á 20° 35' de latitud N. y 50° 48' O. del meridiano de Cadiz, de cuyo puerto traemos la procedencia, sentimos como cañonazos en lo profundo del mar. Este ruido lo continuamos sintiendo hasta nuestra llegada á Cuba el 10 del mismo.

"En la mañana del 7 hallándonos sobre la costa de Santo Domingo, y á la hora de salir el Sol, observamos que se alzaba hácia el O. otro sol de color azul: de manera que vimos salir dos soles de diferentes colores y en opuestas posiciones."

——Este fenómeno que al parecer llenó de admiracion á mas de una persona de esta poblacion y á algunos escritores que de él se ocuparon con asombro, es lo que los físicos llaman PARELIOS ó imágenes fantásticas del sol verdadero, y no son otra cosa que el producto de la refraccion ocasionada por la desigualdad de la densidad de las diferentes capas de aire.

Se forman siempre sobre el horizonte á la misma altura á que se halla el sol, y presentan muchas veces los colores del arco iris, y otras está tambien coloreado el círculo blanco horizontal que los rodea, en la parte que se halla mas prócsima al Sol.

Si la memoria no nos es infiel, la aparicion mas completa de este fenómeno se verificó en Danzick el 20 de Febrero de 1661.

Las ilusiones que otro fenómeno debido á las mismas causas y conocido con el nombre de CALINA ofrece, fueron las que en Ejipto hacian ver continuamente al ejército frances un hermoso lago que huia delante de él cuando sediento se queria acercar para beber sus cristalinas aguas.

(*N. del autor.*)

Número 14.

Uno de los fenómenos que mas debe llamar la atencion de los curiosos, de entre los muchos que nos ofreció el terremoto del 20 de Agosto, es sin duda el que vamos á referir.

Hallábanse almorzando varias personas en la fonda del Coliseo á tiempo del sacudimiento, cuando á penas se oyó el ruido precursor del terremoto, que por de pronto miraron con indiferencia, creyendo que lo produciria algun carruage que pasaba por la calle, vieron con asombro que un salero de cristal que se hallaba en la mesa enteramente aislado, se hizo mil pedazos sin que objeto alguno lo tocase. Inmediatamente sintieron el movimiento de la tierra y salieron precipitadamente á la calle.

La esplicacion de este fenómeno no la hemos encontrado en la Física, y por eso le creemos digno de que se consigne en la historia.

Posteriormente hemos oido decir que en una casa particular ocurrió entónces otro caso idéntico, respecto à su esencia.

N. 15. Desgracias.

Hemos oido decir que en la madrugada de ayer fué sepultada bajo los escombros de una de las paredes que se derrumbaron á consecuencia del terremoto de que hablamos en otro lugar una infeliz muger de color que se hallaba en dias de parir. Si esta noticia es cierta lamentamos ambas desgracias y esperamos que en adelante se precavan las gentes de volver á sus hogares ántes que estos sean reconocidos por personas inteligentes, pues hay muchas paredes que aunque amenazan ruina, ofrecen el mejor aspecto á la vista.

Accidente desgraciado.—En nuestro Gacetin local de ayer llamábamos la atencion de quien correspondiera acerca del reconocimiento de todas las cornisas, pues en nuestra opinion, todas están en muy mal estado.

No creimos al escribir eso quo un accidente lamentable viniese á confirmar nuestro aserto; pero desgraciadamente así ha sucedido.

Hoy al pasar una negra por la calle de San Felix, se desprendiò una gran parte de la cornisa de una casa situada frente al cuartel de artillería y cayó sobre la pobre negra á quien maltratò gravemente.

Accidentes como estos sin duda se repetirán, si los dueños de casas no procuran derribar todo lo que esté en mal estado, especialmente las cornisas, que aunque al parecer están buenas, se hallan separadas en su mayor parte de las paredes maestras.

El terremoto de la madrugada del 21 de Agosto derribó un pedazo de la cornisa de la casa número 35 de la calle baja de Santo Tomas perteneciente à D. Fernando Ferratges, y habiendo hecho este Sr. reconocer el resto, que á la vista parecia no haber tenido detrimento ninguno, se la encontró separada mas de cuatro dedos de la pared maestra, estando solamente sujeta por la parte superior, por cuyo motivo su dueño la hizo derribar, poniéndola de madera. Este hecho nosotros mismos lo presenciamos, y respondemos de su veracidad.

Por esto, pues, llamamos de nuevo la atencion sobre el reconocimiento de las cornisas, á fin de que no tengamos mas víctimas que lamentar.

Número 16.

Sr. D. Joaquin Gimenez.—Muy Sr. mio: deseoso de complacer á V. en un asunto en que somos justamente de la misma opinion que es tambien la del pueblo todo de Cuba, en que está viendo la luz pública su BIBIANA, debo decir

ñas de Limones) en una poza de un arroyo que en el acto del sacudimiento se quedó en seco dejando burlado al pobre mayoral.

N. 13. Observaciones del capitan de la goleta española Vírgen de Marsella.

"Hallándonos el dia 1.° de Setiembre á 20° 35' de latitud N. y 50° 48' O. del meridiano de Cadiz, de cuyo puerto traemos la procedencia, sentimos como cañonazos en lo profundo del mar. Este ruido lo continuamos sintiendo hasta nuestra llegada á Cuba el 10 del mismo.

"En la mañana del 7 hallándonos sobre la costa de Santo Domingo, y á la hora de salir el Sol, observamos que se alzaba hácia el O. otro sol de color azul: de manera que vimos salir dos soles de diferentes colores y en opuestas posiciones."

——Este fenòmeno que al parecer llenò de admiracion á mas de una persona de esta poblacion y à algunos escritores que de él se ocuparon con asombro, es lo que los físicos llaman PARELIOS ó imágenes fantásticas del sol verdadero, y no son otra cosa que el producto de la refraccion ocasionada por la desigualdad de la densidad de las diferentes capas de aire.

Se forman siempre sobre el horizonte à la misma altura á que se halla el sol, y presentan muchas veces los colores del arco iris, y otras está tambien coloreado el cìrculo blanco horizontal que los rodea, en la parte que se halla mas pròcsima al Sol.

Si la memoria no nos es infiel, la aparicion mas completa de este fenòmeno se verificó en Danzick el 20 de Febrero de 1661.

Las ilusiones que otro fenómeno debido á las mismas causas y conocido con el nombre de CALINA ofrece, fueron las que en Ejipto hacian ver continuamente al ejército frances un hermoso lago que huia delante de él cuando sediento se queria acercar para beber sus cristalinas aguas.

(*N. del autor.*)

Número 14.

Unó de los fenómenos que mas debe llamar la atencion de los curiosos, de entre los muchos que nos ofreció el terremoto del 20 de Agosto, es sin duda el que vamos á referir.

Hallábanse almorzando varias personas en la fonda del Coliseo á tiempo del sacudimiento, cuando á penas se oyó el ruido precursor del terremoto, que por de pronto miraron con indiferencia, creyendo que lo produciria algun carruage que pasaba por la calle, vieron con asombro que un salero de cristal que se hallaba en la mesa enteramente aislado, se hizo mil pedazos sin que objeto alguno lo tocase. Inmediatamente sintieron el movimiento de la tierra y salieron precipitadamente á la calle.

La esplicacion de este fenómeno no la hemos encontrado en la Física, y por eso le creemos digno de que se consigne en la historia.

Posteriormente hemos oido decir que en una casa particular ocurrió entónces otro caso idéntico, respecto à su esencia.

N. 15. Desgracias.

Hemos oido decir que en la madrugada de ayer fué sepultada bajo los escombros de una de las paredes que se derrumbaron á consecuencia del terremoto de que hablamos en otro lugar una infeliz muger de color que se hallaba en dias de parir. Si esta noticia es cierta lamentamos ambas desgracias y esperamos que en adelante se precavan las gentes de volver á sus hogares ántes que estos sean reconocidos por personas inteligentes, pues hay muchas paredes que aunque amenazan ruina, ofrecen el mejor aspecto á la vista.

———

ACCIDENTE DESGRACIADO.—En nuestro Gacetin local de ayer llamábamos la atencion de quien correspondiera acerca del reconocimiento de todas las cornisas, pues en nuestra opinion, todas están en muy mal estado.

No creimos al escribir eso que un accidente lamentable viniese á confirmar nuestro aserto; pero desgraciadamente así ha sucedido.

Hoy al pasar una negra por la calle de San Felix, se desprendió una gran parte de la cornisa de una casa situada frente al cuartel de artillería y cayó sobre la pobre negra á quien maltratò gravemente.

Accidentes como estos sin duda se repetirán, si los dueños de casas no procuran derribar todo lo que esté en mal estado, especialmente las cornisas, que aunque al parecer están buenas, se hallan separadas en su mayor parte de las paredes maestras.

El terremoto de la madrugada del 21 de Agosto derribó un pedazo de la cornisa de la casa número 35 de la calle baja de Santo Tomas perteneciente à D. Fernando Ferratges, y habiendo hecho este Sr. reconocer el resto, que á la vista parecia no haber tenido detrimento ninguno, se la encontró separada mas de cuatro dedos de la pared maestra, estando solamente sujeta por la parte superior, por cuyo motivo su dueño la hizo derribar, poniéndola de madera. Este hecho nosotros mismos lo presenciamos, y respondemos de su veracidad.

Por esto, pues, llamamos de nuevo la atencion sobre el reconocimiento de las cornisas, á fin de que no tengamos mas víctimas que lamentar.

Número 16.

Sr. D. Joaquin Gimenez.—Muy Sr. mio: deseoso de complacer á V. en un asunto en que somos justamente de la misma opinion que es tambien la del pueblo todo de Cuba, en que está viendo la luz pública su BIBIANA, debo decirle

que en mi concepto la tierra permaneció en continuo movimiento desde el fuerte terremoto del 20 del actual, hasta el dia 30 á las 9 y 15 minutos de la mañana, hora en que pude arreglar un horizonte artificial de mercurio que tenia situado como 180 pies distante del mar y 6 de elevacion sobre su superficie, y cuya operacion no me fué posible ejecutar en los dias anteriores, á pesar del mas constante empeño por conseguirlo.

A esta operacion me acompañaron diferentes personas inteligentes, las cuales, si mi testimonio no fuese suficiente, están prontas á declarar que en los dias anteriores al ya citado 30, hasta el 20, la tierra permaneció en continua ajitacion.

Queda de V. atento S. S. q. b. s. m.—*Antonio Fernandez*.

Número 17.

Durante los desastres que han aflijido á Cuba en los pasados terremotos, no tuvo este pueblo desgraciado el consuelo de ver á su venerable Pastor el *Exemo. é Ilmo.* Sr. *Arzobispo D. Antonio Claret y Clará*, para unirse á él á pedir misericordia al Todo-poderoso á causa de hallarse S. E. Ilustrísima, en la Santa visita que estaba haciendo en su Diocesis; pero habiendo sabido en Bayamo las angustias de sus queridos hijos, se dirijió inmediatamente á esta ciudad y con su presencia llenó de esperanza á sus desolados habitantes.

Inmediatamente llevado de su sin igual fervor religioso, dispuso que en el centro de la Alameda de la Marina, se formase un pequeño templo, en el cual se colocó Nuestra Señora de los Dolores, cuya Santa Imágen permaneció en aquel lugar siendo el objeto de las adoraciones de los cubanos hasta la noche del 22 de Setiembre en que fué vuelta á llevar la Santa Vírgen con la mayor pompa religiosa, en procesion, al templo de Sta. Lucía de que fué sacada.

A continuacion insertamos la pastoral de nuestro venerable Pastor, anunciando su *Santa Novena mision* la cual terminó con *confesion general* el Domingo 19 del referido mes de Setiembre.

Inútil nos parece decir á la posteridad cuan grande fué el gentio que acudió diariamente á oir las *sublimes* pláticas de nuestro Ar-

zobispo, pues para formar una idea basta saber el cariño que á su respetable Pastor tiene el pueblo de Cuba; los sentimientos religiosos de este y el terror que le dominaba.

El Excmo. Sr. General Gobernador ha dispuesto se publique el oficio del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, cuyo tenor es el siguiente

Arzobispado de Santiago de Cuba.—Excmo. Sr. El terrible azote con que la Divina Providencia acaba de amenazar á la capital de mi Arzobispado, no pudo ménos de llenar mi corazon de amargura, obligándome á suspender la Santa mision y visita en que me ocupaba en Bayamo para venir á decir palabras de consuelo á mis hijos atribulados, y á convidarlos en nombre del Señor con la paz, si se mueven á penitencia. Porque los grandes desastres y calamidades públicas que à primera vista y miradas superficialmente son efecto muchas veces de causas naturales; considerados con los ojos de la fé, no son sino amenazas o castigos de la justicia de Dios provocada por las iniquidades de los hombres. —Medianero soy por mi sagrado carácter entre Dios y mi Grey, y como tal debo elevar mis súplicas fervientes al Todopoderoso, escitar á los fieles à que unan las suyas con las mias y mover á los pecadores á la confesion de sus culpas y el arrepentimiento. Todos debemos llorar: todos debemos pedir; porque á todos alcanza la mano de Dios irritada; y especialmente los que en nombre de Dios, de quien depende toda autoridad, rigen al pueblo: deben los primeros asociarse á su prelado y dar ejemplo acudiendo presurosos al pié de los altares, demandando clemencia.—Penetrado yó de los sentimientos de verdadera piedad que à V. E. animan y que me constan, asi como de que participan de los mismos todas las dignas autoridades seculares, el M. I. C. Municipal y los demas funcionarios públicos; á todos los invito como padre tierno, sintiendo mi corazon devorado por el fuego de la Caridad, para que concurran y procuren aprovecharse de la Novena-mision que pienso comenzar el dia siete del actual en la Alameda de la Marina á las cinco y media de la tarde, para implorar del Dios de la justicia, que lo es tambien de la Misericordia, el perdon y clemencia en el grave conflicto que pasamos, contando al efecto con el Patrocinio de María Santísima de la Caridad que jamas olvida á los cubanos.—Sírvase V. E. hacer patentes estos mis deseos á quienes me dirijo por su conducto, pudiendo desde luego darle la publicidad que estime conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuba 4 de Setiembre de 1852.—Antonio María Arzobispo de Cuba.—Excmo. Sr General Gobernador y Comandante General de este Departamento.

Y cumpliendo con lo mandado de acuerdo con lo propuesto por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Metropolitano pongo la presente para que se publí-

que por estraordinario sirviendo de invitacion al Católico vecindario de esta ciudad para su concurrencia á tan religioso acto. Cuba 5 de Setiembre de 1852. Antonio Sanchez.

N. 18. Procesiones.

Muchas, muchísimas son las que recorren las diferentes calles de la poblacion implorando al Todo-poderoso para que aplaque su divina cólera, y mire con ojos de piedad á este atribulado pueblo.

En todas ellas ha reinado el mayor recogimiento y compostura dignas de la religiosidad de los habitantes de esta culta ciudad.

N. 19. Penitencia.

Entre las innumerables personas que se mortifican para conseguir el perdon de sus pecados, ó alcanzar la perseverancia en la gracia, sabemos de una que aunque del secso débil, vino de rodillas desde la Loma de Quintero hasta la Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores. Rasgos como este merecen encomiarse, para que sirviendo de ejemplo se imiten por todos los demas

N. 20. Tristes aventuras.

Como todos los buques que se hallaban entónces en bahía, el *Guarda costa de Real Hacienda N. 2.* estaba lleno de gentes. De estas hubo algunas que deseosas de estirar las piernas pues á bordo estaban estivadas, quisieron bajar á tierra justamente en el momento en que tuvo lugar el fuerte terremoto de la madrugada del 21. En su consecuencia la plancha del buque perdió su apoyo al impulso que sufrió y dió en el agua con las muchas personas que en aquel fatal instante pasaban por dicha plancha. Nuestros lectores pueden juzgar de la confusion de aquel gran grupo de mugeres, hombres y niños, al verse todos revueltos dentro del mar y con la natural sorpresa á mas, que les causara el orígen de aquellla poco alegre aventura.

A los generosos esfuerzos del capitan de dicho buque don Antonio Fernandez, ayudado de la tripulacion, se debió milagrosamente el no tener que lamentar por fortuna ninguna desgracia.

N. 21. Ridículas alarmas.

Ayer fuè causa de las mas fúnebres conversaciones, la especie circulada, de que en un paraje inmediato al cuartel de la Union se oia constantemente un ruido subterráneo semejante al estampido de un cañon. Muchas gentes acudieron, como era nátural, á aquel sitio y entre ellas nosotros y al cabo vino à averiguarse que el tal ruido lo produjo efectivamente,

algunos momentos, como sucede con frecuencia, el aire introducido en el acueducto de la ciudad que por allí pasa. Cesen pues los infundados temores de los pobres de espíritu á quienes se les figuraba ya ver el terremoto convertido en un horrendo monstruo, cuya cabeza queria asomar por enmedio de nuestra ciudad para tragarnos á todos.

N. 22. Al público Cubano.

Como quiera que sea tan grande el número de comunicados que todos los dias recibimos, suscritos por infinitas personas de esta poblacion, deseosas de hacer público su eterno agradecimiento por la honradez é inimitable abnegacion con que se han esforzado en cumplir, en los pasados dias de desconsuelo, con sus deberes y nobles sentimientos, todos los cuerpos y corporaciones que se encuentran actualmente entre nosotros, á cuyos remitidos nos es imposible dar cabida en nuestro periódico, al ménos por ahora, por falta de espacio, creemos que cumplimos con un sagrado deber, manifestando que, segun los espresados documentos que tenemos á la vista, no hay cuerpo del ejército y de policía, corporacion de ninguna especie, buque alguno tanto de guerra como mercantes, nacionales y estrangeros, que no cuente con las mil bendiciones y eterno agradecimiento de las infinitas personas que en nuestras pasadas angustias, han merecido los consuelos que todos dispensaron á porfia al afligido pueblo, cuyas bendiciones reciben por nuestro conducto, los regimientos de Tarragona, Union, Guardia municipal, montada y de á pié, agentes todos de policía, Comisarios y Celadores; baterías de artillerías de montañas y de plaza; individuos de la seccion de Caballería residente en esta ciudad, corporaciones todas civiles, militares, eclesiásticas y particulares, capitanes y tripulaciones de los buques todos fondeados en bahía, pues como ya hemos dicho, á porfia se han esmerado en dulcificar las penas del pueblo y este tambien se empeña, á fuer de agradecido, en dar públicos testimonios de su eterno reconocimiento.

Cese pues con esta públic manifestacion que creemos de nuestro deber hacer, la impaciencia de las infinitas personas que llegan á nosotros rogándonos insertemos en nuestras columnas los sentimientos mas sinceros de su gratitud, los cuales conservaremos para cuando las circunstancias permitan su publicacion.

———

SALA CAPITULAR.

En acuerdo ordinario del M. I. Ayuntamiento celebrado el dia 11 del corriente mes, entre otras cosas, expuso el Sr. Amell que en los periódicos de esta ciudad se habian publicado en los pasados dias diferentes artículos de vecinos, que mostraban su agradecimiento á los empleados á quienes debieron ausilios y apoyo de todas clases en las largas horas de peligro que hemos atravesado desde el aciago 20 de agosto último, y que consideraba por lo mismo obligada á la Corporacion á hacer

tambien públicó su reconocimiento, dando las gracias á nombre de los habitantes todos de este Pais, por la ejemplar conducta que observaron, á la Marina de guerra y mercante, á los Sres. Getes, oficiales y tropa de los cuerpos que guarnecen la Plaza, al de salvaguardias y serenos, y á todas las Autoridades que, secundando á nuestro celoso Excmo. Sr. Gobernador Presidente, se han mostrado dignas del lugar que respectivamente ocupan; y se acordò de conformidad y que se llevase à efecto lo propuesto por el Sr. Amell; asì como lo que con igual objeto espuso el Sr. Colás; puesto que considera la Corporacion que de rigorosa justicia debe esa pùblica manifestacion á todas las Autoridades, Corporaciones y empleados que se citan que se hayan hecho acreedores à la gratitud y eterno reconocimiento de este honrado vecindario cuyas virtudes cívicas se han desplegado de una manera no ménos digna de encomio en esos desastrosos dias.

Y en cumplimiento de lo acordado, para su publicacion en el periódico de su cargo, dirijo a V. la presente. Santiago de Cuba 19 de Setiembre 1852.—Del Valle, Srio.

N. 23. Atentado.

Ayer á las diez y media de la noche fué sorprendido en su casa tienda el honrado comerciante D. Rafael Misas, por el moreno Juan Mangó, bien conocido entre nosotros por las condenas que sus crímenes han merecido, al cual acompañaban otros dos individuos cuyos nombres ignoramos.

El Mangó ecsijió de Misas que le entregara el dinero ecsistente en sus cajas; pero este que por fortuna pudo apoderarse de un arma de fuego que tenia inmediata, disparò contra el criminal dejándolo muerto en el acto. De los otros dos hemos oido decir que logró fugarse uno, quedando el otro en poder de la justicia que, creemos no dejará de obrar en este caso con toda la enerjía que las circunstancias requieren.

Despues de escrito lo anterior, se nos ha dicho que el reo pròfugo ha sido cojido.

N. 24. Rayos.

Esta tarde como de doce á una cuando el fuerte trueno que sobre nuestras cabezas se sintió á dicha hora, cayò un rayo en la calle de San Felix esquina de San Mateo, de cuyas resultas muriò un jòven de 12 á 14 años de edad, quedando en muy mal estado otro de la misma edad que, en compañía de la víctima, estaba sentado bajo una aroma en un solar. Lamentamos tan funesta catástrofe.

N. 25. Siguen los terremotos.

No fiándonos nosotros ni aun de nosotros mismos procuramos informarnos de si efectivamente anteanoche 20 del corriente á las 11 y tres cuartos fué temblor un no muy pequeño movimiento que sentimos; però personas dignas de todo crédito nos han asegurado que efectivamente fué temblor y muy temblor y no de los ménos sensibles, puesto que derribó un pedazo de pared en el almacen de los Sres. Comas

y Jacás, y rompió algunas piezas de barro en el de D. José Barrera. Un sereno tambien nos ha dicho que dicho temblor se sitió con bastante violencia.

En el Caney y Ti-arriba nos han asegurado tambien, personas dignas de todo crédito, llegadas hoy de ambos puntos, que sintieron dicho temblor á la misma hora y con bastante intensidad.

Sirva pues este aviso para que no nos fiemos de habitar en las casas por bueno que sea su aspecto, ántes de que sean reconocidas perfectamente por personas inteligentes, pues ya tenemos hartos ejemplos de que aquellas que al parecer no sufrieron nada en los pasados terremotos, son las que realmente padecieron mas.

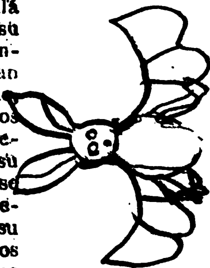
Número 26.

JUSTO TRIBUTO A NUESTRAS AUTORIDADES SUPERIORES.

Si como no puede dudarse la prensa periodística es el órgano de los pueblos. Si los que somos escritores públicos hemos de cumplir con uno de nuestros mas sagrados deberes, convirtiéndonos en eco fiel de los sentimientos de la poblacion en que escribimos; cábenos hoy la satisfaccion de ser intérpretes de los deseos de la afligida Cuba; alentada en cuanto es posible por los consuelos que á porfia se empeñan en ofrecerle esos ilustres varones que á tan inmensa distancia representan dignamente entre nosotros á la mas tierna y cariñosa de las Reinas.

¿Qué podemos decir ya mas de lo que hemos dicho para manifestar el eterno reconocimiento del pueblo cubano hácia su muy querido Gobernador y Comandante General el Excmo. Sr. D. Joaquin Martinez de Medinilla, por la paternal solicitud con que, sin tener en cuenta su propia conservacion, lo hemos visto entre nosotros consolándo, alentando cariñosamente á su afligido pueblo, durante las pasadas catástrofes?

¿Y ahora con qué palabras podriamos espresar los nobles sentimientos de los Cubanos al ver en medio de su afliccion, que orgulloso fondea en su puerto un hermoso vapor de guerra conduciendo el metálico, trabajadores y disposiciones paternales que cual una nueva providencia, nos remite de allá desde la Capital de la Isla, su digno y esclarecido Gefe principal el Excmo. Sr. Capitan General D. Valentin Cañedo apénas llegan á sus oidos los primeros lamentos de este desolado pueblo, puesto bajo su amparo y proteccion por ese Supremo Ser que constantemente vela por la suerte de su grey, sean cuales fueren los castigos a que por sus deslices se pueda haber hecho acreedora?



Muchos años pasarán. Borraráse quizá la memoria de nosotros, la de nuestros hijos; pero los esclarecidos nombres de CAÑEDO y MEDINILLA resonarán en los oidos de los Cubanos de los siglos venideros mas remotos.

Lleguen pues estos sentimientos que son los sentimientos de un pueblo todo enternecido, á los pies de la augusta Señora que el Dios de Miseri-

cordia colocó para nuestro bien en el trono de Fernando é Isabel primera, para que su corazon se llene de alegría al considerar el acierto con que elijió á los hombres que entre nosotros habian de representar á la magnánima 2.ª ISABEL.

Número 27.

El Escmo. Sr. General Gobernador en vista de lo propuesto por la Junta nombrada para el reconocimiento de los Templos, Edificios públicos y casas particulares, se ha servido resolver lo siguiente.

1.° Que los dueños de las casas por si mismos y bajo la direccion del arquitecto maestro de obra de la Ciudad, procedan desde luego á las reparaciones que necesiten las suyas, hasta dejarlas en estado de completa seguridad, por convenir así á sus propios intereses y al beneficio público.

2.° Que por la policía se pase una nota esacta todos los dias de las que amenazen inmediata ruina y puedan causar daño á los transeuntes ó edificios contiguos dando parte de los propietarios que se negaren á reedificar las suyas, faltando al cumplimiento de esta determinacion para disponer con acuerdo de la Junta lo que corresponda segun el artículo 229 del Bando.

3.° Que las reparaciones se hagan de tal manera que infundan una completa seguridad á los que pasen á habitar las casas lo mismo que á los dueños de las inmediatas.

4.° Que aun cuando la reparacion arranque de la calle se permita por ahora hacerlo sin el requisito de la licencia prevenida por el artículo 255 del Bando, en ahorro de tiempo y costos que sido a cuidado del arquitecto y subalternos de policía la vijilancia conveniente para que no se altere la línea de las calles ni se estiendan los edificios á mas lugar del que ocupaban ántes de su quebranto.

Lo que de órden de S. E. se inserta en los periódicos de esta ciudad para noticia del público recomendando su observancia á quienes corresponde. Cuba 27 de Agosto de 1852. —Antonio Sanchez.

N. 28. Cubanos.

Vuestro Gobernador, al dirijiros la palabra por primera vez, despues del horroroso terremoto que aun nos tiene llenos de consternacion, sin embargo de la confianza que nos inspira su decadencia y la divina Misericordia que tan benignamente se ha mostrado en medio de su rigorosa justicia, salvando nuestras vidas del inminente riesgo que hemos atravesado; no puede ménos que mostrarse muy satisfecha de la conducta religiosa que habeis observado y de vuestra moderacion en dias tan aciagos: y aunque desde luego atendió á la seguridad de vuestros intereses necesariamente abandonados en momento de tanto conflicto por no serle dado entónces tomar otra providencia; despues de haber recorrido la ciudad y visto su estado ruinoso ha nombrado una comision compuesta de los Sres. Brigadier, teniente de Rey de esta Plaza, Comandantes de Artillería é Ingenieros, Alcalde mayor segundo don José Luis

Gutierez, y dos Regidores del M. I, Ayuntamiento para que se reconozcan los templos, edificios públicos y casas particulares á fin de disponer la demolicion de las que amenacen una inmediata ruina à precaucion de mayores riesgos; pero como esto requiere que vuelva la calma à los ánimos, segun es de esperarse por la notable decadencia del fenòmeno que tan justamente los alarmó y se siga el regreso de las familias que han abandonado sus hogares; habrá de esperar el reconocimiento determinado hasta tanto que esto se verifique.

El convencimiento de la desgraciada suerte que á muchos ha cabido perdiendo sus hogares y sin recursos para la subsistencia que les proporcionaba su industria en ellos ha conmovido dolorosamente su ánimo sintiendo carecer de medios para socorrer con la urgencia que demanda la triste situacion de tantos desventurados y solo le queda el arbitrio de invitar á las personas pudientes y caritativas de esta ciudad para una suscricion que proporcione el inmediato alivio de las necesidades; y habiendo nombrado para la colecta al Sr. D. Juan Menendez Arango alcalde mayor primero de la misma, espera con la mayor confianza que se apresuren á concurrir con lo que sea de la voluntad de cada uno poniendo la limosna en sus manos para distribuirla equitativamente por las relaciones nominales que suministren los venerables párrocos de sus necesitados feligreses.

Entre tanto, cubanos, y miéntras que con mayor reposo puedan acordarse otros recursos cuya eficacia si no bastare à indemnizar tanto quebranto pueda al menos remediarlos en parte, vuestro gobernador espera la continuacion de las virtudes cívicas con que os habeis distinguido tan laudablemente dando al mundo entero una prueba inequìvoca de la mas religiosa resignacion y cordura, rogando con vosotros al Padre de las Misericordias para que se apiade de nuestras calamidades y suspenda el brazo de su justicia. Cuba 23 de Agosto de 1852.
Joaquin Martinez de Medinilla.

N. 29. De Oficio.

SECRETARIA POLITICA.

El Excmo. Sr. General Gobernador de la Plaza, se ha servido disponer se inserte á continuacion el oficio que ha recibido del Excmo. Sr. Gobernador Superior civil Capitan General de la Isla cuyo tenor es el siguiente:

Siempre fiel Isla de Cuba. — Gobierno y Capitanía General.—Secretaría Política.—Seccion tercera.—Excmo. Sr.— Fuertemente conmovido mi ánimo todavia por la dolorosa impresion que me causara la terrible noticia que V. E. me participa en sus comunicaciones de 21, 23 y 25 del coriente dirijidas á mano por el Comandante D. Rafael Medinilla, me apresuro á manifestar á V. E. la profunda afliccion que en mi corazon han producido las desgracias que lamentan hoy dia los fieles y leales habitantes de esa ciudad. - El Gobierno de S. M. vivamente interesado en la suerte de todos

ellos no puede permanecer impasible á la vista de tan espantoso cuadró. Intérprete yo en estos lejanos dominios de los sentimientos maternales que abriga la mejor de las Reinas Nuestra Señora Soberana, he cumplido con un sagrado deber al ocuparme sin perdida de momento en dictar las disposiciones convenientes para enjugar las làgrimas de ese desgraciado vecindario,—Al efecto he reunido à las dos horas de recibida la noticia la Junta de autoridades superiores que siempre celosa del bien estar de los habitantes de la Isla, ha secundado mis miras y de conformidad con su acuerdo, he dispuesto:—1. ° Que sin demora se remese á V. E. la suma de cincuenta mil duros facilitada por las Arcas Reales, para atender cuanto antes á las necesidades mas apremiantes del momento tanto de particulares, como de corporaciones que hayan sufrido perdidas.—2. ° Que en todo este Departamento Occidental se celebren á la mayor brevedad rogàtivas públicas para aplacar la còlera Divina,—3. ° Que en el mismo se abra una suscricion general para arbitrar recursos con que ocurrir á las desgracias que deploramos creandose en esta Capital la Junta Directiva con la Presidencia á cargo del Excmó. é Ilmo. Sr. Obispo.—Y 4. ° Que por ahora sea libre de derechos en ese puerto, la introduccion de maderas destinadas á la construccion de edificios, bajo las restricciones que dictará la Real Hacienda para impedir fraudes.—Estas resoluciones tomadas de momento, no obstan á que se adopten con mas calma cuantas sean consiguientes à remediar las consecuencias del azote por qne acaba de pasar esa poblacion, las que esperó me propondrà V. E. á la mayor brevedad.

Apruebo en un todo las providencias dictadas por V. E. para impedir los males consiguientes á la escasez de víveres y para proveer á la seguridad general, quedando satisfecho del celo que V. E. y las autoridades y empleados de oficinas que me recomienda, han desplegado en los críticos momentos de la catástrofe. Por ello, pues, adelanto á V. E. en nombre de S. M. las gracias, encargándole que manifieste á los referidos funcionarios lo gratos que me han sido sus servicios, como así mismo los que tan espontànèamente ha facilitado la marina de guerra y la mercante. Réstame solo decir á V. E. que el Comandante D. Rafael Medinilla, es portador de la indicada suma, que tambien lleva á sus órdenes cuarenta presidiarios, para que V. E. los destine á los trabajos que considere mas urgentes, y tambien las tiendas de campaña que habia disponibles. Y que á insinuacion de la Junta aquí creada, disponga V. E. desde luego en esa Capital y bajo la presidencia del Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo se cree otra de suscricion que entienda en el particular en todo el territorio de ese departamento, compuesta de ocho propietarios y comerciantes de los mas notables, y ademas una que presidirá V. E. y á cuyo cargo debe correr la distribucion de los auxilios arbitrados y que se arbi-

tren y la construccion de los edificios, barracas ó tinglados que sean indispensables, dando las òrdenes oportunas para que igualmente se hagan rogativas públicas en todo el departamento en favor de esa desolada poblacion, á la que manifestará V. E. la parte tan directa que me cabe en sus desgracias.—Dios guarde á V. E. muchos años. Habana 31 de Agosto de 1852.—Valentin Cañedo.—Excmo Sr. Gobernador de Cuba.

Y cumpliendo con lo mandado pongo el presente para su publicacion por estraordinario á fin de que sirva de consuelo á los vecinos de esta Ciudad la parte de sentimiento que le cabe en su desgracia á las autoridades superiores de la Isla y su ardiente y caritativo celo, para remediarla de pronto y sin perjuicio de los demas recursos que se indican cuya ejecucion queda prevenida por lo que hace á este Departamento. Cuba 5 de Setiembre de 1352.—Antonio Sanchez.

N. 30. De Oficio.

SECRETARIA POLITICA.

El Excmo. Sr. General Gobernador considerando como un deber muy propio de la religiosidad de estos habitantes tributar al Todo-poderoso las debidas gracias por la benevolencia con que su infinita misericordia ha mirado à este pueblo salvandolo de la completa destruccion de que ha estado amenazado, se ha servido disponer que, el domingo 29 del corriente á las 6 de su mañana se cante un solemne Te-Deum en la Alameda de la Marina por ser en las presentes circunstancias el sitio que se considera mas apropósito: lo que de órden de S. E, se anuncia al público para general conocimiento y con el fin de que los fieles puedan concurrir á dicho acto, Cuba 27 de Agosto de 1852.—Antonio Sanchez.

Número 31.

En la madrugada de ayer á las dos y seis minutos se sintió otro nuevo sacudimiento de tierra que, aun cuando no llegó en mucho à los de los dias 20, 21 y 22 fué mayor que los de los dias sucesivos hasta la fecha. Como era consecuente produjo algunos derrumbes de paredes que estaban amenazando ruina.

Con este motivo el Excmo. Sr. Comandante general ha dispuesto que se suspenda hasta nueva òrden el Te-Deum que debia cantarse en la mañana de hoy domingo en el plan de la Marina y de cuya religiosa funcion hacemos referencia en nuestro artículo de fondo, escrito ántes de esta posterior resolucion de S. E.

Número 32.

De òrden del Excmo. Sr. General Gobernador se anuncia por estraordinario para general conocimiento que por justas consideraciones se suspende interinamente, y hasta que otra cosa se determine, la celebracion del Te-Deum cuya fncion religiosa se hallaba dispuesta para el dia de mañana. Cuba Agosto 28 de 1852.—Antonio Sanchez.

N. 33. Junta de DISTRIBUCION DE AUSILIOS.

En la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Cuba, á los nueve dias del mes de Setiembre de 1852 años; se reunieron en el despacho y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Comandante General, Gobernador político y militar de esta ciudad y provincia, Mariscal de Campo de los Reales ejércitos D. Joaquin Martinez de Medinilla, y nombrados y convocados previamente por S. E. los Sres. Intendente de la Provincia D. Manuel Alvarez, Provisor Vicario General de este Arzobispado Dr. D. Juan Nepomuceno Lobo, Alcalde mayor 1.° don Juan Menendez de Arango, Alcalde ordinario de 1.ª nominacion don Luis García Luna, Caballeros Rejidores don Manuel Colás, don Lino Sanchez y Limonta, don José Arnell, don Fernando Ferratges y el Ldo. don Juan B. Sagarra.

El Excmo. Sr. Presidente manifestó, que entre las oportunas y acertadas medidas, que el Excmo. Sr. Capitan General de la Isla tomó luego al punto que supo los desastrosos efectos del terremoto ocurrido en esta ciudad, fué disponer la creacion de una Junta, encargada de la distribucion de los ausilios arbitrados y que se arbitren, y la construccion de los edificios, barracas ó tinglados que sean indispensables; lo cual es el objeto de la presente reunion; objeto piadoso, que encareció S. E. para estimular mas la buena disposicion de los Sres. concurrentes, á quienes, agregó, consideraba identificados con los sentimientos del gobierno de S. M. la Reina Ntra. Señora, dignamente representada por el Excmo. Sr. Capitan General, cuyo sentido oficio del 31 del pasado Agosto, leyó S. E. quien despues concluyó declarando que quedaba, como en efecto quedó, constituida la espresada Junta de distribucion de ausilios. Los Sres. concurrentes manifestaron respetuosamente su agradecimiento á la paternal solicitud del Gobierno en favor del vecindario de Cuba; el particular de cada uno por el nombramiento que se le ha hecho y sus deseos de cooperar á tan preferente objeto.

Luego se pasó á nombrar un secretario, lo cual dejó bondadosamente S. E. á eleccion de los Sres. concurrentes, que con unanimidad elijieron á D. Juan Bautista Sagarra, quien aceptó y agradeció esa eleccion.

Al proceder á los acuerdos que se crean necesarios, examinó la junta, si en ellos deberia tratarse de los auxilios que hayan menester las corporaciones, ó solo de los que necesiten las personas pobres, y se decidió por este último estremo, á reserva de ocuparse en los de aquellas, cuando ingresen los demas recursos que se esperan.

Acto continuo se trató de las bases para la distribucion de los auxilios, y despues de una franca y calmosa discusion se acordó: Que las personas pobres, á cuya necesidad hay que atender con los ps. 50.000 recibidos, sean calificadas en una de las tres categorías siguientes: en la 1.ª se comprenderán los que teniendo una sola

casa la han perdido, y carecen de recursos para levantarla, y de otros medios de subsistencia: en la 2.ª los que teniendo mas de una casa, no pase su renta mensual de ps, 30, incluyendo en ella la casa que habita, si fuere propia, y no cuenten con otros medios de subsistencia: en la 3.ª las viudas, huérfanos y demas personas desvalidas, que han perdido las ocupaciones ó recursos con que vivian antes de la calamidad.

Seguidamente se pasó á tratar del modo de probarse cada una de esas categorías; y se acordó: que las personas que se consideren comprendidas en alguna de ellas, presenten á la Junta, por conducto del Secretario, un memorial suscrito por el interesado, y comprobado por una certificacion del venerable Cura de la parroquia y otra del Caballero Rejidor del cuartel, á que el interesado pertenezca, en que se esprese estar en efecto comprendido el aspirante en la categoría en que se haya colocado; á cuyo efecto se harán las correspondientes comunicaciones por conducto del Excmo. Sr. Presidente. Que para mayor comodidad y economía en esas solicitudes se darán gratis en la imprenta de D. Miguel Antonio Martinez, á los que los necesiten y pidan, esos memoriales impresos, en que se han dejado los blancos necesarios, para que cada aspirante lo llene segun sus circuntancias: que pasado un mes de la fecha de la publicacion de este acuerdo, no admitirá la junta ningun memorial, que se le presente: que á medida que vayan entregándose á la secretaría esos memoriales, se vayan publicando en los periódicos de esta ciudad los nombres de los pretendientes, con espresion de la categoría en que se hallen colocados, sin perjucio de la publicacion, que tambien se hará luego, del resultado de la calificacion, favorable ò adversa que hayan merecido: que si la junta descubre, aunque no lo espera, que algun aspirante, burlando la buena fé de los venerables Curas y Caballeros Rejidores, falta à la verdad en su aserto, perderá todo derecho en la distribucion de los auxilios, sin que por eso deje de publicarse tambien su nombre con la negativa de la junta y la causa en que la haya fundado; y por ultimo que este acuerdo se inserte ìntegro en los periódicos de esta ciudad.

Así terminò el acta, que firmaron el Excmo, Sr. Presidente y los Sres. vocales, conmigo el infrascrito secretario.—Joaquin Martinez de Medinilla, —Manuel Alvarez.—Juan Nepomuceno Lobo.—Juan Menendez Arango.—Luis Garcia de Luna —-Manuel Colás.—-Lino Sanchez y Limonta—José Amell.—Fernando Ferratges.---Juan Bautista Sagarra, secretario.---Es copia -Juan Bautista Sagarra, secretario.

AVISO AL PUBLICO.

Hecha la distribucion de la cantidad recaudada con destino al socorro de las necesidades del momento á que se contrajo el Excmo. Sr. General Gobernador en su alocucion del 23 del mes pròcsimo pasado, y habiendo tocado á cada pobre la cantidad de seis pesos, aumentándose al

que tiene hijos, hermanos ó parientes á su abrigo un peso 25 centavos mas por cada uno, y aplicados dichos socorros á los individuos que segun las nòminas presentadas por los respectivos Curas Párrocos se hallan destituidos de todos recurso, se avisa á los interesados que desde el dia 12 del corriente se han puesto en manos de los espresados Sres. Curas las sumas correspondientes para que procedan á su distribucion, cada uno en su Parroquia, en el órden indicado.
M. Arango.

N. 34, Gobierno y

CAPITANIA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA
SECRETARIA POLITICA.

Otra de las medidas que el Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General ha considerado que deben adoptarse por este Superior Gobierno para atender á remediar en lo posible la triste suerte de los desgraciados habitantes de Santiago de Cuba, lo es la de trasladar á aquella ciudad con la brevedad posible un crecido número de obreros de carpintería, herrería y albañilerìa, mediante á la escasez que de ellos debe esperimentar la poblacion, con las muchas obras que de momento lo reclaman.

Y de órden de S. E. se hace saber al público que todo el operario de cualquiera de los tres oficios, que desee trasladarse allí para trabajar por su cuenta en las obras que se le presenten, puede ocurrir desde el dia de mañana y hora de las diez de la misma hasta las dos de la tarde à inscribirse en el registro que al efecto se abrirá en la Gefatura de Policía, sita en el cuartel de Milicias, bajo el supuesto de que el Gobierno les facilitará gratis los gastos de trasporte y comida de sus personas y herramientas y la corespondiente licencia tanto en el viage de ida como en el de vuelta; debiendo por lo que respecta á esta verificarse en tèrmino de tres meses. Habana 1.° de Setiembre de 1852. Martin Galiano.

N. 35, Obreros.

Anoche de 11 á 12 llegó á nuestro puerto el vapor Cárdenas trayendo á su bordo 68 obreros de la Habana que, como ya saben nuestros lectores, nos manda el Excmo. Sr. Capitan General de la Isla. Segun hemos oido decir parece que los dueños de dicho vapor, se prestaron á hacer gratis esta costosa conduccion. Si esto es cierto no hay duda de que semejante conducta es digna de los mayores elogios.

Por el mismo vapor hemos sabido que deben llegarnos con el General Armero otros 70 ú 80 obreros mas. Los dueños de fincas no se podrán quejar ahora de la falta de brazos para reedificarlas, ó componerlas,

N.° DE OBREROS LLEGADOS A CUBA.

Albañiles , , , , ,	26
Carpinteros , , , ,	48
Herreros , , , , ,	5
Total , ,	79

De los que se anunciaron por el vapor Armero no llegaron à venir mas que cuatro obreros.

Número 36.

Los temblores de tierra son precedidos generalmente de rui dos sub-terraneos, algunas veces muy fuertes. Los sacudimientos se hacen con mas ó menos fuerza y rapidez. Suelen durar algunos segundos ó muchos minutos, y repetirse durante dias y aun meses. El secarse las fuentes, la salida de los reptiles que viven bajo de tierra, y el desencadenamiento de las olas del mar, anuncian la agitacion del terreno. Los temblores de tierra se propagan en direcciones determinadas y en estension muy variable. Unas veces se limitan á la region volcánica que les ha dado origen, otras parece tener su foco mas profundamente, haciendose sentir á distancias inmensas con una espantosa rapidez. El temblor de tierra que en 1755 destruyò la mayor parte de Lisboa, se notò en Africa, en una parte de la España, de Alemania, y en las Antillas."

„El mar participa ordinamente de las agitaciones de la tierra, algunas veces se levanta à alturas considerables, precipitandose con violència sobre las costas, y ocurriendo inundaciones desastrosas. Asi perecieron los habitantes del Callao en 1446, "Cordier."

Segun lo que acaban de ver nuestros lectores nada tiene de particular que el temblor que nosotros sentimos el dia 25 de Agosto, se sintiera tambien, casi á la misma hora y con mas intensidad en la ciudad "Augusta," estado de Georgia de la Union del Norte-america.

[N. del autor,]

Número 37.

Los terremotos suelen ocasionar grandes levantamientos y hundimientos de terrenos, de lo cual tenemos muchos ejemplos.

El monte Novo cerca de Puzol [Italia] que tiene de altura 2400 pies se levantò en una sola noche en el año de 1538 despues de "dos años de sacudimientos contínuos." Durante una erupcion del volcan del Jorullo cerca de México en 1759, la llanura llamada de Malpais se elevò en forma de vejiga. (1) Este levantamiento fué de 500 pies en el centro. La costa de Chile se levantó en 1822 á consecuencia de los temblores de tierra en una longitud de mas de 1000 millas. En 1831 se ha visto salir del seno del mar la Isla Nerita, por otro nombre la Isla Volcanica llamada así por un volcan que en ella se hallaba, la cual desapareció poco tiempo despues. Las Islas de Santorin se han formado del mismo modo.

N. 38. Hundimiento

En la tarde de ayer se ha hundido en el cuartel del Regimiento de la Union, una pequeña parte del piso, en la parte que dá al Oeste de dicho edificio contiguo al fondo del cuartel de artillería. La abertura presenta poco mas de una vara de circunferencia y su longitud al Sur, que es por donde se estendiò el hundimiento solo tendrá tres varas,

(1) Nosotros hemos visitado diferentes veces la llanura de Malpais y tiene efectivamente la forma que se dice,

(N. del autor.)

dejando ver mas profundidad en la parte mas alta del terreno. No aventuramos ninguna observacion por temor de obrar con demasiada ligereza; pero entre tanto, sepan nuestros lectores que no hay por que asustarse, por que estos acontecimientos resultan todos los dias sin necesidad de Terremoto, aunque no por esto se crea que haya dejado de influir en algo en el presente caso.

Número 39.

Facultado por el Excmo. Sr. Gobernador Superior civil Capitan general de la Isla y de acuerdo con el Sr, Comandante de Marina de esta Provincia en virtud de las órdenes que con el mismo fin se le tienen comunicadas por el Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero de la Habana; he determinado que si algunas de las familias quisiesen trasladar se á cualquiera de los puntos que hay desde esta ciudad á Batabanó, por efecto de haber se quedado sin domicilio, á causa del terremoto, saldrá con dicho objeto el vapor de S. M. Don Juan de Austria, con tal que se reuna un número suficiente de familias para el viaje en cualquiera de los puntos de escala como son Manzanillo, Trinidad y Cienfuegos; al efecto los que lo soliciten por concurrir en ellos las circunstancias espresadas, presentarán sus instancias al Gobierno en término de que reunido el número de familias que deseen esta traslacion daré la órden conveniente al Comandante del vapor para que las deje en los puntos de la carrera que lo soliciten; bien entendido que ántes de concederlo se hará la debida calificacion para que no se abuse con frívolos supuestos de esta concesion del Gobierno Superior: pasados cuatro dias á esta publicacion no se admitirá ninguna solicitud. Cuba 6 de Setiembre de 1852 — Medinilla.

N. 40. Aguaceros.

Desde esta madrugada á cosa de las tres comenzó á caer en nuestra ciudad el aguacero mas fuerte de que hay memoria de muchos años atrás, el cual continuó sin interrupcion aunque con mas ò ménos intensidad hasta el momento en que escribimos estas líneas, que son la una y media de la tarde.

Todas las calles están convertidas en pequeños torrentes que ostruyen el paso á los transeuntes. Las casas, cuyos tejados no se han repuesto aun de lo que tanto sufrieron en los últimos terremotos, están convertidas en lagunas, y entre las cuales tenemos el disgusto de contar la en que se encuentra nuestra imprenta, en la cual poco falta para que los cajistas "tengan que acercarse à nado" á sus respectivas cajas. Esta circuustancia, si bien no será suficiente á que se suspenda la publicacion del Redactor, la cual ha seguido sin interrupcion como nuestros lectores han visto, aun en los pasados dias de mas peligro, sí hará, si continuase el aguacero, que se retrasen algo los demas trabajos particulares que estamos desempeñando.

N. 41. Derribos.

En la calle del Hospital esquina de Santa Rosa, se ha des

plomado completamente una casa donde habia como seis personas, de las cuales solo ha padecido una anciana, que se haya muy estropeada y con varias heridas en su cuerpo. En el instante de tal desgracia acudió á su socorro el hábil practicante D. Buenaventura García. Un gentio inmenso ha sido testigo de todo y todos acu dieron en medio del aguacero á dar ausilio à esa desgraciada, trasportando en sus propios hombros, los efectos de ella á las casas inmediatas.

El corredor de la casa de la calle alta de San Juan Nepomuceno número 36, ha sido tambien destruido enteramente, y así mismo el del establecimiento de educacion que dirije Mr. Monvoisin situado en la calle del Gallo.

DERRUMBES.

Muchos han sido los que ha habido con motivo de los fuertes aguaceros del dia de ayer. Podemos dar noticia á nuestros lectores de dos viviendas situadas por la calle de Santa Lucìa y otras dos por el Provisional, que segun nos han dicho, cayeron á plomo. Tambien nos han informado que por los barrios de la Marina ha caido una pared. Afortunadamente no tenemos que lamentar desgracia alguna.

N. 42 Fenómeno.-

"Ayer hemos observado y con nosotros gran parte de los habitantes de esta ciudad que á eso del medio dia apareció sobre nuestras cabezas una brillante estrella cuya centellante luz no era bastante á ocultarla de nuestra vista el astro luminoso cuyos vivos rayos opacan generalmente los de los demas planetas durante el dia.

En consecuencia de esto se hacen infinitos propósitos á cual mas ridiculo, pues estos fenómenos se ven á cada momento si nos tomamos la molestia de estar mirando al cielo constantemente todos los dias, en fin las viejas y los tontos tienen ya pasto abundante para garlar algunos dias."

En nuestra opinion este fefenómeno no era otra cosa que una estrella de primera magnitud que pasando por el meridiano à la hora en que se vió, encontró una atmosfera sumamente rarificada, por cuyo motivo se hizo perceptible á nuestros ojos.

Estas las veria de dia con alguna frecuencia el que tuviere la curiosidad de reconocer diariamente el espacio, mirando por un tubo angosto de carton pintado interiormente de negro, ó bien por el agujero hecho con nn alfiler en una carta de baraja, una tarjeta &.

Número 43.

"Fuegos fátuos ó ambulones." Son unas luces débiles que fluctuan en el aire en el verano y principio del Otoño, inmediatos á la superficie de la tierra; brillan menos cuando se le mira de mas cerca, y se suelen ver en los parajes en que hay mas descomposicion de materias animales y vejetales, como son los cementerios, muladares, pantanos etc."

Estos fuegos fátuos provienen de la parte de fósforo que se halla en los huesos de los animales; y suelen inspirar miedo, sin fundamento à las personas

pusilanimes que los ven, mucho mas por la propiedad que tienen de seguir á los que huyen de ellos ó alejarse de los que los persiguen.

La razon de esto es muy sencilla: siendo como son cuerpos sumamente leves, son impelidos hàcia adelante por las columnas de aire que en la misma direccion empuja el que á ellas se acerca, El que de ellas huye deja tras de sí el vacio, al cual se precipitan las otras columnas de aire que detras de sí deja, las que arrastran en su movimiento los fuegos fátuos.

En la antiguedad, y aun en nuestros dias ha habido y hay algunos necios ò fánaticos, que han tenido estas luces por la aparicion de almas en pena ú otras tonterias semejantes; y aun en la época á que se refiere esta historia, no ha faltado escritor que absolutamente ignorante de la frecuente aparicion de estos fenómenos, ha negado su realidad y aun se ha burlado de aquellos que los han visto.

Estos golpes magistrales pueden dispensarse en verdad, á la mayoría de los modernos literatos,

(N. del autor.)



APENDICE Á LA BIBIANA.

Efectos de los Terremotos de que se habla en dicha obra, en varios puntos inmediatos á Cuba.

VILLA DEL COBRE.—[*Cuatro leguas distante de Cuba, hácia el O.*]

En dicho pueblo se sintieron los terremotos á las mismas horas y con alguna mas benignidad que en Cuba.

Los desastres que allí causó el terrible azote se reducen á la ruina de la torre del Santuario de la Santísima Vírgen de la Caridad, imagen de gran veneracion en toda la Isla. El Presbiterio y la sacristia de dicho edificio tambien sufrieron bastante por la parte del Norte.

La Iglesia parroquial sufrió daños de poca consideracion. Los edificios particulares no han recibido grandes daños, pues si bien se desplomaron dos casas estas hacia tiempo que estaban abandonadas por el ruinoso estado en que se encontraban.

La Vírgen de la Caridad fué trasladada el mismo dia veinte á una capilla de palos y palmas que los nunca desmentidos sentimientos religiosos de aquellos habitantes le levantaron como por encanto en la plaza de la Villa.

La consternacion de los Cobreros no fué menor que la de los Cubanos y los testimonios de caridad y cristianismo que dieron en tan aciagos dias, no fueron en zaga a los de sus herm [illegible] la capital.

Temiose por el pronto que tendriamos que lamentar muchas desgracias en las muchas y profundas minas que ecsisten en aquella Villa; pero la Santa Imágen bajo cuyo amparo y proteccion estan los infelices que buscan su sustento en las entrañas de la tierra, no consintió que sufriese el menor daño ninguno de sus muchos queridos devotos que se encontraban ocupadós en las labores subterraneas, al tiempo de los fuertes sacudimientos de tierra del citado dia 20.

HACIENDA DE SAN FRANCISCO.—[*Distante 10 leguas de Cuba hácia el E.*]

Se sintieron los terremotos con igual intensidad que en Cuba. Los mayores daños que sufrió fueron causados en sus siembras por los enormes peñascos que con el mayor estrepito se desprendieron de las inmensas alturas que la dominan.

HACIENDA DE LA SIBERIA.—[*Distante* 10 *leguas de Cuba hácia el E.*]

La hermosa casa de esta quedó en completo estado de ruina. La hermita se desplomó, asi como todas las murallas que rodeaban la vivienda: los secaderos se deshicieron todos. Hallandose al tiempo del terremoto del 20, una jóven de 13 años cojiendo flores á la inmediacion de la casa, una de las tapias que cayeron le estropeó la cara, el pecho, las espaldas y los brazos.

BAYAMO.—[*Distante* 33 *leguas de Cuba hácia el N. O.*]

Se sintieron con bastante violencia y a las mismas horas los grandes terremotos del 20 y madrugada del 21; pero no causaron el menor daño.

TI-ARRIBA.—(10 *Leguas distante de Cuba hácia el N.*)

Se sintieron los terremotos con la misma intensidad que en Cuba; pero fueron tan de poca consideracion los daños que produjeron que no merecen mencionarse.

III.

CANEY.—(*Dos leguas distante de Cuba hácia el E.*)

Se sintieron los terremotos con la misma intensidad; produjeron algunas pérdidas en las bodegas; pero no en los cuerpos de las casas por ser estas de cujes, [1] como en el pueblo de que acabamos de hablar.

ESTANCIA CEIBA.—[*A la mitad del camino de Cuba al Caney, de la propiedad del Sr. D. Fernando Ferratges.*] Destruyeron los terremotos casi todas las paredes de sus hermosos establecimientos, quedando en muy mal estado las demas. La casa del mayoral, por estar forrada de tablas padeció muy poco.

MAYARI.—(*Distante* 30 *leguas de Cuba hácia el N.*]

Se sintieron todos con igual intensidad que en Cuba; pero no hubo daños de consideracion.

SALTADERO.—[*Distante* 25 *leguas de Cuba hácia el E.*]

Produjeron los mismos desastres que en Cuba. La fortaleza de aquel pueblo quedó en muy mal estado.

BARACOA.—(*Distante* 78 *leguas de Cuba hácia el E.*)

Se sintieron con muy poca intensidad por lo cual no produjeron daño alguno.

MANZANILLO.—(*Distante* 60 *leguas hácia el O.*)

Se sintieron muy levemente y no hubo el menor daño.

HOLGUIN.—(*Distante* 40 *leguas de Cuba hácia el N.*)

Lo mismo que en Manzanillo.

---

[1] CUJES, son unos palos del diámetro de una peseta, poco mas ó ménos, los cuales se enlazan como los mimbres de Europa á los pies derechos que al efecto se colocan que aquí se llaman "janes" cuyos tejidos se forran despues con capas de mezcla y piedras pequeñas, quedando de esta manera formadas las paredes. (N. del autor.)

TIGUABOS.—[*Distante 16 leguas de Cuba hácia el E.*]

Se sintieron con bastante violencia pero sin daños.

JIGUANI.—(*Distante 26 leguas de Cuba hácia el N.*)

Se sintieron como en Bayamo.

SOCAPA Y FORTALEZA DEL MORRO.—(*En la entrada del puerto hácia el S.*)

Se sintieron con la misma intensidad que en dicha ciudad, y produjeron algunos daños, no de gran consideracion.

PUNTA DE SAL.—[*Frente á Cuba, al opuesto lado de su bahia.*]

Se sintieron con bastante mansedumbre y no ocasionaron daño alguno que merezca mencionarse.

Fenómenos que produjeron los terremotos de que se trata en esta obra.

1.° —A los pocos minutos de haber sentido el último terremoto de la mañana del 20, nos dirijimos con *D. Antonio de Mesa*, a su morada, a fin de informarnos de lo que pudiera haber ocurrido, y con sorpresa observamos al penetrar en su aposento, que se hallaban dos pistolas en el suelo distantes *dos varas y media* de la pared, donde habian quedado anteriormente colgadas de gruesos clavos. Volvímoslas á colgar, y al dia siguiente despues del terremoto de la madrugada, las hallamos otra vez en el mismo sitio.

2.° —En la misma casa se observó despues que la plancha superior de un agua manil se habia abierto por la mitad, sin embargo de que la palangana que sostenia no habia sufrido absolutamente nada.

3.° —En la cumbre del cerro de Limones abriose á consecuencia del terremoto del 20 una grieta de bastante anchura y cuya estension era de cerca de una legua.

4.° —En los cerros de Limones observóse en la

mañana del 21 una nube en forma piramidal que en rogecida por los rayos del sol, hizo creer que era la esplosion de un volcan. Esta noticia, llegada en breve a Cuba, aumentó el terror del pueblo. Pronto se desmintió tan funesta nueva.

5. ° —En la mañana del 20, al tiempo del terremoto, hallábase *D. Pascual Castilla*, recibiendo tabaco en los almacenes de D. Francisco Balart, calle de San Mateo. Al sentir el fuerte movimiento de la tierra salió corriendo a la calle, y habiendo alzado la vista por casualidad, observó que una gran bandada de *Auras* que en aquel momento cruzaban por encima de dicha casa, suspendió repentinamente su veloz marcha, quedando fijas en el espacio cual si estuvieran clavadas, hasta tanto que cesó el estremeciento de la tierra que emprendieron nuevamente su vuelo. Este hecho que no podemos ponerlo en duda por habernoslo referido el mismo Sr. Castilla, sujeto bastante veraz, nos inclina a creer que la atmosfera participa de alguna manera de las catástrofes del globo: ó bien sea, que las aves sienten alguna estraña impresion en semejantes casos.

Episodios célebres, de la desastrosa época que describe esta obra.

1. ° —Hallandose en la noche del 21 de Agosto el pueblo de Jiguaní, congregado en la plaza principal, dirigiendo sus mas fervientes suplicas al *Todo-Poderoso*, para que los mirara con ojos de compasion, subió el párroco de aquella villa á un pulpito provisional que al efecto se dispuso, desde donde consolaba con su elocuente discurso á la aflijida muchedumbre; pero al tiempo que el sacerdote en el calor de su platica dice: "*Pedid, hijos mios, Misericordia!*" sienten el fuerte sacudimiento de que ya hemos hablado. Grandísima fué la consternacion de aquel religioso pueblo, al notar en aquel mismo instante el terrible estremecimiento.

2. ° —Habiendo pasado una de las procesiones de la villa del Cobre en que llevaban aque los fieles la

Santa Imágen de la Caridad por un lugar donde se hallaba un Inglés, profiriendo algunas blasfemias, observose con asombro que el blasfemo perdió instantaneamente el uso de la palabra.

3. ○ —Hallandose dos sugetos en la plaza del mercado engolfados en la mas acalorada cuestion sobre un caballo, al parecer robado, que allí estaba y ambos lo querian, sintióse el fuerte terremoto de la mañana del 20 y cayendo la pared mas inmediata mató al caballo; la cuestion, pues, quedó terminada.

COINCIDENCIAS NOTABLES.



El dia 25 de Agosto, se sintió un fuerte terremoto en *Augusta* ciudad del estado de Georgia en la Union del Norte de América.

El dia 27 del mismo se sufrió un fuerte Huracan en toda la costa del golfo Mejicano que ocasionó la pérdida de muchos buques, especialmente en la bahia de la Movila donde los naufragios fueron numerosos.

El 7 de Agosto se sintió un temblor en la ciudad de Cervera, principado de Cataluña que, aun cuando de poca intensidad, consternó bastante á aquellos habitantes, por no tener noticia de que en su patria se hubiesen hecho sentir jamas estos fenómenos.

En Haití, se sintieron fuertes terremotos en el 18 y 19 del mismo mes.

El volcan del Monte *Etna* situado en la Sicilia, hizo una fuerte erupcion en la noche del 20 del mismo mes.

Todos los terremotos que se sintieron en Cuba, se sintieron. aun que con menos intensidad á las mismas horas y en los mismos dias en la Isla de Jamaica.

En 20 de Agosto una manga de aire, ó remolino, causó muchos estragos á las inmediaciones de *Matanzas.*

Sagua la Grande, fué inundada completamente por las fuertes lluvias, estos dias.

ESTADO.

Que manifiesta el en que quedaron los 5.000 edificios de que aprocsimadamente se compone la ciudad de Santiago de Cuba, y las pérdidas sufridas en ellos á consecuencia de los terremotos de Agosto, segun consta de documentos y noticias fidedignas que hemos procurado obtener.

N.° de casas.	Estado en que quedaron.	Pérdidas.
400	En completo estado de destruccion; que calculando el valor de cada una, una con otra, en pesos 1000 importan.	$400.000
1500	En estado de costosa recomposicion, á $ 300 cada una. . . .	$ 450.000
2000	En estado de facil recomposicion á $ 100 cada una.	$ 200.000
1050	Que solo necesitan pequeñas reparaciones.	26,250
19	Edificios públicos, cuya lista hemos publicado en otro lugar, cuyas reparaciones se calculan en	200.000
	Por pérdidas de muebles, adornos &c. calculando solamente á razon de 2 ps. por cada uno de los edificios que han perdido. .	9.938
	Por gastos de construccion de barracones, tiendas &c. tanto para la colocacion de oficinas públicas, hospitales, &c. capillas, y familias particulares. . .	25.000
	Total de pérdidas. . .	1,311,188

NOTA.—Confiamos en que nuestros lectores no nos tacharán de ecsajerados en el calculo anterior, pues estamos ciertos de que para evitar este escollo, nos hemos quedado demasiado cortos. Tambien hemos omitido, por no ser posible hacer calculo alguno a-

procsimado, las pérdidas sufridas por el comercio, hacendados y todas las demas personas cuyos asuntos estubieron paralizados cerca de un mes.

(El autor.)



ESTADO que manifiesta las autoridades, gefes y oficiales de los cuerpos, é individuos de las corporaciones tanto civiles como militares y eclesiásticas que se hallaban en Cuba, al tiempo de los desastrosos acontecimientos á que se refiere esta obra, los cuales contribuyeron de la manera mas digna con sus ausilios, socorros y ejemplos á hacer ménos lamentable nuestra angustiosa situacion.

Gobernador y Comandante General de Cuba y su Provincia. El Ecxmo. Sr. D. Joaquin Martinez de Medinilla, Mariscal de Campo de los Reales Ejercitos.
Alcalde mayor primero de esta ciudad S. D. Juan Menendez Arango, Secretario honorario de S. M.
Alcalde mayor segundo. S. D. José Luis Gutierrez, Secretario honorario de S. M.

Individuos del M. Ilustre Ayuntamiento.

Sr. Alcalde de primera eleccion, Coronel D. Luis Garcia de Luna.
,, ,, de segunda eleccion, caballero D. Francisco de P. de Salazar.
,, Alferez Real, D. Andres Duany Valiente.
,, Alguacil mayor, D. Rafael José Portuondo y Veranes.
,, Fiel ejecutor, Coronel D. Juan Kindelan.
,, Regidor Decano, D. José Vivar.
,, ,, D. José Arnell.
,, ,, ,, Manuel Colás.
,, ,, Caballero D. Lino Urbano Sanchez y Limonta.
,, ,, ,, Manuel del Castillo y Hechavarria.
,, ,, ,, Juan de la Cruz de Salazar.
,, ,, ,, Ruperto Ulecia Ledesma.
,, ,, ,, Fernando Ferratges, Sindico procurador general suplente.
Secretario el escribano público D. José del Valle.

ECLESIASTICOS.

Arzobispo de la Diocesis.

El Excmo. Illmo. y Rmo. Sr. D. Antonio Maria Claret y Clará (1).

(1) Como ya han visto nuestros lectores en el documento número 17 este venerable pastor llegó á Cuba en los dias de afliccion, suspendiendo la Santa visita que se hallaba haciendo á los pueblos de su Diocesis.

[N. del autor.]

Muy V. Cabildo Catedral.

Dean. Sr. D. Bartolomé Mascareñas.
Sr. Vicario general, D. Juan Nepomuceno Lobo.
Magistral. Sr. D. Gabriel Marcelino Quiroga.
Lectoral. Sr. D. Miguel Hidalgo.
Doctoral. Sr. D. Antonio Gonzalez.
Racionero. Sr. D. Manuel Sanchez.
Medio racionero. Sr. D. Francisco Espinosa de los Menteros.
Id. id. Sr. D. Rafael Correa.

Sres. Curas Párrocos.

De la Catedral. Presbitero D. José Dolores Girò.
De Santo Tomas, D. Wenceslao Callejas y Asencio.
De Dolores, Dr. don Pedro Ramirez de Estenoz.
De la Santísima Trinidad, Bachiller don Manuel Miura.

Real cuerpo de artillería.

Sr. Comandante principal coronel. D. Luis Cortey.

Bateria de Montaña

Capitan de p. m. f. encargado del detall del Parque. D. Joaquin Martinez de Medinilla.
Teniente. D. Mateo Blanco.
Id. con grado de capitan. D. José Carrancá.
Subteniente con grado de teniente. D. Francisco García.

Del Regimiento de artillería de la Habana.

Capitan. D. Gregorio Franganillo.
Teniente. D. José Ferrer.
Sub-teniente, D. Toribio García.

Cuerpo de cuenta y razon de artillería.

Oficial primero con funciones de comisario. D. Tomas Perez de Liria.
Id. segundo con grado de oficial primero. D. Francisco de P. Valdes.
Id. tercero con grado de oficial segundo. D. Pablo Garzon.

Cuerpo de Marina de la Provincia.

Comandante, capitan de Navío y del puerto de Cuba, don Juan Mozo y Ozorno.
Segundo id. capitan de fragata, don Fernando de Pareja.
Contador, oficial segundo, don José de la Peña Valencia.
Asesor, Licenciado don Gonzalo Villar y Portuondo.

Real Hacienda.

Intendente de la Provincia, Sr. D. Manuel Alvarez.
Tesorero de ejercito, Sr. don Antonio Muñoz, Intendente honorario de Provincia.
Contador de ejercito, Sr. don Ramon de Beruete, Intendente honorario de Provincia.
Administrador de Rentas Reales, S. don Juan María Vergara, Intendente honorario de Provincia.
Contador, don Florencio Monreal.
Tesorero, don Estanislao Landero-m
Interventor, don José Navarro.

Correos.

Administrador, Sr. don Toribio del Villar y Tatis.
Interventor, Sr. don José A. Poveda.

Regimiento de la Union número 9 de Infantería.

Relacion de los Sres. Ge-

fes, oficiales y sargentos de dicho Regimiento que se hallaban de guarnicion en esta Plaza el veinte de Agosto del corriente año y dias siguientes en que continuaron los temblores.

Teniente Coronel primer gefe, don Cesareo Ruiz de Lanzarote.
Segundo Comandante graduado de Teniente Coronel, don Telesforo Gorostegui,
Mayor Comandante graduado de id. id. don Antonio Fernandez de Leiva.
Ayudante mayor, don Antonio Llorens.
Segundo Ayudante, don Bernabé Zarraluqui.
Abanderado, don Joaquin Lopez.
Capellan interino, don Baltasar de Torres.
Cirujano primer ayudante, don Manuel Ricoy.
Capitan graduado de segundo Comandante, don Manuel Salgado.
Otro graduado de idem, don Julian Sanz.
Otro graduado de Teniente Coronel, don Liberato Dalmau.
Otro don Manuel de la Cuesta y Paulin.
Otro don Mácsimo Navidad y Perez.
Otro don Manuel Ruiz de Lanzarote.
Teniente graduado de capitan, don Juan Costa.
Otro graduado de idem don Patricio Pila.
Otro don Cárlos Castilla.
Otro don Joaquin Fernandez.
Otro don Segundo Cañedo Arguelles.
Otro don Francisco Aranda.
Otro don Andres Guitian.
Otro don Juan Amoedo.
Otro don Eugenio Hompanera.
Otro don Celestino Ballester.
Otro don Ildefonso Azcárate.
Otro don Antonio María Landa.
Subteniente, don Antonio Inoges.
Otro don Alejandro Stejer.
Otro don Bernardo Cibera.
Otro don Antonio Fernandez.
Otro don Mariano Beguería.
Otro don Marcos Rey.
Otro don Juan Ramos.
Otro don Eduardo Montero de Espinosa.
Otro don Miguel Gomez.
Otro don José Agustin.
Otro don Justo Muñoz.
Otro don Andres Nogueras.
Otro don José Martinez.
Otro don Francisco Giron.
Sargento primero brigada, grado de subteniente, don José Fernandez.
Tambor mayor, Juan Esquivel.
Sargento primero, Francisco Serrano.
Otro Cristóbal García.
Otro Joaquin Ballesteros.
Otro Antonio Ortega.
Otro Joaquin Alvaro.
Otro Antonio Sanchez.
Sargento segundo, Pascual Crespo.
Otro Pablo Batel.
Otro Fernando Blanes.
Otro Juan Domingo.
Otro José Rafael Miel.
Otro Gregorio El-Cid.
Otro Juan Blosca.
Otro Toribio Abril.
Otro Celestino Gonzalez.
Otro Francisco Berros.
Otro Francisco Caballería.
Otro Narciso Latas.
Otro José María Fernandez.
Otro Manuel Banderlus.
Otro Juan Fernandez.
Otro Patricio Castejon.
Otro Angel Blasquer.
Otro Hermenegildo de Arcos.
Otro Pedro Viguri.
Otro Demetrio Ramon.
Otro Francisco Fuerte.
Otro Antonio Ruiz.
Otro Vicente Calvo.
Otro Juan Gabaldon.

Regimiento de Tarragona número 10 de Infantería.

Relacion nominal de los Sres. Gefes, oficiales y sargentos de este cuerpo, que se hallaban presentes en esta ciudad, durante los dias del terremoto pasado.

Sr. Coronel primer gefe, don Pedro Cruz Romero.

Ayudante mayor, don Faustino Lopez
Abanderado, don Ildefonso Martinez Crespo.
Capellan interino, don Eulogio Clemente Saldeña.
Capitan, don Antonio Wanter Horcasita.
Id, don Rafael Velazquez.
Id, don Bruno Hidalgo.
Id. don José Cabo.
Id. don José Caballero.
Id. don Fernando Gárate.
Teniente, don Antonio Sanchez Arrequi.
Id, don José García.
Id. don Manuel Gonzalez.
Id. don Constantino Altavas.
Id, don Mateo Hernandez.
Id. don Cristòbal Vazquez.
Id. don Manuel Alonso Pradas.
Id, don Federico Meto.
Id, don Juan Chamarro.
Subteniente, don Manuel Chicharro,
Id. don Ildefonso Carazo.
Id. don José Jacome.
Id' don Isidro Soto,
Id. don Santos Diaz.
Id. don Cárlos Melicof
Id. don Cayetano Cejuela,
Id. don Antonio Somoza.
Id. don José Lapuente.
Id, don Justo Ledesma.
Sargento brigada, don Juan Davila,
Sargento primero, don Tewalde Casals.
Id, don Manuel Lausin.
Id. don Francisco Fernandez.
Id, Clemente Guallalt.
Id. Santiago Blanco.
Sargento segundo, Ventura Sonali,
Id. José Lande.
Id, Mariano Gomez.
Id, José de Soria,
Id. Marcelino Larcada,
Id. Eustaquio García,
Id. Juan Lopez.
Id. Felipe Fernandez,
Id. José Mavia.
Id. José María Baron.
Id. Pedro Provedo.
Id. Felipe Fernandez
Id, Victoriano Moreno.
Id, José Colmenero,
Id, José Morquillas,
Id. Manuel Ramos.
Id, Juan Nieves,
Id, Dionisio Alcaraz,
Id, Serafin Miralles.
Id, José Estrada.
Id, Manuel Vasquez.
Tambor mayor, Bernardo Alonso.

Carabineros de Real Hacienda.

Comandante, Sr- don Juan Sierra
Teniente, don Francisco Arellano.
Aventajados, don Eduardo Cuitiño.
,, D, Juan Cortés.
,, ,, Miguel Tarrio
,, ,, Francisco Parri.
,, ,, Alejo Noval.
,, ,, Jaime Torres.
,, ,, Domingo García.
,, ,, Antonio Bagaroty.
Carabinero, don Alonso Rajal.
,, D. Alejandro Ruiz.
,, ,, José Fontanilles.
,, ,, José Conesa.
,, ,, José Pascual.
,, ,, Felix Sierra.
,, ,, Santiago Diaz.
,, ,, Ramon Acosta.
,, ,, José G. Ojea.
,, ,, Juan A. Fernandez.
,, ,, Márcos Lopez.
,, ,, Joaquin de la Fuente.
,, ,, Juan B. Gali.
,, ,, Ramon Gali.
,, ,, Marcelo Tascon.
,, ,, Antonio Martinez.
,, ,, Ramon Lopez.
,, ,, Joaquin Mercier.
,, ,, Antonio Francés.
,, ,, Antonio Casado.
,, ,, Vicente Torrado.
,, ,, Eusebio Cañizares.
,, ,, José Medinaveitia.
,, ,, Pedro G. Fonseca.
,, ,, Juan Nobell.
,, ,, Antonio Ramirez.
,, ,, José Gallart.
,, ,, Miguel Sanderan.
,, ,, José Herrera.
,, ,, Torcuato Hernandez.
,, ,, Manuel Ortega.
,, ,, Gabriel Sanchez.
,, ,, Juan Hek.
,, ,, Bernabé Quinecoses.

Cuerpo de Policía.

Sr. Coronel Comandante principal,

don Quintin Sojo. (1.)
Ayudante, teniente, D. José Serrano.
Comisario, don Abrahan Hernandez.
" don Angel Norma.
Celadores, capitan, don Hilarion de Acha.

[1-[Falleció el dia 10 de Setiembre.

Id. don Manuel Callejas.
Teniente, don Domingo Padron.
Subteniente, don Juan de Moya.

Seccion montada.

Cabo, Subteniente, don Gabriel Arias.



LISTA de los Sres. suscritores de Cuba, con quienes se comenzó la publicacion de esta obra.

Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. Joaquin Martinez de Medinilla, Gobernador y Comandante General.
Sr. D. Juan Menendez Arango, Alcalde mayor primero.
Sr, D. José Luis Gutierrez, id, id. segundo.
Licenciado don José Godoy, por 6 ejemplares.
don José Muñoz, por 2 ejemplares.
don José Ilisastigui, por 2 ejemplares.
don José Costilla.
don Rafael Blas Portuondo.
don Ignacio Herrera.
don Francisco Padró.
don Manuel Vicens, por 2 ejemplares.
don Fernando Ferratges, por 6 ejemplares.
don Gabriel Pons.
don Cayetano Campanoni.
don Ramon Balsell.
don Valentin Lopez.
don Felipe Fajardo.
don Facundo Bacardí y comp. por 2 ejemplares.
doña Francisca Tamayo, por 2 ejemplares.
don Pedro Pocurull.
Sr. Coronel don Juan José Caula.
don Juan Rafecas.
don José Fernandez de la Vega.
don Domingo García.
don Jaime Puigcorbé.
don Manuel Jacinto Muñoz.
don Onofre Casero.
don José Conesa y Garivaldi.
don Bernabé Tenas, por 2 ejemplares.
don Cayetano Gil.
don Agustin Labin.
don Juan Calvet.
don José Solsona.
don Angel Caula, por 2 ejemplares.
don Telmo Dominguez.
don José Echezarraga.
don Sebastian Fabregues.
Excmo. Sr. don Antonio Vinent.
don Juan Ferrer y Cortes.
don Manuel Villalon y

compañía.
don Francisco Maral y Gorgas.
don Alejo Busquets.
don Ventura Cros.
don Agustin Montané.
don Francisco Brau.
don José Alustiza, por 2 ejemplares.
don José Ferrer.
don Miguel Julia.
don Antonio Servet.
don Jaime Rabentos.
don Pablo Via y Oliveras.
Sres. Mestre Soler y comp.
don Agustin Mestre.
don Fidel Quintana.
don José Servet.
don Juan Pomar.
don Ramon Delgado.
don José Faurest.
don Manuel Portuondo Bravo.
don Francisco Hedesa.
don Juan Prince.
don Santiago Paris.
don José Oñate.
don Ramon Berenguer.
don Miguel Roig.
don José María Valbuena.
don Jaime Ciot.
don Francisco Martinez.
Licenciado don Miguel Rodriguez, por 2 ejemplares.
don Antonio María Luzardo.
don José Antonio Romero y Barrera.
Sr. Coronel del Regimiento de la Union.
don Cesareo Ruiz de Lanzarote, por 2 ejemplares.
don Juan Plaza.
don Fermin Rosillo, por 3 ejemplares.
don Baltasar Ramon.
Sres. Jacas Primos.
don José Riera.
don Pedro de Mesa, juez pedàneo del partido de las Enramadas, por 2 ejemplares.
don Antonio de Mesa. por 2 ejemplares.
don Antonio Bagarroti, por 2 ejemplares.
don Fernando Poveda, por 4 ejemplares.
don Juan Antonio Fernandez por 2 ejemplares.
don José Herrera.
don Antonio Casado.
don Miguel Bousquet, por 3 ejemplares.
don Juan Llopart.
don José Mejia.
doña Bibiana Oragoris.
don Buenaventura García.
don Antonio Rodriguez Bernal.
don Rafael Rizo.
don Teofilo Rafael Gimenez.
don Fidel Marquez.
don Juan Heck.
don Alejo Noval.
don Miguel Tarrio.
don Emilio Sutiné.
don Pedro Esteves.
don Gabino Izquierdo.
don Manuel Español.
don Bartolo Navarro.

don Salvador Carbonell.
don Enrique Nicole.
don Lucas Jimenez.
don José Milá y Roig.
don Salvador Sagol.
don Cándido Rodriguez.
don Calisto Cano.
don Toribio Artiararan.
don José Zea Bermudez.
don Juan Orta.
don José Gallardo.
don Ildefonso Pacheco.
don Joaquin Rivas.
don Miguel Peña.
doña Dionisia Noguera.
don José Luis de Mesa, por 2 ejemplares.
don Manuel Ortiz, por 2 ejemplares.
don Mariano Carbonell y Amell.
don Francisco Antonio García
don Joaquin Calbó.
don Gregorio Santana.
don Joaquin Ruiz del Castillo, por 4 ejemplares.
don Francisco Cisneros.
don Juan García.
don Francisco Ramirez.
don Francisco Gimenez Cervantes.
don Manuel Jacinto Muñoz, por 2 ejemplares.
don Narciso Turás.
don Fernando Raquero.
don Antonio Gola, por 7 ejemplares.
don Calisto Borras.
doña Mauricia Tejera, por 12 ejemplares.
don José Diaz Martinez.
don Lino Castillo.
don Joaquin Medina Ruiz, por 8 ejemplares.
don Manuel Ribera.
don Manuel Perez.
doña Antonia Perez de Montes, por 5 ejemplares.
doña Rosa Prado.
doña Josefa Prado, por 2 ejemplares.
don Anacleto Mejia.
don Luis Mejia.
don Pedro Perez de Castro.
don Pedro Gimenez.
don Luis Andrade, por 2 ejemplares.
don Francisco Pons.
don Francisco Lara.
don Teofilo Lara.
don Crispin Cuellar.
don Marcelino Fleuri, por 3 ejemplares.
don Juan Pimentel.
don Patricio Lajuria.
don Leonardo Fuentes.
don Pablo Mendoza.
don Antonio Marques.
don José Marques.
don Benito Pedrosa.
doña Juana Gimenez, por 2 ejemplares.
don Antonio Carrillo.
don Valerino Heredia.
don Casimiro Fernandez.
don Manuel Montes de Oca.
don Cárlos Roura, por 6 ejemplares.
don Ricardo Peñuela, por 3 ejemplares.
don Pedro Pichardo.

don Juan Pascual Lopez.
don José Rosillo.
don Francisco Estepa, por 4 id.
don Francisco Palacios.
don Ignacio Garrulo.
don Pedro Ponce.
don Juan Tortosa.
don Ignació Diaz Serrano.
don Pedro Pablo Yero.
don José Manuel Galcerán.
don Juan Sanchez.
doña Agustina Ruiz de Artigas.
don Dionisio Herrera.
don Servando Alvarez.
don Luis Fernandez Gamboa.
don Manuel Sanchez Guzman.
doña Belen Prieto.
don Magin Marcer.
don José Joaquin Rizo.
don Juan Coizeau.

NOTA. No habiendo recibido, sin embargo de haberlas reclamado, las listas nominales de los Sres. suscritores a quienes reparten nuestros corresponsales de varios puntos de la Isla, los ejemplares que han pedido, nos hemos visto en la necesidad de omitir sus nombres en la lista anterior.







